



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**Representaciones sociales de la cultura política en jóvenes
universitarios: identidades y reconocimiento intersubjetivo**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Sociología

P R E S E N T A

Amaury Serna Carrillo

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Manuel Ramírez Mercado



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	4
Lista de siglas y acrónimos	6
Introducción.	7
CAPÍTULO 1: HISTORIA, ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA POLÍTICA Y SU ESTUDIO EN MÉXICO.	12
1.1 HISTORIA Y ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA.	12
1.2 ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO	25
1.3 ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA POLÍTICA Y LA CALIDAD CIUDADANA EN MÉXICO	27
1.4 ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA Y CIUDADANÍA EN JÓVENES MEXICANOS	52
CAPÍTULO 2: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, LA CULTURA POLÍTICA Y LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO.	79
2.1 ANTECEDENTES DE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	79
2.2 TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y TEORÍA DEL NÚCLEO CENTRAL DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	89
2.3 LA CULTURA POLÍTICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	103
2.4 LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO Y LA CIUDADANÍA	114
2.5 MENOSPRECIO, IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES	130
CAPÍTULO 3: REPRESENTACIONES SOCIALES, DISCURSO E IDEOLOGÍAS DE MENOSPRECIO Y RECONOCIMIENTO EN LA CULTURA POLÍTICA: ESTUDIO DE CASO EN JÓVENES ESTUDIANTES DE LA FES ARAGÓN.	136
3.1 EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	136
3.2 ANÁLISIS DEL DISCURSO DE GRUPO FOCAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CIUDADANÍA Y LA CULTURA POLÍTICA.	162
Conclusiones.	200
Referencias	203
Índice de cuadros	211
Índice de gráficas	212
Índice de figuras	212
Anexos	213
ANEXO 1. FRECUENCIAS CUESTIONARIO DE ASOCIACIÓN LIBRE DE IDEAS.	213
ANEXO 2. TRANSCRIPCIÓN DEL GRUPO FOCAL REALIZADO EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 2018.	232

Trabajo realizado con el apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIME Proyecto PAPIME PE301319 “Estrategias de enseñanza de la investigación social para mejorar el aprendizaje de metodología cualitativa”, en el cual colaboré como becario.

Agradecimientos

A mis padres, hermanos, maestros y amigos:

Creo que una hoja de hierba, no es menos
que el día de trabajo de las estrellas,
y que una hormiga es perfecta,
y un grano de arena,
y el huevo del régulo,
son igualmente perfectos,
y que la rana es una obra maestra,
digna de los señalados,
y que la zarzamora podría adornar,
los salones del paraíso,
y que la articulación más pequeña de mi mano,
avergüenza a las máquinas,
y que la vaca que pasta, con su cabeza gacha,
supera todas las estatuas,
y que un ratón es milagro suficiente,
como para hacer dudar,
a seis trillones de infieles [incrédulos].

Descubro que en mí,
se incorporaron, el gneis y el carbón,
el musgo de largos filamentos, frutas, granos y raíces.

Que estoy estucado totalmente
con los cuadrúpedos y los pájaros,
que hubo motivos para lo que he dejado allá lejos
y que puedo hacerlo volver atrás,
y hacia mí, cuando quiera.

Es vano acelerar la vergüenza,
es vano que las plutónicas rocas,
me envíen su calor al acercarme,
es vano que el mastodonte se retrase,

y se oculte detrás del polvo de sus huesos,
es vano que se alejen los objetos muchas leguas
y asuman formas multitudinales,
es vano que el océano esculpa calaveras
y se oculten en ellas los monstruos marinos,
es vano que el aguilucho
use de morada el cielo,
es vano que la serpiente se deslice
entre lianas y troncos,
es vano que el reno huya
refugiándose en lo recóndito del bosque,
es vano que las morsas se dirijan al norte
al Labrador.
Yo les sigo velozmente, yo asciendo hasta el nido
en la fisura del peñasco.

Walt Whitman

Lista de siglas y acrónimos

Colmex: Colegio de México

CONAPO: Consejo Nacional de Población

ENCUP: Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas

FEPADE: Fiscalía Especializada en Delitos Electorales

IEE: Instituto Estatal Electoral

IFE: Instituto Federal Electoral

IISUNAM: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Imjuve: Instituto Mexicano de la Juventud

INE: Instituto Nacional Electoral

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

LAPOP: Latin American Public Opinion Project (Proyecto de Opinión Pública de América Latina)

LGBT: Comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero

MC: Movimiento Ciudadano (Partido político)

ONG: Organización No Gubernamental

PAN: Partido Acción Nacional

PANAL: Partido Nueva Alianza

PEA: Población Económicamente Activa

PELA: Proyecto de Élite Latinoamericanas

PNEA: Población No Económicamente Activa

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PT: Partido del Trabajo

PVEM: Partido Verde Ecologista de México

SEGOB: Secretaría de Gobernación

TEE: Tribunal Estatal Electoral

TEPJF: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

USAL: Universidad de Salamanca

Introducción.

El estudio de la cultura política ha sido desde sus inicios campo fértil para la adopción de nociones, conceptos, teorías, métodos y metodologías provenientes de distintos campos disciplinares, como es el caso de los primeros trabajos realizados en Estados Unidos a mediados del siglo XX, que buscaron comprender y explicar los cambios sociales y políticos posteriores a Segunda Guerra Mundial desde los avances en la antropología respecto al concepto de cultura, los hallazgos de la sociología europea del siglo XIX/XX sobre la acción social y la naturaleza del cambio social, el desarrollo de la psicología social y la impronta del behaviorismo en las ciencias sociales, mayormente representados en el estudio de las actitudes y comportamientos en dicha época.

Técnicas de investigación como la encuesta y la entrevista fueron mostrándose como herramientas predilectas para el análisis de orientaciones, conocimientos, evaluaciones y actitudes hacía el sistema político, la sociedad, las instituciones y la política, con el objetivo de explorar cuantitativamente la dimensión psicológica de los sistemas políticos de la época. Los resultados de estas investigaciones, principalmente los de la ya conocida e icónica obra de Gabriel Almond y Sidney Verba *The Civic Culture* (1963), establecieron las bases de lo que en adelante habría de entenderse con el concepto de cultura política, pero también ampliaron los horizontes de análisis del fenómeno de las actitudes políticas, especialmente desde la necesidad de una indagación más comprensiva de los datos, cuestión que fue manifestándose con mayor frecuencia dada la progresiva ambigüedad que las conductas políticas tuvieron desde los primeros estudios configurados por la visión psicoantropológica adoptada en los años 20 del siglo XX.

Dentro de las perspectivas para el estudio de la cultura política fue surgiendo más la inquietud por analizarla desde distintos elementos de la misma: tanto desde las prácticas sociales, los comportamientos, las conductas, el discurso y, en casos más actuales, desde las representaciones sociales. La orientación de la psicología social lograba integrar en el concepto de representación social, desarrollado por Serge Moscovici a partir de la noción de representación colectiva de Emile Durkheim, la dimensión sociocognitiva implícita en los conocimientos, evaluaciones y actitudes surgidas en la vida cotidiana de las personas. Estas teorías del sentido común construidas y reproducidas socialmente permitían entender la importancia de elementos estructurales en la configuración subjetiva de las

orientaciones y actitudes hacia objetos y otras personas. Posteriores escuelas teóricas del concepto de representación social fueron surgiendo a partir de la profundización en el estudio de los mecanismos y funciones que las representaciones tienen respecto a las prácticas sociales, algunas más centradas en los aspectos internos y estructurales de las mismas, otras en el desarrollo de estas, como proceso, enfocándose especialmente en los aspectos discursivos como medios para conocer las condiciones en que son producidas.

De los diferentes enfoques sobre las representaciones sociales, todos coinciden al mencionar que estas se componen de información o contenidos de la representación, actitudes y por el campo representacional o conjunto de componentes psicosociales configurados de acuerdo al contenido proposicional de los objetos, situaciones o personas representadas. La idea simplificada del concepto es la de una re-presentación de las cosas, una segunda interpretación, modificación y apropiación de los distintos componentes de un estado de cosas vivido por el sujeto con el objetivo de comprender y actuar ante dicha situación, una forma de hacer familiar lo extraño. En ese orden de ideas, la introducción de dicho concepto y teoría en el estudio de la cultura política resulta necesario para poder analizar en profundidad las creencias, opiniones, actitudes, comportamientos y conocimientos que estructuran determinadas ideologías que son asequibles al análisis mediante las representaciones socialmente compartidas por diferentes grupos sociales, puesto que estas son compartidas por sujetos que pertenecen a distintos grupos sociales e interactúan con otros grupos en la cotidianidad, lo mismo que con instituciones y campos de opinión en los que influyen y por los cuales también son influidos.

La génesis, formación y desarrollo de las representaciones resulta importante si se busca profundizar en el estudio de la cultura política, pero es igual de importante examinar la constitución del sujeto que es parte de dichas representaciones, la conformación de su identidad, sus motivaciones y el proceso de subjetivación del que es parte; el tránsito copresencial en la formación de sus distintas identidades. En esta tarea, es menester remitirse a planteamientos de filosofía social y política que también se encuentran ligados a las primeras nociones de cultura política, la inserción del sujeto en una comunidad a la que se encuentra ligado emocional, jurídica y éticamente, en la cual solo puede ser él por el reconocimiento propio y del otro, mediante la cual puede dar expresión a sus expectativas de desarrollo, al mismo tiempo que puede sentirse respaldado por un reconocimiento intersubjetivo de su ser individual, social con capacidades y posibilidades

de incidencia/cambio en su devenir y el de los demás, como parte importante de los horizontes morales que entiende como necesarios para su preservación.

En virtud de lo anterior, en el presente estudio se abordará la temática de la cultura política en jóvenes universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Aragón (FES Aragón). Las distintas investigaciones sobre la cultura política en México han descrito un panorama de desconfianza, desinterés y apatía en la configuración ciudadana durante los últimos sesenta años, un clima político de incredulidad, hostilidad e intolerancia proveniente de amplias capas de la sociedad mexicana socializadas políticamente por el partido hegemónico, tanto en la ciudadanía de a pie como en los círculos políticos más activos de la sociedad mexicana. En los últimos años, los estudios sobre las transiciones democráticas en América Latina han hecho énfasis en que la transición democrática mexicana presenta rasgos ambiguos, distintas categorías han tratado de dar nombre a lo sucedido en la vida política del país: transición congelada, transición prolongada, transición concertada o coartada, entre otras. Algo parece ser insoslayable, hablar de la cultura política, la ciudadanía y la democracia mexicana es hablar de discrecionalidad, patrimonialismo, corrupción y autoritarismo; orientaciones, actitudes y comportamientos que identifican tanto al votante más ajeno a los asuntos públicos como al servidor público de mayor rango y responsabilidad.

La “nueva etapa” democrática formal de la vida política en México sin duda no es solo una fachada, la creación de organismos descentralizados, la edificación de mecanismos de arbitraje electoral, transparencia presupuestaria y administrativa sin duda responden a una creciente pluralidad y una progresiva diferenciación e individuación en diferentes franjas sociales, una de ellas sobresale por, en cierta medida, ser parte del relato político democrático oficial de la segunda mitad del siglo XX en México: la comunidad estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente por ser un punto medio de movilidad social, de contención e integración entre distintos niveles socioeconómicos a nivel nacional. Por otro lado, también la universidad es uno de los mayores semilleros de cuadros y actividad política desde su fundación hasta tiempos más actuales. Las siguientes preguntas guiarán la mayor parte de esta investigación ¿Existe una diferencia sustancial en la cultura política a nivel nacional y la de los jóvenes universitarios? ¿Qué elementos son los que conforman esta cultura política juvenil universitaria? ¿Qué actitudes, creencias e ideologías se encuentran ligadas a dicha cultura política? ¿Qué

papel juegan las representaciones sociales de los jóvenes universitarios en la producción y reproducción de su cultura política? ¿Existe acaso una transición generacional en México? ¿Se puede hablar de subculturas políticas en México?

Para esta empresa se presenta la siguiente estructura de capítulos con el objetivo de dar respuesta a estos planteamientos: En el primer capítulo de este trabajo se analizará el concepto y los elementos más importantes de la cultura política, sus antecedentes teóricos y conceptuales, la tradición de estudios que han sido llevados a cabo desde sus inicios hasta sus posteriores desarrollos. Se identificarán los elementos más importantes de ella a través de las distintas reflexiones que estudiosos posteriores a su etapa de mayor auge han planteado, con críticas a sus alcances y soslayos en su tarea de entender la dinámica social en las modernas democracias occidentales. También se examinarán los trabajos más importantes sobre cultura política y ciudadanía realizados en México para arribar a un panorama general de la cultura política actual, buscando entender algunas variables relacionadas con los cambios y persistencias en la misma, tomando en cuenta elementos como las generaciones y la dinámica sociodemográfica para una mayor comprensión del fenómeno.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se analizará y propondrá el estudio de las representaciones sociales como una herramienta para entender las distintas dimensiones que deben tomarse en cuenta para el estudio de la cultura política desde una perspectiva cualitativa, inicialmente desde su dimensión práctica. Para ello será necesario examinar la teoría de las representaciones sociales proveniente de la psicología social, las distintas escuelas o corrientes abocadas a su estudio y sus aportaciones al marco analítico general que se ha desarrollado en los últimos años. Se examinará y vinculará la teoría del reconocimiento con las representaciones sociales y la cultura política para poder explicar el desarrollo socio-histórico de la ciudadanía y dar pauta para la introducción de la dimensión discursiva de la cultura política a partir de las representaciones compartidas de reconocimiento/menosprecio en las prácticas discursivas y la conformación de identidades en los procesos de socialización.

Finalmente, se expondrá la propuesta metódica del análisis crítico del discurso para, con su marco teórico-metodológico, comprender de manera conjunta las dimensiones práctica y discursiva de las representaciones sociales desde una apreciación cognitivo-social-

discursiva interdisciplinaria de las ideologías, siendo estas últimas las bases proposicionales de principios para la producción y reproducción social de las representaciones. Esto permitirá examinar a las representaciones sociales desde modelos mentales socialmente compartidos compuestos por creencias, conocimientos, opiniones y actitudes asociadas a las relaciones entre grupos, las experiencias particulares y la adopción de creencias a partir de discursos circulantes en los distintos niveles de la vida social, desde instituciones, pasando por medios masivos de comunicación hasta la vida cotidiana.

Con estos elementos se realizará el análisis discursivo de la transcripción de un grupo focal aplicado al interior de la FES Aragón a jóvenes universitarios pertenecientes a distintos grupos sociales, con el objetivo de estudiar el contenido de los modelos textuales, contextuales y de experiencia de acuerdo con sus componentes pragmáticos, semánticos y sintácticos además de la utilización de estrategias discursivas de persuasión, manipulación y control. Los estudiantes de la FES Aragón poseen un perfil particular y rico en características para este trabajo, puesto que gran parte de la población de esta Facultad forma parte de la población fluctuante de la Ciudad de México, un número considerable de estos jóvenes vive en el Estado de México, pero gran parte de su vida la desarrollan en la ciudad y sus alrededores, lo cual les ha permitido pertenecer e interactuar con una mayor diversidad de grupos sociales y comunidades de toda índole.

CAPÍTULO 1: HISTORIA, ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA POLÍTICA Y SU ESTUDIO EN MÉXICO.

En este primer capítulo se analizarán los antecedentes del concepto de cultura política desde los clásicos de la teoría política, tanto antigua como moderna, para rastrear las primeras concepciones articuladas en torno al estudio de la misma desde distintas perspectivas. Posteriormente se examinarán los primeros estudios de cultura política realizados en México para ahondar en el siguiente orden de estudios surgidos a partir de la tradición generada por los primeros. En ese mismo orden de ideas, se identificarán los elementos más importantes de los estudios más significativos realizados a nivel nacional, primeramente, en adultos y ulteriormente en jóvenes para identificar los patrones generacionales, entendiéndolos desde los aportes que la sociología de las generaciones ha brindado en el entendimiento de dichos fenómenos sociales. Finalmente se dará un diagnóstico general del estado de la cultura política y la ciudadanía en México de acuerdo con los datos revisados y los elementos teóricos analizados en los primeros apartados.

1.1 HISTORIA Y ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA.

La génesis de la cultura política, o al menos la noción de su existencia y pertinencia, parte esencialmente desde que existen escritos sobre política o, específicamente, desde que se escribe y piensa sobre la política. Tal es el caso de las diferentes civilizaciones con conocimiento y uso de sistemas de escritura mediante los cuales la cultura y la tradición podían ser transmitidos y daban una cierta orientación, percepción y posicionamiento de la consciencia y el ser para uno mismo y el otro; del ser individual y el ser comunitario que se sabe perteneciente a determinado sistema de representación de las cosas, tanto inherentes a él como concernientes a la colectividad; una ontología social se encuentra enraizada en todo el asunto.

Los mitos, profecías y liturgias (presentes igualmente en civilizaciones sin escritura) también formaban parte de un repertorio de cualidades y orientaciones específicas que sus conocedores entendían y bajo las cuales eran regidos en tanto miembros de diferentes estamentos y grupos sociales dentro de sus sociedades. En ese sentido, Gabriel Almond (1980) es claro al mencionar que:

The concepts and categories we use in the analysis of political culture - subculture, elite political culture, political socialization, and culture change- are also implied in ancient writings. Jacob on his deathbed foresaw differing fates and roles for his twelve sons, whose offspring were to constitute the tribes of Israel. (...) The great families and gentes of Athens and Rome –the Eumolpidae and the Butadae, the Claudii and the Julii- each had its founder-deities, its sacred fires, its traditions, and its civic-political propensities¹ (pp. 2-3).

En los romanos y los griegos se puede encontrar una mayor presencia, sustento y utilidad de la cultura política. Principalmente porque la socialización política era considerada parte integral de las constituciones políticas y los gobiernos. Generalmente se tenía conocimiento de la progresiva degeneración a la que las costumbres, valores y virtudes estaban atadas por el inexorable paso del tiempo y la deformación o corrupción de las maneras iniciales, siempre con la añoranza de pasados mejores y desordenes menores; una constante humana que ha prevalecido en el tiempo, una idea ligada a la admiración de otras culturas y generaciones anteriores. En ese sentido, Almond (1980) menciona como en Platón se encuentran gran parte de los elementos más importantes del estudio de la cultura política en la antigüedad:

The notion of political culture change is one of the most powerful themes of classic literature. (...) The Greeks had a cyclical theory of political change, and explained the rise and fall of political constitutions in social psychological terms. Nowhere do we find a stronger affirmation of the importance of political culture than in Plato's *Republic* when he argues that governments vary as the dispositions of men vary, and that there must be as many of the one as there are of the other. For we cannot suppose that States are made of 'oak and rock' and not out of the human natures which are in them.' (...) In ways that surely would intrigue, if not embarrass, our contemporary psychohistorians he explains the qualities of the aristocratic, oligarchic, and democratic polity by the prevailing personal character types, which are in turn explained by typical family constellations with cultivated, glory-seeking, or money grubbing fathers,

¹ Los conceptos y categorías que utilizamos en el análisis de la cultura política —la subcultura, la cultura política de las élites, la socialización política y el cambio cultural— también están implícitos en las antiguas escrituras. Jacob en su lecho de muerte vaticinó diferentes destinos y roles para sus doce hijos, cuya descendencia debía constituir las tribus de Israel. (...) Las grandes familias y *gens* de Atenas y Roma: los Eumólpidas y los Boutadai, los Claudios y los Julios, cada uno tenía sus deidades fundadoras, sus fuegos sagrados, sus tradiciones y sus inclinaciones cívico-políticas. -Traducción propia-

dominant, compliant, or complaining mothers, and the like. And just as he stresses the importance of political culture, so does Plato in both *The Republic* and *The Laws* lay enormous weight on political socialization² (p. 2).

En el mismo sentido en que Platón enfatizaba la importancia de la socialización política para la transmisión de las virtudes y buenas formas, también perfilaba la educación como un tema nodal. Aristóteles profundizó en mayor medida en la educación y su relación con la socialización política, vinculándolo con las formas de estratificación social en sus tiempos y el desarrollo de las estructuras políticas y gubernamentales. La necesidad de un gobierno mixto donde características de un gobierno de tipo democrático pudieran convivir con elementos de tipo oligárquico, esto con el afán de dar visibilidad y representación a los dos extremos de las clases sociales, para ir consolidando una mayor movilidad social e integrando una amplia clase media que sobrepasara a los estratos tanto más altos como más bajos, una clase media con los recursos suficientes para participar políticamente, pero no tan cuantiosos como para no querer interesarse más en temas de interés público, dando paso a generaciones educadas en esas circunstancias que paliarían con los menesteres cotidianos sin un exceso de oportunidades y lujos pero con lo suficiente para poder operar y entender la necesidad de su inmiscusión en lo público (Almond, 1980, pp. 2-4). Almond (1980) adhiere a esa visión Aristotélica del sistema político y menciona que:

Aristotle's conception of mixed government with a predominant middle class is related to what some of us in recent years have characterized as the civic culture in which there is a substantial consensus on the legitimacy of political institutions and the direction and content of public policy, a widespread tolerance of a

² La noción de cambio en la cultura política es uno de los temas más poderosos de la literatura clásica. (...) Los griegos tenían una teoría cíclica del cambio político, y explicaron el ascenso y la caída de las constituciones políticas en términos sociales y psicológicos. En ninguna parte encontramos una afirmación más fuerte de la importancia de la cultura política que en *La República* de Platón cuando argumenta que "los gobiernos varían según varíen las disposiciones de los hombres, y que debe haber tantos de los unos como de los otros. Porque no podemos suponer que los Estados están hechos de 'roble y roca' y no de las naturalezas humanas que están en ellos. "(...) De maneras que seguramente intrigarían, si no avergonzarían, a nuestros psicohistoriadores contemporáneos, él explica las cualidades de la política aristocrática, oligárquica y democrática por los tipos de carácter personal prevalecientes, que a su vez se explican por las constelaciones familiares típicas con padres cultivados, que buscan la gloria o que buscan dinero, madres dominantes, obedientes o quejumbrosas, y cosas por el estilo. Y así como enfatiza la importancia de la cultura política, Platón, tanto en *La República* como en *Las Leyes*, tiene un enorme peso en la socialización política. -Traducción propia-

plurality of interests and belief in their reconcilability, and a widely distributed sense of political competence and mutual trust in the citizenry³ (p. 4).

La importancia de esta visión reside en que los posteriores estudios, mayormente enmarcados en lo que suele llamarse teoría política moderna (Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau), también tenían en cuenta la importancia de las variables sociopolíticas, culturales y moral-valorativas en la tarea de explicar los tipos de gobierno y el papel de los ciudadanos en ello, pero se basaban más en metáforas y explicaciones mayormente descriptivas que, si bien estaban basadas en premisas sociológicas y antropológicas, únicamente eran el acicate para narraciones extensas y no el punto de partido de un tema específico a considerar. Tal es el caso de Maquiavelo y Montesquieu quienes encontraban en los elementos religiosos de la Roma republicana las bases que explicaban una construcción ciudadana distinta a la que se había generado en la Roma imperial; la selectividad y localidad que ungió los ritos antiguos dotaba a los ciudadanos romanos de cierta responsabilidad no adquirida ni ambicionada por la plebe y proveía un deber ser virtuoso enfocado en las conquistas y la expansión cultural propia de conquistadores como Alejandro Magno, siempre orientada por la juramentación que suponía el pertenecer a una particular casta encargada de honrar su posición y ejercerla con la mayor probidad posible, siendo este sentimiento, temperamento y valor más importante en ocasiones que las propias leyes (Almond, 1980, pp. 4-5). En el caso de Rousseau, Almond (1980) menciona que:

The terms Rousseau uses to identify political culture are morality, custom, and opinion. He treats these as a kind of law more important than law properly speaking, a kind of law that is 'engraved on the hearts of the citizens. This forms the real constitution of the State, takes on every day new powers, when other laws decay or die out... keeps a people in the ways it was meant to go and

³ La concepción de Aristóteles de un gobierno mixto con una clase media predominante está relacionada con lo que algunos de nosotros en los últimos años hemos caracterizado como la cultura cívica en la que existe un consenso sustancial sobre la legitimidad de las instituciones políticas y la dirección y el contenido de las políticas públicas, la tolerancia generalizada de una pluralidad de intereses y la creencia en su reconciliación, y un sentido ampliamente distribuido de competencia política y confianza mutua en la ciudadanía. -Traducción propia-

insensibly replaces authority by the force of habit. I am speaking of morality, of custom, above all of public opinion...'⁴ (p. 5).

En Rousseau se encuentra una mayor profundidad al estudiar los fundamentos de la política y lo político en el sentido de encontrar en la socialización política y la educación los elementos más importantes para la consolidación del sistema político y la explicación del surgimiento de lo público y la ley en las sociedades, siempre tomando en cuenta las variables culturales con un cariz antropológico que pocos en ese entonces entendían como primordial en las distintas formas de organización social y política. Asimismo, las premisas de la variabilidad de los sistemas políticos de acuerdo con el temperamento y los contextos locales de cada sociedad fueron tomadas por él de Montesquieu para explicar la conformación de la voluntad popular y la naturaleza de la legislación (Almond, 1980, p.5).

Posterior a los acercamientos a la cultura política de estos clásicos del pensamiento político se suma el trabajo de Alexis de Tocqueville *La Democracia en América* (1996) que, analizando la democracia representativa en los Estados Unidos, da cuenta de las transformaciones en la sociedad norteamericana que hicieron posible la formación de las instituciones políticas y la sólida tradición democrática que enraizó en las leyes y la vida política de dicha nación. Los elementos tomados en cuenta por Tocqueville en su análisis contenían un cariz mayormente sociológico, incluyendo el papel de la tradición religiosa protestante en la consolidación de la laicidad en el gobierno y las costumbres democráticas orientadas a la libertad y la igualdad. Un factor importante en la obra, que muestra la importancia que se les da a las actitudes políticas en la conservación del orden democrático, es el análisis de la forma federal, las instituciones comunales y el poder judicial como elementos estabilizadores que, junto con la riqueza y prosperidad nacional, aseguraban el mantenimiento de la república democrática. Dentro de los componentes más particulares de la estabilidad mencionada anteriormente, Tocqueville (1996) hace hincapié en lo siguiente:

⁴ Los términos que Rousseau usa para identificar la cultura política son moralidad, costumbre y opinión. Él trata a estos como un tipo de ley más importante que la ley propiamente dicha, un tipo de ley que "graba los corazones de los ciudadanos. Esto forma la constitución real del Estado, asume nuevos poderes cada día, cuando otras leyes decaen o desaparecen ... mantiene a un pueblo en la forma en que estaba previsto que debe ir y reemplaza indiferentemente la autoridad por la fuerza del hábito. Me refiero a la moral, a la costumbre, sobre todo a la opinión pública ... ". -Traducción propia-

He dicho anteriormente que consideraba a las costumbres como una de las grandes causas generales a las que se puede atribuir el mantenimiento de la República democrática en los Estados Unidos. Entiendo aquí la expresión de costumbres en el sentido que atribuían los antiguos a la palabra *mores*⁵. No solamente la aplico a las costumbres propiamente dichas, que se podrían llamar los hábitos del corazón, sino a las diferentes nociones que poseen los hombres, a las diversas opiniones que tienen crédito entre ellos, y al conjunto de las ideas de que se forman los hábitos del espíritu. Comprendo, pues, bajo esta palabra todo el estado moral e intelectual de un pueblo. Mi objeto no es hacer un cuadro de las costumbres norteamericanas; me limito en este momento a investigar entre ellas lo que es favorable al mantenimiento de las instituciones políticas (p. 341).

Aquí se expone una caracterización de las costumbres enfocada a las mentalidades, a formas de pensar y actuar compuestas por un elemento autorreferencial y heterorreferencial orientado a regir en la vida social de los individuos; nociones realmente cercanas a las disposiciones y orientaciones que posteriormente se encumbrarían como elementos esenciales de la cultura y subcultura política.

Si bien las nociones y teorías anteriormente expuestas fueron parte de los primeros acercamientos al campo de la cultura política, los principales referentes para su establecimiento como una popular línea de investigación en los estudios de política comparada de los años 60 del siglo XX fueron los aportes de la sociología europea del siglo XIX y XX, los avances en psicología social (especialmente los estudios del comportamiento), la psicoantropología (caracterizada principalmente por las aportaciones de Freud y algunos de sus discípulos en el estudio de variables psicológico-culturales) y el desarrollo metodológico en la investigación mediante encuestas. La sociología como disciplina se encontraba en plena consolidación en el siglo XIX y abrevaba de la consideración de variables principalmente subjetivas para el estudio de fenómenos políticos y sociales. El problema del orden social se erigía como uno de los temas principales a analizar. Tal es el caso de conceptos como ideología (teoría Marxista), solidaridad mecánica y orgánica (Emile Durkheim) y teorías como la de la circulación de elites de Wilfredo Pareto y de la sociedad perfecta esbozada por Saint-Simón. Empero,

⁵ Costumbres

las bases teóricas reales del concepto de cultura política se deben principalmente a Max Weber y su sociología comprensiva que posteriormente sería trabajada en profundidad por Talcott Parsons en Estados Unidos para complementar sus postulados más importantes (Almond, 1980, pp. 10-11).

Weber lograba conciliar gran parte de la teoría liberal del siglo XIX (concentrada mayormente en los postulados de la ilustración y del avance inevitable de la democracia como sistema político hegemónico en todas las naciones con premisas económico-utilitarias para la explicación de los comportamientos políticos) con rigurosos y extensos estudios sobre los tipos de dominación/autoridad política, la burocracia y la acción social con la finalidad de evidenciar la importancia de variables como las actitudes, los sentimientos y los valores en la explicación de la dinámica estructural de las sociedades. Posteriormente, Parsons abundaría más en el estudio de la acción social tomando las categorías weberianas para elaborar su teoría de la estructura de la acción. En su concepción de la acción social, menciona que existen tres orientaciones básicas: cognitiva, afectiva y evaluativa (Almond, 1980, pp. 10-12). Almond (1980) reconoce este legado asegurando que:

Parson's pattern variables –his pairs of contrasting modes of orientation to action- reflect the influence of both Weber and Durkheim; from the perspective of Weber, specificity, universalism, achievement motivation, and affective neutrality are properties of rational culture and structure, while diffuseness, particularism, ascriptiveness, and affectivity are aspects of traditionality. These Parsonian categories played an important role in studies of political modernization and in the research design of the *Civic Culture* study⁶ (p. 12).

La integración normativa tomada de la teoría parsoniana por Almond para posteriormente dar explicación a los problemas del orden político en las sociedades, la diferencia entre valores y actitudes, y el estudio del cambio político en las nuevas democracias, marcó el paso de los estudios de cultura política por el campo de la psicología, especialmente por

⁶ Las variables de patrones de Parson's -sus pares de modos contrastantes de orientación a la acción- reflejan la influencia de Weber y Durkheim; desde la perspectiva de Weber, especificidad, universalismo, motivación hacia metas y la neutralidad afectiva son propiedades de la racionalidad en la cultura y las estructuras, mientras que la difusibilidad (difusión), particularismo, adscripción y afectividad son aspectos de la tradicionalidad. Estas categorías parsonianas jugaron un papel importante en los estudios sobre la modernización política y en el diseño de investigación de *The Civic Culture*. -Traducción propia-

la corriente behaviorista, y evidenció en la discusión de la cultura política la necesidad de la multidisciplinariedad para hacer operable la “variable” de la cultura política, entendida así por Almond en sus primeros estudios, para el análisis comparativo que se desarrollaría posteriormente en esta línea de investigación.

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial se generó un interés por entender los sistemas políticos de los distintos países que no formaban parte de modelo de democracia liberal, entre dichos países sobresalían los llamados países comunistas y, posteriormente, el tercer mundo. El sentido de esta empresa pasaba de igual forma por una pretensión en el orden científico de la época de llegar a conceptos y teorías suficientemente abarcadoras que prescindieran de las ya marcadas barreras disciplinares prevalecientes en la época. Otro elemento de este mismo fenómeno se encontraba en la impronta del positivismo y el nominalismo en el campo de las ciencias sociales que se iban desarrollando, y de las cuales ya se atisbaba una necesaria confluencia entre las distintas y especializadas disciplinas de las mismas (psicología, antropología, historia, sociología y ciencia política) en la complicada tarea de crear una ciencia unificada y alejada de sobre especializaciones baldías (Welch, 2013, pp. 10-14).

Al ser tomado el concepto de cultura, originalmente desarrollado en la antropología, los iniciadores de los estudios de cultura política pretendían entenderla como una esfera diferenciada de la cultura, relacionada con ella pero mayormente orientada a entender su dimensión política, puesto que hablar de lo político implicaba tomar en cuenta la cognición, el intelecto y la adaptación a situaciones externas, todo en relación con las normas sociales y los valores predominantes en determinados momentos. De acuerdo con esta apreciación de la cultura, el estudio pionero de cultura política *The Civic Culture* (1963) entronaba la técnica de encuestas, mayormente utilizada en la época para estudios de mercado, como una herramienta útil para llevar a cabo dicha empresa. Almond y Verba encontraron tres elementos mediante los cuales aprehender la cultura política, uno cognitivo, uno evaluativo y, finalmente, otro afectivo. Estos elementos fueron identificados mediante una encuesta que pretendía investigar sobre conocimientos políticos y formas de evaluación de objetos políticos mayormente orientadas a la confianza o desconfianza en los mismos. Este estudio fue llevado a cabo en cinco países con distintos sistemas políticos (México, Italia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos) y que se encontraban experimentando profundos cambios políticos que tendían

mayormente a la desintegración social. De los resultados empíricos obtenidos, se esgrimieron tres tipos de cultura política que marcaban tendencias importantes para el análisis; la cultura política parroquial, de súbdito y la de participación. La diferencia total en cada una de estas era su caracterización mediante el conocimiento de lo político y la política, la atención e interés en temas públicos, las expectativas que se tenían del sistema político y la participación activa en política (Almond y Verba, 2001, p. 178-186). De acuerdo a lo anterior, la cultura política de los distintos países estudiados fue clasificada como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Tipo de cultura política, características y países.

Tipos de cultura política	Características	Clasificación de países con base en encuestas de Almond y Verba (1959)
Participación	Alto conocimiento y atención	Estados Unidos Gran Bretaña
	Altas expectativas	
	Alta participación	
Súbdito	Alto conocimiento y atención	Alemania Italia
	Altas expectativas	
	Baja participación	
Parroquial	Bajo conocimiento y atención	México
	Bajas expectativas	
	Baja participación	

Elaboración propia con base en Bautista M. (2010, p. 4).

Dentro de los hallazgos más importantes del estudio se encontró el tipo ideal llamado cultura cívica, ubicado únicamente en democracias que se entendían más estables en el momento, como lo eran las de Estados Unidos y Gran Bretaña. Este tipo de cultura política se caracterizaba principalmente por un conocimiento extenso de la política y lo político con la variación de una mayor o menor confianza en instituciones. Asimismo, esta se encontraba como un intermedio entre los tipos de cultura política de súbito y participativa (Almond y Verba, 1963, pp. 5-10).

Stephen Welch (2013) analiza los estudios de cultura política comparativos como los realizados por Almond y Verba (1970) partiendo de una crítica a la inercia epistemológica positivista que encuentra en dicho estudio y recuperando parte de las bases teóricas que

estos utilizaron para entender el orden y el cambio político. Welch identifica una predominancia de la línea behaviorista en los estudios de la época, así como la injerencia de postulados de la estructura de la acción social parsoniana, que se componía de las teorías weberiana y durkheimniana, además de la integración de algunos elementos de la teoría freudiana que orientaron la concepción de la cultura política y su medición de manera directa. Los postulados de Durkheim sobre el constreñimiento normativo y el aporte de los preceptos weberianos de la acción individual significativa fueron combinados por Parsons para entender que las normas sociales ejercen una existencia psicológica en las personas que es interiorizada a través de la socialización o, respetando la concepción freudiana “introyectada⁷” formando un superego que constriñe a los individuos a respetar dichas normas.

En ese sentido, la cuestión esencial del orden político podía verse en la particular forma de la política y lo político o de las prácticas sociales, como prácticas sociales democráticas o autoritarias, orientándose a una caracterización de la cultura política como parte del orden normativo que mantiene la sustancia y estrato político del orden; una especie de moralidad política en la que se fundamenta la actividad política formal. De acuerdo con lo anteriormente dicho, se entendió mayormente a Parsons como un teórico del consenso, lo cual es una simplificación de su posición sobre los cimientos del orden social puesto que, en primera instancia, no habría buscado una respuesta al problema del orden si hubiera tenido desde el principio el precepto de que existe un consenso abierto en la sociedad que la mantiene unida invariablemente. Precisamente, la existencia de valores comunes y distintos consensos potencia los posibles conflictos, la diferencia siempre prevalece y permite la auto y hetero reflexividad (Welch, 2013, p. 11-14). Este vacío en la interpretación de la teoría parsoniana trato de ser subsanado en los estudios de cultura política con el método de las encuestas sobre actitudes, como menciona Welch (2013):

Thus the programme of political culture research was primed and made ready for launch; but it could not get underway until the empirical promise of Almondian ‘orientations’ or Parsonian ‘norms’ could be redeemed. This was made possible, or so it seemed, by the advent of the attitude survey. It was a fortunate

⁷ Este concepto, desarrollado por Sandor Ferenczi (1909) tras sus distintas colaboraciones con Sigmund Freud, refiere a la asimilación fantaseada de tendencias, intereses, motivaciones y significados del mundo exterior en las orientaciones de la persona.

convergence of explanatory need, theoretical framework, and newly elaborated method. The off-the-peg character of this method allowed political culture research to develop rapidly into a large research programme, but also limited the duration and extent of the disciplinary exchange involved. Questions as to how this method was arrived at, and what its own theoretical basis was, could be readily ignored⁸ (p.15).

El énfasis en la recolección de información mediante las encuestas, sumado a la utilización de conceptos tomados de distintas disciplinas con el objetivo de cimentar las bases de la cultura política como una línea de investigación multidisciplinar destinada al ideal positivista de una disciplina unificada para el estudio los comportamientos políticos en el mundo, redujo las posibilidades de los estudios de cultura política para entender de manera heurística los comportamientos, valores y actitudes como más que simples respuestas y estímulos. Esto no fue impedimento para que posteriores seguidores de esta línea buscaran revivificarla con otras herramientas y perspectivas que brindaron útiles y novedosas propuestas mayormente orientadas a los estudios culturales con mayor profundidad. Tal fue el caso de Inglehart (1988) y Eckstein (1988), el primero haciendo patente la integración de elementos con un talante cultural más profundo que sus antecesores; interesándose en el estudio de la cultura política de distintas nacionalidades pero tomando en cuenta variables como el grado de satisfacción personal ante la vida, la satisfacción política y la confianza interpersonal para el entendimiento de su vinculación con el respaldo al orden social existente, la creación y mantenimiento de instituciones democráticas y la percepción de las situación económicas específicas (Welch, 2013, p. 16- 23).

Por otro lado, Eckstein con su perspectiva culturalista esbozó distintos elementos que, a su entender, eran característicos de la cultura: guarda una relación intrínseca con la sociedad a partir de la constitución de formas de pensar y actuar; se manifiesta en la vida social mediante conocimientos, moral, creencias, hábitos y costumbres particulares;

⁸ Así, el programa de investigación de cultura política fue preparado y puesto a punto para su lanzamiento; pero no podría ponerse en marcha hasta que la promesa empírica de las "orientaciones" almondienses o las "normas" parsonianas pudiera ser redimida. Esto fue posible, o eso parecía, por el advenimiento de la encuesta de actitud. Fue una afortunada convergencia de necesidad explicativa, marco teórico y un método recientemente elaborado. El carácter original de este método permitió que la investigación en cultura política se desarrollara rápidamente en un gran programa de investigación, pero también limitó la duración y el alcance del intercambio disciplinario involucrado. Las preguntas sobre cómo se llegó a este método y cuál era su propia base teórica podrían ser fácilmente ignoradas. -Traducción propia-

marca un distingo con otras culturas a partir de una concepción distinta de cómo resolver determinados problemas comunes; finalmente, es diferenciadora en el sentido de lo que es un espejo para quien se observa en él, marca siempre las diferencias en primera instancia para posteriormente integrar las particularidades en comportamientos socialmente aceptables. Ambos estudiosos de la escuela de Michigan condensaron los postulados más importantes de los trabajos llevados a cabo por los fundadores de los estudios de cultura política, para ampliarlos con enfoques que subsanaron la debilidad teórica del préstamo del concepto de cultura en las investigaciones de comportamiento político predominantes en sus inicios.

Welch identifica una serie de desplazamientos en el tratamiento del concepto de cultura política en distintas perspectivas como la antropología cultural, los estudios del discurso y las teorías culturales marxistas de finales del siglo XX como alternativas a la tradición ya establecida de investigaciones sobre cultura política. La corriente interpretativa de los estudios de cultura política se establece como una de estas alternativas, manando de diferentes corrientes teóricas como la sociología interpretativa weberiana y su individualismo metodológico, la crítica al historicismo diltheyana, la filosofía hermenéutica gadameriana y la antropología cultural de Clifford Geertz, esta última con notables aportes dada su comprensión de las prácticas culturales como textos (interpretativismo cultural) y la negación de la posibilidad de una teoría general de la cultura. Esta corriente buscaba reconciliar la causalidad explicativa del positivismo lógico de los primeros estudios de cultura política con la traza subjetivista de la sociología weberiana para la explicación de las configuraciones culturales, buscando evadir el estructuralismo francés que se encontraba en boga en la época (Welch, 2013, pp. 45-50).

El desplazamiento de los teóricos de la *rational choice*, también es retomado, siendo este más de una oposición a los estudios de cultura política. Basada en la economía positiva (teorías de la modernización), esta perspectiva se guiaba por los conceptos de utilidad y racionalidad de las acciones de los individuos, la suposición de una información perfecta de los actores de las posibles acciones a llevar a cabo como de sus consecuencias permitían entender un cálculo racional (costo-beneficio) en la toma de decisiones en todos los campos de la acción individual, buscando explicarlo mediante funciones matemáticas de costo marginal y beneficio. En ese sentido, se pretendía dar explicación de la acción

de acuerdo a un conjunto variado de circunstancias que combinadas con funciones de utilidad podrían predecir los comportamientos humanos (Welch, 2013, pp. 54-56).

En el caso del desplazamiento elucubrado por el marxismo desde las nociones de ideología con los trabajos tempranos de Marx, buscaba explicar los efectos políticos de la cultura, entendida en sus inicios por Marx solo como un enmascaramiento de procesos económicos estructurales que eran los que realmente le daban forma y la reproducían. Fue Antonio Gramsci quien con el concepto de hegemonía buscaba explicar la reproducción de las pautas culturales de las clases dominantes de manera consensuada mediante la edificación de un liderazgo moral e intelectual generalizado en la sociedad. La conceptualización de los elementos supraestructurales de instrumentalización de poder en el entramado social dieron paso a los estudios culturales y de historia social, de la mano con otros conceptos desarrollados por él mismo como los de bloque histórico y contrahegemonía (Welch, 2013, pp. 61-71).

Finalmente, el desplazamiento discursivista emerge con un distanciamiento en distinto sentido que los anteriores, que si bien buscaban separarse mediante esfuerzos por abordar el tema de la cultura desde elementos fundamentalmente distintos que los tomados en cuenta por el concepto de cultura política, no contemplaban que el concepto de discurso implica un entendimiento de la teoría cultural interpretativa con un cariz metodológico distinto, no solo en el plano teórico, sino también ofreciendo una ampliación de la teoría de la cultura política con medios multi e interdisciplinarios diferentes a los anteriormente utilizados, mayormente orientados a una tarea reflexiva de la propia investigación, en el uso mismo de la investigación y su trascendencia. Welch encuentra el mayor desarrollo de esta perspectiva en los escritos de Michel Foucault y Jaques Derrida, perspectivas teóricas conocidas en el plano académico como posmodernidad, posestructuralismo y deconstruccionismo. La contribución más importante de Foucault al análisis de la cultura política (sin recurrir necesariamente al termino ni a la tradición de estudios sobre la misma) fueron sus trabajos sobre la relación entre el discurso y el poder, buscando analizar el carácter general de los efectos políticos del discurso desde el estudio genealógico, desde las condiciones que hacían posible lo que puede llamarse conocimiento hasta sus implicaciones en la formación discursiva, los órdenes del discurso y sus diversidades (Welch, 2013, pp. 75-91).

Para Welch, el conjunto de estos desplazamientos ha buscado centrar la atención en el entendimiento de una teoría de la cultura que pueda comprender el mundo social por su propia imagen, sin tomar en cuenta que el objetivo específico de una teoría de la cultura (política en igual medida) es esencialmente explicar lo que es y su dinámica, hablar de su ontología y no de meras descripciones. Teniendo en cuenta estas perspectivas e integrando nuevos aportes, Welch (2013) menciona que:

To think about political culture in terms of the dimensions of practice and discourse, whose relationship is indeed already inherently political, is to put aside the assumption that political culture is primarily a matter of what people think, which explains everything else, and to promote instead the suggestion that it is a matter of what people do and what they say, and that in these realms of practice and discourse one can find causal mechanisms that better explain the dynamics of political culture: its inertial and fluid properties, and its relationship to resistance and persistence as well as to conflict and change⁹ (p. 200).

La cultura política está marcada por una dualidad ontológica expresada en una dimensión práctica y otra discursiva, la segunda se muestra más dinámica que la primera sin que esta sea del todo estática, es en la dimensión práctica donde se concentran mayormente habilidades que permiten la adaptación de los individuos a un entorno humano y discursivamente generado, oscilando entre la fluidez y la estabilidad que caracteriza al discurso en distintos momentos de la vida social y los significados sociales, en la conflictividad que implica la existencia de la cultura, siempre en constante cambio.

1.2 ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

La cultura política en México ha sido escasamente estudiada a lo largo del siglo XX, es hasta el año de 1947 que se aplica la primera encuesta encaminada a estudiar los aspectos más generales de la cultura política entendida más como un sistema de creencias, valores

⁹ Pensar en la cultura política en términos de las dimensiones de la práctica y el discurso, cuya relación es de hecho ya inherentemente política, es dejar de lado la suposición de que la cultura política es principalmente una cuestión de lo que la gente piensa, lo que explica todo lo demás, y promover en su lugar la sugerencia de que se trata de lo que las personas hacen y de lo que dicen, y de que en estos ámbitos de práctica y discurso se pueden encontrar mecanismos causales que expliquen mejor la dinámica de la cultura política: sus propiedades inerciales y fluidas, y su relación con la resistencia y la persistencia, así como a al conflicto y el cambio. -Traducción propia-

y símbolos que como la dimensión psicológica del sistema político. Esta encuesta llevaría el nombre de *Encuesta sobre la Cuestión Democrática en México* y sería elaborada por el ingeniero Alberto J. Pani, impulsada por la ola democratizadora posterior a la posguerra que encontraba su fundamento en una reorientación de las vías de modernización de las distintas naciones y perfilaba el modelo democrático liberal como el paradigma a seguir para los países de América Latina (Flores Dávila, 2012, p. 13).

Estos primeros estudios surgían también de la inquietud por el modelo de partido hegemónico que imperaba en la época como factor determinante del atraso en la consolidación de las instituciones y de la democracia mexicana. En 1959 se genera el primer estudio empírico de largo alcance sobre cultura política además de uno de los más significativos en la historia de los estudios en general, *The Civic Culture* (1963) elaborado por Gabriel Almond y Sidney Verba, a partir de este punto es cuando la tradición de los estudios comparativos surge en México y el fenómeno de la cultura política empieza a ser investigado con mayor ímpetu en las distintas disciplinas que abarcan su campo de estudio, investigaciones con aplicación de encuestas como las de Rogelio Díaz Guerrero (1949-1952; 1964-1967 y 1962-1975), Rafael Segovia (1969- 1975) y Pablo González Casanova (1965) marcaron una nueva etapa en los estudios desarrollados sobre el tema, esto asimismo posibilitado por acontecimientos turbulentos como los problemas en los comicios presidenciales de 1988 y las elecciones federales de 1991 en el país (Flores Dávila, 2012, pp. 13-15).

Es desde la segunda mitad del siglo XX que los estudios de opinión encuentran mayor popularidad en el ambiente académico y de administración pública en México a partir de la instrumentación de investigaciones sobre cultura política y comportamiento electoral alcanzando su apogeo en el año de 1994 con el panorama político electoral de la época. De tal forma, en el año 2000 se iniciaron esfuerzos investigativos de larga envergadura y mayor amplitud muestral como las *Encuestas Nacionales de Juventud* 2000, 2005 y 2010 elaboradas por el Imjuve; la *Encuesta Nacional de Cultura Política* 2001, 2002, 2003, 2009 elaboradas por la SEGOB; las encuestas de *Ciudadanos y Cultura de la Democracia* consumadas por el IFE junto con el estudio *La Naturaleza del Compromiso Cívico* como una colaboración con el IISUNAM en el año 2003, es estos estudios siguieron *La Cultura Política de la Democracia en México* de LAPOP en el 2004 para finalmente derivar en

las dos *Encuesta de Cultura Constitucional* 2003 y 2010 del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (Flores Dávila, 2012, pp. 13-16).

1.3 ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA POLÍTICA Y LA CALIDAD CIUDADANA EN MÉXICO

El estudio formal de la cultura política en México fue marcado especialmente por la obra de Almond y Verba *The Civic Culture* (1963) donde estos autores encontraban en la cultura política mexicana un patrón ambiguo y sui generis, de un país que no era plenamente democrático y que se encontraba fuertemente alienado en el relato fundacional de la Revolución Mexicana y sus caudillos, con una tendencia aspiracional en asuntos de participación y discusión de temas políticos. Las evaluaciones hacia el gobierno y el régimen se encontraban entre las más altas de entre los cinco países estudiados, con una tendencia en aumento de acuerdo al menor grado de escolaridad observado, al mismo tiempo el desapego hacia el sistema político y el gobierno se hacía patente por la poca importancia que los encuestados daban al papel de los ciudadanos en el desarrollo político del país, calificando positivamente la economía y el sistema político hasta el punto de mostrarse orgullosos por lo mismo, pero participando en menor medida y con poco interés. En palabras de Almond y Verba (1963):

In some respects the Mexican political culture represents the most interesting imbalanced pattern of commitment and involvement. In this country the role of allegiant subject is least well developed. The Mexicans are more alienated from governmental output than are respondents in any of the other four nations – especially in terms of administrative output. Yet the alienation does not involve the more consistent pattern of alienation found in Italy. There is a relatively high level of system affect, especially connected with the symbols of the Mexican Revolution. Furthermore, there is a participant orientation toward the input side of the political system. But the type of participant orientation is what we have called an aspirational one. The level of subjective political competence is relatively high, but is unmatched by performance. This gap between perceived ability to influence the government and actual experience with such influence is also a feature of the Civic culture, but the gap in Mexico is much wider than in the United States and Britain¹⁰ (p. 363).

¹⁰ En algunos aspectos, la cultura política mexicana representa el patrón desequilibrado más interesante de compromiso y participación. En este país el papel del ciudadano constante está menos desarrollado. Los

La cultura política mexicana resultaba particularmente interesante no por apearse al modelo de cultura política mixta perfilado por los autores, sino por sus inconsistencias lógicas y su desbalanceada relación entre participación, evaluación y conocimientos del sistema político. La rúbrica de un modelo de organización política predominantemente autoritario y desarticulado era también parte de esta caracterización, la desvinculación con las instituciones políticas y las legislaciones se evidenciaban con las expectativas de respuesta a demandas específicas que los ciudadanos buscaban en el gobierno como parte de su percepción de mejoramiento del sistema político. Asimismo, la identificación de los encuestados con figuras carismáticas que personificaban el poder presidencial se mostraba fuertemente ligada a la centralización política y la dinámica presidencialista que hacía de las orientaciones cívicas algo plenamente enraizado en el gregarismo, la tradición como forma de legitimación y la pasividad en el terreno de la participación.

El primer diagnóstico realizado en el país empataba con las distintas variables anteriormente encontradas en distintos estudios sobre el carácter de la identidad mexicana y los valores asociados a la misma, además de los fundamentos históricos de la calidad ciudadana en México; signada por su pasado colonial, cambios políticos asentados bajo la sombra de un déficit de integración nacional y un arraigado sentimiento de inferioridad que dificultaba la configuración de una identidad estable o sustentada en un proyecto común de nación y de valores que propiciaran la cohesión social necesaria para emerger. Cincuenta años después, el Instituto de Investigaciones Jurídicas replicó la encuesta elaborada por Almond y Verba para comparar los resultados de la misma e identificar los cambios en la cultura política en medio siglo. El estudio, además de contemplar las ya conocidas variables integradas por su predecesor (patrones de cognición política, sentimientos hacia el gobierno y la política, patrones partidarios y de participación, percepción de competencia cívica, patrones de socialización, entre otros) agregaba

mexicanos están más alejados de los *outputs* gubernamentales que los encuestados en cualquiera de las otras cuatro naciones, especialmente en términos de *outputs* administrativos. Sin embargo, la alienación no implica el patrón más consistente de la misma encontrado en Italia. Hay un nivel relativamente alto de afecto al sistema, especialmente relacionado con los símbolos de la Revolución Mexicana. Además, hay una orientación participativa hacia el lado los *inputs* del sistema político. Pero el tipo de orientación participativa es lo que hemos llamado una orientación aspiracional. El nivel de competencia política subjetiva es relativamente alto, pero no se compara con el desempeño. Esta brecha entre la capacidad percibida para influir en el gobierno y la experiencia real con tal influencia también es una característica de la cultura cívica, pero la brecha en México es mucho más amplia que en los Estados Unidos y Gran Bretaña.
-Traducción propia-

variables sociodemográficas para ahondar en la dinámica del cambio social y político que México había tenido (Flores, 2011, pp. 36-38).

Los grandes cambios poblacionales, el aumento en la movilidad social y territorial, el incremento en las tasas de esperanza de vida, la disminución del analfabetismo y los incrementos en los índices de salud de 1959 al 2009 mostraban importantes diferencias. En todos los rubros se identificaba una duplicación en los porcentajes aun con el aumento exponencial de la población registrado en la época (28 millones de habitantes en el país en 1959 a 103 millones en 2009 y 2.5 millones de habitantes en la Ciudad de México a 8 millones de habitantes en 2009). El proceso de industrialización mexicano destacó como uno de los principales elementos que permitió un incremento en la movilidad social, la masificación de la educación y la urbanización del país con el respectivo éxodo poblacional que lo caracteriza. Los cambios en las variables desarrolladas por Almond y Verba también eran significativos; la evaluación del sistema económico y político disminuyó prácticamente a la mitad, esto derivado del agotamiento del modelo de desarrollo en el país y el consiguiente estancamiento de la creciente movilidad social reportada en anteriores años. La evaluación hacia el gobierno igualmente se vio diezmada por una percepción general de rechazo hacia todos los elementos relacionados con el sistema político, la población percibía la importancia de las regulaciones estatales en sus condiciones de vida y comenzaba a buscar vías alternas de participación y presión al gobierno para la instauración de reformas en el plano judicial y legislativo (Flores, 2011, pp. 39-41).

En ese mismo orden de ideas, rasgos del sistema político que cohesionaban anteriormente la evaluación, conocimiento y la participación en el régimen, como el proyecto ideológico de la revolución y el corporativismo, se ven mellados por la diferenciación generacional producto de la escolarización en progresivo aumento. Protestas sociales como las de 1963 y 1968 evidenciaban demandas de integración al régimen de bienestar vivido por sus padres a la vez que coqueteaban con una mayor participación en la toma de decisiones políticas y una apertura democrática, en todo caso, si de algo dejaban evidencia era de un malestar con las condiciones políticas y económicas del país y la intención de practicar formas de organización alejadas de las viejas dinámicas del régimen hegemónico de partido único, condiciones presentes fundamentalmente en la constitución de sociedades urbanas. Otros elementos estructurales como el presidencialismo se mantienen intactos,

la percepción de la superfluidad de los ciudadanos en la política se mantiene junto con la caracterización de los ciudadanos como víctimas del régimen político y un profundo desinterés de los temas de interés público. La integración cultural se mantiene precaria mientras que la socialización política se desplaza ligeramente hacia las instituciones educativas predominantemente en los sectores juveniles, aunque la constante gregaria de la cultura política se mantiene y las preocupaciones torales se siguen situando en el ámbito familiar y educativo (Flores, 2011, pp. 43-53).

Uno de los cambios más notables registrados fue el aumento de la participación ciudadana; aun cuando la desconfianza hacia los demás se mantuviera significativamente alta, la desconfianza hacia los partidos políticos y su deslegitimación marcaron un progresivo aumento, volviéndose la corrupción y la falta de transparencia puntos importantes en las nuevas demandas de ciudadanas, esto, combinado con un aumento en la valoración de la democracia, evidenció la tendencia de un aumento en la participación por canales distintos a los institucionales y tradicionales. Al respecto Julia Isabel Flores Dávila menciona que:

... podemos concluir que el particularismo no constituye más una clave de lectura adecuada para entender las transformaciones de la sociedad mexicana. Encontramos que la diferenciación cultural en la sociedad mexicana muestra aspectos altamente contradictorios, que, lejos de prefigurar soluciones unívocas o desarrollos unilineales, dan lugar a combinaciones, aparentemente paradójicas, de tradición y modernidad, de individualismo y solidarismo, de valores autorrealizativos y altruistas. Los procesos que unifican y hacen homogénea culturalmente a nuestra sociedad no sólo crean nuevas diferencias y nuevas fracturas culturales ... si no que permiten que antiguas divisiones y diferencias surjan hoy, aunque bajo nuevos ropajes ... Se observa una tendencia paulatina, si bien matizada todavía, a la adopción de los valores de apertura y autonomía, que comienzan a expresarse, principalmente, en el plano de la participación política, en la cultura juvenil y en la disponibilidad hacia la acción y el compromiso públicos; mientras que, en contraste, algunos procesos que contribuyen a la diferenciación cultural, como la movilidad social, parecen haberse estancado por el impacto de las crisis económicas (pp. 67-68).

La individuación y el voluntarismo como características de las culturas democráticas más estables no son encontrados aún en los rasgos de la cultura política mexicana analizada en este estudio, las tendencias apuntan aún al desconocimiento de alternativas de acción ante el descubrimiento de un campo de oportunidades no explotado por parte de la ciudadanía y las incipientes aproximaciones a proyectos distintos de sociedad en las orientaciones de los encuestados en la búsqueda de comprender su posición en la relación sociedad civil-gobierno de su tiempo.

Otro estudio que otorga coordenadas para entender más a fondo la cultura política en los últimos años es *La cultura política autoritaria en México* (2010) elaborado por Víctor Manuel Durand Ponte, donde se busca dar explicación a la larga permanencia del régimen político mexicano, reconociendo desde un principio el deterioro de los elementos que en anteriores estudios brindaban una explicación de la estabilidad del régimen político mexicano; un desarrollo económico modesto pero constante, la existencia de un partido hegemónico con disciplina y cohesión interna, un sistema corporativo que aglutinaba a los distintos sectores de la sociedad (obreros, campesinos, empresarios, entre otros) y el sostén ideológico del nacionalismo revolucionario. Estos elementos se vieron rebasados con la desaceleración económica de la década de los años 80 del siglo XX, la creciente pauperización de los sectores populares y la adopción de medidas de redefinición del papel estatal que derivaron en el debilitamiento del sistema corporativo y el distanciamiento de la ideología nacional revolucionaria.

En el estudio de Durand Ponte se mencionan cuatro elementos a tomar en cuenta para entender la estabilidad política del régimen; la existencia de un sistema institucional, normativo y simbólico concentrado en el presidencialismo que ha configurado el sistema político mexicano desde sus inicios; acuerdos políticos estratégicos entre las elites políticas¹¹ que han permitido la operatividad del gobierno y la gobernabilidad estatal; el establecimiento de un régimen clientelar posibilitado por el discurso populista priista de inicios de los 70's del siglo XX y su incorporación de demandas populares y sectoriales en constante negociación; la existencia de una cultura política de masas autoritaria que

¹¹ Durand menciona que “se han dado rupturas importantes como la ocurridas en los sexenios de Lázaro Cárdenas (1934-1940, de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), o de José López Portillo (1976-1982), pero en todos los casos el siguiente gobierno pudo restablecer la unidad de las élites gracias a las jugosas concesiones” (Duran, 2010, p. 68).

reproduce el repertorio de significados asociados al partido hegemónico y la dinámica político-electoral de décadas anteriores. Es en el análisis de este último punto en el que se enfoca el estudio para entender el papel que ha desempeñado la cultura política en la estabilidad sistémica del régimen político mexicano, en el entendido de que dicha estabilidad es consecuencia de la correcta articulación de todos los elementos, pero la inestabilidad de cualquiera de los cuatro es suficiente para generar un periodo de crisis que derive en su reconfiguración. De tal forma, se establece desde un principio que existe un orden autoritario y tradicional que mantiene el balance en el régimen pero que también ha sido y es objeto de distintas crisis manejadas de manera correcta por los distintos actores políticos que han mantenido su endeble funcionamiento (Durand, 2010, pp. 68-69).

El análisis de la cultura política planteado se desprende de los datos de una encuesta aplicada en 1993 a personas mayores de 18 años a nivel federal con una elección aleatoria de estados y municipios, con los criterios tomados en el censo de 1990, siendo representativa a nivel nacional con la excepción de la Ciudad de México y la zona metropolitana de la misma. Las variables tomadas en cuenta se buscaron adherir a las tendencias de la época en estudios de cultura política, eligiendo los conceptos de legitimidad del régimen político y del gobierno, participación electoral, voto por el partido oficial, satisfacción con el gobierno y el régimen, confianza ciudadana, eficiencia de la ciudadanía en política y la conceptualización de la democracia de manera abstracta. Los hallazgos del estudio revelaron que la mayoría de los encuestados consideraban el régimen político mexicano como democrático, lo cual significa a la vez que no existía un sentimiento de exclusión en el mismo. Esta tendencia se reveló en mayor medida en los encuestados más jóvenes, asimismo, las variables de ingreso, ocupación y educación mostraron que entre menor grado de estudios mayor era la afirmación de la existencia de democracia en el país además de un porcentaje importante de entrevistados que mencionaron “no saber” o simplemente no contestaron, expresando un tipo de participación no discursiva de aceptación al régimen, distanciada de los temas políticos que por distintos autores es calificada como participación tradicional (Durand, 2010, pp. 69-72).

Por otro lado, la satisfacción con la democracia mostró un alto grado de aceptación junto con un porcentaje importante de personas que no tienen opinión o que simplemente no

saben si están satisfechos o no. Los encuestados con mayor nivel educativo manifestaron los mayores grados de satisfacción con el régimen político, al contrario de los que tenían menor nivel educativo y menor nivel de ingresos que manifestaron una menor satisfacción con el régimen e interés por la política, estas tendencias revelaron que quienes expresan tener una mayor participación ciudadana, caracterizada por emitir opiniones o críticas, se encuentran entre quienes piensan que existe democracia en México y manifiestan un grado de satisfacción elevado, concomitantemente se perfila un grupo importante de personas sin opiniones, que igualmente participa en elecciones además de legitimar al régimen y al gobierno. En el caso específico de la confianza en el gobierno los niveles de confianza y satisfacción se muestran ambiguos; un poco más de la mitad no confía mientras que un poco menos de la mitad lo hace casi siempre, coincidiendo con lo identificado por Almond y Verba en 1959. Los sectores con mejor situación socioeconómica y mayor nivel de estudios reflejan los niveles más bajos de confianza en el gobierno, especialmente los que viven en ciudades, asimismo, la evaluación del gobierno en curso fue mayormente satisfactoria (Durand, 2010, p. 73).

En cuanto a los indicadores de eficiencia de las personas en política, una ínfima parte de los encuestados respondió de manera positiva a la importancia de las personas en política, la mayoría pensó en que los individuos no cuentan en la política mientras que una cuarta parte de los encuestados mencionaron no saber o simplemente no contestaron a la pregunta. Más en profundidad, se encontró que las clases medias altas y altas son las que mayormente piensan en la importancia de las personas y su eficiencia en contraste con los encuestados con menor escolaridad y menores ingresos, igualmente se controló la variable de grupos etarios para identificar que los jóvenes más que los viejos piensan que las personas son importantes y eficientes en política. En este punto es importante ubicar que la evaluación hacía el régimen es en su mayoría positiva, con una alta satisfacción, pero la confianza en él y las posibilidades de cambio o inmersión en la dinámica política por parte de la población son prácticamente nulas, mostrando precisamente la aceptación de un régimen como “democrático” en una inercia de identificación con el régimen y los ideales con los que se consolidó, dando clara señal de una cultura política autoritaria tradicional, sin crítica ni reflexión sobre las alternativas al régimen o a los repertorios de acción ya establecidos (Durand, 2010, pp. 74-75).

El grupo de encuestados que contestaron en distintas preguntas “no sé” o simplemente se abstuvieron de contestar refleja esa franja pauperizada, con baja escolaridad y perteneciente mayormente a zonas rurales de la sociedad que comenzó a formar parte de las clientelas políticas que posteriormente se irían consolidando como voto duro del priismo. Se conforman diferentes perfiles de ciudadanos de acuerdo a su entendimiento de la política, los que se adscriben a una forma más concreta de ver la política, ligada a lo cotidiano y a los cuales les parece significativa; otro para el cual la política se encuentra en una dimensión mayormente simbólica, adscrita al pasado y al discurso; finalmente, un grupo para el cual la política no es de su incumbencia, no es significativa en su vida pero legitima el régimen y confía medianamente en él más no el gobierno. Las tres variaciones comparten patrones de aceptación al régimen y de confianza hacia el mismo y al gobierno en mayor o menor medida, lo mismo que a la sociedad mientras que siguen participando, estos rasgos autoritarios vertebran una parte significativa de su caracterización y expresan una constante en su cultura política (Durand, 2010, p. 75).

La capacidad de conceptualización resultó otro indicador importante para el análisis de la cultura política y su relación con la legitimación del régimen político. Más de la mitad de los encuestados respondió a la pregunta “Para usted ¿Qué es la democracia?” que no sabía o simplemente se abstuvo de contestar, solo un tercio de los encuestados respondió y ese tercio se dividió en porcentajes muy parecidos con una definición cívica de la democracia (derechos individuales), otros con una política (derecho a elegir y ser elegido) otra parte con una social (bienestar e igualdad social) y un porcentaje un poco menor con una definición que agrupaba a grandes rasgos las tres anteriores. Estos datos, relacionados con los relativamente altos niveles de satisfacción y de confirmación de existencia de democracia en el régimen mexicano muestran un entendimiento intuitivo y mayormente relacionado con el relato oficialista de la democracia, adherido a los rasgos simbólicos del sistema político y su consolidación; con el relato fundacional de la revolución (Durand, 2010, pp. 76).

Unido a lo anterior, Durand realizó distintos cruces con la escolaridad y los ingresos resultando en la identificación de un estrato menor de los encuestados correspondiente al tercio que pudo conceptualizar de alguna manera la democracia, ilustrando una minoría con una sofisticación política radicalmente distinta a la de la mayoría que presenta un tipo de participación y entendimiento de la política tradicional y autoritario, además de un

sector que resulta una constante en la mayoría de los estudios de cultura política en México; el sector de quienes responden en su mayoría que no saben a preguntas rectoras del análisis de la cultura política y que reportan de igual manera que no tienen interés en temas políticos. La variable educativa se comporta de manera distinta al relacionarla con este indicador, como menciona Durand (2010):

Pareciera que el trayecto del sistema educativo consiste, en primer lugar, en romper la participación tradicional extrema para introducir al individuo en el discurso dominante dentro de una lógica de apoyo al sistema, "la democracia sí existe", y posteriormente va con gran lentitud creando un espíritu más crítico que se incrementa con la capacidad de conceptualización. Con todo, el proceso nunca llega a revertirse (pp. 77-78).

Los cambios generados en los jóvenes se van formulando como áreas importantes a estudiar dentro de la línea de la cultura política, la diferenciación cultural desarrollada por las brechas generacionales y los fenómenos sociales ocurridos en varias décadas han ido constituyendo a una generación que ha vivido un contraste total en sus formas de vida de acuerdo con diferentes facetas; tanto de condiciones materiales como de condiciones ideológicas, la apertura a posibilidades por el simple hecho de vivir en tiempos donde los cambios se aceleraron y cismaron los lazos mecánicos de cohesión además de develar nuevas formas de organización y de vida.

Un último punto de reflexión se ciñe a la participación en elecciones relacionada con el apoyo al régimen y al gobierno donde más de la mitad de los encuestados votó en las elecciones de diputados federales de 1991. En la intención de voto para las elecciones de 1994, tres cuartos los encuestados que manifestaron "no saber si existe la democracia o no" aseguraron que votarían por el PRI, la mitad de los encuestados que expresaron que "la democracia no existe" aseguraron estar dispuestos a votar por el PRI y más de la mitad de los que declararon que "solo existe a veces" indicó que votaría por el PRI. En cuanto a la satisfacción con el régimen, tres cuartas partes de los que manifestaron "no saber" aseguraron votar por el PRI, más de tres cuartas partes de los "satisfechos" manifestaron su intención de votar por el PRI y la mitad de los "insatisfechos" y "medianamente satisfechos" indicaron que votarían por el PRI. En lo referente a la confianza en el gobierno, un poco menos de tres cuartas partes de los que manifestaron confiar siempre

o la mayor parte del tiempo en que el gobierno hace lo correcto votaron en las elecciones para diputados federales de 1991 y que votaría por el PRI en las elecciones de 1994, más de la mitad de los que mencionaron solo confiar en algunas ocasiones o casi nunca aseguraron haber votado en 1991 y que votarían por el PRI en las próximas elecciones (Durand, 2010, pp. 79-80).

Finalmente, lo correspondiente a la escala sobre la eficiencia de las personas en política mostró que la mitad de los encuestados que afirmaba que las personas si cuentan en la política votó en 1991 y tres cuartos del mismo grupo manifestó que votaría por el PRI en las elecciones de 1994 mientras que, de los encuestados que aseguraba que la persona no cuenta en la política, más de la mitad votó en 1991 y tres cuartos del mismo grupo indicó que votaría por el PRI en las elecciones de 1994. Estos cruces de variables realizados en el estudio demostraron como la dimensión ideológica de la participación y la percepción de la política seguía impactando en la cultura política y el comportamiento electoral de los encuestados; el cómo variables de confianza en el gobierno y el régimen o de eficacia de los ciudadanos en política poco influían en los comportamientos, valoraciones y actitudes de la ciudadanía. La percepción, el nivel de satisfacción y su caracterización por parte de los encuestados manifestaron ser directrices del comportamiento y legitimación del régimen político, y estas mismas variables, se pudo ver, se encuentran ligadas a representaciones socialmente generadas en los periodos de mayor estabilidad del sistema político que el discurso oficial ha podido adaptar a distintas etapas del desarrollo democrático de acuerdo a los intereses más obvios una sociedad en vías de modernización (Durand, 2010, pp. 80-81).

Otras de los elementos importantes que el estudio develó fue la fragilidad del proceso de transición democrática en el país, el cual solo contaba con un pequeño porcentaje ciudadano que orientaba su participación hacia la pluralidad y el aumento del debate público, que buscaba canales distintos para la organización y que miraba la política en dimensiones distintas a las franjas más grandes de la sociedad. Estos factores permitieron que el proceso transicional se diera de manera controlada con miras hacia un modelo de democracia delegativa o congelada (Crespo, 1995, pp. 24-26), con la amenaza constante de una regresión a formas centralizadas de administración y organización aunadas a figuras carismáticas y autoritarias como espejismo de un orden añorado. En palabras de Durand (2010):

La dinámica que pudimos atisbar con nuestro análisis nos lleva a pensar que la existencia de una amplia y difundida cultura autoritaria no se levanta como un obstáculo infranqueable para la transformación democrática. Lo que sí es claro es que mientras continúe vigente el régimen autoritario y se reproduzcan las reglas de intercambio entre los grupos y el sistema, el cambio de la cultura política de los mexicanos será muy lento. Por otra parte, y considerando la experiencia de otros países latinoamericanos que han realizado el tránsito a la democracia, ésta, cuando se instale, tendrá en los grupos tradicionales un factor de inestabilidad política dada su tendencia a guiarse más por la identificación con líderes y menos por discursos racionales. Por ello, la consolidación democrática requerirá, sin duda, de la modernización de la cultura política de los mexicanos (p. 82).

La dinámica estructural resulta un punto importante en el análisis de la cultura política, logra resaltar elementos que constituyen bordes difusos en los elementos teóricos con los que se abordan los fenómenos políticos; los principios estructurales mencionados en el estudio, de los cuales la cultura política es una parte primordial, permitieron y permiten entender actualmente el contenido de prácticas reproducidas que siguen respondiendo a los intercambios de bienes simbólicos que se juegan actualmente en el escenario político-electoral, además de sugerir su estudio sistemático para desenmascarar el sentido y significado que se les confiere en diferentes momentos, puesto que estos dan cuenta de las mentalidades que se cristalizan en la producción societal.

Otro tipo de estudios que aportan perspectivas analíticas insoslayables en el estudio de la cultura política, que comenzaron a implementarse y reproducirse en los años posteriores a la alternancia en el gobierno y que tomaban en cuenta las señales de una creciente democratización en el régimen político y la sociedad, fueron los estudios enfocados en la calidad democrática y los procesos de democratización en Latinoamérica. Los factores institucionales siempre jugaron un papel importante en el estudio del desarrollo y funcionamiento democrático, orientado el análisis a los procesos de cambio político en sociedades que habían experimentado o estaban experimentando transformaciones en el escenario político de sus respectivas naciones, además de mostrar cambios en sus comportamientos político-electorales y sus prácticas ciudadanas a raíz de la liberalización

de los regímenes, el aumento del debate público y la configuración de su representación política.

En ese orden de ideas, el estudio elaborado por Salvador Martí I Puig (2012) resulta una investigación que permite marcar coordenadas precisas para entender la pertinencia de la cultura política en la comprensión del funcionamiento del entramado político-institucional más allá de sus reglas formales; “La cultura política ayuda, pues, a desentrañar los avances y retrocesos de los procesos de democratización de un régimen, así como la disponibilidad de los ciudadanos y de los actores a participar en el sistema político” (Puig, 2012, pp. 864-865). En el estudio se utilizan datos de la encuesta de opinión USAL-Colmex 2009-2011, un ejercicio con representatividad a nivel nacional elaborado en conjunto por la USAL y el Colmex en el entendido de obtener datos empíricos a nivel nacional y estatal sobre participación política, identificación partidaria, clientelismo político y satisfacción con la democracia, todo publicado en una obra de mayor extensión llamada *La democracia en México: Un análisis a diez años de la alternancia* (2011) del mismo Salvador Martí I Puig, Reynaldo Ortega Ortiz y María Fernanda Somuano Ventura.

A través de todo el estudio se logra, por una parte, contrastar el nivel de la calidad democrática en México con la satisfacción de la ciudadanía y la clase política con el régimen político mexicano, las instituciones y sus actores. Así mismo, se analizan las actitudes ciudadanas en relación con su rol en el sistema político y su apreciación sobre las cuestiones partidarias y su participación en actividades político-sociales con la finalidad de conocer la percepción ciudadana de los objetos y sistema políticos, además de la autopercepción de su actuar ciudadano y político (Puig, 2012, p. 865). Para la caracterización de la democracia, se utilizó la definición mínima de democracia señalada por Robert Dahl en *La poliarquía: Participación y oposición* (1971):

Cuadro 2. Algunos requisitos para que se dé la democracia entre un gran número de habitantes.

Para tener oportunidad de:	Se requieren las siguientes garantías institucionales:
I. Formular las preferencias:	1. Libertad de asociación.
	2. Libertad de expresión.
	3. Libertad de voto.

	4. Libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo.
	5. Diversidad de fuentes de información
	1. Libertad de asociación.
	2. Libertad de expresión.
II. Manifestar las preferencias:	3. Libertad de voto.
	4. Elegibilidad para la cosa pública.
	5. Derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo.
	6. Diversidad de fuentes de información.
	7. Elecciones libres e imparciales.
III. Recibir igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias:	1. Libertad de asociación.
	2. Libertad de expresión.
	3. Libertad de voto.
	4. Elegibilidad para el servicio público.
	5. Derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo. <ul style="list-style-type: none"> a. Derecho de los líderes políticos a luchar por los votos.
	6. Diversidad de fuentes de información.
	7. Elecciones libres e imparciales.
	8. Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias.

Fuente: Tomado de Dahl (p. 15).

Estas tres condiciones con ocho garantías institucionales representan elementos importantes en el proceso democratizador de cualquier Estado-nación, principalmente porque el mismo Dahl (1971) menciona que, si bien “los procesos de democratización y de desarrollo de la oposición no son idénticos, ... describir todas las diferencias existentes entre ambos llevaría a adentrar en un tedioso atolladero semántico” (p.13). En virtud de lo anterior, el tipo ideal planteado se satisface con el mero hecho de tener en cuenta que las condiciones mencionadas son puntos equidistantes para concebir la presencia o ausencia de cimientos básicos de existencia de las ocho garantías mencionadas por las instituciones públicas de cualquier país, más como un proceso que como un punto de inicio y fin. La diferencia en los procesos por lo que pasan las distintas sociedades se inscribe en el fomento del debate público y las formas de representación además de la

amplitud con que pueden satisfacer ambas condiciones; sociedades donde pocos o muchos están facultados para participar (representación) y donde pocos, muchos o sectores específicos tengan la posibilidad de oponerse pública y libremente además de tener la posibilidad de llegar al oficialismo en algún momento, son puntos torales en las distintas formas de democracia existentes (Dahl, 1971, pp. 13-19).

Por otra parte, el concepto de calidad democrática corresponde al apego y respeto de los ciudadanos a las reglas formales del sistema político, el Estado de derecho y el respaldo que dan a las formas institucionales y sus canales en la implementación de política pública, todo lo anterior atravesado por los niveles de satisfacción que reflejan la concordancia entre lo demandado y lo instrumentado en cada una de los rubros anteriormente mencionados; un equilibrio entre participación, conocimiento y satisfacción. La definición abstracta que se acaba de exponer es concretada con una definición conceptual dada por Levine y Molina (2009) donde al trinomio de participación, conocimiento y satisfacción se le agrega la responsabilidad, tanto en la exigencia de resultados como en la participación y constante acción de informarse de la toma de decisiones políticas. De lo anterior se desprenden cinco dimensiones: 1) decisión electoral, 2) participación, 3) respuesta a la voluntad popular (*responsiveness*), 4) responsabilidad (*accountability*) y 5) soberanía (pp. 23-24).

Los indicadores anteriormente mencionados se ubican especialmente en los derechos políticos más que en los civiles o sociales (Marshall y Bottomore, 1998). Esto principalmente porque el tomar en cuenta cuestiones como la libertad económica y la defensa de la propiedad privada condiciona el análisis a fijar su atención en una evaluación de los distintos gobiernos de acuerdo a parámetros de eficacia y eficiencia, mayormente enfocados en variables de planeación y ejecución de política pública. Dicha tendencia olvida que lo que se busca medir especialmente es la incidencia de los ciudadanos en la toma de decisiones pública, su relación con los sistemas de representación, la existencia de un terreno de participación con los estímulos necesarios para que ésta sea incluyente, expansiva e informada y un entramado de instituciones que sigan la inercia de contrapesos y oposiciones en una dinámica fluida entre el oficialismo (buscando generar acuerdos) y la oposición (abonando al debate público), todo de acuerdo con la lógica de un paulatino ensanchamiento de la representatividad (Levine y Molina,

2009, p. 24). En ese orden de ideas, se presenta el siguiente cuadro con la clasificación de las distintas democracias latinoamericanas elaborado por Levine y Molina:

Cuadro 3. Índice de la calidad de la democracia en América Latina, 2005 (ordenado de mayor a menor).

País	Decisión electoral	Participación	Responsabilidad	Respuesta a la voluntad	Soberanía	Calidad de la democracia	Lugar en calidad	Puntuación de Freedom House
Uruguay	90.7	55.3	47.9	85	85.0	71.9	1	1
Costa Rica	87.0	44.5	37.3	51	97	63.4	2	1
Chile	88.3	45.1	42.3	65	75.5	63.2	3	1
Argentina	74.8	54.7	27.3	67	89.5	62.7	4	5
México	71.8	50.1	27.1	66	91.5	61.3	5	5
Panamá	75.7	45.2	32.4	61	91.5	61.2	6	4
R. Dom.	72.4	48.0	32.7	67	79.5	59.9	7	5
Brasil	81.4	56.8	23.9	67	60.5	57.9	8	5
Perú	78.8	56.5	21.8	56	70	56.6	9	9
Bolivia	73.9	52.2	21.8	50	75.5	54.7	10	11
Nicaragua	62.9	46.8	17.3	60	79	53.3	11	11
Colombia	61.2	61.2	30.7	62	65.5	53.2	12	11
El salvador	67.8	67.8	29.3	64	62	52.9	13	9
Paraguay	57.9	57.9	28.1	57	77.5	52.9	14	11
Venezuela	50.7	50.7	24.5	74	62	52.5	15	17
Honduras	59.9	59.9	21.0	49	79.5	51.0	16	11
Guatemala	47.7	47.7	20.3	54	63.5	44.6	17	7
Ecuador	62.2	62.2	18.3	48	51	45.8	na	11

Fuente: Tomado de Levine y Molina (2007, p.8) en Puig (2012, p. 867)

Cada uno de los rubros de calificación de las democracias se compone de indicadores específicos; la decisión electoral se mide principalmente por la existencia de sufragio universal, la frecuencia de las elecciones, la cantidad de candidaturas independientes y por partido político, la imparcialidad de las elecciones, la libertad de prensa y la diversidad de fuentes de información disponibles para la ciudadanía. La participación es principalmente tomada del porcentaje de los inscritos en los padrones electorales que acuden a votar, el número de cargos que se encuentran sujetos a votación y la pertenencia o participación de los ciudadanos en organizaciones políticas y sociales. La representatividad se orienta principalmente a evaluar la proporcionalidad de los partidos en las cámaras y la presencia de pluralidad en la legislatura (grupos étnicos y distintos sectores sociales). La responsabilidad se encuentra dividida en tres dimensiones: horizontal, vertical y social. La horizontalidad se mide principalmente por la percepción de corrupción en los distintos niveles de gobierno, variable también asociada con la existencia y funcionamiento de contrapesos en las diferentes instancias gubernamentales. La verticalidad tiene que ver con la calidad de las elecciones y del sistema de partidos en general; altos niveles de institucionalización de ambos son buenas señales para este indicador. Finalmente, la responsabilidad social se observa en la práctica de los derechos políticos asociación y deliberación ciudadana, mayormente en la realización de actividades comunitarias por parte de los ciudadanos; el planteamiento de problemáticas en comités vecinales y la petición de recursos a autoridades para la resolución de las mismas (Levine y Molina, 2009, pp. 30-34).

En la tabla se muestra que México se encontraba en el lugar No. 5 entre las democracias latinoamericanas, un lugar nada despreciable que se debe principalmente a las reformas electorales comenzadas en 1977 como acicate de una paulatina ciudadanía de las elecciones (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2007), y el proceso de transición democrática controlado característico de México en los años 70's y 80's del siglo XX, que imprimió nuevos bríos a los ánimos ciudadanos y cierta credibilidad renovada en el proyecto democrático (Labastida del Campo y López, 2004; Tahar y Carrasco, 2008). Sin embargo, el carácter vertical de la transición también marcó una baja institucionalización y falta de consolidación de rutinas democráticas que derivaran en una mayor incidencia en las decisiones políticas del gobierno o la simple formulación desde los partidos políticos de

proyectos alternos a los oficiales, únicamente estabilizando el sistema de partidos por un tiempo a expensas de la falta de discursos que logran movilizar sectores no pertenecientes a la política tradicional o líderes carismáticos con amplia trayectoria que fungieran como iniciativa para la conformación de clivajes políticos manifiestos o despertar los latentes (cambio/ continuidad, liberalización económica/ estado benefactor). Estos elementos son visibles en los indicadores de *responsabilidad* y *respuesta a la voluntad popular* que se muestran en la tabla.

Respecto a la puntuación dada por *Freedom House* es menester mencionar que el índice generado por Levine y Molina es influenciado por los índices de derechos civiles y políticos de dicha organización, con la diferencia de enfocarse más en las variables de derechos y libertades políticas más que en los derechos y libertades civiles o individuales, con las cuales esta organización busca medir la calidad democrática ligada con la libertad y mayormente la libertad económica; basándose en una sumatoria de 0 a 100 puntos derivada de 25 ítems de libertades cívico-políticas y concretada en un índice con rango de 1 a 14 (siendo 1 un índice de libertad alta y 14 la privación casi completa de la misma) el índice de libertad cívico-política y calidad democrática de México en el 2005 es de 5 de acuerdo a sus mediciones, una comparativa que se satisface al notar una percepción parecida a la de los autores pero, que toma en cuenta dimensiones orientadas a la evaluación de los gobiernos más que al análisis de la democracia en todas sus dimensiones: un país con respeto a las libertades individuales pero con una intervención estatal importante tanto en cuestiones económicas como político-sociales (Levine y Molina, 2009, pp. 34-40).

Habiendo desarrollado la variable de la calidad democrática queda mencionar la contrastación realizada por Puig con los datos referentes a las opiniones, percepciones sobre el régimen político extraídos del estudio *Latinobarómetro* 2010. Ante la interrogante de preferencia por otras formas de gobierno distintas a la democracia, un poco menos de la mitad de los mexicanos respondieron afirmativamente a preferir la democracia ante cualquier otra forma de gobierno, mostrando una estima y respaldo ambiguo (parecido al de estudios anteriormente mencionados) al modelo democrático que es coherente con la calificación regular del indicador de *respuesta a la voluntad popular* registrado en la tabla. De esos

mismos mexicanos que prefieren la democracia ante cualquier otro sistema de gobierno, un poco menos de un tercio de ellos mencionó estar satisfecho con ella, contando con cuatro quintas partes de los mexicanos no satisfechos con la forma de gobierno. Asimismo, ante la aseveración de que la democracia es problemática, pero resulta la mejor forma de gobierno, un poco menos de tres cuartos de los mexicanos mostraron estar de acuerdo. Un cuarto de los mexicanos manifestó que la democracia es poco legítima y un quinto dijo no creer que se gobierna para el bien de todos (Puig, 2012, pp. 868-869).

Estos datos se relacionan con la baja calificación en el indicador de *responsabilidad*, muy de la mano con la percepción sobre corrupción, la falta de contrapesos en los diferentes niveles de gobierno, la disconformidad con el sistema electoral y la participación en actividades político sociales en asociaciones no gubernamentales, comités vecinales u organizaciones civiles. Estas apreciaciones se reflejan en los resultados de la encuesta USAL-Colmex 2009-2011 en el apartado referido a la confianza en instituciones, donde las tres instituciones peor valoradas (en cuanto a confiar mucho, algo, poco o nada) son la policía, los partidos políticos y la burocracia. Un poco más de la mitad de los encuestados considera que la mayoría de las personas que trabajan en el gobierno son corruptas, un tercio piensa que unos pocos lo son y un poco de menos de una quinta parte de los encuestados estaría dispuesto a agilizar algún trámite en el gobierno mediante incentivos ilegales (mordidas). En el caso de los funcionarios y autoridades sujetos a elección (presidente, gobernadores, presidentes municipales y diputados federales) dos tercios de los encuestados mencionan no creer que estos tomen en cuenta las necesidades del pueblo o piensan en el bien del mismo en la toma de decisiones a nivel gobierno. En el caso de las autoridades y sistema judiciales, tres cuartas partes de los encuestados creen que la ley no se aplica a todos por igual, la mitad piensa que no existen juicios justos en el país y que los derechos cívico-políticos básicos se encuentran salvaguardados por las autoridades en México. Por último, se señala la poca confianza que el IFE muestra al haber únicamente un quinto de los encuestados que confían plenamente en el mismo, dando idea de la progresiva pérdida de credibilidad que esta institución ha ido adquiriendo con el paso del tiempo (Puig, 2012, pp. 872-874).

Un matiz importante en el estudio es la consideración de las percepciones de la clase política en el país, que por medio de los datos contenidos en el proyecto PELA de la USAL (1994) se puede tener una clara idea de sus apreciaciones hacia el sistema político y las instituciones. En el periodo legislativo de 1994 a 1997, en el que fueron entrevistados los diputados de los tres partidos con mayor representación a nivel nacional (PRI, PAN y PRD), los diputados mencionaron estar mayormente de acuerdo con la idea de que la democracia es una forma de gobierno predilecta frente a otras y en que las elecciones resultan una buena forma de expresar preferencias en temas políticos. En cuanto a su percepción de la estabilidad de la democracia en el país (muy estable, bastante estable, poco estable o nada estable) existen grandes diferencias; cuatro quintos de los diputados panistas piensan que es bastante estable mientras que cuatro quintas partes y dos tercios de los diputados del PRD y del PRI, respectivamente, piensan que la democracia en el país es muy poco estable. Otro indicador interesante es el de la confianza en las instituciones y organizaciones que forman parte del entramado democrático, donde una tendencia parecida se cierne: los diputados del PAN son los que más confían en los partidos políticos, mientras que en los del PRD y el PRI solo un tercio confía en los partidos políticos, un dato que tiene correspondencia con los datos de la encuesta de USAL-Colmex 2009-2011 que han sido mencionados en un principio y con los datos de confianza de la ciudadanía con porcentajes de confianza hacia los partidos políticos muy parecidas, haciendo constar que ni clase política ni ciudadanos confían en los partidos políticos aunque sí confían en las elecciones y la democracia (Puig, 2012, pp. 871-872).

Finalmente, los datos referentes a la identificación partidaria son reveladores en el sentido de mostrar que existe más identificación partidaria que interés en la política, además de que los encuestados que han manifestado sentirse identificados por algún partido político son también quienes mencionan estar más satisfechos con la democracia, tener más interés en temas políticos y participar en actividades políticas. En virtud de lo anterior, el acercamiento de los ciudadanos a los partidos políticos encuentra mayormente su motivación en la búsqueda de los mismos de pertenecer a la comunidad política que en el interés por la política en sí, esto por encontrarse fuertemente asociado con la predicción de la participación política

convencional, no convencional y disruptiva¹² de los mismos en diferentes etapas de los procesos electorales mediante la convocatoria de los partidos a los que pertenecen, principalmente por la movilización de recursos tanto materiales como simbólicos (Puig, 2012, pp. 874-876).

El tema del clientelismo político, del mismo modo, resulta un punto importante en la cultura política mexicana; la encuesta USAL-Colmex 2009-2011 también reveló algunas características del votante clientelar promedio de cualquier partido político: los niveles de escolaridad bajos, los bajos recursos económicos y la pertenencia a comunidades rurales no muestran correlación con la asociación a redes clientelares de partidos políticos, las variables más significativas de este fenómeno se encontraron en el grupo etario al que se pertenece y la adscripción a asociaciones sindicales, de beneficencia, profesionales y cívicas. De acuerdo con lo anterior, los encuestados de 35 años en adelante fueron quienes afirmaron en mayor medida haber recibido algún regalo a cambio de su voto en elecciones pasadas, mientras que en los encuestados jóvenes la tendencia es muy baja; lo mismo se observó con los encuestados pertenecientes a alguna organización, a manera de redes asociativas (Puig, 2012, pp. 877-878).

Habiendo analizado las distintas variables expuestas sobre la calidad democrática, las percepciones y las opiniones de la ciudadanía sobre la democracia, los actores políticos y las instituciones Puig (2012) aduce que:

... la satisfacción es baja, la confianza hacia las instituciones democráticas es pésima y su participación se limita –mayoritariamente- al voto, el cual, a veces, se ejerce influido por la entrega de regalos. Sin embargo, si se contrasta el poco crédito que conceden los mexicanos hacia los partidos políticos, las instituciones y las autoridades electas, y se contrasta con la fuerte identidad partidista que aún

¹² Estos tipos de participación política se diferencian principalmente por la utilización de los canales institucionales y los repertorios de acciones a los que se apegan para llevar a cabo sus objetivos, tal es el caso de la convencional que privilegia las formas y los tiempos oficiales además de surgir en el ánimo colectivo y tender a ser más homogénea, mientras que la no convencional se fundamenta en posiciones más individuales y espontáneas que pueden o no estar apegadas a la ley. Finalmente, la disruptiva surge coyunturalmente estando asociada a acciones específicas y se relaciona en una lógica de tipo contestataria (Contreras-Ibáñez, Correa y García, 2005).

mantienen, es posible señalar que existe algún tipo de disonancia. ... Actualmente, en México, a poco más de una década de la alternancia en el poder y con base en los datos expuestos en este trabajo, se podría aventurar que existe una cultura política que podría calificarse de “partidismo cínico”, nadie confía en los partidos políticos ni se fía de sus procedimientos, pero la mayoría se identifica con ellos y los percibe como un instrumento consustancial para acceder a recursos (pp. 880-882).

Los rasgos particulares que en algún momento fueron entendidos como contradicciones lógicas ahora se integran en una caracterización marcada más por motivaciones, en diferencias que solo pueden ser halladas en la configuración discursiva y el uso de la misma en la cotidianidad para reproducir relatos que permiten dar un orden simbólico a los acontecimientos y las prácticas que se muestran como parte de una justificación del actuar propio.

Se concluirá con la exposición de los hallazgos obtenidos en la Quinta ENCUP (2012), realizada por la Secretaría de Gobernación y el INEGI, y los del *Informe País* (2015), realizado por el INE en colaboración con el Colmex, dos de las encuestas con mayor representatividad y cobertura en el país, para dar por terminado el capítulo con una reflexión del recorrido que los distintos estudios han permitido realizar para arribar a la situación actual de la cultura política en México.

En los resultados de la quinta ENCUP se mantiene la mayoría de las tendencias mostradas por los anteriores estudios con ligeras variaciones en algunos rubros: un poco menos de la mitad de los encuestados piensan que la política es muy complicada, este dato se encuentra relacionado con que, igualmente, la mitad de los encuestados mencione estar de acuerdo con que “los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno” y que un tercio de los encuestados no coincidan en que “la sociedad debe resolver sus propios problemas sin necesidad de recurrir al gobierno”. Con respecto a lo anterior, dos datos más son importantes para entender más esta posición: la importancia de los partidos políticos y del presidente en la vida política del país, en los cuales tres cuartas partes de los encuestados piensan que son muy importantes e influyen mucho en la misma. Estas variables constatan parte de las tendencias vistas en estudios anteriormente referidos donde la constante prevaleciente en la

cultura política es la delegación de responsabilidades por la reminiscencia de prácticas autoritarias en el imaginario político del siglo XX; la importancia de la figura presidencial y de la clase política en la representación de la política y lo político en los ciudadanos impacta profundamente su participación en la vida política, al grado de entender el proceso democrático como uno donde los gobernantes deben mantener una relación clientelar con la ciudadanía pero a la vez consultarla y atenderla de manera eficaz de acuerdo con sus demandas. Otra parte que reafirma aún más la lógica autoritaria aunada a la figura carismática del presidente es que un poco menos de la mitad de los encuestados manifestaron estar de acuerdo con que si el país tiene problemas muy serios el presidente no debe limitarse a lo dictado por las leyes en su proceder y debe poner orden utilizando la fuerza. También se encuentra que la mitad de los encuestados prefiere “un gobierno que logra actuar cuando se necesita porque impone sus decisiones” (ENCUP, 2012, pp. 1-8).

Respecto a los indicadores de existencia, satisfacción y preferencia de la democracia como forma de gobierno, las tendencias son prácticamente iguales a las de anteriores estudios: más de la mitad de los encuestados manifiesta estar de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno, un poco menos de la mitad piensa que el gobierno es más autoritario que democrático y solo un tercio menciona estar satisfecho con la democracia, aun así tres quintas partes están de acuerdo en que México vive, en parte, en una democracia y tres cuartas partes coincide en que es la forma mediante la cual se pueden resolver los problemas de la sociedad. La mitad de los encuestados piensa que a los funcionarios públicos no les preocupa lo que piensan, un tercio piensa que es difícil organizarse con otros ciudadanos en causas comunes y más de la mitad manifiesta poco interés por los problemas de su comunidad pero a su vez, tres quintas partes aseguran haber participado en la solución de problemas que en algún momento le afectaron a ellos y a su comunidad, prefiriendo resolver dichos problemas en su mayoría nombrando comisiones (delegando) para su solución (ENCUP, 2012, pp. 5-42).

El talante restringido de la participación ciudadana encontrado corresponde al perfil de la desconfianza y falta de interés encontrado desde los primeros estudios sobre cultura política, los porcentajes de participación también son muy parecidos: en elecciones para presidente

de la república, senadores, diputados federales, gobernadores estatales y diputados locales se registra de un 80% a un 87% de encuestados afirmando su participación en elecciones del año 2000 a la fecha de aplicación del estudio (2012), coincidiendo esto con la idea de que tres quintas partes de los mismos mencionan estar de acuerdo con la idea de que el voto es la única manera que tienen para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas (ENCUP, 2012, p. 43-45).

En el caso del *Informe País* (2015), se encuentran elementos importantes como la visión ciudadana sobre la democracia, mostrando que la mitad de los encuestados la definen como una dinámica donde “Muchos participan, pocos ganan” (p. 120), una visión que va de acuerdo con la representación de la filiación y participación en actividades cívico-políticas como una forma de integrarse a la comunidad política en búsqueda de la satisfacción de sus intereses más que por el interés en la política *per se* (Puig, 2012, p. 874). Vinculado con lo anterior, los niveles de confianza interpersonal son una variable importante para entender los niveles de vinculación entre la ciudadanía, un factor que se relaciona con la democratización, el cambio en los valores y en las actitudes cívico políticas de una sociedad. Con datos de la *Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía 2013* - realizada por el anteriormente conocido como IFE – se muestra que tres cuartas partes de los encuestados mencionan no poder confiar en la mayoría de las personas¹³ (INE, 2015, pp. 125-127).

En el caso de la confianza institucional, un poco más de un tercio de los encuestados confía en el gobierno federal, un tercio confía en el gobierno de su estado y municipio, la confianza en los partidos políticos y los diputados se mantiene por debajo de un quinto de los encuestados, una tendencia que no ha variado significativamente con los anteriores estudios revisados, y la confianza en la autoridad electoral ha aumentado considerablemente pero sigue en niveles francamente bajos con solo un tercio de encuestados que mencionan confiar mucho o algo en ella. La confianza en el gobierno muestra una baja considerable con

¹³ En las inferencias realizadas por los especialistas del INE y Colmex se aprecia un tamiz aplicado por sexo y color de piel que para ellos resulta significativo donde, las personas con color de piel más oscuro tienden a confiar menos en las personas por diferencias de dos a cuatro puntos porcentuales y las mujeres tienden a confiar más que los hombres por una distancia igual que la anterior (INE, 2015, p.127).

anteriores años (1994-2010) donde se situaba entre la mitad y tres cuartos de encuestados que mencionaban confiar mucho o algo en el gobierno y sus acciones mientras que en este estudio solo un poco más de un tercio menciona confiar mucho o algo en el gobierno¹⁴. Estas últimas variables analizadas permiten entender que existe correlación entre la confianza interpersonal e institucional, las personas que reportan confiar en los demás tienden a confiar más en las instituciones que los que no confían en las demás personas (INE, 2015, p. 129).

En general, es importante resaltar que el cambio en los valores democráticos en los estudios anteriormente analizados no ha sido significativo, que el patrón de incidencia de la escolaridad en la adopción paulatina de valores democráticos no ha cambiado (sigue habiendo mayor cambio en los valores de los jóvenes conforme cursan los distintos niveles del sistema educativo) ni tampoco se ha acelerado tajantemente. En virtud de lo anterior, la relación de acercamiento entre sociedad y gobierno sigue siendo pobre y coyuntural, mientras que la socialización de los ciudadanos sigue desarrollándose en círculos mayormente pequeños (familia, amigos, escuela y vecindario), perpetuando viejas prácticas patrimonialistas concordantes con la idea de que” la desconfianza institucional puede también provocar un cierto cinismo ciudadano hacia el sistema político hasta derivar en la apatía” (INE, 2015, p. 144).

Los hallazgos de estos trabajos y los anteriormente expuestos encaminan la reflexión de este capítulo en la lógica de caracterizar la cultura política mexicana desde distintos elementos pertenecientes al sistema político: los distintos niveles de gobierno, las instituciones, la calidad democrática, la clase política, la participación en actividades políticas y sociales, la percepción y opiniones del papel de los distintos actores mencionados, la confianza interpersonal e institucional, el sistema político y la forma de gobierno además del papel propio en el proceso democrático, la configuración de elementos simbólicos cohesionadores relacionados con el relato fundacional nacional y la consolidación de prácticas políticas dentro del sistema de incentivos que todo sistema político-electoral genera en su desarrollo

¹⁴ Aquí también fueron tomadas en cuentas las variables de sexo y color de piel junto con la edad y la pertenencia a alguna etnia que se mostraron significativas en este rubro. Las personas mestizas, indígenas y negras o mulatas tienden a confiar menos (de uno a cinco puntos porcentuales) que las que se identifican como blancas; las personas mayores tienden a confiar menos que los jóvenes en las instituciones (INE, 2015, p. 128).

con notables diferencias. La exposición de todo lo anterior llevó a entender que la cultura política mexicana ha transitado por un proceso marcado principalmente por señales contraintuitivas y paradójicas, por inconsistencias entre el ámbito discursivo y las prácticas llevadas a cabo, tanto por ciudadanos de a pie como por representantes y líderes políticos. Estas paradojas encuentran explicación tanto en las actitudes y motivaciones, por una parte, como en las representaciones que se tiene de todos los elementos constitutivos de los objetos políticos, en este capítulo se ha acopiado gran parte de lo primero para abundar en el siguiente capítulo en lo segundo.

1.4 ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA Y CIUDADANÍA EN JÓVENES MEXICANOS

En el anterior apartado de este capítulo se expuso gran parte de los estudios sobre cultura política llevados a cabo en México en el siglo XX y XXI con la finalidad de comparar, analizar y establecer los rasgos características de la cultura política sin grandes distinciones, en el entendido de que existen sesgos importantes en cuestiones de demarcación territorial (las muestras son representativas únicamente de algunos estados y de otros existe sobrerrepresentación, igualmente en municipios y comunidades), sexo (se dieron algunos datos a pie que resultan importantes pero que, por el planteamiento de esta investigación, resultan demasiado exhaustivos y corresponden a otro objeto), pertenencia a comunidades indígenas y grupos etarios.

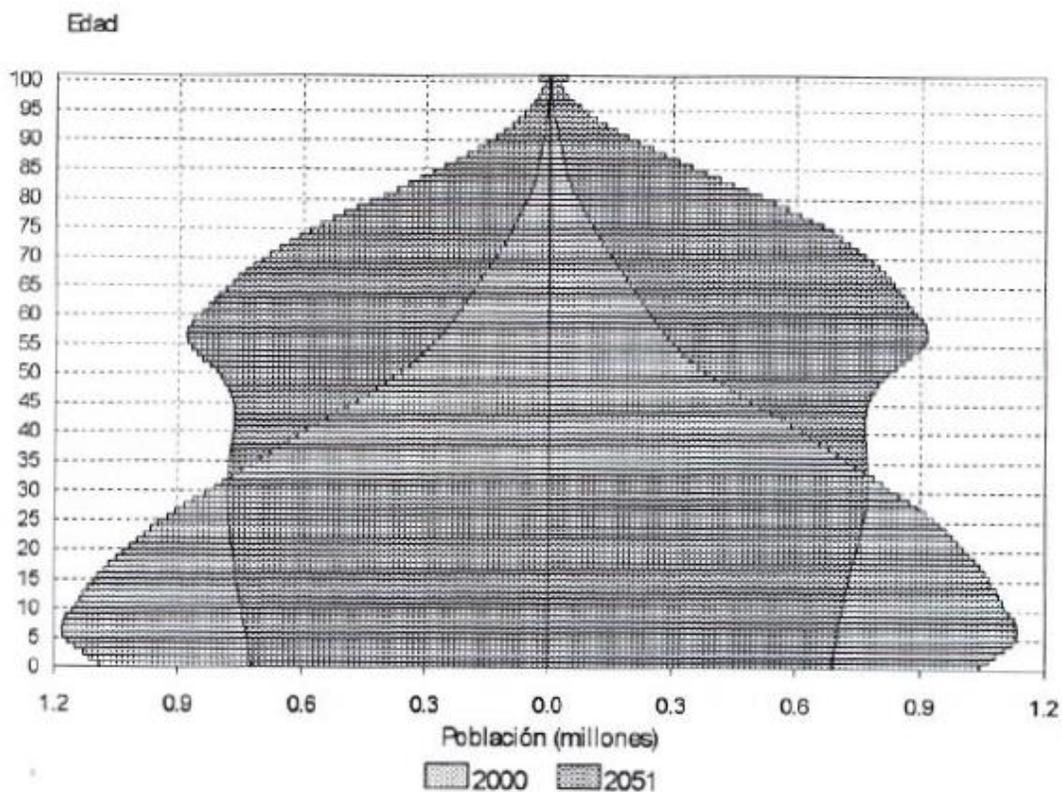
En esta sección se abundará más en un sector poblacional que desde el año 2000 ha resultado de gran importancia en la línea de los estudios de cultura política por su dimensión y trascendencia en el escenario político actual y posterior: el de los jóvenes¹⁵. Los jóvenes en México representan el 36.2% de la población total de acuerdo a los datos del último censo poblacional realizado en el país, esto resulta importante puesto que, además, la edad media registrada hasta el año 2010 es de 27 años, lo cual ubica en los estándares de una sociedad

¹⁵ En diferentes estudios la categoría *joven* concentra grupos etarios desde los 12 a los 29 años, en otros de los 15 a los 29 años, finalmente, algunos se sirven de ocuparlos de los 18 a los 29 años. En este caso resultó necesario ocupar el rango de edad de 18 a 29 por ser la edad necesaria para votar en el país, aunque serán ocupados algunos datos estadísticos que tomen en cuenta el rango oficial (12-29) únicamente por razones esquemáticas, en términos demográficos, en la exposición de las características socioculturales de este grupo poblacional puesto que no implican ningún sesgo en el análisis de este objeto de estudio.

relativamente joven (INEGI, 2010). Estos representan a su vez, un porcentaje importante de los votantes registrados en el padrón nacional y serán un segmento considerable durante los próximos 40 o 50 años; producirán/reproducirán gran parte de las prácticas y representaciones sociales sobre la política que se han anclado en el sistema político mexicano y generarán nuevas que marcarán el desarrollo o retroceso democrático en el país (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013, p. 4).

La prospectiva anteriormente mencionada se explica si se toma en cuenta el proceso de transición demográfica mexicana del siglo XX y XXI en diferentes etapas: (1890-1969) rápido crecimiento demográfico, (1970-1999) descenso de fecundidad y (2000-2050) como convergencia de las dos anteriores etapas, con una dinámica/distribución etaria controlada (Partida, 2005). Lo anterior consolida a este sector de la población como uno de larga y total importancia en la relación sociedad-gobierno que se desarrollará en el siglo actual, tomando en cuenta una variable como la de la socialización política de los niños “se puede decir que la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación de masas son los agentes socializadores fundamentales, junto con los partidos y las organizaciones formales parapolíticas” (Segovia, 1975, p. 141), pues estos son parte de los “moldes” que se imprimen en todos a edades tempranas para, de esa estructura, generar lo particular y subjetivo (subcultura política) en lo cotidiano, además de ser cimiento del clima político mucho antes de su cristalización en los diferentes tipos de participación política. Los datos demográficos son necesarios para ubicar de mejor manera la composición y el desarrollo de este conglomerado, las siguientes gráficas ilustran lo mencionado:

Gráfica 1. México: pirámides de edades a principio de año, 2000 y 2051.

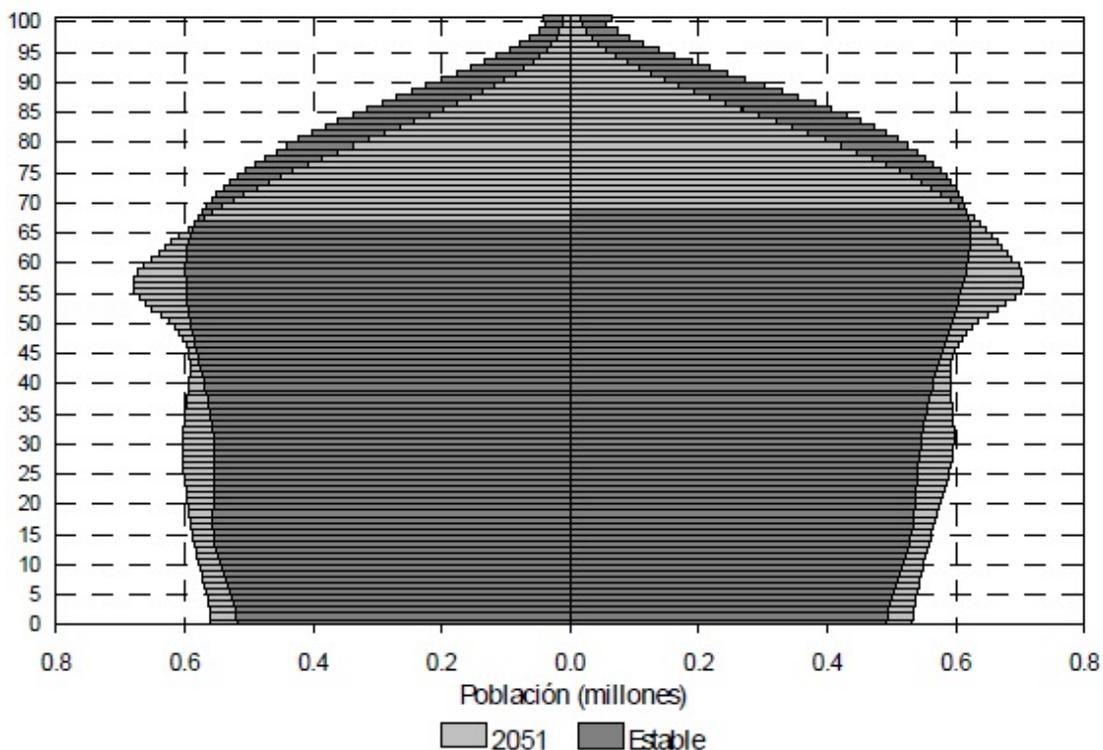


Fuente: tomado de (Partida, 2005).

En esta gráfica son evidentes los cambios en la población aun cuando las estimaciones dependen de que las variables proyectadas se mantengan de acuerdo al modelo, un indicador que refuerza esta razón es el índice de envejecimiento¹⁶ de ambos años, siendo 14.55 el del año 2000 y 93.71 el del año 2050, comenzando a intensificarse (más de 1% anual) en el año 2008 a más del doble cada año (CONAPO, 2008).

¹⁶ Este indicador se refiere al número de personas envejecidas de 60 años y más por cada cien de menos de 15 años (González, 2015, p. 122).

Gráfica 2. México: pirámides de edades a principios de 2051 y población estable asociada.



Fuente: tomado de (Partida, 2005).

La estabilización etaria mostrada en la gráfica 2 coincide significativamente con las proyecciones para el año 2051 y expresa que gran parte de esas generaciones que ahora son jóvenes permanecerán en el imaginario político por tiempos más prolongados que las anteriores generaciones; si éstas lograron articular/transmitir gran parte de las prácticas, símbolos y discursos del relato fundacional oficial por más de dos generaciones -como se ha visto en el anterior apartado- la proyección para las generaciones venideras no puede sino estimarse con un impacto al menos parecido.

Al hablar de jóvenes es menester el demarcar lo que han sido los estudios respecto al tema en la sociología y la caracterización de dicho concepto. La sociología clásica desde sus principios consideró importante las variables de la edad en las estructuras sociales, Comte consideró importante la relación entre el progreso y la progresión generacional, Marx y Engels estudiaron el impacto de la industrialización en la significación de la edad en su

tiempo, Durkheim a su vez se interesó por las relaciones entre la edad y la integración social empero, a lo que se le empezó a considerar como el estudio específico de la *sociología de las generaciones* fue al trabajo realizado por Karl Mannheim en su ensayo *The problem of Generations* (1952) donde, partiendo de un estudio del estado del arte en el tema de las generaciones logró identificar dos tradiciones preponderantes que no lograban incorporar del todo una visión correcta de lo que se puede llamar una generación (Edmunds y Turner, 2002, pp. 3-5).

Mannheim (1952) identificaba que, tanto la escuela francesa, marcada por la tradición positivista y los planteamientos matemáticos de las generaciones con las variables biológico-antropológicas, como la escuela alemana, con una visión *romántica* predominantemente cualitativa e histórica que criticaba la visión lineal del tiempo en la tradición francesa por no tomar en cuenta el concepto de *contemporaneidad* donde la temporalidad se manifiesta interna en el *tiempo vivencial* de los individuos, lograban concretar una explicación suficientemente abarcadora de un fenómeno social importante para el entendimiento de la dinámica de la estabilidad y el cambio en las sociedades y sus procesos de desarrollo. Su teoría se concreta en establecer que las diferencias y convergencias entre las *posiciones generacionales*, *conexiones generacionales* y las distintas *unidades generacionales*, que se organizan en el seno de las mismas por discontinuidades en la memoria social de cada época y su continuación, abandono o renovación, resultan los puntos de delimitación para entender lo que se puede llamar una generación, siempre sujeto a un proceso dialéctico donde la misma negación del sentir, pensar y obrar de una época es formativo y parte de su configuración. La consolidación del vínculo generacional parte de la importancia de la identificación de un problema en el *continuum* histórico-cultural de acuerdo a las *entelequias generacionales* o proyecciones a futuro de cada generación; de las ideas de sociedad que se cristalizan, y por lo tanto, generan impacto en el relato social del momento, produciendo adherencias o rupturas de distintos sectores sociales que comparten la visión de dicho problema y que encuentran en la nueva entelequia generacional la posibilidad del cambio con su participación (¡necesariamente!) (pp. 292-312).

Le relación entre el concepto de generación y de juventud es una de inherencia, puesto que solo desde la delimitación del proceso en el que nuevas ideas se conjugan, reemplazan o subvierten a las viejas ideas al interior de las sociedades es como se puede entender el proceso de reproducción social. En ese sentido, una generación resulta “un periodo de tiempo en el proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten (generación en sí)” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 3), eso en la concepción mannheimniana, mientras que para Philip Abrams -buscando ampliar la concepción de Mannheim- el desarrollo de la identidad resulta una variable importante a considerar al hablar de generaciones. Para este, el tiempo individual y el tiempo social son parte de un proceso retroalimentativo que se adscribe al tiempo histórico para generar la idea de sociedad e identidad en las personas; éstas (sociedad/identidad), como construcciones sociales, se generan una a la otra en tiempo y espacios distintos. En ese orden de ideas, la identidad es definida como “la conciencia del entretejido de la historia de vida individual con la historia social” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 4) y, por lo tanto, una generación “es el periodo de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 4). De tal forma, la dinámica de renovación generacional se encuentra supeditada al vaciamiento de sentido que las identidades de cierta época comienzan a tener por consecuencia de cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Consecuentemente, surgen nuevas identidades que logran articular relatos significativos de acuerdo a las nuevas condiciones (Leccardi y Feixa, 2011, p. 4).

De acuerdo con lo dicho anteriormente, los cambios generacionales son mayormente discontinuidades en el flujo de la memoria histórica y las identidades, puntos de reflexividad imbricados en la experiencia individual y colectiva de los cuales surgen diferencias, esto delimita el papel de la juventud en dicho proceso y lo que va significando ser joven primordialmente, Mannheim menciona que:

That experience goes with age is in many ways an advantage. That, on the other hand, youth lacks experience means a lightening of the ballast for the young; it facilitates their living on in a changing world. One is old primarily in so far as he comes to live within a specific, individually acquired, framework of useable past

experience, so that every new experience has its form and its place largely marked out for it in advance. In youth, on the other hand, where life is new, formative forces are just coming into being, and basic attitudes in the process of development can take advantage of the moulding power of new situations. Thus a human race living on for ever would have to learn to forget to compensate for the lack of new generations (p. 296)¹⁷.

Así, la juventud puede definirse como un periodo de construcción de las identidades sociales en el marco del florecimiento de la autoconciencia del individuo que comienza a formar parte de la cultura y tiene sus primeros contactos con las instituciones, que a su vez irán configurando la identidad y subjetividad en el contexto histórico de acuerdo a sus condiciones, como lo aduce Taguenca (2009):

Lo importante aquí es que el joven es joven porque se construye como tal en sus relaciones de oposición con las estructuras de las instituciones adultas y sus agentes, pero sobre todo a través de sus interacciones colaborativas con sus otros significativos, con los que construye un ‘sujeto liberado’ en forma, pero atado en contenido a las particulares estructuras de lo juvenil construidas (p. 176).

Si bien no se hablará de generaciones específicas en este apartado, sí se mencionará a los jóvenes herederos de cambios sociales impulsados por los procesos de modernización y globalización, los cuales comparten una condición generacional marcada por cambios sustanciales en los modos de vida; mientras las sociedades premodernas marcaban un ritmo de socialización e interactividad encaminado a la preservación de ciertos rituales que marcaban el paso de la niñez a la adultez, en los cuales el ser joven significaba acoplarse con cierta pasividad a los distintos procesos sociales, la condición juvenil de las generaciones modernas impactadas por la generalización y adquisición de derechos de ciudadanía a

¹⁷ Que la experiencia se adquiera con la edad es en muchas formas ventajoso. Por otra parte, la falta de experiencia de la juventud significa un aligeramiento del lastre para los jóvenes, facilita su vivir en un mundo cambiante. Uno es viejo primordialmente en la medida en que vive dentro de un marco específico, adquirido individualmente, de experiencias pasadas útiles para la interpretación de nuevas experiencias, de tal manera que cada nueva experiencia tenga su forma y lugar bien definido por adelantado. En la juventud, por otro lado, donde la vida es nueva, las fuerzas formativas apenas están surgiendo, y las actitudes básicas en el proceso de desarrollo pueden aprovechar el poder de moldeo de nuevas situaciones. Así, una raza humana que viviera para siempre tendría que aprender a olvidar para compensar la falta de nuevas generaciones. -Traducción propia-

tempranas edades, la inserción a mercados laborales orientados por criterios de competencia, eficacia y eficiencia profesional en diferentes niveles y su socialización en una cultura de clase media caracterizada por el consumo de distintos tipos (educación, entretenimiento, cultura, arte, entre otros), muestra claras diferencias en las formas de tránsito e incorporación a la adultez. Los jóvenes modernos se desarrollan en un escenario donde su condición ciudadana, de juventud y emancipación son partes convergentes en su tránsito a la madurez, esto sumado al dinamismo social y continuo cambio tecnológico global que caracteriza a esta época (López, 2003, pp. 18-20).

Siguiendo la línea argumental del anterior párrafo, la institución educativa toma gran relevancia en la socialización del joven dado su doble papel socializante tanto en el ámbito cívico, con los primeros acercamientos mediante una socialización política distinta a la de la familia, como en el ámbito laboral, específicamente por el papel de intermediación entre las demandas del mercado laboral y el acceso a los derechos sociales adquiridos en el siglo XX como amortiguamiento y posibilidad de acceso al goce de una ciudadanía plena (Marshall, 1998) en el marco de una necesaria participación temprana en procesos políticos y el ideal de emancipación promovido por las instituciones encargadas de la socialización del joven. Siguiendo la impronta de la educación básica obligatoria como derecho inalienable, la escuela empieza a ser el lugar donde mayor tiempo pasa el joven y donde comienzan a tejerse redes sociales que hacen emerger subculturas juveniles portadoras de la reflexividad generada dentro de virtuales círculos generacionales (López, 2003, pp. 26-28).

Así las cosas, la relación de los jóvenes modernos con la política y lo político, si bien es canalizado desde la escuela, muestra un rotundo distanciamiento con las instituciones políticas tradicionales, los jóvenes no encuentran en el gobierno, las elecciones y los partidos políticos herramientas para cambiar sus condiciones vitales, se encuentran más preocupados por problemas como el desempleo, su independencia y el deterioro del entorno que en reivindicaciones de carácter político, no ven en la política un elemento sustancial para un cambio en estas condiciones, si bien se adhieren a ciertas representaciones sobre las instituciones políticas heredadas de sus antecesores, se ven orientados más a las pautas y directrices laborales (Tagle, Tejera y Aguilar, 2013, p. 4).

Después de dar un panorama general de lo que significa la juventud, la composición de las generaciones desde una perspectiva sociológica y describir un breve panorama de la juventud de la época, resulta necesario proceder a reflexionar sobre la percepción de las condiciones en que se desenvuelven los jóvenes mexicanos en la actualidad y el estado actual de la cultura política en los mismos. Distintos estudios realizados a nivel nacional han permitido obtener datos sobre las opiniones, evaluaciones, orientaciones y prácticas políticas de los jóvenes en México, entre ellos se encuentran la *Encuesta Nacional de Juventud* (2011) y la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud* (2012), ambas realizadas por el Imjuve y coordinadas por la UNAM, las ENCUP realizadas en distintos años (en este se hablará especialmente sobre la del 2012 por ser la más reciente) por la SEGOB, la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política de los Jóvenes* (2012) realizada por el Colmex para el entonces IFE, entre otros.

La *Encuesta Nacional de la Juventud* 2010 ubica a los jóvenes en cuatro grupos etarios distintos que abarcan desde los 12 hasta los 29 años (12 a 14, 15 a 19, 20 a 24, 25 a 29) encontrado que en ese entonces el grupo mayoritario se concentraba en las edades de 15 a 19 años (11 millones de jóvenes) y un total de 36.2 millones de jóvenes sumando los cuatro grupos etarios a nivel nacional de acuerdo con el censo del INGEI de 2010. En este estudio se encuentra que más de la mitad de los jóvenes encuestados viven con sus dos padres, mostrando predilección por la permanencia en el hogar, solo un 15.4 menciona vivir en un hogar independiente con su familia propia. Se encuentra una tendencia en los jóvenes de 14 a 19 años por vivir en hogares con familias nucleares, los jóvenes de 20 a 29 años que han formado familias independientes con pareja representan solo un tercio del total de esos dos grupos etarios, la edad promedio para el comienzo de una vida independiente a nivel nacional es de 19.2 años. Un tercio de la población económicamente activa (PEA)¹⁸ de jóvenes únicamente se dedica a trabajar, seguida de una décima parte que estudia y trabaja. En el caso

¹⁸ La PEA se define como las personas de 14 años o más que durante el periodo de referencia tuvieron o realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizarla (población desocupada abierta) (Imjuve, 2010, p. 22).

de la población no económicamente activa (PNEA)¹⁹ de jóvenes, de igual manera que la anterior, un tercio solo estudia y un poco más de una décima parte desempeña labores domésticas o cuida de su familia (Imjuve, 2011, pp. 2-22).

Dos quintas partes de los jóvenes de 14 a 29 años trabaja y de ellos, ocho de cada diez declara estar satisfecho con su trabajo, de entre los motivos de esa satisfacción en su mayoría mencionan que se debe al ingreso que perciben. El grado de participación en ordinales y asociaciones de los jóvenes es de apenas una quinta parte que sí participa o ha participado en alguna de las anteriores siendo en su mayoría deportivas. De los jóvenes entre 15 y 24 años de edad, un poco más de cuatro quintas partes menciona estar de acuerdo con respetar a la gente con opiniones distintas a las suyas, un poco menos de cuatro quintas partes declara estar de acuerdo con votar en las elecciones y un poco más de dos terceras partes está de acuerdo con obedecer siempre la leyes y normas. Tres quintas partes de los jóvenes de 12 a 29 años considera que está mejor que la generación de sus padres en cuanto a posibilidades de estudiar y divertirse, un poco más de dos quintas partes en cuanto a posibilidad de tener una familia, facilidad de tener una vivienda propia, posibilidad de trabajar y tener ingresos económicos adecuados. Finalmente, solo un tercio menciona sentirse mejor que la generación de sus padres en cuanto a la participación en la vida política del país (Imjuve, 2011, pp. 23-43).

En cuanto a la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, tomando en cuenta las mismas edades que la anterior encuesta, se encuentra que la mitad de los encuestados espera obtener de la educación un buen trabajo, una quinta parte un buen desarrollo profesional y una décima parte ganar dinero, asimismo, un poco menos de tres quintas partes considera que lo más importante para conseguir un trabajo es la educación. Por otro lado, dos tercios de los jóvenes encuestados prefiere trabajos seguros con pocas posibilidades de progresar a uno con muchas posibilidades de progresar, pero inestable, asimismo, casi el 100% de los jóvenes declaró que la familia resulta muy importante en sus vidas, 92% el trabajo, 93% el dinero, 88% la escuela, 86% los amigos y 37% la política. Cuatro quintas partes de los

¹⁹ La PNEA son personas de 14 o más años de edad que durante el periodo de referencia no tuvieron un empleo ni realizaron una actividad económica, ni buscaron desempeñar una en el último mes previo (Imjuve, 2010, p. 22).

jóvenes manifiesta estar satisfecha con la vida que ha llevado hasta el momento, dos terceras partes está seguro de que en el futuro podrá realizar sus proyectos más anhelados y más de cuatro quintas partes mencionar ser muy feliz en su vida, tomando en cuenta que para un tercio de ellos tener éxito en el ámbito laboral significa tener éxito en la vida, para otro tercio un nivel de vida digno y para otro tercio la preparación y la familia (Imjuve, 2012, pp. 7-39).

Los datos de ambas encuestas permiten entender un panorama en el que los jóvenes se anclan en las instituciones principalmente por la promesa de movilidad social que la representación social de la educación y el relato de la modernidad ha ofrecido a sus padres y sigue ofreciéndole a ellos, esto coincide con la aceptación de los modos de vida de sus padres en cuanto a la idea de formar una familia propia y tener un empleo estable antes que emprender negocios propios o encontrar en la educación elementos distintos a una buena remuneración, esto se ve reflejado en la percepción de sus condiciones como más favorables que las de sus padres, teniendo estos una gran influencia en ellos por la importancia de la familia en sus vidas, especialmente la nuclear, esto confirma la tendencia de los jóvenes mexicanos a la adopción de una cultura de clase media, como la mencionada en anteriores líneas, referida en general a los jóvenes modernos de sociedades occidentales.

Entrando de lleno sobre el tema de la cultura política de los jóvenes mexicanos, se encuentra que también, en la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, existen dos apartados referentes a la visión del país y la sociedad y sobre participación política. Los jóvenes manifiestan no confiar prácticamente nada en los partidos políticos y los diputados, medianamente o muy poco en los sindicatos, los senadores y la policía y algo o mucho en la familia, las universidades públicas, los maestros y el ejército. De igual forma, los jóvenes piensan que los tres problemas más graves del país son la pobreza, el desempleo y la inseguridad (en ese orden), tres quintas partes se informa mediante la televisión sobre lo que pasa en el país, dos quintas partes nunca lee el periódico. Es bastante significativo que nueve décimas partes manifiesta tener poco o nada de interés en la política, mayormente porque piensan que los políticos son deshonestos (37%), no les interesa (22%) y porque no la entienden (22%). Además, los encuestados consideran que se debe participar en política mayormente cuando es una obligación (26%), cuando se tiene información y responsabilidad

(20%), cuando se obtiene algún beneficio (17%) y cuando hay que protestar por alguna injusticia (15%). En el caso de la identidad partidaria, los jóvenes manifiestan en su mayoría (45%) no simpatizar con ningún partido político, seguido de un cuarto de ellos que simpatiza con el PRI y dos décimos respectivamente por el PAN y el PRD. Cuando se cuestiona la razón por la cual no se simpatiza con ningún partido político, las principales razones resultan ser la falta de interés en ellos (31%), la percepción de que no cumplen lo que prometen (20%), la falta de conocimientos de política (14%) y la percepción de corrupción al interior de ellos (13%) (Imjuve, 2012, pp. 42-51).

En el caso de los resultados de la ENCUP (2012), Ángel Manuel Ortiz Marín (2016) analiza los datos obtenidos de esta encuesta haciendo una tabulación específica de los rangos de edad de 18 a 24 años para identificar algunos elementos de la cultura política de la juventud en México, tomando en cuenta que el tamaño muestral de jóvenes es considerablemente más pequeño que el reportado por el INEGI en 2010 pero igualmente interesante y con datos relevantes (p. 26). En virtud de lo anterior, los datos de las percepciones de los jóvenes sobre la política, las instituciones políticas, la ciudadanía, la forma de gobierno, la satisfacción con la misma además de su participación política e interés indican lo siguiente:

Cuadro 4. La política (18 a 24 años).

Total	Muy complicada	Poco complicada	Nada complicada	Otra	No sabe	No contestó
618	241	294	76	3	3	1
100%	39%	47.5%	12.3%	0.5%	0.5%	0.2%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 27).

Dos quintas partes de los jóvenes encuestados consideran la política muy complicada, mientras que las otras tres quinta partes mencionan que la política es poco o nada complicada. En el caso de la percepción sobre la influencia que tienen actores e instituciones en la vida política del país, más de dos tercios de los jóvenes piensa que el presidente y los partidos políticos son muy influyentes, con la salvedad de que, en el caso de los partidos políticos, se entiende que tienen gran influencia, pero cuentan con poca credibilidad (Ortiz, 2016, p. 28). En cuanto a los ciudadanos, más de la mitad los considera poco o nada influyentes:

Cuadro 5. Influencia del presidente, los ciudadanos y los partidos políticos en la vida política (18 a 24 años).

	Total	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contestó
El presidente	618 100%	414 67.1%	169 27.3%	33 5.3%	2 0.3%	0 0.0%
Los ciudadanos	618 100%	281 45.4%	247 40.0%	83 13.4%	6 1.0%	1 0.2%
Los partidos políticos	618 100%	422 68.3%	158 25.6%	31 5.0%	7 1.1%	0 0.0%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 28).

En el caso de la forma de gobierno que los jóvenes prefieren, la mayoría se decanta por la democracia antes que cualquier otra forma de gobierno, pero hay una concentración importante que le da lo mismo o piensa que en ciertas circunstancias puede ser mejor una distribución autoritaria del poder en el país:

Cuadro 6. Preferencias en formas de gobierno (18 a 24 años).

Total	La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	No sabe	No contestó
618	339	146	111	21	1
100%	54.9%	23.5%	18%	3.4%	0.2%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 29).

La percepción de si existe democracia en México está mayormente orientada a la idea de que sí existe, aunque, dentro de quienes consideran que existe, se concentra un porcentaje casi igual de jóvenes que piensa que solo en parte o que no existe en su totalidad:

Cuadro 7. Existencia de la democracia en México (18 a 24 años).

Total	Sí	Sí, en parte	No	No sabe	No contestó
618	214	202	195	7	0
100%	34.6%	32.7%	31.6%	1.1%	0.0%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 29).

La satisfacción con la democracia es el rubro donde se pueden matizar los datos del cuadro anterior; con una tendencia mayor a estar poco satisfechos con la democracia en México y una, si bien menor pero considerablemente mayor a una satisfacción plena o al punto medio de las cinco posibilidades, satisfacción nula acentuada se perfila que existe un descontento y/o desinterés en los jóvenes con las formas democráticas y sus resultados:

Cuadro 8. Satisfacción con la democracia (18 a 24 años).

Total	Muy satisfecho	Satisfecho	Ni satisfecho, ni insatisfecho, me da igual	Poco satisfecho	Nada satisfecho	No sabe	No contestó
618	41	162	76	250	86	3	0
100%	6.6%	26.2%	12.3%	40.5%	13.9%	0.5%	0%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 30).

Otro dato interesante al respecto es el del interés por la política; es significativo que más de dos terceras partes de los jóvenes tengan poco interés en la política y que menos de un quinto mencione tener nada de interés. Si en este sentido se miran los datos anteriores, se puede ubicar que el descontento y desinterés acentuado está relacionado con el desinterés con la política, un elemento en el que se abundará en ulteriores líneas.

Cuadro 9. Interés por la política (18 a 24 años).

Total	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contestó
-------	-------	------	------	---------	-------------

618	90	426	99	1	2
100%	14.6%	68.9%	16%	0.2%	0.3%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 31).

La participación en partidos políticos da una idea de qué tan involucrados están los jóvenes en instituciones orientadas a una visión tradicional de la política y que tan importantes son para ellos en la representación de sus intereses. De acuerdo con esto, una abrumadora mayoría no pertenece ni participa en ningún partido político, lo cual es concordante con los datos de interés por la política y marca una tendencia clara en sus orientaciones:

Cuadro 10. Participación en partidos políticos (18 a 24 años).

Total	Sí	No	No sabe	No contestó
618	23	592	2	1
100%	3.7%	95.8%	0.3%	0.2%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 31).

Sí los partidos políticos no se mostraron como organizaciones que sean del interés de los jóvenes para incidir en el escenario político del país, o al menos por cierta inclinación a ver utilidad en ellos por intereses propios, las organizaciones ciudadanas tampoco son la excepción; nueve décimas partes de los jóvenes encuestados mencionan no pertenecer o participar en ninguna organización ciudadana:

Cuadro 11. Participación en organizaciones ciudadanas (18 a 24 años).

Total	Sí	No	No sabe	No contestó
618	55	561	0	2
100%	8.9%	90.8%	0.0%	0.3%

Fuente: Tomado de Ortiz (2016, p. 32).

Estos últimos dos datos esclarecen que las orientaciones políticas de los jóvenes no se encuentran representadas en las organizaciones tradicionales de socialización política tardía, tampoco existe un interés en temas políticos sustancial que de señal de que el régimen o la forma de gobierno sean un tema de preocupación para ellos, los intereses políticos y el significado de los mismos junto con el de la ciudadanía son incógnitas importantes que

pueden dar cuenta de las diferencias en su cultura política respecto a la de los adultos, algunos datos más de la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política de los Jóvenes 2012* brindarán algunos datos finales para redondear en las conclusiones de este apartado.

De acuerdo con los resultados de la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política de los Jóvenes 2012*, la televisión es el medio más popular entre ellos (95%) (p. 44), pero mayormente como un medio de entretenimiento, solo un 23% lo ocupa para ver noticieros y un 0.8% para ver programas de análisis político, en contraposición, las telenovelas (33.9%) y los programas deportivos (16.6%) son la programación más popular para los jóvenes:

Cuadro 12. Tipo de programación (18 a 29 años).

Programación	Total
Telenovelas	33.9%
Noticieros	23.0%
Deportivos	16.6%
Series	8.8%
Otro	4.9%
Culturales	3.4%
Cómicos	3.3%
Reality shows y Programas de concursos	2.5%
No respuesta	2.1%
No veo T.V	1.1%
Análisis político	0.4%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 44).

Los periódicos son poco populares entre los jóvenes con menos de la mitad de los encuestados que manifiestan no leer de ningún tipo, el bajo porcentaje de lectores se concentra en los periódicos locales. siendo los más leídos:

Cuadro 13. Periódicos (18 a 29 años).

Periódicos	Total
Ninguno	48.9%

Periódico local	28.6%
Otro	14.3%
El Universal	3.8%
La prensa	1.5%
La jornada	1.1%
Milenio	0.8%
Reforma	0.8%
No respuesta	0.2%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 45).

Las secciones que más se leen del periódico por los jóvenes son las de deportes y notas rojas o policiacas, en el caso de las secciones de política, son leídas casi en la misma proporción que las secciones de espectáculos, primeras planas y anuncios clasificados:

Cuadro 14. Secciones del periódico (18 a 29 años).

Sección del periódico	Total
Deportes	31.9%
Nota roja/ Policiaca	25.6%
Política	7.6%
Espectáculos	7.4%
Primera plana	6.6%
Anuncios-clasificado	5.8%
Sociedad	4.7%
Economía y Finanzas	3.3%
Cultura	2.8%
Otro	2.2%
Opinión	1.2%
Internacional	0.6%
No respuesta	0.4%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 46).

Los jóvenes no manifiestan tener mucha participación en formas tradicionales de protesta política ni en la difusión o búsqueda de alternativas para incidir en problemas sociales, ni

siquiera con el uso de redes sociales o internet como forma de expresión de sus inquietudes o inconformidades, tampoco para búsqueda de información sobre candidatos o política (Tagle, *et al*, 2013, pp. 62-63), aun cuando gran parte de ellos sabe utilizar internet y es parte de alguna red social (Twitter o Facebook) su utilización se orienta más a la comunicación con amigos y familiares o para entretenimiento (Tagle, *et al*, 2013, pp. 60-62), en todo caso, todas las actividades son indiferentes para ellos en igual medida:

Cuadro 15. Formas de participación para incidir en problemas sociales (18 a 29 años).

Formas de participación	Respuesta	Porcentaje	Total
Paro laboral o huelga	Sí	5.2%	100%
	No	94.3%	
	No respuesta	0.5%	
Marchas o plantones	Sí	5.4%	100%
	No	93.8%	
	No respuesta	0.8%	
Solicitud de apoyo a partidos políticos u organizaciones sociales	Sí	4.6%	100%
	No	93.8%	
	No respuesta	1.6%	
Redes sociales y/o internet para difusión de información o mofa de autoridades	Sí	9.3%	100%
	No	89%	
	No respuesta	1.7%	

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, pp. 58-60).

Los conocimientos sobre los procesos electorales de los jóvenes se mostraron bastante limitados aun con las elecciones en puerta, las elecciones presidenciales fueron las más mencionadas al preguntarse los puestos que se iban a elegir el 1 de julio de 2012, los otros dos puestos más aludidos fueron los de senadores y diputados federales en mucho menor medida:

Cuadro 16. Conocimiento sobre cargos a elección en las elecciones de julio 2012 (18 a 29 años).

Cargos	Primer puesto	Segundo puesto	Tercer puesto
Presidente de la República	81.6%	8.3%	6.6%
Jefe de Gobierno (D.F)	1.3%	9.4%	2.5%

Gobernador (Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Yucatán, Tabasco)	1.3%	10.5%	8.2%
Senadores	2.9%	27.7%	21.4%
Diputados Federales	3%	25%	37%
Diputados Locales	2.4%	10.1%	13.6%
Ayuntamiento o Presidente Municipal	1.6%	8.8%	10.2%
Otro	0.2%	0.3%	0.6%
No sabe	5.7%	0%	0%
No respuesta	0.1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 80).

Los resultados referentes a la identificación partidaria de los jóvenes reflejan que estos se decantan más por candidatos a puestos políticos que cumplan con una imagen de ciudadano en primer lugar, seguida por una fachada de político y finalmente la de un académico, es significativo que la imagen de empresario sea la menos preferida:

Cuadro 17. Secciones del periódico (18 a 29 años).

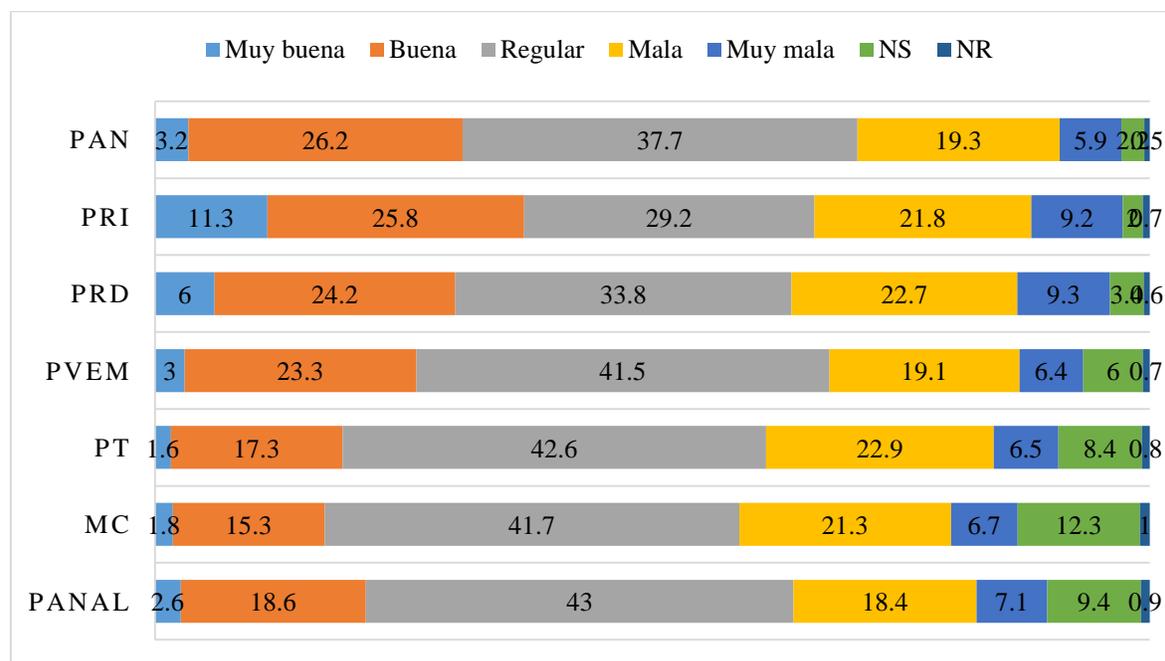
Tipo de candidato	Total
Ciudadano	34.2%
Político	26.8%
Académico	14%
Líder social	11.3%
Empresario	5.3%
No respuesta	4.8%
Otro	3.5%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 91).

La opinión sobre los partidos políticos es un dato interesante puesto que permite conocer parte de las simpatías que los jóvenes albergan por determinados partidos, esto analizado con otros indicadores de identidad partidaria pueden dar la perspectiva que se tiene de estas

instituciones y la vinculación que generan con los mismos, aun teniendo poca o mucha legitimidad y confianza. Las opiniones se centran más en el término medio (regular) lo cual indica cierta ambigüedad; apunta principalmente a que se perciben como influyentes y necesarios, pero también corruptos y mentirosos, como se ha visualizado en anteriores líneas:

Gráfica 3. Opinión sobre partidos políticos (18 a 29 años).



Fuente: Tomado de Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 95).

La identificación con partidos políticos (preguntado directamente) es interesante, teniendo en cuenta lo mencionado por Jesús Aguilar López (2012) en su estudio de la identificación partidaria de los jóvenes mexicanos en las elecciones²⁰, referido a que este tipo de vinculación psicológica no se agota en la mera observación de la dirección y fuerza de dicho lazo, la construcción del mismo también resulta un particular objeto de estudio puesto que forma parte de los procesos de socialización política y contempla variables como el contexto familiar de los individuos, su escolaridad, nivel socioeconómico, medios por los que se informa sobre política, ideología, práctica del voto, la figura de los candidatos y la religión como factores importantes en la configuración de identidades políticas además de partidarias

²⁰ Este estudio también se basó en la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política de los Jóvenes 2012*.

(pp. 103-104). En el caso mexicano del año 2012, se encontró que los factores con mayor influencia en la construcción de las identidades partidarias fueron la influencia del núcleo familiar (especialmente la de los padres), la ideología²¹, la intención de voto y el candidato elegido (pp. 104-118). De acuerdo con lo expuesto, el PRI es el partido con el que más se identificaron los jóvenes, seguido por el PRD y el PAN. Resulta interesante que los jóvenes que no se identifican con ningún partido se encuentren muy cercanos en porcentaje a los identificados con los tres partidos anteriores, incluso siendo los mismos que los del PRD y más que los del PAN:

Cuadro 18. Identificación con partidos políticos (18 a 29 años).

Partido político	Total
PRI	28.9%
Ninguno	21.8%
PRD	18.6%
PAN	17.1%
Nueva Alianza, PANAL	4.2%
No sabe	4.1%
PVEM	2.1%
Movimiento ciudadano, MC	1.4%
PT	1%
No respuesta	0.9%
Otro	0%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 96).

La intensidad del vínculo de los jóvenes con los partidos con que se identifican se puede estimar mayormente media, pero con una tendencia hacia un lazo identitario fuerte, un dato paradójico puesto que, si bien los jóvenes tienen desconfianza en los partidos políticos, una parte importante de ellos manifiesta cierta vinculación (73.2%) y un porcentaje considerable de ellos se identifica de manera consistente:

²¹ En el estudio se encontró una fuerte asociación entre los jóvenes que votaron por el PRD y su adscripción a una ideología de izquierda, en el caso de los votantes y adherentes del PAN y el PRI, mencionaron orientarse más por una ideología de derecha (Aguilar, 2015, p. 113-114).

Cuadro 19. Fuerza de la identificación partidaria (18 a 29 años).

Partido político	Total
Mucho	27.5%
Algo	52%
Poco	18.5%
Nada	0.1%
No sabe	0.5%
No respuesta	1.4%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 96).

La participación electoral de los jóvenes muestra una tendencia al alza con una gran mayoría de ellos con credencial del IFE vigente que no había votado en anteriores elecciones (en algunos casos por minoría de edad) y que tenía la intención de votar en 2015:

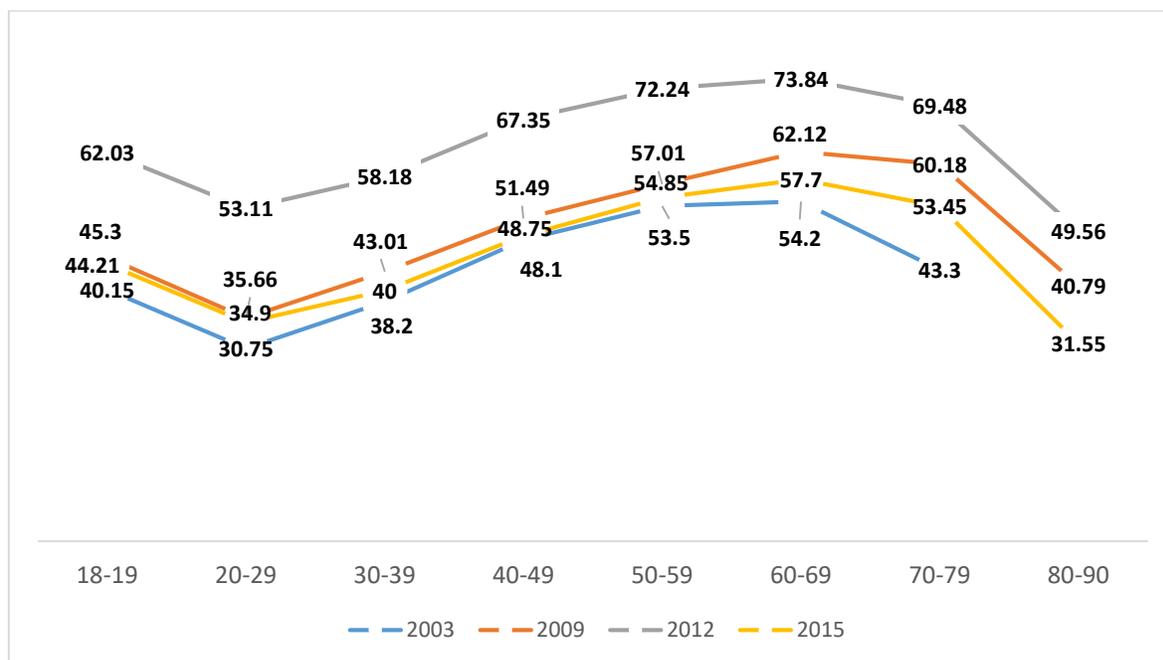
Cuadro 20. Participación en elecciones (18 a 29 años).

Pregunta	Respuesta	Porcentaje	Total
¿Tienes credencial del IFE vigente para votar?	Sí, está vigente	90.1%	100%
	No	5.7%	
	No lo sé	0.8%	
	No, la perdí	2.8%	
	Otro	0.1%	
	No respuesta	0.5%	
Antes de 2012, ¿ya habías votado en elecciones anteriores?	Sí	52.8%	100%
	No	46.6%	
	No respuesta	0.6%	
¿Piensas votar este 1 de julio?	Sí	92.6%	100%
	No	3.8%	
	No lo sé	5.3%	
	No respuesta	0.2%	

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, pp. 112-113).

Igualmente, una gráfica con los datos de votación por edad de los años 2003, 2009, 2012 y 2015 corrobora este incremento de la participación electoral de los jóvenes de 18 a 29 años:

Gráfica 4. Participación electoral por edad: 2003, 2009, 2012, 2015 (18 a 90 años en porcentajes).



Fuente: Tomado de Aguilar (2019).

Los indicadores de percepción relacionados con la visión de los jóvenes frente al poder político permiten conocer parte de la relación que estos llevan con instituciones públicas. En este caso, se hace referencia a la percepción que tienen los jóvenes del gobierno y los políticos de acuerdo a si estos los toman en cuenta o si están interesados en la atención de sus demandas. De acuerdo con lo anterior, los jóvenes perciben que el gobierno se preocupa poco o nada de sus demandas, asimismo, mencionan que los políticos y el gobierno en su mayoría están poco o nada interesados en ellos:

Cuadro 21. Percepción frente al poder (18 a 29 años).

Pregunta	Respuesta	Porcentaje	Total
¿Qué tanto se preocupan por atender sus demandas quienes los gobiernan?	Mucho	9.5%	100%
	Poco	60.1%	
	Nada	29.2%	
	No respuesta	1.2%	
	Mucho	14.5%	100%

¿Crees que los políticos o el gobierno están interesados en los jóvenes?	Poco	56%	
	Nada	28.6%	
	No respuesta	0.9%	

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 124).

Los jóvenes perciben como la instancia socializadora más interesada en ellos a la familia y una quinta parte menciona que nadie está realmente interesado en ellos:

Cuadro 22. Instancias socializadoras interesadas en los jóvenes (18 a 29 años).

Instancia	Total
Gobierno	8.6%
Políticos	4.1%
Partidos políticos	5.3%
Familia	53.7%
Nadie	23%
Otros	2%
No respuesta	3.4%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 125).

De nueva cuenta se hace patente la mala imagen y desconfianza hacia el gobierno en los jóvenes al considerar que, pensando en el gobierno de su localidad, el presupuesto público se lo roba mayormente el gobierno, seguido de que se gasta en obras poco importantes o se gasta demasiado en ello:

Cuadro 23. Gasto del presupuesto público (18 a 29 años).

Acciones	Porcentaje	Total
Lo gasta en obras publicas necesarias	8.4%	100%
Realizan las obras necesarias, pero gastan demasiado	17.6%	100%
Gasta en exceso en obras poco importantes	21.8%	100%

Se roba gran parte del presupuesto	36.5%	100%
No me interesa	2.7%	100%
Otro	2.5%	100%
No sabe	10.1%	100%
No respuesta	0.4%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 130).

De igual manera, los jóvenes no muestran mucho interés por la forma en que se gasta dicho presupuesto, ya que muy pocos han solicitado en algún momento información sobre transparencia en el gasto de recursos públicos:

Cuadro 24. Instancias socializadoras interesadas en los jóvenes (18 a 29 años).

¿Alguna vez has solicitado información al gobierno sobre el gasto que hace de los recursos públicos?	Total
Sí	2.8%
No	96.9%
No respuesta	0.3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, p. 125).

Finalmente, la confianza en instituciones electorales de los jóvenes resulta en promedio baja, aunque de un quinto a un tercio de ellos confía bastante en ellas. Esto se debe a que, teniendo un conocimiento bueno de las mismas (Tagle, *et al*, 2013, p. 167), consideran que no son del todo imparciales y que en ocasiones favorecen a determinados candidatos además de que existe una percepción controvertida respecto a si están bajo influencia del gobierno (Tagle, *et al*, 2013, pp. 168-172).

Cuadro 25. Confianza en instituciones electorales (18 a 29 años).

Pregunta	Respuesta	Porcentaje	Total
IFE	Mucho	30.2%	100%
	Poco	57.6%	

	Nada	8.7%	
	No lo conozco/ No sé	3.2%	
	No respuesta	0.3%	
TEPJF (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación)	Mucho	24.9%	100%
	Poco	49.2%	
	Nada	12.1%	
	No lo conozco/ No sé	13.3%	
	No respuesta	0.5%	
IEE (Instituto Estatal Electoral)	Mucho	22.6%	100%
	Poco	53%	
	Nada	11.4%	
	No lo conozco/ No sé	12.6%	
	No respuesta	0.4%	
TEE (Tribunal Estatal Electoral)	Mucho	23.3%	100%
	Poco	51.3%	
	Nada	11.4%	
	No lo conozco/ No sé	13.5%	
	No respuesta	0.5%	
FEPADE (Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales)	Mucho	34.9%	100%
	Poco	45.2%	
	Nada	10.2%	
	No lo conozco/ No sé	9%	
	No respuesta	0.6%	

Fuente: Elaboración propia con base en Tagle, Tejera y Aguilar (2013, pp. 189-191).

El análisis de los tres estudios presentados en este apartado permitió entender elementos sustanciales de la cultura política de los jóvenes mexicanos; estos creen poco en las instituciones políticas, no encuentran una representación de sus intereses en ellas puesto que se orientan más por presiones de tipo económico o laboral, les es de interés relativamente bajo la incidencia en asuntos de interés público pero piensan que el gobierno debe encargarse de la preservación del entorno más que de otras tareas. Se informan mayormente por televisión de los asuntos políticos, aunque, como lo han mencionado ellos, realmente no les interesa la política ni lo político, principalmente por su relación con los políticos, el gobierno y los partidos políticos, existe una fuerte asociación entre las representaciones de

cada uno de estos, un caso especial es el de los partidos políticos, en su mayoría no confían en ellos, pero son conscientes de su influencia por lo cual, una parte sustancial de jóvenes sienten identificación con los principales partidos políticos y manifiestan una vinculación, si no fuerte, consistente.

La democracia es relativamente preferible a otros tipos de gobierno, pero no se sienten conformes con ella, tampoco confían demasiado en las instituciones electorales, esto permite entender que, de acuerdo a los pequeños cambios que muestran respecto a sus antecesores, ante posibles divergencias que convergen en una particular subcultura política (no en su totalidad), se conservan patrones de comportamiento político pero se vacían de sentido muchas de las prácticas y representaciones que se tienen, aun cuando en el seno familiar se mantengan latentes. Como se ha visto en los tipos de participación para incidir en problemas sociales, los jóvenes son refractarios a las tradicionales formas de organización y presión política, no encuentran en las organizaciones políticas ni en las civiles, formas ni demandas significativas a las cuales adherirse, esto puede ser interpretado como el surgimiento y desarrollo de una subcultura política que, en busca de nuevos panoramas de diferenciación, transita por etapas de indiferencia, desafecto y malestar con las estructuras que tienen como objetivo la continuidad de las formas y las relaciones, tanto simbólicas como materiales.

Es en esa lógica de continuidad y cambio donde las distintas opciones manifiestas y latentes en cuanto a representación política y social, pueden aparentar ser voluntad de cambio o estabilidad en un vínculo generacional determinado (o en las propias unidades generacionales que se generan al interior de instancias de socialización como la escuela o el trabajo). En todo caso, esta lógica antagónica permanente y necesaria no puede sino mostrar que, si las instituciones socializadoras políticas no responden a las demandas de diferencia, los agentes generacionales, deseosos de cambio en el panorama de las cosas y el poder, se orientarán a otro orden de recursos que ofrezcan las posibilidades de dicho cambio, sea un partido, un líder carismático o cualquier agente político que se vea en mayores posibilidades de cumplir con ese objetivo, pudiendo ser por creencia, convicción o razón. Por último, queda mencionar que la continuidad y el cambio también son fachada y el nuevo orden de cosas puede ser visto

como nuevo por quienes propugnan por él, mientras que estructuralmente contiene en sí las mismas formas de reproducción con condiciones diferentes y nuevos actores.

CAPÍTULO 2: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, LA CULTURA POLÍTICA Y LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO.

En este capítulo se analizarán los antecedentes de la teoría de las representaciones sociales, desde las primeras apariciones del concepto hasta la introducción de la teoría en la psicología social, examinando las distintas escuelas que se han desarrollado en su seno, ahondando específicamente en la tradición estructural de las mismas, con miras a vincularlas con el estudio de la cultura política en su dinámica dialéctica con las prácticas sociales, de acuerdo con la explicación de su génesis y funcionamiento. Posteriormente se examinará la teoría del reconocimiento con el objetivo de analizar la relación entre el reconocimiento y menosprecio intersubjetivo en la conformación de las identidades y la ciudadanía históricamente para, finalmente, entender a las representaciones sociales como reflejo de tales procesos y herramientas necesarias en la tarea de conocer el contenido más sustancial de la cultura política en su dimensión práctica.

2.1 ANTECEDENTES DE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La primera aparición del concepto de representación social se remonta al estudio *El psicoanálisis su imagen y su público* (1979) realizado por Serge Moscovici donde este buscaba específicamente conocer cómo se le representaba y modelaba al psicoanálisis en la época y cómo se había construido dicha imagen, dada la popularización de la disciplina y la penetración de los conceptos en el ancho de la sociedad de manera ligera y diluida. Por medio de encuestas y análisis de medios escritos, el estudio logró cimentar una línea de investigación aplicable en el estudio de las ideologías, el conocimiento de sentido común, el conocimiento social y su impacto tanto en el ámbito académico de su tiempo como en el panorama político y la vida cotidiana. Desde el partido comunista francés pasando por los círculos psicoanalíticos y la prensa francesa fueron parte del estudio, buscando entender la dinámica del intelecto colectivo (Moscovici, 1979, p. 197).

Moscovici tomó gran parte de su teoría de las representaciones sociales del concepto de representaciones colectivas desarrollado por Emile Durkheim y tratado por primera vez en el ensayo *Représentations individuelles et représentations collectives* (1898) donde éste analiza la relación y diferencias entre los tipos de representación que se conjugan en la psique humana. Escudriñando las fronteras entre la psicología y la sociología en relación con las representaciones menciona que:

La vie collective, comme la vie mentale de l'individu, est faite de représentations; il est donc présumable que représentations individuelles et représentations sociales sont, en quelque manière, comparables. Nous allons, en effet, essayer de montrer que les unes et les autres soutiennent la même relation avec leur substrat respectif. Mais ce rapprochement, loin de justifier la conception qui réduit la sociologie à n'être qu'un corollaire de la psychologie individuelle, mettra, au contraire, en relief l'indépendance relative de ces deux mondes et de ces deux sciences (Durkheim, 1898, p. 3).²²

El tratamiento que hace Durkheim de las representaciones colectivas dista del que Moscovici imprime a las representaciones sociales, fundamentalmente por la visión de su dinámica y el carácter explicativo que se les atribuye; si Durkheim encuentra ellas la cristalización de hechos sociales, Moscovici tiene claro que éstas representan más bien el sustrato de la vida cotidiana que moldea en gran medida las actitudes que las personas tienen hacia ciertas cosas, el conocimiento del sentido común, aunque ambos consideran la estirpe simbólica que las caracteriza y mediante la cual moldean comportamientos a larga escala. Moscovici define a la representación social como “una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici, 1979, p. 17), en ese sentido, “toda representación está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y

²² La vida colectiva, como la vida mental del individuo, está hecha de representaciones; Por lo tanto, es presumible que las representaciones individuales y sociales son, de alguna manera, comparables. Se tratará, de hecho, de demostrar que ambas apoyan la misma relación con sus respectivos sustratos. Pero este acercamiento, lejos de justificar la concepción que reduce la sociología a un mero corolario de la psicología individual, enfatizará, por el contrario, la relativa independencia de estos dos mundos y de estas dos ciencias. -Traducción propia-

de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes” (Moscovici, 1979, p. 16). Las representaciones sociales forman y son formadas por relaciones sociales, es así como una representación siempre es de alguien y de algo (Moscovici, 1979, pp. 17-18).

Además de la influencia de Durkheim, existen otros antecedentes teóricos que dieron forma a la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, como Martín Mora lo plantea “según Moscovici (1979), Farr (1983, 1988) y Herzlich (1975); son tres las influencias básicas: la Etnopsicología de Wundt; el Interaccionismo Simbólico de Mead; y el concepto de Representaciones Colectivas de Durkheim” (Mora, 2002, p. 1). Para Sandra Araya Umaña otros autores también formaron parte de estas influencias, especialmente provenientes de la psicología:

Moscovici (1989) identifica cuatro influencias teóricas que lo indujeron a plantearse la teoría de las R S: Emile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas; Lucien Lévy-Bruhl y su estudio sobre las funciones mentales en sociedades primitivas; Jean Piaget y sus estudios sobre la representación del mundo en los y las niñas y las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil. Asimismo, Fritz Heider con sus estudios sobre psicología del sentido común y Berger y Luckmann, con su propuesta de la construcción social del conocimiento ejercieron influencia directa en la obra de Moscovici (Araya, 2002, p. 20).

Ambos autores coinciden en la influencia teórico-metodológica de Durkheim y de parte del interaccionismo simbólico en Moscovici, solo abundan en aspectos específicos de los cuales vale la pena dar cuenta sin remitir aquí a una larga discusión sobre las verdaderas bases teóricas de la teoría, en todo caso, esta diferencia no hace sino abonar al entendimiento de la teoría desde puntos coincidentes en puntos particulares que serán examinados ulteriormente.

En el caso de Wilhelm Wundt, sus inicios con la psicología experimental en la Universidad de Leipzig generaron los cimientos de la psicología social como un producto de la diferenciación del periodo, la disputa entre ciencias naturales y sociales, donde la psicología experimental pertenecía a las primeras y la psicología social o etnopsicología a las segundas.

El interés de Wundt se orientaba principalmente al desarrollo de la mente en los individuos, entendía que el lenguaje era parte importante en dicho proceso, interesándose por la evolución de los gestos animales en la estructuración del habla y lenguaje humano, planteaba que en la acción humana, aun siendo voluntaria, existía un impulso primitivo espontáneo por expresiones afectivas que servían de estímulo en otros, esta comunicación gestual había hecho posible la vida social y las primeras experiencias colectivas significativas. (Mora, 2002, pp. 3-4).

El interaccionismo simbólico de G. H. Mead surgió en la tradición filosófica pragmática norteamericana del siglo XIX y XX, en manos de Charles Sanders Peirce, John Dewey y William James como principales exponentes (el primero como legítimo iniciador de dicha corriente) (Mora, 2002, p. 4). Esta corriente, con planteamientos distintos en cada uno de sus representantes, coincide en la idea de que:

“...el conocimiento no es solo una actividad intelectual de los individuos, sino un modo de relación con el mundo real ... un medio para actuar en el mundo... [Así,] la interpretación de la verdad como dependiente de la acción. Para el pragmatismo, si un saber es útil para la práctica, es esta utilidad en lo que consiste su verdad. El objetivo no es llegar a la verdad, sino orientar la práctica” (De la torre, 2016, p. 3).

Si el pragmatismo como corriente unificó cierta visión de la científicidad derivada de preceptos filosóficos tanto de Kant como de Hegel (principalmente del segundo con su concepción de la continuidad de la naturaleza con el pensamiento) (De la torre, 2006, pp. 3-4), la principal influencia para Mead fue la de John Dewey, que orientó su estudio a la teoría del conocimiento, la política y la educación. Ambos fueron contemporáneos y trabajaron estrechamente en el desarrollo de estudios y experimentos de psicología funcional, dos obras quedan principalmente como el registro de su colaboración la serie de artículos titulado como “*The Theory of Emotions*” y “*The Reflex Arc Concept in Psychology*” (Huebner, 2017, pp. 630-631) donde Dewey explicaba “fenómenos mentales como las sensaciones y la atención cual fases dentro de los procesos de comportamiento normales de los organismos

biológicos²³” (Huebner, 2017, p. 631). Esta relación derivaría en que, tanto Mead como sus alumnos, fueran los principales estudiosos y difusores de las ideas de Dewey en la Universidad de Chicago en la última década del siglo XIX, gracias al interés y la ayuda de Dewey para que Mead se integrara en dicha institución (Huebner, 2017, p. 634).

Estos primeros acercamientos marcarían a una generación considerada como “Escuela de Chicago”, en la cual, el pensamiento de Mead derivaría cada vez más en una filosofía social. En ese sentido, las aportaciones de dos iconos de la escuela filosófica pragmática afinarían más esta línea, Mead integraría “las ideas de [Josiah] Royce sobre la colectividad, y las ideas de Charles S. Peirce acerca del signo, para entablar el diálogo con un concepto fundamental de la Psicología social: la intersubjetividad” (Mora, 2002, p. 4). La idea del símbolo en la comunicación humana en Mead, derivada de la noción de signo de Peirce donde la función representativa de este subyace por la conexión que tiene en la mente de quien lo interpreta y para quien significa algo en determinado sentido (Peirce, 1974, p. 24), se establece como materia prima del universo mental de los individuos en interacción en relación con significaciones de las cuales forman parte y de las cuales echan mano para pensar a sí mismos y a los demás, a sus acciones, las de los demás y la realidad (Mora, 2002, p. 4).

Mead reconoce la influencia de Charles Darwin y Wilhelm Wundt, principalmente la de este último, en la introducción del concepto de gesto, que se desarrollaría posteriormente en la noción de símbolo en sus trabajos, como parte constitutiva de los actos sociales, la parte relacionada con los estímulos y reacciones ante actos sociales. La diferencia esencial entre gesto y símbolo está en la idea que la acción puede llevar impresa o no; si la mera acción de golpear a alguien puede ser impulsiva e irreflexiva, la acción de amagar con golpear, fintar o aproximarse de manera amenazante en clara señal de agresión lleva impresa el significado de experiencias anteriores condensadas en un símbolo significante de riña o alerta, símbolo que es significativo para ambos individuos implicados en la acción, tanto para ellos mismos como para ellos con el otro, se comparte la significación de la acción y se comienza a hablar de lenguaje. Un tipo específico de imitación forma parte del proceso en que se gesta el lenguaje, especialmente la imitación del gesto vocal puesto que permite situarse ante un

²³ Traducción propia

espejo mediante el cual se pueden percibir mismos los gestos hechos a los demás, el crear identidades en los actos permite compartir una base común en el entendido de que lo que se dice es tanto para el yo como para el otro, significa algo para ambos, la reacción que suscita en el otro es la misma que suscitará en el emisor, desde esa base se fortalecen o cambian los gestos propios (Mead, 1982, pp. 85-107).

La significación de los símbolos es parte esencial del proceso anteriormente mencionado, se expresa como una respuesta adaptativa en la comunicación mediante la cual los individuos se entienden y pueden influir(se) en determinada situación social, en palabras de Mead (1982):

La significación surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente (o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado - como gesto - y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases (si no la inicial) constituye el campo dentro del cual se origina y existe la significación. Esta es, de tal modo, un desarrollo de algo que existe objetivamente como relación entre ciertas fases del acto social: no es una adición psíquica a dicho acto, y no es una 'idea' tal como ésta es concebida tradicionalmente (p. 114).

Estas acciones y reacciones adaptativas mencionadas forman un sentido paralelo de constitución de la experiencia en los individuos, tanto la significación dada a los objetos por la experiencia es constituida por los estímulos del acto social, como el proceso comunicativo mediante el cual se da la significación de dichos objetos está constituido por la respuesta adaptativa que se tiene mediante las conductas hacía los demás. La interacción social moldea el cruce entre gestos y las reacciones en determinado contexto, construye la aparición de los objetos a la sensibilidad y los funde en el crisol de la experiencia significativa mediante la cual surge la interpretación o reinterpretación de los objetos viejos o nuevos (Mead, 1982, pp. 116-117).

La significación no es necesariamente consciente, generalmente es inconsciente puesto que solo se puede hacer consciente en el ámbito social mediante la simbolización y para ello es necesario una inteligencia reflexiva (espíritu) que le dé orden y sentido. La existencia de la conciencia²⁴ es siempre la existencia de una conciencia en sí y de sí, implica una posición de reconocimiento de las actitudes que son provocadas en los demás a partir de lo que provocan en el yo. De ahí que el conformarse en “persona” implique un proceso social mediante el cual el yo se crea en los demás dentro del entramado de relaciones preexistentes, en las significaciones y actos sociales, que la conversación de gestos sea integrada en forma de conducta en el yo, en la medida en que se puede adoptar la actitud de otros y actuar hacia el yo como actúan esos otros (Mead, 1982, p. 199).

En esta génesis social de la persona existen componentes de la personalidad que integran la relación con la sociedad como parte y producto de la subjetividad, la existencia de un “mí” social del cual un “yo” es consciente. El “yo” son las reacciones ante las actitudes de los otros, “es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de este” (Mead, 1982, p. 203). El “mí” son las actitudes de los otros despertadas en el yo y organizadas, que a su vez despiertan reacciones organizadas. Son actitudes de otros internalizadas y esperadas en el proceso social. En la medida en que son adoptados e incorporados los objetos y la imagen del yo en la experiencia social es como surge la figura del “otro”, el otro figurado en actitudes y reacciones organizadas y generalizadas (Mead, 1982, pp. 220-221). En ese sentido, “la persona es el otro, el otro organizado, generalizado si se prefiere. El individuo adopta su actitud, en contraste con la persona que representa. Si el otro se vuelve en una dirección, el yo tiene que ir en otra dirección distinta” (Mead, 1982, p. 221).

²⁴ En palabras de Mead: según la teoría social de la conciencia, lo que puede ser entendido por conciencia es ese carácter y aspecto peculiares de la experiencia humana individual debidos a la sociedad humana, a la sociedad de otras personas individuales que adoptan la actitud de otros hacia ellas. La adopción o experimentación de la actitud del otro es lo que constituye la conciencia de sí, u no las meras sensaciones orgánicas de las cuales tiene conciencia el individuo que las ha experimentado (Mead, 1982, p. 99).

Estos preceptos donde la sociedad crea a los individuos, el conocimiento es primeramente conocimiento social, el pensamiento es un proceso social mediado por el yo, la visión del yo mismo a partir de los demás y un repertorio de disposiciones, actitudes y reacciones mediante el cual son evaluados los actos, son los componentes más importantes en el entendimiento de la dimensión simbólica y comunicativa de la vida, teniendo como base una multiplicidad de esferas que reproducen el mismo proceso hasta desencadenar en el medio social del cual los individuos son parte y que establece como fondo a la sociedad en los otros, otros en la imaginación. De estos elementos se puede concluir que:

Las lagunas que George Mead dejó dentro de sus supuestos teóricos, han dado pie a muy diversas disciplinas: sociología fenomenológica del conocimiento (Schutz, Berger y Luckmann); etnometodología (Garfinkel); teoría de las representaciones sociales (Moscovici). Tal y como Berger y Luckmann (1967) han señalado al referirse a su deuda teórica con Mead, eslabonar esta sociología del conocimiento sugiere la posibilidad de la existencia de una Psicología sociológica, es decir, una Psicología social con perspectiva sociológica y una notoria preocupación por lo simbólico, por su papel en lo colectivo y por la construcción social de la realidad (Mora, 2002, p. 6).

En el caso de las influencias mencionadas por Araya (2002), en primer lugar, se tiene a Durkheim, al cual ya ha sido retomado en anteriores líneas; como segunda influencia al sociólogo y antropólogo francés Lucien Lévy-Bruhl que, influenciado por los trabajos de Durkheim, estudió las mentalidades de las sociedades primitivas, encontrando las principales diferencias entre los razonamientos de la mentalidad primitiva y los de la occidental. Así, Lévy-Bruhl (1985) encontró que los mitos y concepciones de distintos grupos primitivos se configuraba como un sistema de representaciones colectivas de las cuales emanaba el pragmatismo con el que vivían y la dinámica de su cotidianidad y moralidad. Araya sintetiza el aporte de este sociólogo a Moscovici mencionando que:

... Lévy-Bruhl, abandona la oposición entre lo individual y lo colectivo e insiste sobre la oposición de mecanismos psicológicos y lógicos en dos tipos de sociedades, la primitiva y la civilizada. Según sus proposiciones teóricas, la primera se orienta

hacia lo sobrenatural, la segunda se funda sobre siglos de ejercicios rigurosos de la inteligencia y la reflexión. Esta distinción, permitió a otros teóricos, entre ellos Moscovici, focalizar la atención sobre las estructuras intelectuales y afectivas de las representaciones (Araya, 2002, p. 22).

El interés de Moscovici se centró específicamente en la dinámica de dichas representaciones en los modos de vida de los integrantes de grupos humanos y la influencia en su vida social. Como segunda influencia, Araya menciona al psicólogo suizo Jean William Fritz Piaget y sus estudios sobre la infancia, los cuales marcaban la impronta de la diferencia entre el pensamiento infantil y adulto de acuerdo al desarrollo de la inteligencia mediante el lenguaje en los procesos de socialización del infante y su mediación ambiental/estimulante; “no obstante, Piaget estudió la construcción de la representación desde su desarrollo individual – social y no desde su desarrollo social – grupal. Por esta razón, según Moscovici, sus aportes son insuficientes como criterios para analizar las situaciones globales” (Araya, 2002, p. 23). En ese orden de ideas y abundando en la tercera influencia, en este caso la de Sigmund Freud, Moscovici se sintió atraído hacia la primera delimitación hecha por Freud sobre la psicología social y su campo de estudio. En el trabajo de Freud titulado *Psicología de masas y análisis del yo* (1921) donde se planteaba una crítica a la psicología de masas de Gustave Le Bon, sociólogo francés, desde un profundo entendimiento de la diferencia entre el individuo aislado y el individuo en multitud, es donde Moscovici encuentra coordenadas analíticas importantes para sus futuros trabajos (Araya, 2002, p. 24). En ese sentido:

Cuando Moscovici decide integrar su concepto representación a lo social, es decir, cuando adjetiviza la representación como una representación social está remitiendo a un elemento básico de su teoría: toda representación social contribuye al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales, elemento que, sin lugar a dudas, retomó de los aportes de Freud (Araya, 2002, p. 24).

Si las nociones del alma colectiva y su naturaleza distinta a los comportamientos consuetudinarios en la realidad social dieron pauta a una visión más holística de las representaciones, su carácter de conocimiento y pensamiento social tanto como orientado a la práctica y guía de acción en la cotidianidad es deudor de la “psicología ingenua” de Fritz

Heider y la construcción social de la realidad de Peter Berger y Thomas Luckmann. Del primero, Moscovici tomó como referente el estudio sobre las relaciones interpersonales y los comportamientos de las personas en la vida cotidiana. Heider planteaba la importancia de entender la forma en que las personas en su vida diaria lidiaban con las situaciones de las cuales no tenían conocimiento y que impactaban de manera directa en su realidad cotidiana. En ese orden de ideas, aduce la importancia que tiene para los individuos el dar explicación a todo tipo de fenómenos que irrumpen en su vida mediante la explicación de sus comportamientos y el de los demás, de tal forma, subyace una tendencia en las personas por procesar de manera inferencial las causas de determinados comportamientos o situaciones, organizando su concepción de manera ordenada y coherente, con cierta tendencia pragmática y un orden (Araya, 2002, p. 25).

En el caso de Berger y Luckmann, Moscovici se interesó especialmente en los planteamientos de la tradición de la sociología del conocimiento, las interrogantes por la objetivización de significados subjetivos para las distintas sociedades, y especialmente para los hombres de a pie, en lo que se suele llamar “sentido común” fue de suma importancia para el planteamiento de las representaciones sociales por el carácter social de la construcción del conocimiento y la realidad que Moscovici buscaba imprimir en su teoría; la visión de un estrato de la realidad en la cual convergen, fuera de toda privación, las posibilidades de actuar en lo que los individuos perciben como el mundo y la realidad, donde expresan su potencialidad y comparten una posición específica de la cual se hacen conscientes mediante la interacción y el intercambio de significados y sentidos, en otras palabras, el estrato de la realidad donde se produce y reproduce la intersubjetividad, donde se comparte, se conserva o muta de acuerdo a las distintas generaciones (Araya, 2002, p. 26).

Berger y Luckmann recuperan en buena medida postulados de la fenomenología de Alfred Schütz para su explicación de la sociedad como realidad subjetiva, de su objetivación, interiorización y externalización; un todo dialectico producto de la socialización, de la coexistencia de el otro en el yo más que la pura coexistencia en sociedad, una comprensión tanto en el sentido de Schutz como en el de Max Weber (Berger y Luckmann, 1995, pp. 164-166). La obra de Mead, como ha sido referenciada y comentada antes, fue recuperada en gran

medida por Berger y Luckmann; ellos mismos dedican una parte considerable en sus anotaciones al análisis de los avances que la psicología social norteamericana había tenido hasta la fecha y la enorme aportación que significó en sus estudios, se puede considerar en muchos sentidos que el entendimiento de la sociedad como realidad objetiva es argumentado con gran parte de las nociones y conceptos que Mead desarrolló en sus obras capitales. En ese sentido y buscando dar luz a los elementos más importantes recuperados por Moscovici es posible coincidir con lo que Araya (2002) enlista como los tres elementos más importantes que el trabajo de Berger y Luckmann aportaron a la propuesta de Moscovici:

- El carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. Es decir, que nuestro conocimiento más que ser reproductor de algo preexistente, es producido de forma inmanente en relación con los objetos sociales que conocemos
- Que la naturaleza de esa generación y construcción es social, esto es, que pasa por la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.
- La importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se transmite y crea la realidad, por una parte, y como marco en que la realidad adquiere sentido, por otra (Elejabarrieta, 1991 como se citó en Araya, 2002, p. 26).

Como se ha expuesto en anteriores párrafos, la influencia del interaccionismo simbólico, el pragmatismo filosófico, la sociología del conocimiento, la fenomenología Husserliana (recuperada y adaptada por Alfred Schütz) y los incipientes desarrollos de la psicología social fueron elementos importantes en la gestación de la teoría de las representaciones sociales, tanto como el concepto de representación durkheimniano rondó por las reflexiones del conocimiento en cada uno de los exponentes de estas corrientes, las representaciones como sustratos de la realidad cotidiana, desarrollados tanto en la socialización como en la interacción y la realización de la experiencia en la mente y la realidad.

2.2 TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y TEORÍA DEL NÚCLEO CENTRAL DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

En el anterior apartado se ha dado una primera revisión al concepto de representación social desde su aparición en la tesis doctoral de Moscovici y se proseguirá a identificar las

influencias teóricas de dicha teoría, en este apartado se ahondará más especialmente en la teoría de las representaciones desde sus planteamientos iniciales con Moscovici y posteriormente se abundará en las orientaciones que esta teoría ha desarrollado a partir de su popularidad en diversos círculos académicos europeos.

Moscovici encontraba en el ambiente académico de su época que, en el desarrollo de la psicología social, predominaba la corriente conductista de la escuela norteamericana, el paradigma de los estudios sobre actitudes y comportamientos marcaba la impronta del individualismo metodológico en las ciencias sociales con una particular visión parcelaria de los procesos sociales e individuales enfocada en analizar la partes por separado y no dentro del conjunto de las mismas. Este último enfoque era el que para él representaba el pensamiento social y las relaciones sociales. La de Moscovici comenzaba a ser una perspectiva distinta de las actitudes y la forma en que había de estudiarse en adelante los comportamientos de acuerdo no solo a las identidades y la utilidad de los repertorios de acción producidos y reproducidos socialmente; se necesitaba comenzar a hablar de la paralela integración de otros elementos que imprimían el dinamismo característico de la vida social, como menciona Maricela Perera Pérez:

En cualquier caso, existe consenso en reconocer, - también el propio Moscovici- que la evolución de la Psicología Social ha transcurrido por etapas asociadas a conceptos precisos: Actitudes, Cogniciones Sociales y Representaciones Sociales, las que han dejado claras huellas en el devenir histórico de la disciplina en general y de la teoría que nos ocupa en particular (Perera, 1999, p. 4).

El interés específico de Moscovici estaba en la forma en que las personas se enfrentan cotidianamente con la vida en sociedad, con cosas desconocidas, la forma en que, en un ambiente cuya constante es el cambio y la progresiva concatenación de acontecimientos en diferentes dimensiones, los individuos se relacionan y generan vínculos interpersonales significativos y significantes, mediante los cuales se enfrentan a la cotidianidad, la constante convivencia y entendimiento que implica vivir con otros. En virtud de esta complejidad, entiende que la explicación de las situaciones de la experiencia resulta una orientación de los individuos en sociedad, la necesidad de incorporar de forma ordenada y con sentido un

conjunto de significaciones de uno mismo y de los demás, de los acontecimientos, las actitudes, las ideas y el devenir de todos y cada uno de los elementos que le suceden cotidianamente.

Moscovici da cuenta de ciertos sistemas de significación mediante los cuales las personas, sirviéndose de inferencias y atribuciones, buscan conferir cierta familiaridad a las cosas y a los otros, modelos con los que buscan comprender y explicar a ellos y a los demás; la realidad, teorías mediante las cuales sea posible cierta previsión de las actitudes, comportamientos y fenómenos que en muchas ocasiones las toman por sorpresa pero de los cuales hay que hablar y comprender valiéndose del acervo colectivo de conocimientos “ingenuos” acumulados, reproducidos y transformados en la interacción. En ese sentido, Moscovici introduce al concepto de las representaciones sociales apuntando que:

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica (Moscovici, 1979, p. 27).

La peculiaridad que Moscovici encontraba en las representaciones sociales era el carácter mixto de su composición, tanto de elementos psicológicos como de elementos sociológicos, más enfocado en el pensamiento conceptual del que echan mano los individuos en la cotidianidad, en imágenes con significados propios, en símbolos significantes que llevan consigo un cúmulo de relaciones que impregnan su uso y transmisión a otros mediante el pragmatismo erigido en la interacción. Mucha confusión se puede generar si se busca comparar o diferenciar a las representaciones sociales de los conceptos de ideología, imagen, opinión, visión del mundo o mito, especialmente en el caso de las opiniones y las imágenes mentales, que al analizarse muestran cierta similitud y cercanía con lo que una representación es en un sentido práctico; las opiniones pueden entenderse como reacciones de los individuos

ante objetos percibidos como exteriores a ellos, acabados e independientes, de igual forma, contempla una conexión directa con el comportamiento de quien emite la opinión, una preparación de la acción que lleva consigo una reacción al estímulo inicial (Moscovici, 1979, pp. 27-30).

En el caso de la imagen, existe cercanía con la noción de opinión en el sentido de conjuntar de manera funcional un conjunto de juicios sobre algo, sea exterior o interior para el agente, pero presentan la particularidad de operar como “sensaciones mentales”, impresiones que los objetos y las personas dejan en nuestro cerebro” (Moscovici, 1979, p. 31), se establecen en la mente como filtros, “desempeñan el papel de una pantalla selectiva que sirve para recibir nuevos mensajes, y a menudo dirigen la percepción y la interpretación de estos entre los mensajes que no son completamente ignorados rechazados o reprimidos” (Moscovici, 1979, p. 31). Con estas diferencias, en cuanto a reacciones al ambiente o impresiones directas de él, las representaciones sociales se diferencian completamente a los anteriores conceptos puesto que, en principio, no parten de una división entre lo externo y lo interno a la experiencia del individuo o del grupo; la representación de las actitudes, comportamientos y acontecimientos de los demás y de nosotros en la experiencia social da un carácter dinámico a las representaciones, carácter del que emana la vida social, de la cual es deudora cualquier representación. El flujo relacional de los grupos y los individuos traduce las representaciones en sistemas de significados que están en constante retroalimentación entre las relaciones sociales y la interacción que los producen, implican selecciones de la realidad que se tornan significantes y denotan un estrato simbólico superior difícil de conceptualizar, como lo menciona Moscovici:

Aquí vemos sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos, un estilo de discurso que le es propio. No los consideramos “opiniones sobre” o “imágenes de”, sino “teorías” de las “ciencias colectivas” *sui generis*, destinadas a interpretar y a construir lo real. Constantemente van más allá de lo que está inmediatamente dado en la ciencia o la filosofía, de la clasificación dada de los hechos y los acontecimientos (Moscovici, 1979, p. 33).

Las representaciones oscilan entre la conceptualización y la percepción en la conciencia, implican una combinación, una complementariedad entre ambas operaciones cognitivas; se entiende que re-presentan para la experiencia al objeto, lo incorporan dos veces, primero como un objeto ausente que puede ser imaginado y al cual se le atribuyen particularidades, en un segundo momento se incorpora como presente y parte del yo, algo cercano y común, algo de lo que se habla con facilidad, en otras palabras, se comienza con lo desconocido, lo desconcertante para irlo escudriñando a partir de lo poco o mucho que se va obteniendo del conocimiento colectivo, del otro y de la mismidad en interacción, partiendo generalmente de la escasez de nociones, palabras o información sobre algo en específico, buscando hacerlo familiar. Así como la representación relaciona y genera lenguajes y conocimientos sobre la realidad, también se sirve de disgregar conocimientos y nociones anteriormente constituidas para irrumpir en el registro de significados de algo en especial de lo cual se obtiene nueva información, para de esa manera ampliarlo o re-presentarlo en uno mismo y los demás a la luz de hallazgos compartidos. En ese sentido vuelve familiar lo insólito e insólito lo familiar (Moscovici, 1979, pp. 37-40).

El hecho de que una representación siempre sea una representación de alguien y de algo confiere la particularidad de que estas se ubiquen en la intersección entre el proceso de representación, las relaciones sociales y la interacción que las genera, además de los contenidos significativos que son generados en co-presencia, “Dicho de otro modo, es una forma de conocimiento a través de la cual el que conoce se coloca dentro de lo que conoce. De ahí proviene la alternación que las caracteriza: unas veces representar otras representarse” (Moscovici, 1979, p. 43). En ese sentido, se manifiestan dos componentes de su estructura íntimamente unidos que imprimen sentido a las abstracciones y nociones representadas: la faz figurativa y la faz simbólica. Estos componentes, a su vez, dan lugar a dos procesos mediante los cuales es posible vislumbrar la dinámica de mutua transformación entre las representaciones y lo social, interviniendo el uno en el otro en todo momento; la objetivación y el anclaje, que, Moscovici identifica de la siguiente manera:

Los procesos puestos en juego... tienen a la vez, la función de recortar una figura y de cargarla de un sentido, de inscribir el objeto en nuestro universo, es decir,

naturalizarlo y proporcionarle un contexto inteligible, o sea, interpretarlo. Pero sobre tienen, por un lado, la función de sustituir el sentido por una figura, es decir, objetivar... y por otro, sustituir la figura por un sentido, por lo tanto, fijar [anclar] los materiales que entran en la composición de una representación determinada. En eso reside una especie de incertidumbre fundamental. Al re-presentar una cosa nunca se sabe si se moviliza un índice de lo real o un índice convencional, social o afectivamente significante (Moscovici, 1979, p. 44).

Estos procesos de construcción de lo real, de encarnación del pensamiento (Jodelet, 1986, p. 480) dan idea de la configuración de lo social y su intervención en el moldeamiento del conocimiento social, la objetivación, de manera más específica, apunta a materializar en imágenes mentales las abstracciones e ideas que se van circunscribiendo a las cosas que se representan, dándoles textura de conocimiento, esquematizándolas a partir de su descontextualización inicial (por ser desconocidas para quien la representa) que deriva en una posterior contextualización (para hacerlas familiares a partir del sentido común y la intersubjetividad) concretándose en un núcleo figurativo que las naturaliza y presenta de manera selectiva como un conjunto de imágenes concretas. En el caso del anclaje, como un proceso en relación dialéctica con la objetivación, se integra cognitivamente al objeto representado en el entramado mental de quien está formando y siendo parte de la representación, se le confiere un significado, un sentido y una utilidad en una configuración preexistente de su pensamiento, se enraíza en el sistema de significaciones de las personas para dar sustento a las funciones que las representaciones tienen con las prácticas sociales y la dinámica de las relaciones sociales (Jodelet, 1986, pp. 486-493).

Si bien Jodelet menciona que las principales funciones de las representaciones sociales son la” función cognitiva de integración de la novedad, [la] función de interpretación de la realidad y [la] función de la orientación de las conductas y las relaciones sociales” (Jodelet, 1986, p. 486), de acuerdo a Jean-Claude Abric, estas funciones pertenecen asimismo a un grupo de cuatro funciones más específicas que dan a las representaciones el carácter de sistemas sociocognitivos contextualizados: a) las funciones de saber, que permiten a los individuos adquirir e integrar conocimientos de manera práctica y comprensible para ellos, de acuerdo a sus parámetros valorativos y situacionales, además de ser el componente básico

de la comunicación social, un fin en sí mismo de las personas en la vida social; b) las funciones identitarias, necesarias para que los individuos puedan entenderse dentro de determinado campo social, son esenciales para los procesos de socialización mediante los cuales la sociedad hace a los individuos y sus identidades particulares/sociales de acuerdo a normas y valores que cohesionan y diferencian socialmente a los grupos, generando imágenes de nosotros y lo demás; c) funciones de orientación, importantes en la definición del estado de las cosas en la lógica de fungir como guías para la acción, definiendo la finalidad de la situación, generando un sistema de anticipaciones y expectativas para finalmente fungir como elementos de prescripción de prácticas y comportamientos; d) por último, las funciones justificadoras que intervienen en el después de la realización de una práctica o acción, buscando explicarla y promoverla ante los otros en el sentido de una determinada diferenciación social, como elemento de distanciamiento y autodefinición (Abric, 2004, pp. 15-17).

Dentro de la teoría de las representaciones sociales existen distintas orientaciones o escuelas analíticas que han ido profundizando en elementos específicos de las mismas, además de enriquecer su perspectiva con aportes de otras corrientes de pensamiento y concepciones de otras disciplinas relacionadas con el lenguaje, las ideologías, la socialización, la cultura, entre otras. La primera corriente encuentra como sus mayores exponentes al propio Serge Moscovici y a Denise Jodelet con la ampliación de su legado, es llamada Escuela clásica o modelo sociogenético de las representaciones sociales. Nace con las pretensiones de Moscovici de esclarecer el origen y el desarrollo de las representaciones sociales en el mundo social y las entiende como proceso y contenido. La orientación principal de este enfoque es de carácter descriptivo, Jodelet continúa dicha perspectiva y la enriquece tomando en cuenta la importancia del lenguaje y el discurso en la producción de las representaciones, el discurso como práctica social de la cual se entretajan distintos significados, tanto en las interacciones cara a cara como en la esfera de la opinión pública y los medios de comunicación. Esta corriente se vale de aproximaciones monográficas, análisis discursivo, etnografía, encuestas sociológicas, análisis histórico, entrevistas grupales, grupos focales, entre otras técnicas de carácter mayormente cualitativo, para entender con mayor profundidad la configuración del entramado simbólico que da luz a las representaciones como lenguajes en sí que dan idea del

contexto en el que son producidas y del que son parte los individuos involucrados en ellas (Rateau y Lo Monaco, 2013, pp. 20-30).

La segunda corriente, desarrollada principalmente por Jean-Claude Abric y Claude Flament, es llamada “Escuela de Aix-en-Provence” (Araya, 2002, p. 48) o modelo/enfoque estructural de las representaciones sociales. Esta perspectiva incorpora elementos del enfoque clásico de Moscovici (proceso de objetivación) junto con conceptos de los trabajos de Solomon Asch en psicología social y su impronta cognitivista (percepción social y formación de impresiones). La contribución más importante de esta corriente se expresa en la Teoría del Núcleo Central de las representaciones sociales, la cual se abordará con mayor profundidad en posteriores párrafos. La perspectiva estructural de las representaciones sociales se aboca principalmente a estudiarlas como conjuntos organizados, con una estructura particular de organización que le da un sentido y significado específicos. Es el contenido de las representaciones más que el proceso mediante el cual son generadas lo que interesa en esta línea, dotándolas de cierta estabilidad y organización interna que les imprime un carácter sociocognitivo como instrumentos de adaptación de los individuos a contextos constantemente cambiantes. Las técnicas de investigación experimentales son los instrumentos de análisis adoptados mayormente en esta perspectiva, así como técnicas de investigación variadas y la triangulación de las mismas sin importar si pertenecen a un paradigma cualitativo o cuantitativo (Rateau y Lo Monaco, 2013, pp. 30-32).

Finalmente, la tercera corriente, desarrollada principalmente por Willem Doise, es conocida como “Escuela de Ginebra” (Araya, 2002, p. 48) o modelo sociodinámico de las representaciones sociales. Este enfoque parte de elementos de la teoría clásica de Moscovici (proceso de anclaje), al igual que el enfoque estructural, con la diferencia de que el énfasis en las representaciones es de un carácter mayormente sociológico, para ello, resulta necesario el mencionar la influencia de los trabajos de Pierre Bourdieu sobre el constructivismo estructuralista que imprimieron la dirección analítica de esta perspectiva orientada más a las condiciones de producción y circulación, de anclaje en distintos contextos con actores en distintas posiciones respecto a los objetos de las representaciones sociales. Las pertenencias sociales de los distintos actores son importantes en el proceso de inserción de contenidos

simbólicos determinados y las tomas de posición desde las que se generan estos mismos. Son precisamente las relaciones desde las que se establecen las diferencias y consensos el punto de interés, puesto que el campo común en donde se producen las identidades a partir de las diferencias o similitudes, pero basados en reglas y principios socialmente compartidos, se encuentra en las representaciones sociales. Son estas las que organizan y reflejan los puntos comunes para las distintas tomas de posición además de fungir como terrenos de divergencia en el entramado social. Al igual que el enfoque estructural, se sirve de métodos multivariados para dar cuenta de las relaciones entre los distintos niveles de investigación en los cuales transita su análisis (Rateau y Lo Monaco, 2013, pp. 32-33).

Las diferencias entre las distintas corrientes mencionadas en anteriores párrafos no implican pugnas al interior de la teoría de las representaciones sociales, realmente lo que evidencian es la profundidad y el desarrollo que ha tenido esta línea analítica, además de su flexibilidad y fácil acoplamiento a los distintos niveles de la realidad social que se buscan estudiar; la claridad de su planteamiento epistémico y la apertura metodológica que caracteriza a una teoría psicosocial del mundo social con una impronta heurística predominante, con preceptos claros como lo son la naturaleza dual de las representaciones sociales siendo pensamiento constituido, organizado, con intencionalidades y producto de relaciones dinámicas, pero a la vez, pensamiento constituyente, que organiza, promueve, señala, discrimina y condiciona la dinámica de interacción social.

Después de comprender las distintas orientaciones de la teoría de las representaciones sociales, es importante regresar al enfoque estructural trabajado en mayor medida por Jean-Claude Abric y Claude Flament por ser una perspectiva de análisis que facilita un marco conceptual sólido de vinculación entre representaciones y prácticas sociales. Los orígenes de la Teoría del Núcleo Central, principal aportación de esta corriente, se rastrean, de acuerdo con Abric, desde las aportaciones de Fritz Heider sobre los fenómenos de atribución, donde, desde sus primeros escritos, se percataba de que “las personas tienen tendencia a atribuir los eventos que sobrevienen en su entorno a núcleos unitarios condicionados de forma interna, y que son, de algún modo, los centros de la textura causal del mundo” (Abric, 2004. pp. 20-21), asimismo, cuando las personas perciben su entorno social inmediato, orientan su

actividad mental a dotar de sentido cualquier estímulo al cual se vean expuestos mediante la selección focalizada de dichos núcleos unitarios, los cuales son generadores a su vez de los significados que los individuos atribuyen a las cosas y a los demás, a sus anticipaciones y expectativas de acción en el acto, todo organizado por este núcleo que, recuperando a Moscovici y su idea de un núcleo figurativo producido por el proceso de objetivación, es parte de la descontextualización del objeto a representar para integrar un sistema ordenado, gráfico, esquemático y coherente de elementos organizados alrededor de un núcleo figurador y estabilizador de la relación entre todos los elementos (Abric, 2004, pp. 18-20).

Por otro lado, y siendo también una parte sustancial de la anterior argumentación esbozada por Abric, las aportaciones de Solomon Asch desde sus estudios sobre la formación de impresiones y percepción social, con los que, mediante los aportes de la Escuela psicológica de la Gestalt, desarrolló experimentos con los que llegó a la conclusión de que los mismos principios de percepción provenientes de esta escuela eran aplicables a los procesos de percepción social de los elementos de la personalidad, como un conjunto organizado con un elemento central (Asch, 1946, pp. 283-290). Para Abric, lo más importante de los estudios de Asch surge de los resultados de sus experimentos sobre los rasgos de personalidad, que realizó proponiendo un conjunto de elementos a los participantes del estudio para así analizar cómo se conforman las impresiones y juicios sobre las personas que se caracterizaba de acuerdo a los rasgos seleccionados. La particularidad de un elemento central organizador, generador de sentido y significado sobre el objeto a caracterizar refuerza la idea de un núcleo central que, si es cambiado, los demás elementos son jerarquizados de distinta manera, generando una impresión totalmente distinta (Abric, 2004, p. 19).

Después de esbozar algunos antecedentes de esta teoría, se puede entrar de lleno en materia planteándola de manera amplia. El precepto principal de la Teoría del Núcleo Central se concentra en que “Toda representación está organizada alrededor de un núcleo central. Este es el elemento fundamental de la representación puesto que a la vez determina la significación y la organización de la representación” (Abric, 2004. p. 20), es de tal forma que se postula que el núcleo central cumple con dos funciones esenciales para con la representación: una generadora y otra organizadora. La primera refiere a la importancia del

núcleo central como punto de partida/transformación del sentido y la significación de todos los demás elementos constitutivos de la representación, su presencia determina el valor y el sentido de los demás elementos. Por otro lado, la función organizadora del núcleo central se expresa en su importancia para la estabilidad y consistencia de los lazos entre los elementos que integran a la representación, necesariamente se presenta como el componente más estable de la misma, del cual se puede entender que si cambia, todos los demás elementos circundantes y contextuales se jerarquizarán de una manera totalmente distinta (Abric, 2004, pp. 20-21).

Es de acuerdo a esta premisa que se puede entender la insuficiencia de la mera identificación del contenido de una representación: para su plena identificación se revela necesario captar la organización de dicho contenido, la centralidad de determinados componentes. Un ejemplo claro de este menester es ilustrativo: en el estudio de dos representaciones sociales distintas se puede encontrar que el mismo contenido representacional corresponde a dos núcleos centrales distintos, aun compartiendo características casi idénticas; se evidencia la necesidad de no solo recurrir a recursos cuantitativos de análisis (conteo de frecuencias de aparición de algún elemento), sino a herramientas cualitativas (conteo de coocurrencias, valencias, lazos de inducción) que puedan determinar la especificidad de cada uno de los componentes, la naturaleza de los lazos entre los mismos determinará la centralidad que tienen por su producto principal en la ecuación: la generación de un significado específico y la organización visible de las demás características (Abric, 2004, p. 21).

La posición privilegiada de ciertos elementos en el núcleo central está determinada en gran medida por la naturaleza del objeto, la posición del sujeto y su relación con el objeto representado y por los valores y normas en las que el sujeto se encuentra situado, a las que puede adscribirse o no de acuerdo a su pertenencia a determinados grupos. De acuerdo con estas pautas, dos dimensiones del núcleo central se pueden hacer presentes: una funcional y/u otra normativa. La dimensión funcional se puede presentar en situaciones donde el sujeto se orienta mayormente por una finalidad práctica, guiado por la volición de llevar a cabo una labor determinada. En el caso de la dimensión normativa, se presenta mayormente en situaciones donde intervienen condicionantes de carácter socioafectivo, social o ideológicas;

tal es el caso de visiones morales sobre los objetos a representar fuertemente arraigadas, estereotipos o cuestiones éticas referentes a normas consolidadas en determinados sistemas de valores (Abric, 2004, p. 22).

Una distinción importante realizada por Cluade Flament, pionero al igual que Abric de este modelo estructural de análisis, es la importancia que tiene el núcleo central para conocer el objeto de la representación además de la representación de determinado objeto, esta reflexión se orienta a dilucidar que no todo objeto es necesariamente objeto de representación; para que exista dicha representación deben existir en su núcleo central elementos que sean parte o tengan una relación determinante con el objeto mismo de la representación, en caso contrario, se puede caer en el error de caracterizar como representación a uno más de los elementos que integran al objeto que realmente se busca representar, reduciendo y orientando su representación únicamente a una caracterización vaga del mismo, una imagen que no constituye sino un rasgo inconexo de pensamiento extraviado en los distintos significados sociales lindantes. En ese entendido, Flament define dos tipos de representaciones de acuerdo al posicionamiento del núcleo central respecto de su objeto: las representaciones autónomas y las no autónomas. Las autónomas se caracterizan por contener al núcleo central en el mismo nivel del objeto que representan; las no autónomas, por el contrario, presentan la peculiaridad de situarse fuera del objeto de representación, formando parte de un universo más amplio donde el objeto que buscan representar se encuentra inmerso (Abric, 2004, p. 23).

Se ha hablado lo suficiente sobre el núcleo central de las representaciones sociales, de sus funciones, los elementos que lo determinan, las dimensiones en las que puede orientarse y de su posicionamiento respecto al objeto representado. Es menester, habiendo delimitado lo anterior, hablar sobre los elementos periféricos organizados por el núcleo central y su importancia. Los elementos periféricos se encuentran organizados alrededor del núcleo central, forman parte de lo más accesible de la representación, son información retenida, interpretada y seleccionada para dar contenido aprehensible sobre el objeto a representar. En gran medida la información que los elementos periféricos contienen surge de juicios, prejuicios, creencias y estereotipos atribuidos al objeto, se encuentran jerarquizados y su cercanía o lejanía con el núcleo central implica diferentes cosas: los elementos periféricos

más cercanos al núcleo central son los que lo catalizan los significados, mientras que los más lejanos sirven de sustento, justificación y esquematización de los significados generados por los elementos cercanos, en general, son los elementos mediadores entre el significado generado en el núcleo central y los componentes contextuales, tanto de la génesis de la representación como de la situación donde se le utiliza (Abric, 2004, p. 23).

Los elementos periféricos cumplen tres funciones básicas en la representaciones; la primera es la función de concreción, esta se refiere al papel de facilitadores que juegan en el anclaje de la representación en la realidad, permiten hacer comprensible y fácilmente transmisible el contenido concreto, son elementos contextuales que clarifican las características de la situación donde las representaciones son producidas de manera particular, son memorias de la experiencia; la función de regulación es la segunda, esta función imprime en los elementos periféricos el carácter móvil y adaptable de las representaciones sociales, si el núcleo central resulta la parte más estable, toda la periferia capta las nuevas informaciones provenientes de variables contextuales, integrándolas incipientemente para su organización por el núcleo central, reinterpretándolas o condicionando su existencia en el significado de la representación de acuerdo a las relaciones que tejan posteriormente; la tercer función es la de defensa, formando la primera línea de resistencia ante los posibles cambios por nuevas informaciones, perturbaciones y contradicciones provenientes del entorno, en sí, la manera en que una representación puede transformarse en otra totalmente distinta es mediante un cambio sustancial en sus elementos periféricos: algún cambio en el ordenamiento de los mismos, nuevas interpretaciones sobre elementos ya existentes, generación de contradicciones por elementos contextuales complejos o simplemente como contención de elementos condicionales de la experiencia (tomas de posición distintas en la formación del consenso) (Abric, 2004, pp. 24-25).

Abric menciona que Claude Flament en sus múltiples trabajos ha analizado a profundidad la importancia y las funciones del sistema periférico. Flament caracteriza a los elementos periféricos como esquemas que se encuentran organizados por el núcleo central y que dotan a la representación de funcionalidad inmediata para con el desciframiento de una situación. Asimismo, Flament les asigna tres funciones específicas más que ponen los puntos sobre las

íes en lo referente a la dinámica de este sistema “parachoques”, como él mismo le llama. La primera es la de prescripción de comportamientos que implica básicamente su papel de evaluación sobre lo que es normal hacer o decir en determinada situación, siempre de acuerdo al significado y fin de la misma, haciendo factibles las acciones de las personas sin una total y completa comprensión del momento, sin entender en su totalidad la situación (Abric, 2004, p. 25).

Por otro lado, la segunda función refiere a la capacidad de modulación personalizada de las representaciones y sus subsiguientes conductas, esto asociado necesariamente a la flexibilidad inherente a las mismas; la existencia de diferencias periféricas relativas a comportamientos y distintas tomas de posición no implica la ausencia de un consenso implícito en el núcleo de las representaciones, aun dando lugar a comportamientos distintos, la interpretación y apropiación de determinados elementos contextuales solo enriquece y alimenta la representación de algo. Finalmente, la tercera función mencionada por Flament es la anteriormente mencionada función de defensa o protección pero con una mayor esquematización del proceso por el cual dicha contención es llevada a cabo; cuando el núcleo central de una representación es amenazado, los elementos periféricos acoplados en el momento cambian a esquemas periféricos desacoplados o extraños que se caracterizan por evocar la normalidad percibida en la representación, marcar o evidenciar la nueva información no acoplada, la identificación de las contradicciones entre lo normalidad de los anteriores componentes y la nueva información para, finalmente, llegar a entablar una racionalización mediata y temporal que palíe con la contradicción en la búsqueda de la estabilización de la representación (Abric, 2004, p. 25).

Abric entiende ambos elementos constituyentes de las representaciones (núcleo central y elementos periféricos) como dos sistemas diferenciados que funcionan con cierta independencia de acuerdo con la especificidad de su tarea, pero, que son una entidad marcada por la complementariedad de dichas atribuciones; por un lado, el sistema central que se encuentra ceñido a la dinámica social, “relacionado con las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas [,] ...directamente asociado a los valores y normas” (Abric, 2004, p. 26), por el otro, un sistema periférico que es más contextual, personalizable y modulable,

ligado a la adaptación, la toma de posiciones y la integración de lo práctico/cotidiano en el horizonte de explicación/aprehensión de las situaciones, el sistema enfocado en que existan “representaciones sociales individualizadas” (Abric, 2004, p. 26). En consonancia con esto postula que:

Es la existencia de ese doble sistema lo que permite entender una de las características esenciales de la representación social que podría aparecer como contradictoria: son a la vez estables y móviles, rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado en el sistema de valores compartido por los miembros del grupo; móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de los vividos y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas sociales en las que los individuos o los grupos están inscritos (Abric, 2004, p. 27).

Esta caracterización las vuelve idóneas para analizar un registro tan complejo de orientaciones, tanto afectivas como normativas, evaluativas y prescriptivas como el que representa la cultura política, integrada por una percepción de los demás y de uno mismo, en un conjunto estructural de disposiciones y condiciones marcado por distintas dinámicas de reflexividad expuestas en componentes discursivos como parte de prácticas sociales *per se*, cuestión que se abordará y en la que se abundará en el siguiente apartado.

2.3 LA CULTURA POLÍTICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

En el primer capítulo de este trabajo se ha hablado sobre la necesidad de entender a la cultura política como un entramado de orientaciones hacia los objetos políticos y la política expresado en la tensión entre lo que se hace y se dice; en esta relación subyacen los elementos de su dinámica y su configuración, es la dimensión de la que se puede echar mano para entender los elementos que la diferencian de un estudio cultural abstracto o muy general. Ponerla en el origen de las prácticas políticas y en el seno de la construcción subjetiva e intersubjetiva de la política, como un elemento generador de identidades, creador de grupos, arena común de negociación, intercambio y generación de sentidos y significados, además de plataforma donde los discursos amplían o acotan el reconocimiento de otros discursos,

prácticas e identidades tanto grupales como individuales, la vincula estrechamente con el estudio de las representaciones sociales, a propósito del entendido de éstas como sistemas sociocognitivos contextualizados y su relación dialéctica con las prácticas sociales. Es precisamente esta dimensión del hacer-decir social e individual en el que se enfocará la atención y del cual surgen discusiones torales referentes a la determinación entre prácticas y representaciones, esto se tratará en próximos párrafos.

Las discusiones sobre la primacía de las prácticas sobre las representaciones o viceversa ha sido largamente tratado en las distintas corrientes de la teoría de las representaciones sociales, principalmente por Abric mediante la revisión y crítica de las teorías más radicales sobre la determinación de las representaciones sociales por las prácticas sociales, especialmente las teorías de la disonancia cognitiva mayormente ampliadas y desarrolladas por Beauvois y Joule (1981), donde se arguye una posición más radical que en la tradición clásica de estas teorías. Esta perspectiva, mediante la utilización del concepto de ideología y una visión materialista de la interacción/acción humana y social, postula la poca importancia del estrato subjetivo de la cognición y la representación en la actividad cotidiana de los individuos, siendo estos meras marionetas de las condiciones y las circunstancias sociales, las cuales únicamente pueden racionalizar y aceptar paulatinamente, siendo las condiciones de poder imperantes en el momento y las instituciones sociales las pautas de libertad de acción y la base de creación/operación de conductas y opiniones.

Abric echa mano de tres elementos esenciales relacionados con las representaciones sociales que ponen en tela de juicio esta determinación: los factores culturales, los sistemas de normas/valores y la actividad subjetiva/subjetivante del sujeto. En primera instancia, la importancia de factores culturales como la memoria colectiva y la existencia de elementos cohesionadores al interior de los grupos de naturaleza histórico-social, en ese sentido, es menester dar a conocer la importancia del concepto de memoria colectiva, mayormente trabajado por Maurice Halbwachs (1950) mediante estudios de morfología social con una influencia claramente durkheimniana (no sorprenda la influencia de Durkheim tanto en él como en Moscovici) que apuntaron especialmente a analizar la relación entre la memoria individual y la memoria social, la importancia de las representaciones culturales en la

memoria histórica y las configuraciones de la memoria colectiva en el tiempo y el espacio. La importancia de la conciencia social en la configuración demográfica e institucional de las sociedades resultaba un tema de total interés para el estudio de su conformación y dinámica, especialmente la influencia de las representaciones colectivas que le dotaban de cohesión y dirección, con respecto a esto reflexiona Halbwachs:

Tanto la morfología social como la sociología, se refieren ante todo a las representaciones colectivas. Si fijamos nuestra atención sobre estas formas materiales, es con el fin de descubrir, detrás de ellas, toda una parte de la psicología colectiva. Porque la sociedad se inserta en el mundo material, y el pensamiento del grupo encuentra, en las representaciones que le provienen de estas condiciones espaciales, un principio de regularidad y de estabilidad, así como el pensamiento individual necesita percibir el cuerpo y el espacio para mantenerse en equilibrio (Halbwachs, 1938 como se citó en Urteaga, 2010, pp. 256-257)

En consonancia con lo anterior, Abric no se equivoca en aseverar que “Nadie discute el papel frecuentemente esencial de las condiciones materiales efectivas en la elaboración de las representaciones sociales, ni el efecto de las prácticas en su evolución y transformación” (Abric, 2004, p. 197) pero, si algo muestra la conformación de la memoria colectiva, es que se está hablando menos de una relación unidireccional que de una relación de interdependencia e inherencia entre representaciones y condiciones materiales para poder acercarse a la comprensión de las dinámicas grupales, no hay relaciones de superposición entre unas y otras más que quizá en casos específicos, que son objeto de otro tipo de investigación, además de acontecer tanto de representaciones hacia prácticas como de prácticas hacia representaciones por factores de naturaleza muy particular como los afectos y la autonomía de los actores en determinadas situaciones (Abric, 2004, p. 207). Dentro de este mismo punto de desarrollo sobre los factores culturales, se tiene que la definición de la memoria colectiva apunta a entenderla como “la selección, la interpretación y la transmisión de ciertas representaciones del pasado producidas y conservadas especialmente desde el punto de vista de un grupo social determinado” (Jedlowski, 2000, p. 126), formando parte de un patrimonio histórico-colectivo-grupal que se gesta muy al interior de la asociación voluntaria entre los

individuos y que marca gran parte de las identidades, posiciones y pertenencias que estos desarrollan a lo largo de su ciclo vital.

Un segundo elemento de suma importancia para entender la relación entre prácticas y representaciones se encuentra en los factores que corresponden a los sistemas de normas y valores mediante los cuales los individuos modulan sus conductas y mediante los cuales se ciñen a las prácticas sociales o no. Como se ha mencionado antes, las normas y valores, las tomas de posición y la construcción de la normalidad en torno a las prácticas sociales son elementos constitutivos de las prácticas sociales. En ese sentido, el análisis de Claude Flament sobre la dinámica, estructura y transformación de las representaciones sociales permite explicar de mejor manera esta cualidad de las mismas. La idea de que las representaciones sociales son, a nivel operativo, “conjunto[s] organizado[s] de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con ese objeto” (Flament, 2004, p. 33), arroja a entender más a fondo la naturaleza de las cogniciones que las integran y sus peculiaridades, especialmente que estas son altamente prescriptivas y descriptivas.

El carácter prescriptivo de las cogniciones se encuentra en la relación entre estas y las conductas, cuando vienen a la mente un conjunto de imágenes sobre algo, consigo se configuran registros de potenciales acciones asociadas de las cuales algunas son seleccionadas por corresponderles de acuerdo a parámetros ya establecidos anteriormente por la teoría del núcleo central (funciones de las representaciones sociales), este carácter prescriptivo (“se debe, puede o es deseable proseguir...”) está implícito en el discurso en el plano de la interacción y es la razón por la cual se puede hablar de cognición social. Por otro lado, el carácter descriptivo de la cognición remite a lo más inmediato en la representación, atribuir determinados elementos a las cosas (por ejemplo: “los políticos son ladrones”). Ambos aspectos de las cogniciones sociales se presentan articulados de diferentes formas en el caso de las representaciones sociales por ser conjuntos organizados y formar parte de un proceso de descontextualización y contextualización de significados/sentidos, la particularidad es que se manifiestan si se toma en cuenta el plano discursivo de las

representaciones, pero en el plano cognitivo de manera privativa, no, al respecto Flament dice lo siguiente:

La idea que sigue debe ser percibida como una innovación ‘cuantitativa’: por lo menos en el campo de las representaciones sociales, las prescripciones son masivamente CONDICIONALES. Cada uno de nosotros, en el transcurso de una y otra investigación, ha encontrado una prescripción condicional (‘en tal condición, se debe hacer esto: en tal caso particular, se puede hacer aquello...’). Me parece que la idea innovadora, es que las prescripciones tienden a aparecer, al nivel discursivo, como incondicionales, cuando al nivel cognitivo son, en su mayoría condicionales (Flament, 2004, p. 34).

Lo anterior refiere a algo concreto: las cogniciones (opiniones en este caso concreto) presentan un sesgo discursivo que se manifiesta generalmente en la diferencia de condiciones en las cuales se estudia una representación, las prácticas sociales y discursivas pueden cambiar aun cuando se está hablando de la misma representación en el seno de un grupo homogéneo, la diferencia está en las condiciones, dentro de una representación social, pueden existir representaciones individuales con elementos periféricos ligeramente distintos a los de otros miembros del grupo pero se entiende que si no existieran condiciones comunes de representación (núcleo central) no se estaría hablando ni siquiera del mismo objeto²⁵. También es importante la observación que hace Flament sobre las representaciones autónomas y no autónomas, caracterizándose las primeras por contener su principio organizador o generador al nivel del objeto que representan, las segundas, por lo contrario; su núcleo central se encuentra fuera del objeto, en una representación más general de la cual forma parte (Flament, 2004, pp. 39-42).

²⁵ Se puede pensar en el ejemplo de un tipo de animal en una comunidad que generalmente es hostil pero que a la mayoría no le es familiar por no haberlo visto directamente o simplemente por haber oído hablar de él solo por campañas de preservación del mismo por su importancia para el hábitat, podrán tener experiencias totalmente distintas pero la representación seguirá guiándose por su utilidad y no necesariamente por su hostilidad que resulta un elemento periférico, menos si existen condiciones externas discursivas que propongan una visión más construida, las posturas pueden ser distintas pero la representación sigue siendo compartida y el núcleo central de la misma será la importancia del animal.

Precisamente estas son ejemplo del caso aludido: la diferencia en los sistemas de prescripciones (prácticas esperadas, normales o “legítimas” de acuerdo con la cognición) dan cuenta de cómo, en estos casos, la paulatina evolución de las prácticas sociales puede transformar paralelamente las representaciones por no ser autónomas y estar sujetas a otros elementos de los cuales surge un modelo que tentativamente explica esta dinámica (se sigue hablando de las condiciones). De igual manera Flament menciona que el terreno de las prácticas discursivas²⁶ resulta aún poco explorado, pero aun así resulta ilustrativo el presentarlo con fines pedagógicos y para identificar el ir y venir que encarna la relación entre prácticas y representaciones (Flament, 2004, p. 45).

Cuadro 26. Modelo de las prácticas sociales como factores transformadores de las representaciones sociales.

Modificaciones de las circunstancias externas
Modificaciones de las prácticas sociales
Mediaciones de los prescriptores condicionales
Modificaciones de los prescriptores absolutos

Fuente: Elaboración propia con base en Flament (2004, p. 44).

En el cuadro 26 se ilustra la dinámica que ha sido observado en la transformación de las representaciones sociales de manera concomitante por las prácticas sociales. Se comienza hablando de la modificación de las circunstancias externas, es decir, el estado de las cosas en una situación determinada, no ligadas necesariamente con la representación que se tiene sobre algo, posteriormente entran las modificaciones en las prácticas sociales por ser el vínculo entre las circunstancias externas y los prescriptores de las representaciones (componentes esenciales de ellas), de acuerdo con esto, “las prescripciones determinan las prácticas, se debe esperar que los prescriptores tiendan a absorber las modificaciones de origen externo de las prácticas” (Flament, 2004, p. 45). Para explicar el siguiente elemento, es menester el definir que son los prescriptores absolutos.

²⁶ Esto es parte de la heurística de esta investigación, se identificarán algunos elementos de esta relación en el siguiente capítulo cuando se comience a hablar más a profundidad sobre el discurso.

Los prescriptores absolutos son, cogniciones con carácter no condicional; el factor de descripción (del que se ha hablado anteriormente y que en ocasiones se puede mostrar de manera exclusiva) permite la funcionalidad de una representación como un filtro de lectura de la situación, sin ningún tipo de justificación, esto por darse la ocasión en que el elemento de descripción toma una importancia desmesurada por su centralidad en el sistema de la representación, operando incluso como principios organizadores de la representación. Siguiendo con el modelo, la modificación de las prácticas por el cambio en los prescriptores condicionales hace patente un lento pero estructural cambio en el núcleo de la representación, los prescriptores absolutos, por ende (al funcionar como principios organizadores en muchas ocasiones) irán modificándose siguiendo la teoría del núcleo central (Flament, 2004, pp. 44-45).

Habiendo explicado de manera más o menos exclusiva la relación y dinámica entre representaciones y prácticas sociales, el tercer elemento tomado en cuenta por Abric ahonda en “los factores ligados a la actividad del sujeto” (Abric, 2004, p. 199). La visión conductual y behaviorista de Beauvois y Joule (1981) no toma en cuenta las funciones que las representaciones sociales tienen para con los individuos y su realidad:

... no se toman en cuenta los procesos de construcción, o de reapropiación de la realidad que los estudios de la representación han logrado poner en evidencia: las actividades de predecodificación de la situación, el sistema de expectativas y anticipaciones generado por la existencia de una representación, el sistema de categorización que le está asociado, todos esos procesos que permiten al individuo organizar sus experiencias subjetivas que estructuran y dan forma a la interacción social, son despreciados. Ahora bien, es precisamente la existencia –bien demostrada actualmente- de esos procesos que hace que la representación sea una acción sobre la realidad y que pueda estar en el origen de las prácticas (Abric, 2004, p. 199).

Precisamente, uno de los exponentes que ha mostrado en mayor medida la parte subjetiva de las representaciones sociales y elementos teóricos para su estudio ha sido Denise Jodelet con aproximaciones a la noción de sujeto dentro de la teoría de las representaciones sociales y su potencial en el estudio de las relaciones entre pensamiento y cambio social. Jodelet menciona

que la noción de sujeto había sido expulsada de las ciencias sociales y del humanismo por la impronta del estructuralismo, el marxismo y el posmodernismo que articulaban una visión del sujeto como un individuo sujeto a los mecanismos inconscientes del lenguaje, el poder y las instituciones sociales, centrándose más en la interacción y la producción de las condiciones de sujeción del mismo, esto tanto en la investigación sociológica como en los terrenos de la psicología social (Jodelet, 2008, pp. 35-37).

La emergencia de las perspectivas teóricas y analíticas de la subjetividad permitió la introducción de una nueva visión sobre el sujeto cartesiano que tanto había sido defenestrado por pensarse como una visión dual de la relación mente- cuerpo, dándole un giro con las aportaciones fenomenológicas de Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, también las perspectivas sobre las formas de subjetivación presentes en pensadores más próximos como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari, en el sentido de dotar a la noción del sujeto cartesiano como un pensamiento encarnado, una unidad reflexiva que se entiende dentro del mundo a partir de su relación con los demás y consigo mismo, moldeado pero capaz de producir formas de subjetivación propias en su relación con el mundo, de manera reivindicativa. Especialmente en Foucault se encuentra la idea de que, si se habla de las distintas formas de subjetivación del sujeto, se está hablando de un sujeto que es parte de un desarrollo histórico, no es un sujeto originario, es un sujeto constituyente y constituido, asimismo, si se habla de conocer ese aspecto, se está hablando de la relación que guardan las representaciones con la historia de las mentalidades (Jodelet, 2008, pp. 39-42).

La noción de sujeto regresa al herramental analítico de las ciencias sociales con notables diferencias a partir del agotamiento de los “grandes relatos” y el advenimiento del llamado pensamiento posmoderno, se deja atrás el lastre de una aproximación al sujeto de forma radical; ya no es el sujeto puesto en un pedestal de racionalidad irrefutable y pura, ni tampoco la sumisa y encarcelada víctima inoperante, se empieza poner más énfasis en la patronización que en los patrones y dictados indiscutibles e inexorables. Esta nueva entrada y desarrollo no puede explicarse sin el desarrollo del concepto de actor social y las discusiones sobre la oposición entre actor/agente/sistema social/estructura; inicialmente con el trabajo de Talcott Parsons desde una postura de subordinación del actor a la estructura social de acuerdo a roles

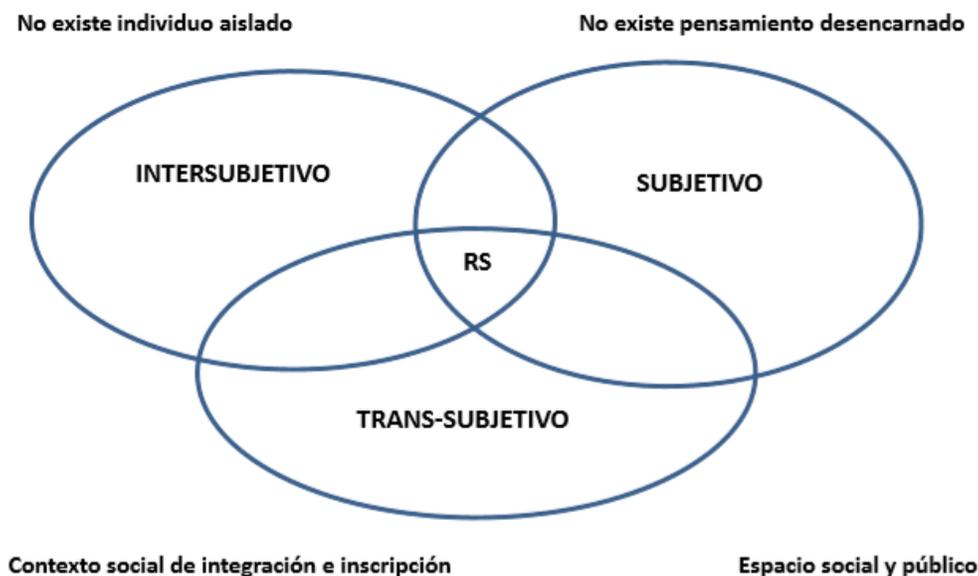
socializados y la importancia de las normas sociales integradoras. Posteriormente, el trabajo de Anthony Giddens y su teoría de la estructuración imprimen un giro importante en la relación individuo/sociedad al hablar del concepto de agente, dotándolo de potencialidad interventora en el continuum de prácticas sociales, en la estructura social y la posibilidad de la reflexividad ante el devenir a propósito del tipo de relaciones existentes en su situación mentalidades (Jodelet, 2008, pp. 43-44).

La reflexión sobre los conceptos de actor y agente en los pensadores anteriormente mencionados dan paso a la propuesta teórica de Alain Touraine sobre la historicidad y una nueva apreciación del sujeto histórico con énfasis en su autoconstrucción, Jodelet abunda más en esto mencionando que:

La evolución de los dos términos [actor/agente] culmina en las reflexiones recientes de Touraine (2007). Éste impulsa el acercamiento entre actor y sujeto hasta producir una teoría del sujeto con la finalidad de integrar las transformaciones que afectan, en virtud de la globalización, la reflexión de los individuos y de los grupos marcados por una voluntad de libertad, de afirmación de su singularidad o de su particularidad, y por una reivindicación identitaria, así como por un deseo de reconocimiento para sí y para los otros (Jodelet, 2008, p. 44).

En virtud de lo anteriormente mencionado es que se perfila la relación entre el sujeto y las representaciones sociales, las distintas dimensiones de la cotidianidad y la doble determinación del sujeto en el terreno de la institución de representaciones y prácticas. La importancia de las representaciones en el contenido de las formas de subjetivación, en las prácticas culturales e históricas y también en la integración de las identidades y los grupos arroja la necesidad de un marco analítico que pueda hacer asequible, al menos desde un plano teórico, los elementos a tomar en cuenta en esta empresa. Jodelet es consciente de esta necesidad y esboza un modelo de estudio que toma en cuenta las funciones de las representaciones sociales en relación con tres esferas de pertenencia que les corresponden.

Figura 1. Las esferas de pertenencia de las representaciones sociales.



Fuente: Tomado de Jodelet, D. (2008, p. 51).

El esquema presentado arriba busca expresar la complejidad en la que se encuentran intrincadas las representaciones sociales tomando en cuenta la posición del sujeto y sus diferentes inscripciones, pertenencias, afecciones en el entendido de su adscripción a panoramas de comunicación social atravesados por diferentes dimensiones de la realidad social y su cotidianidad. En primera se toma en cuenta que el sujeto no es un sujeto aislado, forma parte un entramado de relaciones sociales y la interacción es un elemento que debe ser tomado en cuenta necesariamente, pero también sus distintas inscripciones, tanto a redes de interacción con otros como su integración a grupos sociales, a un contexto de vida específico además del espacio social y público, todo lo anterior marcado de igual manera por su pertenencia social particular, tanto a un lugar específico en la estructura social como una posición en las relaciones sociales de las que forma parte (Jodelet, 2008, pp. 50-51).

Cuando se habla de la esfera de la subjetividad en el estudio de las representaciones sociales se apunta a comprender, si no el mundo interior de cada individuo, los elementos que hacen que los sujetos formen parte de la construcción de determinadas representaciones y que integren otras de forma pasiva en sí mismos, las tomas de posición, las identidades y la inmisión de emociones que movilizan determinadas formas de representación, siempre

tomando en cuenta el carácter expresivo que las representaciones adoptan en muchas ocasiones puesto que un sujeto activo se define por tener intereses, emociones y deseos ligados a su entendimiento, factores que influyen y movilizan las cogniciones en determinado sentido con distintos significados. Asimismo, la intersubjetividad se encuentra fuertemente ligada con la esfera anterior, específicamente en lo referente a la producción negociada y/o convenida de representaciones mediante la comunicación verbal. Las representaciones sociales se tornan en puntos de referencia compartidos que articulan el intercambio de posiciones entre grupos, cumpliendo la función de principios generadores de posicionamientos, pero a su vez organizan las diferencias en la pluralidad del entramado simbólico. Esto apunta al modelo sociodinámico de las representaciones sociales de Wilhelm Doise donde, como mencionan Patrick Rateau y Grégory Lo Monaco:

“... no hay necesariamente consenso en cuanto a las opiniones expresadas por los individuos. No son los puntos de vista los que son compartidos, son las cuestiones alrededor de las cuales se afrontan dichos puntos de vista. En suma, las tomas de decisión pueden ser divergentes aun refiriéndose a un principio común (Rateau y Lo Monaco, p. 33).

Se trata pues, de entender el espacio intersubjetivo como una dimensión de relaciones simbólicas y sociales contextualizadas por una pluralidad de grupos e individuos que apuntan a la transmisión de información, la puesta en común de representaciones sobre objetos de interés común, la significación/resignificación consensual de los mismos y la expresión de coincidencias y divergencias respecto a situaciones de vida que les son comunes.

Finalmente, la esfera trans-subjetiva se compone tanto de lo que acontece en la esfera subjetiva como en la intersubjetiva, abarca el discurso, los contextos discursivos y de interacción, así como los contenidos, los grupos y los individuos; comprende la totalidad de elementos que les son comunes a los sujetos implicados, Jodelet agrega que:

Remite, igualmente, al espacio social y publico donde circulan representaciones de origen diverso: la difusión por los medios masivos de comunicación, los marcos impuestos por los funcionamientos institucionales las hegemonías ideológicas,

etcétera. Atravesando los espacios de vida locales, esta esfera constituye una especie de medio-ambiente donde están inmersos los individuos (Jodelet, 2008, p. 54).

Todas las funciones y el punto de partida de las representaciones sociales en relación con estas tres esferas de comprensión de la realidad social permiten entender el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales en el estudio del campo de lo constituido así como en el de lo constituyente, dando clara idea también de porque se habla de una dialéctica entre representaciones y prácticas sociales, tomando en cuenta los dos factores anteriores expuestos por Abric para finalizar con la explicación del tercer factor referente al estudio subjetivo de las representaciones y la propuesta de un modelo para su análisis.

Este recorrido permitió integrar la noción de cultura política expuesta en un principio y su umbral de tensión entre el discurso y la práctica, si bien en un principio se entiende importante y necesario en el armazón teórico ineludible para su estudio, se reconoce evidentemente que se tienen que integrar elementos teóricos y analíticos referentes específicamente al campo del discurso para hacer clara la importancia de los factores y componentes discursivos en el análisis de representaciones, pero primero, es necesario abundar más en otros elementos específicos de la cultura política como la relación entre la ciudadanía y una caracterización matizada del sujeto (que si bien ha sido expuesto someramente con el modelo de Jodelet, no es suficiente) referente a su búsqueda de reconocimiento con la ayuda de los aportes de Axel Honneth y su teoría del reconocimiento.

2.4 LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO Y LA CIUDADANÍA

En el anterior apartado se abordó una noción de sujeto pasando por los aportes teóricos al respecto de los conceptos de actor y agente para culminar con el concepto de sujeto perfilado por Alain Touraine. Se habla de un sujeto histórico con libertad de acción y pensamiento, con orientaciones a la reivindicación y la exigencia de derechos en el plano individual y grupal, en el seno de una necesidad de reconocimiento para sí y para los demás en su realidad social. Aquí es donde se busca abundar en este apartado, profundizar más en la concepción de este sujeto en el panorama actual de lo que significa la ciudadanía y su construcción

histórica, también en el proceso que le ha dado origen desde la perspectiva filosófico-social de Axel Honneth de las luchas por el reconocimiento al interior de la sociedad.

Honneth postula que su finalidad es el formular “una teoría normativa y sustancial de la sociedad” (Honneth, 1997, p. 7) a partir del modelo hegeliano de una lucha por el reconocimiento intersubjetivo al interior de la sociedad, en el entendido de una lucha por la ampliación de los horizontes morales y éticos de la sociedad para la aceptación de las potencialidades individuales y colectivas. Influida por los trabajos sobre el poder de Foucault, menciona su intención de introducir un concepto de lucha “éticamente motivada” (Honneth, 1997, p. 7), llevando consigo una reconstrucción de los esfuerzos teóricos de un Hegel joven en su periodo como docente en la Universidad de Jena, por establecer las bases de una idea general y abarcadora de lucha por el reconocimiento. De acuerdo con esto, menciona que su recuperación del modelo hegeliano se ciñe a retomar y distinguir “tres formas de reconocimiento que, según los momentos, encierran en sí el potencial de una motivación de los conflictos” (Honneth, 1997, p. 7) sociales.

Otro elemento importante sucinto a la concepción del reconocimiento como motor de los conflictos sociales, es la de una ruptura con el imperativo categórico Kantiano y su estrechez para definir al individuo como un ser únicamente orientado por su sentido de deber y sentimientos morales profundos. Como lo menciona Honneth, Hegel estaba convencido de que:

... la lucha de los sujetos por el recíproco reconocimiento de su identidad comportaba una necesidad social interna de la aceptación de instituciones que garantizaran la libertad. La pretensión de los individuos a un reconocimiento intersubjetivo de su identidad es la que, desde el principio, como tensión moral, se aloja en la vida social; la que en cada momento sobrepasa la medida institucionalizada en cuanto a progreso social, y de ese modo, por el camino negativo de un conflicto repetido en escalones, conduce a una situación de libertad vivida comunicativamente (Honneth, 1997, p. 13).

Estas concepciones sobre filosofía social llevan en sí mismas una idea de eticidad y moral, elementos que necesariamente están relacionados con la ciudadanía y la cultura política de manera implícita; una imagen de la relación individuo-sociedad específica por la cual se puede entender una determinada forma de entender la historia, la política y las relaciones sociales, cuestión que Honneth buscó asentar empíricamente con elementos del interaccionismo simbólico y del trabajo filosófico de Georg Herbert Mead (de nuevo se han encontrado influencias comunes que irán hilándose gradualmente) que ya han sido abordadas anteriormente pero en los cuales se abundará más adelante.

Como ha sido analizado en el primer capítulo, cuando se habla de los antecedentes de la cultura política, también se encontró en Honneth, a partir de su lectura de Hegel, especialmente sobre el concepto de eticidad total en la sociedad, lo que puede considerarse una aproximación a la cultura política en la filosofía política hegeliana que buscaba alejarse de las proposiciones atomísticas y formales de la época, así como también de las concepciones de la naturaleza humana postuladas desde los tiempos de Platón y Aristóteles pasando por Thomas Hobbes y Maquiavelo:

Como medio social en que debe realizarse plenamente la integración de la libertad individual y de la general, Hegel... observa los usos y costumbres que tienen curso en una comunidad social de comunicación. Además, ha elegido cuidadosamente el concepto de 'costumbres' (Sitte), para exponer con claridad que ni las leyes promulgadas por el Estado ni las convicciones de los sujetos singulares, sino sólo las actitudes intersubjetivas realmente practicadas, pueden dar una base suficiente para la realización de esa libertad ampliada; por ello... el sistema de legislación pública sólo ha de expresar las costumbres que existen de hecho. Hegel finalmente da un paso más allá de Platón y Aristóteles cuando... en la organización institucional de la eticidad absoluta inscribe una esfera, que de paso determina como 'sistema de propiedad y de derecho'; a ello se añade la pretensión de mostrar una 'zona', en verdad 'negativa', pero constitutiva del todo ético: las actividades e intereses de los individuos singulares mediatizados por el mercado, que más tarde serán englobados bajo el nombre de 'sociedad civil' (Honneth, 1997, pp. 23-24).

De los tempranos escritos de Hegel que tenían como objetivo sentar las bases para una teoría del desarrollo moral de los individuos y de las comunidades éticas es de donde surgen las premisas sobre el reconocimiento, pero son abandonadas por él posteriormente con el objetivo de cimentar de mejor manera una filosofía sobre el desarrollo de la conciencia con categorías muy distintas a las utilizadas en un principio (Honneth, 1997, pp. 85-86). Empero, las fragmentos de su estudio sobre el proceso de formación ética en la sociedad mediante diferenciaciones conflictivas entre los individuos, fundamentadas en el reconocimiento de sí mismos en los otros como un proceso de edificación de las personalidades e individuación, conforman el material suficiente para lo que Honneth llama “una teoría social llena de contenido normativo” (Honneth, 1997, p. 87), sobre esa premisa es que recupera primeramente elementos de la psicología social de Mead:

La idea de que el sujeto humano le debe su identidad a la experiencia de un reconocimiento intersubjetivo, no se ha desarrollado tan consecuentemente, bajo presupuestos naturalistas, como en la psicología social de George Herbert Mead; sus escritos contienen el instrumento más adecuado hasta hoy para reconstruir en un espacio teórico posmetafísico las intuiciones teórico-intersubjetivas del joven Hegel. ... Los claros escritos de Mead, en forma de notas para conferencias, muestran amplias coincidencias con la obra juvenil de Hegel en el punto que nos interesa; también esa psicología social intenta hacer de la lucha por el reconocimiento el punto de referencia de una construcción teórica con la que debe explicarse el desarrollo moral de la sociedad (Honneth, 1997, p. 90).

Como ha sido expuesto anteriormente hablando de Mead, la influencia fuertemente pragmática de su psicología lo lleva a entender la formación de la personalidad a partir de la auto relación que un individuo tiene por experimentar sus acciones y gestos en él mismo y compartir de tal forma lo simbólico de dichas acciones con los otros por estar orientadas a la resolución de problemas en su mundo de vida y por notar lo que provocan en el otro de igual manera. Este experimentar en uno mismo los comportamientos de los demás está marcado por el ejemplo del gesto sonoro que Mead expone para explicar cómo el lenguaje y los significados van más allá de la mera imitación en la interacción humana. En consecuencia, los conceptos de “yo”, “mi” y el “otro generalizado” anteriormente expuestos se vuelven

importantes para la explicación del surgimiento de la subjetividad (yo) y la imagen propia del sujeto como objeto social (mi) en el entramado de relaciones que implica la vida en sociedad (otro generalizado). Es la relación interior de tensión entre distintos mí y yos bajo determinadas circunstancias y problemas en la cotidianidad la que genera lo que Mead llama identidad y de donde se desprenden las relaciones entre individuo-sociedad, a través del intercambio comunicativo-simbólico en el mundo social.

Honneth enfatiza especialmente en la elaboración de Mead sobre la forma en que las personas desarrollan su conciencia normativa, en otras palabras, de qué forma se adhieren a las normas sociales. Enfocándose más en el desarrollo de las identidades, Honneth recupera el ejemplo de Mead sobre este hecho en las fases de juego infantil compuestas por el estado de “play” (juego espontáneo) y “game” (juego organizado): en la primera (“play”), los infantes aprenden a adoptar roles específicos a partir de su confrontación con el escenario social de interacción con los otros, es desde su comunicación interna que se percibe a partir de comportamiento de su compañero de interacción, pudiendo reaccionar a sus propias acciones. El segundo estado o fase (“game”) comporta el imaginar, representarse y asumir las expectativas y los roles de los otros compañeros de interacción, generando conciencia de su papel en el juego organizado y estructurado por reglas; sus acciones se comienzan a guiar por la aceptación de las actitudes de todos los demás participantes y sus expectativas para con las mismas en el entendido de una incorporación a la unidad que significa para el infante este proceso (Honneth, 1997, pp. 97-98). Así, este tránsito entre de un estado a otro es lo que se puede llamar “una generalización paulatina del ‘mi’ en el curso del desarrollo social del niño” (Honneth, 1997, p. 97) o el surgimiento del “otro generalizado”.

Esta generalización de las expectativas normativas en el niño es parte de los procesos de socialización (en distintas dimensiones de la vida social) de los que se forma parte en las distintas etapas de la vida, sea en la familia, escuela o trabajo, este proceso de interiorización de normas sociales se sigue expandiendo dentro de marcos más amplios de expectativas y de regulaciones del entorno que marcan los límites y obligaciones a las cuales hay que ceñirse, todo desde la concepción particular del individuo desde la perspectiva del “otro generalizado”, desde un reconocimiento en el otro de las expectativas legítimas que se puede

tener de acuerdo a los derechos que les corresponden. De tal forma, el individuo puede saberse como un sujeto de derechos como pretensiones de las cuales tiene la certeza que se cumplirán puesto que el “otro generalizado” también las cumplirá. Esta seguridad le permite, a su vez, sentirse miembro de una comunidad, este es un punto importante para Honneth puesto que, parafraseando a Mead, concluye lo siguiente:

Si uno desea preservar su propiedad en la comunidad es de gran importancia que uno sea miembro de la misma, ya que garantiza la aceptación de los demás en cuanto a que los propios derechos sean respetados. Por eso uno mantiene la propia posición, consigue la dignidad de ser miembro de la comunidad’. No al azar habla Mead en este pasaje de ‘dignidad’, por la que el sujeto se ve confirmado en el momento en que por la preservación de sus derechos es reconocido como miembro de la comunidad; porque con esa expresión está sistemáticamente enlazado que, a la experiencia del reconocimiento, le corresponde un modo de autorreferencia práctica, en el que el individuo puede estar seguro del valor social de su identidad. El concepto general que Mead escoge para denominar tal conciencia del propio valor, es el de ‘autorrespeto’; con él se alude a la colocación positiva frente a sí mismo, que un individuo puede aceptar cuando es reconocido como un determinado tipo de persona por los miembros de la comunidad (Honneth, 1997, pp. 99-100).

Esta forma de reconocimiento en los derechos, si bien habla de la dinámica de integración de las identidades y la incorporación de las normas sociales para la consecución de las expectativas que los individuos tienen, únicamente expresa la integración moral de la sociedad, el ensanchamiento ético de los contenidos de reconocimiento es todavía un tema pendiente en esta explicación. En ese orden de ideas, los conceptos de “yo” y “mi” siguen siendo fundamentales para entender el porqué de las luchas por el reconocimiento y su sentido moral. Para esto, Honneth recuerda que la categoría del “yo” remite a una “instancia de formaciones reactivas espontáneas que, como tal, no puede ser captada cognitivamente” (Honneth, 1997, p. 101), un potencial creativo que, en determinadas situaciones, subyace al “mi” de las normas sociales y busca transformarlo; “El singular no sólo tiene derechos, tiene además obligaciones; no sólo es un ciudadano, miembro de la comunidad, sino que también influye en la comunidad y la transforma por sus reacciones” (Honneth, 1997, p. 102). Así, a

partir de la diferencia entre el “mi”, integrador de las expectativas de los demás y los moldes sociales, y el “yo”, como instancia de expresión de la subjetividad y las formas de subjetivación propias (posibilidad de identidades morales distintas) surge el conflicto generador de desarrollo moral tanto en los individuos como las sociedades, las pretensiones del “yo” son, en todo momento, las de ampliar el umbral de reconocimiento para encontrar reconocidas sus potencialidades, en otras palabras, su necesidad de individuación reconocida socialmente.

Este proceso de ampliación de las bases de reconocimiento intersubjetivo se fundamenta en una ampliación en el “mi” de los individuos, a partir de un “mi” ideal que se generaliza más, hasta llegar a la idea de una comunidad de derecho mucho más amplia, una idealización normativa de sus expectativas reconocidas idealmente por el “otro generalizado” que encarna el necesario reconocimiento. Así, se puede entender que, estos ideales normativos que guían las prácticas sociales (igual que en las representaciones sociales) son los motores del desarrollo social, la acumulación de estas expectativas de individuación se expresan en distintos momentos como fuerzas históricas, en un constante, progresivo y paulatino proceso de aceptación de la individuación, un ensanchamiento de las posibilidades normativamente legitimadas de reconocimiento de las individualidades de forma colectiva y jurídica (Honneth, 1997, p. 104). La idea es la de un aumento de la libertad y autonomía personal creciente, con su necesaria responsabilidad adquirida, puesto que, si se habla de libertad, irreparablemente se llega al terreno de la responsabilidad (normas sociales en progresiva expansión y reconocimiento).

Es de esa manera que las sociedades primitivas se van diferenciando de las civilizadas: en las primeras, los horizontes de individuación y de autonomía de las identidades particulares se encuentran orientados en mayor medida por la colectividad y su actividad organizada de manera estrecha, el proceso de civilización implica precisamente una progresiva tendencia a “liberación de la individualidad” (Honneth, 1997, pp. 104-105). El ensanchamiento de las posibilidades de autonomía se da tanto en el sentido de una ampliación de los contenidos de reconocimiento como en el de un aumento en la cantidad de individuos que son destinatarios de dicho reconocimiento.

Esta concepción general del sujeto es la que la teoría del reconocimiento aborda, pero queda por abundar más en las formas de reconocimiento diferenciadas, las instancias en que se desarrollan y las autorrelaciones prácticas que generan particularmente para entender más a fondo el entramado de las relaciones de reconocimiento en el ciclo vital de los individuos. Honneth recupera la idea del joven Hegel sobre tres formas de reconocimiento diferenciadas que orientan el proceso de individuación del sujeto en diferentes instancias, en diferentes momentos en que se establecen relaciones sociales que edifican dicha potencialidad. Las crecientes expectativas de expresión que la subjetividad va alcanzando solamente pueden ser entendidas por procesos de autorrelación práctica de los cuales Hegel ya había hablado en un principio y que relacionaba con instituciones específicas en las cuales el ser humano adquiere aquiescencia propia y social para orientar sus comportamientos, pero también sus pretensiones morales y éticas (Honneth, 1997, pp. 32-38).

Cuadro 27. Formas de reconocimiento intersubjetivo de Hegel.

Objeto y modo de reconocimiento	Individuo (necesidades concretas)	Persona (autonomía formal)	Sujeto (especificidad individual)
Intuición (afectivo)	Familia (amor)		
Concepto (cognitivo)		Sociedad civil (derecho)	
Intuición intelectual (afecto devenido racional)			Estado (solidaridad)

Fuente: Tomado de Honneth, A. (1997, p. 38).

Las tres formas de reconocimiento intersubjetivo recíproco mencionadas por Hegel corresponden a estratos diferenciados de desarrollo de la individualidad o diferenciación de los individuos de las determinaciones sociales. En la familia, el individuo se reconoce como un ser amado por sus padres y como necesitado de emoción afectiva: en la personalidad del individuo se encuentra reconocida por el otro su necesidad práctica de enseres básicos para la vida, esta forma de reconocimiento es llamada *amor*. En el siguiente estrato de desarrollo, la sociedad civil, la persona (ya constituida como tal por la autorrelación práctica de su

individuación a partir de la seguridad afectiva de su primer círculo) entra de lleno en otra relación social regida por una generalización jurídica de sus pretensiones normativa y jurídicamente reguladas, la relación de reconocimiento se establece por las relaciones de intercambio de propiedades y los principios de relaciones contractuales entre propietarios, la capacidad de elección tanto positiva o negativa de las transacciones llevadas a cabo le dan idea de cómo sus derechos se encuentran salvaguardados por una eticidad formal con los otros, esta forma de reconocimiento es llamada *derecho* (Honneth, 1997, p. 30).

El tercer estrato de desarrollo se encuentra en el Estado, en la comunidad ética donde el sujeto (constituido así por su reconocimiento de la necesidad de los otros en la salvaguarda de sus derechos y su entendimiento de un proyecto común de sociedad a partir de amenazas comunes y una idea compartida de la “buena vida”) teje relaciones reflexivas de reconocimiento recíproco con el otro, en una “intuición recíproca”, el sujeto se percibe en el otro más allá de un reconocimiento simplemente cognitivo o afectivo (Honneth, 1997, p. 37). La tercera forma de reconocimiento es llamada *solidaridad* e implica la síntesis de las dos formas de reconocimiento anteriores y, en palabras de Honneth, es:

...el tipo de relaciones sociales que surge cuando el amor, por la presión cognitiva del derecho, se purifica hacia una solidaridad universal entre los miembros de la comunidad. ...en esta implantación cada sujeto puede respetar al otro en su especificidad individual; en ella se cumple la forma de reconocimiento más plena de pretensiones (Honneth, 1997, p. 113).

Así, con estas tres formas de reconocimiento, se genera una comunidad éticamente madura de reconocimiento que deriva en una comunidad de ciudadanos libres, con el paso de la eticidad natural a una absoluta mediante experiencias de negación de la libertad o de falta de reconocimiento y el potencial de aprendizaje moral que dejan a su paso los conflictos sociales en diferentes escalas. Si bien la exposición primaria de estas tres formas de reconocimiento deja claro el proceso de desarrollo de los sujetos en la sociedad, carece de fundamentos empíricos suficientes para entenderse de manera específica fuera de un mero idealismo o elementos puramente metafísicos. En ese orden de ideas, se propone una actualización de esta teoría con hallazgos empíricos posteriores sobre las formas de autorrelación

diferenciadas que les corresponden, además de hilvanar las consecuencias de la falta de reconocimiento en dicho proceso (Honneth, 1997, pp. 114-116).

Uno de los primeros elementos actualizados en la investigación de Honneth son las tres formas de reconocimiento (de ahora en adelante, patrones) desarrolladas tempranamente por Hegel y también retomadas por Mead mediante la utilización de estudios científicos particulares. El primer patrón de reconocimiento, el del *amor*, es complementado con los estudios pediátrico-psicoanalíticos de Donald Woods Winnicott y Jessica Benjamín, ambos psicoanalistas (el primero inglés y la segunda estadounidense), sobre la teoría de la relación objetal psicoanalítica y su relación con el reconocimiento. Recuperando la idea original de Hegel sobre el amor como “un ser sí mismo en otro” (Honneth, 1997, p. 130), Honneth menciona que los aportes tanto de Winnicott como de Benjamín sobre las relaciones tempranas de los lactantes con sus madres esquematizan de manera satisfactoria esta temprana intuición de Hegel. La relación que se gesta en el necesario desapego que hijo con madre (y viceversa) deben tener para el correcto desarrollo del infante y salvoconducto de posteriores relaciones maduras de confianza en los otros (también para posteriores formas de reconocimiento) se perfila como un punto central para la explicación de las tensiones surgidas por el reconocimiento como elemento necesario en cada uno de los patrones diferenciadas, en este caso, en la referente a la esfera familiar y las relaciones primarias (Honneth, 1997, pp. 115-130).

El necesario equilibrio entre la relación simbiótica inicial de madre-hijo y su posterior devenir en autoafirmación se cumple por la premisa de que, en el lactante, en los primeros meses de vida, existe una subjetividad indiferenciada de la cual surge una representación de unidad con su madre, como objeto de posesión propia, lo mismo en la madre que somatiza las carencias de su hijo de manera propia; vive su indefensión, son uno indiferenciado. Esa primera relación es llamada por Winnicott como “intersubjetividad primaria” pero el desarrollo de la misma en una posterior aceptación de ambos de sus respectivas individualidades (en el caso del lactante del inicio de su “vida privada” y en la madre su reintegración a otros círculos sociales) se estructura en dos momentos definidos como “dependencia absoluta” y “dependencia relativa”. En la primera etapa se habla de que la

madre “mantiene” en un sentido físico a su hijo, para el infante esta relación de dependencia se manifiesta en una visión madre-entorno/madre-objeto, como algo en él de lo que tiene control (Honneth, 1997, pp. 122-125).

La segunda fase se caracteriza por dos mecanismos psíquicos denominados “destrucción” y “fenómenos de transición”, el primero implica una determinada agresividad hacia su madre: el golpea o muerde de manera que pueda experimentar si lo que percibe pertenece a un orden de cosas externo, no manipulable a voluntad de sus placeres, de tal forma, deviene consciente de otros con potencial de respuesta igual que la suya y, por lo tanto, diferenciados de él. La madre, a su vez, se muestra comprensiva de tales acciones de indefensión e inconscientes para posteriormente entender la creciente autonomía del lactante y el necesario establecimiento de límites por su consciencia del necesario surgimiento de derechos propios de los que se hará acreedor el infante por consecuencia. Así, la relación de simbiosis inicial se torna en una relación de dependencia de amor consciente de la individualidad en ambos. El segundo mecanismo consiste en la inclinación de los lactantes a establecer un tipo de relación afectiva con los objetos que le rodean, sean sus dedos (especialmente el pulgar) u objetos con los que se familiariza mediante sus sentidos, estos representan sustitutos de la madre/objeto que operan como posesiones exclusivas, pero a su vez son operados con otros compañeros de interacción, con esto se va completando la transición entre una realidad interna donde los objetos son todos de posesión propia, unidos al infante, a otra de realidad exterior donde dicha pertenencia se hace relativa hasta encarnar una aceptación mayor de la individualidad²⁷ (Honneth, 1997, pp. 124-127).

Con la profundidad en la explicación de este patrón de reconocimiento también es necesario hablar de la forma de autorrelación a la que tiene acceso el individuo al reconocerse de dicha manera, como lo menciona Honneth:

²⁷ Aquí es interesante la apreciación que hace Honneth de algunas notas pocos comunes de Winnicott sobre este mecanismo de transición: “Esa fase de mediación ontológica, porque su emergencia la debe a la resolución de un cometido que para el hombre persiste a lo largo de su vida, es el lugar psíquico de origen de todos los intereses que el adulto dedica a las objetivaciones culturales... Este dominio intermediario se desarrolla directamente a partir del dominio lúdico de los niños pequeños, que se ‘pierden’ en su juego” (Honneth, 1997, p. 127).

Una significación central para el intento de reconstruir el amor como una específica relación de reconocimiento se le atribuye... a la afirmación de Winnicott de que la capacidad para ser sólo depende de la confianza del niño en la duración de la dedicación emocional. La tesis así perfilada da información acerca de tipo de autocomprensión a que un sujeto puede acceder si se sabe amado por una persona vivida como independiente, frente a la cual él por su parte siente inclinación emocional o amor... Si este amor de la madre es duradero y seguro, ...el niño pequeño del amor maternal, consigue una confianza en sí mismo que le permite sin angustia ser solo consigo (Honneth, 1997, pp. 128-129).

La delimitación de la frontera entre el individuo y los otros viene de la incorporación de la tensión anteriormente mencionada entre simbiosis y autoafirmación: la aceptación de dicha condición se manifiesta primeramente como decepción para posteriormente transformarse en una reconciliación con la individualidad del otro, tanto en las relaciones de amistad como en la búsqueda amorosa (aunque aquí el concepto de amor no esté tan relacionado con el de amor sexual), ese “ser uno mismo en otro” se encuentra aquí como el potencial de abrirse a los demás por la seguridad de la dedicación emocional puesta en un principio, en la relación comunicativa establecida en el primer núcleo, no por una certeza propia desarrollada individualmente.

El segundo patrón de reconocimiento actualizado es el del *derecho* y con este se incursiona más a fondo sobre la relación entre la ciudadanía y el reconocimiento. Partiendo de la diferencia entre el derecho clásico al derecho moderno, Honneth hace hincapié en la diferencia entre el “reconocimiento jurídico” y la “valoración social”, formas de reconocimiento distintas que se encuentran ejemplificadas en la diferenciación (en las ciencias jurídicas) de los derechos subjetivos: primeramente, los derechos liberales de libertad, los derechos políticos de participación y los derechos sociales al bienestar. De aquí, el estudio de Thomas Humptey Marshall (1998) se esboza de manera sintetizada para la explicación del desarrollo histórico de ampliación de estos derechos. La reconstrucción realizada por Marshall de la relación entre las clases sociales y la ciudadanía desde una perspectiva socio-histórica deja en claro una concepción de la ciudadanía como status y como práctica. En las primeras pugnas por la ampliación de la ciudadanía a algo más que un status,

del cual solo personas con determinado poder adquisitivo podían valerse, se puede comenzar a entender los procesos de ensanchamiento paulatino del contenido de reconocimiento diferenciado entre el derecho clásico y las modernas formas de derecho (Honneth, 1997, pp. 137-142).

Como lo menciona Honneth, esta progresiva generalización de derechos se vio marcada de igual manera por la ampliación de la idea de igualdad que históricamente se desarrolló en el siglo XVIII, proyecto respaldado por la pretensión de una plena integración a la comunidad política como derecho fundamental, como participante en “la formación democrática de la voluntad” (Honneth, 1997, p. 143). De tal forma, a una ampliación del reconocimiento individual también le correspondió un aumento en el número de individuos a los que se les reconocía tales derechos. Precisamente a esta ampliación le sucedió otra posterior encaminada a dotar al ciudadano de los elementos básicos para poder desplegar el potencial de su práctica ciudadana. Así, si bien contaba con el status, le hacía falta educación para poder ejercerlo de manera completa: a la primera idea generalizada de igualdad política, se le sumó en el siglo XIX una de “plenitud” de pertenencia como socio dentro de la comunidad política” (Honneth, 1997, p. 143) como algo igualmente importante y digno de ser un derecho inalienable, así, la enseñanza se volvió algo necesario para dicha plenitud. En virtud de lo anterior, estos derechos sociales se convirtieron en el siglo XX en derechos de acceso a un mínimo de bienestar material; la garantía de un cierto nivel de vida y seguridad económica (Honneth, 1997, pp. 142-143).

De este desarrollo histórico de la ciudadanía, se desprende otra forma de autorrelación práctica mediada por el reconocimiento, una de vital importancia en la configuración de la cultura política de los individuos, una que permite valorarse por saberse personas autónomas valoradas por los demás:

Que el respeto de sí para las relaciones de derecho es lo que era la confianza en sí para las del amor, ya se esclarece por la consecuencia con que los derechos pueden concebirse como signos anónimos de un respeto social, lo mismo que el amor puede entenderse en tanto que expresión afectiva de una dedicación preservada incluso en la distancia; mientras ésta en todo ser humano constituye el fundamento psíquico

para poder confiar los propios impulsos de la necesidad, aquélla permite que se engendre en él la conciencia de poder respetarse a sí mismo, ya que merece el respeto de todos los demás. Sólo por el desarrollo de derechos generales fundamentales, tal forma de respeto de sí puede adoptar el carácter que se atribuye cuando se habla de la responsabilidad moral como núcleo digno de respeto de una persona; porque sólo en condiciones en que los derechos individuales se reconocen, no según la disparidad de pertenencia a grupos sociales, sino en principio a todos los hombres en tanto que seres libres, la persona singular puede ver en ellos el punto de apoyo objetivo de que a ella se le reconoce la capacidad de formación de juicios autónomos (Honneth, 1997, pp. 145-146).

El autorrespeto configura a su vez gran parte de las orientaciones a los objetos políticos que los individuos tendrán, las representaciones de ellos mismos hacia los demás, de la sociedad, las del sistema político y de las instituciones. La ciudadanía como una práctica y un status es también parte de la relación de reconocimiento intersubjetivo que el individuo tiene con los demás: al reconocerse como ciudadano, con capacidad de intervenir en las decisiones políticas, merecedor de medios para llevar a cabo su desarrollo como parte de una comunidad ampliada y benefactor de un determinado nivel de vida, se generan un cúmulo de expectativas y pretensiones las cuales configuran de igual manera el contenido de las representaciones mencionadas, la satisfacción o negación de las mismas repercutirá en su discurso, en las posiciones a las que adhiera, en su identidad y la adscripción a determinado horizonte generacional integrado por una memoria colectiva llena de contenido normativo y de principios que adquirirá como forma de situarse en su vida social, como coordenadas sociales de interpretación de la realidad.

La tercera forma de reconocimiento guarda una esencial relación con la ciudadanía y con la concepción de sujeto desarrollada en el anterior apartado. La *solidaridad* como forma de reconocimiento se acerca en su exposición a la explicación de la diferenciación anteriormente hecha entre reconocimiento jurídico y valoración social: representa el punto de partida de donde Honneth puede diferenciarla de las otras dos formas de reconocimiento intersubjetivo:

A diferencia del reconocimiento jurídico en su forma moderna, como hemos visto, la valoración social vale para las particulares cualidades por las que los hombres se caracterizan en sus diferencias personales: mientras que el derecho moderno presenta un medio de reconocimiento que expresa la propiedad general de los sujetos en forma diferenciada, esa segunda [tercera en nuestro orden general] forma de reconocimiento requiere un médium social que puede expresar la diferencia de cualidad entre los sujetos humanos en una forma intersubjetivamente coaccionante. Esta tarea de mediación efectúa en el plano social un marco de orientación simbólicamente articulado y siempre abierto y poroso, en el que se formulan los objetivos y valores éticos, cuyo conjunto constituye la evidencia cultural de una sociedad (Honneth, 1997, p. 149).

La articulación del marco de orientación simbólico en diferentes momentos y sociedades es un punto importante en el desarrollo de esta forma de reconocimiento: la verticalidad u horizontalidad con que se teje la pluralidad de los objetivos sociales y éticos comunes está ligada a la memoria colectiva, social y cultural de los individuos cohesionados por valores socialmente definidos, en otras palabras, por representaciones sociales comunes sobre determinados elementos culturales. Siguiendo con la argumentación anterior, una mayor apertura en la definición de los rasgos/capacidades ideales junto con un aumento en la horizontalidad de estimación de los mismos delimitará relaciones de valoración social más orientadas a la individuación y una determinada simetría (en el sentido de una valoración recíproca) en las relaciones entre sujetos diferentemente apreciados entre sí. Cuando se habla de esta articulación en diferentes situaciones, al igual que en la forma de reconocimiento anterior, se parte de un análisis socio-histórico, pero en este caso de la transición en las formas de valoración social en las sociedades estamentalmente estructuradas y las modernas.

Las sociedades ordenadas en estamentos de carácter marcadamente vertical se caracterizaban por representaciones de valor social cerradas en círculos sociales específicos donde, si se buscaba obtener determinada cantidad de “honor” estamental, se requería cumplir con las tareas rígidamente impuestas y esperadas socialmente de acuerdo a dicho estatus social, se reconoce al estatus y el cumplimiento de las tareas relacionadas con él, no específicamente a la persona como portadora de otros elementos de consideración, no hay capacidad de

movilidad en la escala de estatus por el cumplimiento de valores asociados a otros estamento; se nace campesino y se muere campesino. La modernidad da origen transicional de formas estamentales a formas más abiertas y verticales de articulación valorativa: el influjo del renacimiento con el rescate de la filosofía y la moderna teoría del Estado trae consigo bríos renovados en las formas culturales representacionales del momento, así, los objetivos éticos se remplazan, el orden clerical/militar antiguo (Escotado, 2008) se comienza a desplazar por uno edificado en la transformación del honor estamental en “dignidad humana” y el reconocimiento renovado de relaciones de derecho y de valoración del sujeto en su papel individualizado e histórico-vital (Honneth, 1997, pp. 151- 153).

Con lo anteriormente expuesto, se delimita la última forma de reconocimiento, no sin antes mencionar la autorrelación práctica a la que da paso y brinda sustancia aquiescente en la personalidad del sujeto. En el mismo sentido histórico referido anteriormente:

Con la descrita individualización de esta forma de reconocimiento, cambia también la relación práctica en que los sujetos entran consigo mismos; el singular ahora debe imputar el respeto de que goza por sus operaciones según estándares socioculturales, no al todo colectivo, sino referirlo positivamente a sí mismo. Por eso en las condiciones modificadas, la experiencia de la valoración social va unida a una seguridad sentida de poder realizar operaciones o de poseer capacidades que son reconocidas por los demás miembros de la sociedad como ‘valiosas’. Tal tipo de autorrelación práctica, para la que normalmente existe la expresión de ‘sentimiento del propio valor’, podemos denominarla, paralelamente, con los conceptos de ‘autoconfianza’ o de ‘autorrespeto’, ‘autoestima’ (Honneth, 1997, p. 158).

Las relaciones solidarias surgidas de sujetos individualizados que se saben reconocidos en sus cualidades y capacidades específicas derivan no solo en un tipo de tolerancia del otro, sino en una participar activamente en la particularidad de los demás, una preocupación por el desarrollo autónomo del otro aun sin conocer especialmente sus capacidades, una aceptación de la pluralidad y comprensión de su potencial para llevar a cabo los objetivos comunes, elementos que hablan asimismo de un tipo de ciudadanía participativa, de un compromiso con la práctica de la misma y del reconocimiento de la práctica del otro como

corolario de una representación vinculante con los valores de los demás. En el siguiente cuadro, se puede apreciar una síntesis estructural de los componentes anteriormente expuestos de la teoría del reconocimiento.

Cuadro 28. Estructura de las relaciones de reconocimiento social.

Modos de reconocimiento	Dedicación emocional	Atención cognitiva	Valoración social
Dimensión de personalidad	Naturaleza de la necesidad y del afecto	Responsabilidad moral	Cualidades y capacidades
Formas de reconocimiento	Relaciones primarias (amor y amistad)	Relaciones de derecho (derechos)	Comunidad de valor (solidaridad)
Potencial de desarrollo		Generalización, materialización	Estado (solidaridad)
Autorrelación práctica	Autoconfianza	Autorrespeto	Autoestima
Formas de menosprecio	Maltrato y violación, integridad física	Desposesión de derechos y exclusión; integridad social	Indignidad e injuria, 'honor', dignidad

Fuente: Tomado de Honneth, A. (1997, p. 159).

Con la exposición de las formas de reconocimiento queda por esclarecer las formas de menosprecio y su relación con las representaciones sociales en la conformación de las identidades, una vinculación que también dará cuenta de la forma en que lo afectivo da paso a comportamientos y acciones orientadas por valores, convicciones y tomas de posición ligadas a representaciones sociales, cuestión que se examinará en el siguiente apartado.

2.5 MENOSPRECIO, IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Ya en el anterior apartado se ha expuesto lo suficiente sobre el desarrollo de las formas de reconocimiento intersubjetivo y las autorrelaciones prácticas que se hacen posibles al ser obtenidas dichas formas de reconocimiento diferenciadas. En este apartado lo que interesa es entender las consecuencias de la falta de reconocimiento o privación del mismo en la

identidad de los sujetos, la naturaleza de dicho fenómeno, sus características y la importancia de las representaciones sociales como contenidos de reconocimiento o menosprecio de determinadas identidades (tanto individuales como grupales), actitudes, orientaciones y comportamientos. En ese mismo orden de ideas, también es menester comprender la manera en que tales sentimientos de menosprecio se transforman en disposiciones para la acción encaminadas a una lucha por el reconocimiento al interior de la sociedad, con la lógica de ensanchamiento de los límites del reconocimiento donde la dinámica constitutiva y constituyente de las representaciones sociales juega un papel fundamental.

Cuando se habla del concepto de “menosprecio” se establecen (al igual que con el reconocimiento) formas diferenciadas en las que los sujetos se ven lastimados en las distintas formas de percepción positiva de ellos mismos, percepciones que se forman de manera intersubjetiva, reconociéndolas y reconociéndose en los demás como sujetos autónomos, dignos de respeto y valiosos por sus particularidades por el hecho de pertenecer a una comunidad que les permite ver todo eso en ellos mismos y en los demás. Menospreciar indica un comportamiento dirigido a minar la imagen social y normativa propia que el sujeto va construyendo en el transcurso de su integración con los demás, la construcción de su identidad se ve amenazada, se ocasiona una lesión psicológica. El trastorno de las autorrelaciones se experimenta de diferente forma de acuerdo al elemento amenazado de la identidad: la primera forma de menosprecio se encuentra en el retiro violento de la libre disposición del cuerpo, presente en los casos de tortura, secuestro o violencia física. Esta forma de menosprecio se manifiesta como una humillación personal que, más que una dolencia física, impacta en la autorreferencia del sujeto como alguien indefenso frente a los demás, incapaz de valerse solo; se ve despojado de su confianza en sí mismo y por ende en su confianza en los demás, esto acompañado de un sentimiento de vergüenza ante los demás por haber sido retirada su autonomía principal: la de tener control sobre su cuerpo como todos los demás a su alrededor (Honneth, 1997, pp. 160-162).

La segunda forma de menosprecio se encuentra en la desposesión de derechos y la exclusión social derivada de esa inhabilitación: al sujeto se le despoja del estatus de individuo moralmente responsable, además de limitársele su autonomía, se le despoja de la posibilidad

de hacer participar sus pretensiones normativas de manera semejante a la de los demás integrantes de la comunidad a la que él cree pertenecer, no se le considera como un igual en la interacción, no se le hace partícipe de la responsabilidad y valor compartidos que implican un sentimiento de suficiencia moral para emitir juicios legítimos sobre el estado de cosas social. En vista de esta anulación de sus expectativas, el sujeto pierde el respeto por sí mismo, se deja de considerar un igual con los demás, parte del proceso de civilización progresivo y de cualquier responsabilidad moral concerniente a la pertenencia a una comunidad de valores. La tercera y última forma de menosprecio refiere a la injuria y deshonor que los sujetos experimentan individual o grupalmente cuando se valoran negativamente sus capacidades específicas o en general, sus modos de vida. Al estar sujeta esta valoración a los marcos culturales de reconocimiento social de cada época, las formas de autorrealización existentes son jerarquizadas de acuerdo a las convenciones alcanzadas por las sociedades, calificando de útiles o inútiles, necesarias o innecesarias, legítimas o ilegítimas, determinadas capacidades y valores particulares en el desarrollo de la sociedad. Tal forma de menosprecio acarrea consigo la imposibilidad de los sujetos (también de grupos sociales enteros) para entenderse y representarse como valiosos por sus convicciones y modos de vida que no son aceptados positivamente en la sociedad, así, se desprende una lesión en el autoestima del sujeto, en gran medida asociada a la pérdida de aprobación social necesaria para encontrar y aceptar su identidad propia en el abanico de identidades que se han ido hilvanando por el proceso de individuación que subyace del reconocimiento; un sentimiento de no poder representarse como un individuo apreciado por su particularidad en pleno proceso de diferenciación (Honneth, 1997, pp. 162-164).

Todas las anteriores experiencias de menosprecio, aunque diferenciadas, comparten el rasgo común de dependencia con marcos culturales, representaciones sociales y modelos institucionales que van cambiando a lo largo del tiempo histórico y social entretejido generacionalmente, especialmente los últimos dos: los cambios en las formas jurídicas y los modelos de valoración social siguen la tendencia anteriormente mencionada de individualización y diferenciación, lo que les imprime cierta dinámica de cambio/expansión aunada a un potencial de amenaza que Honneth, utilizando metáforas referidas al cuerpo humano y las enfermedades, busca explicar:

En las investigaciones psicológicas que estudian las secuelas personales de la vivencia de tortura o de violencia, con frecuencia se habla de ‘muerte psíquica’; en el dominio de la investigación que se ha ocupado, a ejemplo de la esclavitud, de la elaboración colectiva de la desposesión de derechos o de la segregación social, se ha introducido el concepto de ‘muerte social’; y respecto al tipo de menosprecio que se encuentra en el desprecio de determinado modo de vida, encuentra un empleo preeminente la categoría de ‘enfermedad’. En el lenguaje esas alusiones metafóricas a los sufrimientos físicos y a la muerte expresan que las diferentes formas de menosprecio desempeñan para la integridad psíquica del hombre el mismo papel negativo que las enfermedades en la reproducción de su cuerpo: por la experiencia de la desvalorización y de la humillación sociales, los seres humanos peligran en su identidad, lo mismo que en su vida física a causa de los sufrimientos y de las enfermedades (Honneth, 1997, pp. 164-165).

El menosprecio en analogía con las enfermedades permite entender a los sentimientos negativos derivados de la humillación personal y vergüenza social como síntomas que son experimentados y comprendidos por los sujetos como referencias para entender la situación en la que se encuentran para actuar en consecuencia. El vínculo entre la experiencia de menosprecio y el impulso a la acción que suscita en el entendido de una lucha por el reconocimiento expoliado es otro elemento al que se tiene que hacer referencia puesto que la conexión entre sentimientos y acción aun no es clara en esta argumentación. Para esto, es necesario establecer que la vivencia de sentimientos negativos como la cólera, el desprecio y la vergüenza tienen funciones prácticas, estos no solo se enquistan cognitivamente en el mundo interno del individuo para ser comprendidos, sino que en ocasiones también lo arrojan a la acción (Honneth, 1997, pp. 165-166).

En virtud de esto, Honneth recurre a los trabajos de John Dewey y su concepto de los sentimientos humanos como “reacciones afectivas ante el éxito o el fracaso de nuestros proyectos de acción” (Honneth, 1997, p. 166). Esta afirmación plantea que los sentimientos negativos están ligados a fracasos experimentados como rechazos comunicativos, puesto que, los sentimientos en general, son concretamente situaciones de excitación corporal de las que

emana la acción por tener la finalidad de satisfacer expectativas ligadas a la misma: siempre se busca salir de un estado de cosas para llegar a otro prospectado, incidiendo de una manera específica de la cual se piensa que es clara, el arribo a una situación distinta o contraria es vivido como una perturbación que hace al sujeto llevar su atención hacia las expectativas que en un principio orillaron a la acción (Honneth, 1997, p. 166).

Las perturbaciones que se viven en el horizonte de acción del sujeto pueden pertenecer a dos órdenes distintos de acuerdo a las expectativas ancladas a ellas: las perturbaciones por expectativas de éxito instrumental y las perturbaciones por expectativas de comportamiento normativo. La diferencia esencial entre ambas se evidencia en que las primeras apuntan a un fracaso por cuestiones técnicas de las que el individuo es consciente que debe dominar, por otro lado, las segundas son percibidas como injustas al estar ligadas a la confianza del cumplimiento de una determinada norma que, al ser violada, se concibe como un rechazo a las expectativas moralmente aceptadas por todos los demás y el acicate para un conflicto moral. De acuerdo con lo anterior, el fracaso se puede atribuir a la incapacidad propia de llevar a cabo la acción, lo que deviene en sentimientos de culpa, o a la intervención del otro en la interacción, de lo que surgen los sentimientos de indignación moral (Honneth, 1997, p. 167).

La vergüenza como sentimiento negativo tiene una importancia especial para la relación entre el menosprecio, las tomas de posición ligadas a las representaciones sociales y la acción encausada a la lucha por el reconocimiento. Entendida como “una especie de desplome del sentimiento del propio valor” (Honneth, 1997, p. 167), esta puede presentarse de diferentes maneras:

Tal tipo de vergüenza, que sólo se vive en presencia de un compañero de interacción real o imaginario, en el que recae el papel de testigo del yo-ideal lesionado, puede retroaccionar como condena de sí mismo o como inculpación del otro; en el primer caso, el sujeto se vive como menos valioso, ya que ha violado una normal moral cuyo respeto había constituido un principio del propio yo-ideal; pero en el segundo caso, el sujeto se siente oprimido por una sensación de falta de propio valor porque sus compañeros de interacción han violado normas morales cuyo mantenimiento le

había permitido valer como persona que desea conformarse a su yo-ideal. En este caso, se desata la crisis moral en la comunicación, porque se han frustrado expectativas normativas que el sujeto activo creyó poder depositar en la predisposición al respeto por parte del otro. En ese sentido, este segundo tipo de vergüenza moral representa la ebullición de sentimientos que invaden a un sujeto cuando, sobre la base de una experiencia del menosprecio de las pretensiones de su yo, no puede simplemente proseguir su acción; lo que en tal sensación se experimenta acerca de sí mismo, es la dependencia constitutiva de la propia persona respecto al reconocimiento del otro (Honneth, 1997, p. 168).

Le lesión infligida en la identidad del sujeto lo hace entender su situación social, su pertenencia a una comunidad que le concierne y la necesidad del reconocimiento de la misma. Ese menosprecio tiene la posibilidad de articularse con otros de acuerdo a las condiciones en que se manifieste, se puede expresar en un desafecto hacia las personas o las cosas generalizado en su discurso, en la articulación de movimientos sociales más o menos institucionalizados, en la representación negativa del otro generalizado o simplemente con comportamientos de indiferencia hacía las personas o cosas que se identifiquen como obstáculos en la realización de sus expectativas. Estas orientaciones marcadas por los sentimientos negativos implican tomas de posición ligadas a las representaciones sociales como contenidos de reconocimiento, dan rastro del porqué de su producción y reproducción, especialmente en las cuestiones discursivas, cuestión que será desarrollada más adelante.

La vinculación que se ha desarrollado en este capítulo entre la ciudadanía, la cultura política, las representaciones sociales y el reconocimiento/menosprecio perfila la mayor parte del desarrollo teórico para el estudio de la cultura política en su dimensión práctica, en el siguiente capítulo se abundará especialmente en la dimensión discursiva y en el abordaje metodológico que se utilizará para el estudio de ambos elementos mediante el análisis discursivo de un grupo focal realizado al interior de la FES Aragón en jóvenes universitarios, en búsqueda de las representaciones sociales de menosprecio y reconocimiento asociadas a la cultura política y la ciudadanía.

CAPÍTULO 3: REPRESENTACIONES SOCIALES, DISCURSO E IDEOLOGÍAS DE MENOSPRECIO Y RECONOCIMIENTO EN LA CULTURA POLÍTICA: ESTUDIO DE CASO EN JÓVENES ESTUDIANTES DE LA FES ARAGÓN.

Como se ha mencionado al final del anterior capítulo, en esta última sección del trabajo se expondrá el enfoque analítico de estudio de la cultura política en su dimensión discursiva, habiendo abundado ya en el enfoque clásico de las representaciones sociales y la teoría del núcleo central como un elemento necesario para la comprensión de su dimensión práctica y sus implicaciones en la ciudadanía como un elemento sustancial para entender las expresiones de menosprecio/reconocimiento, en el sentido de estar ligadas de manera intrínseca a la conceptualización de la cultura política como práctica y discurso. En virtud del desarrollo y los objetivos planteados, la perspectiva de análisis discursivo de Teun Adrianus van Dijk parece la más idónea para establecer la relación existente entre el estudio de las ideologías; su génesis, construcción, evolución y cambio, con las representaciones sociales, retomando su perspectiva teórica centrada en la triada teórico-conceptual cognición-sociedad-discurso.

3.1 EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Para vincular las representaciones sociales con el estudio de su dimensión discursiva es necesario traer a colación perspectivas que contemplen en su horizonte de análisis el estudio desde distintos niveles de investigación de los fenómenos sociales mediante conceptos y categorías que vinculen las dimensiones cognitivas, sociales y prácticas que se han expuesto en anteriores capítulos. Tales son las necesidades en este último capítulo donde se pretende pasar al análisis empírico, que parece ideal la utilización de los últimos avances de la perspectiva del análisis crítico del discurso, especialmente los desarrollados por Teun Adrianus van Dijk desde la gramática discursiva y su teoría interdisciplinar de la ideología.

Es preciso señalar que van Dijk se encuadra en la línea del análisis crítico del discurso proveniente de los estudios discursivos en diferentes disciplinas como la psicología, la lingüística, la filosofía y la sociología. Junto con otros estudiosos del discurso, ha ayudado a

establecer una corriente analítica inter y multidisciplinar de estudios discursivos centrados en el estudio de la relación entre las estructuras sociales, las estructuras discursivas y las formas de dominación/resistencia presentes en las dos anteriores. Asimismo, una de las características esenciales de este enfoque es la de tomar en cuenta que los elementos ideológico-contextuales estudiados por él también se encuentran implicados en la producción de las investigaciones y en los investigadores que adoptan dicha perspectiva, además de que la adscripción de estudiosos de distintas disciplinas imprime en ella la apertura necesaria para utilizar conceptos de todas ellas en la tarea de integrar marcos analíticos eclécticos, sin perder la rigurosidad de método y claridad teórica afianzada en cada una de las tradiciones que la integran.

Algunos de los integrantes más conocidos de esta línea de estudios son, además del mismo Teun Adrianus van Dijk (1996, 1999, 2001, 2006), Ruth Wodak (2001a, 2001b), Michael Meyer (2001), Ron Scollon (1998, 2001a, 2001b), Siegfried Jäger (2001, 2008) y Norman Fairclough (2001, 2008). Ruth Wodak (2001a), al hablar sobre la historia de lo que ella llama “la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso” (p. 33) menciona que, si bien ambos términos ya habían sido ocupados en distintos trabajos anteriores a los realizados por el grupo de estudiosos que dieron inicio a una red de intercambio académico más concreta sobre el análisis crítico del discurso y sus métodos (integrada principalmente por Teun Adrianus van Dijk, Norman Fairclough, Gunther Kress, Theo van Leeuwen y la propia Ruth Wodak), posteriores relaciones y simposios originaron una corriente, si no homogénea, sí con objetivos similares en cuanto a la potencialidad y orientación de sus estudios, además de compromisos axiológicos muy parecidos con el poder y los grupos desfavorecidos por su instrumentación en el plano discursivo, todo esto sumado a la importancia de las nociones de crítica, ideología y poder en las obras de todos, aun con claras divergencias en las tradiciones de donde cada uno ha abrevado para orientar sus trabajos (Wodak, 2001a, pp. 32-44).

En gran medida, el posicionamiento político del cual parten los analistas críticos del discurso se desprende de una legítima pretensión de desenmascarar las ideologías y desmitificar los discursos circulantes, todo en consonancia con una perspectiva distinta del lenguaje que tienen quienes únicamente lo estudian desde su comprensión formal: la perspectiva crítica lo

entiende desde el principio en relación con el poder, con elementos velados y ocultos que lo articulan en una constante reyerta entre otros discursos e ideologías que se enfrentan por el predominio en las representaciones que las personas tienen de los demás y de las cosas (Wodak, 2001a, pp. 42-44). Así, Wodak menciona que gran parte de las distintas configuraciones teóricas en el análisis crítico del discurso han partido principalmente de un conjunto de postulados que Gunther Kress desarrolló a lo largo de sus primeros escritos sobre la lingüística crítica, postulándola como una lingüística diferente, un enfoque del lenguaje con elementos distintos que enlista así:

- El lenguaje es un fenómeno social.
- No sólo los individuos sino también las instituciones y los grupos sociales poseen significados y valores específicos que se expresan de forma sistemática por medio del lenguaje.
- Los textos son las unidades relevantes del lenguaje en la comunicación
- Los lectores o los oyentes no son receptores pasivos en su relación con los textos.
- Existen semejanzas entre el lenguaje de la ciencia y el lenguaje de las instituciones, etcétera (Kress, 1989 como se citó en Wodak, 2001a, p. 35)

El énfasis en la comunicación y el lenguaje puesto por los analistas críticos del discurso se afianza al supeditar la comprensión de los mismos a un marco analítico multidisciplinar que toma en cuenta el fenómeno de la comunicación y los discursos desde una óptica amplia en la que afloran las dimensiones cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. Se busca en todo momento orientar el análisis dentro de la complejidad social, por lo tanto, conceptos de una sola disciplina resultan limitados. El análisis crítico del discurso busca a su vez articular aproximaciones que puedan dar idea de las implicaciones del discurso en el mantenimiento o cambio en determinados ordenes sociales mediante configuraciones discursivas conformadas por estrategias en el habla y los textos, formas relacionadas a su vez con los contextos sociales y políticos. Se encuentra en cierta medida comprometido con problemas políticos y sociales específicamente, entiende las relaciones de poder como relaciones de poder discursivas, constituidas y constituyentes de lo societal y cultural, siempre vinculadas con el concepto de ideología, como una acción social orientada por normas, valores, representaciones, modelos mentales que conforman las identidades de los

sujetos. Es por esto que se presta especialmente a ser interpretativo y explicativo en el análisis, pero su concepción sobre la ideología, el poder y la sociedad varía de un autor a otro, tomando en cuenta elementos micro o macro discursivos, con mayor énfasis en contenidos o acciones, o simplemente dando más peso a unos elementos más que a otros (van Dijk, 1999, pp. 24-25).

El marco general dado anteriormente apunta en este apartado a dar una parte introductoria en la línea de estudios críticos del discurso para así partir específicamente a la propuesta de Teun Adrianus van Dijk, quien ha dado una idea del análisis discursivo más vinculada con las representaciones sociales, el discurso y los marcos contextuales en los que transitan constantemente los elementos particulares de cada uno de ellos: las ideologías. van Dijk desarrolla su estudio sobre las ideologías entendiéndolas como “la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (van Dijk, 2006, p. 21), con la observación clara de que son las ideologías los elementos organizadores de las creencias sociales, así, configuran la visión bueno/malo, aceptable/inaceptable, normal/anormal, correcto/incorrecto y verdadero/falso de las cosas en el mundo social de los sujetos y los grupos, también marcan un *ellos* y un *nosotros* con el cual legitiman acciones y representaciones particulares de las cosas, todo en el perímetro de integración identitaria social y grupal que sucede a las personas como miembros de un grupo, son parte de su proceso de inscripción a visiones específicas del estado de cosas, no se acotan únicamente a ser la visión específica del mundo de las personas si no que forman en sí la base de dichas visiones (van Dijk, 2006, p. 21).

Las ideologías a su vez son la expresión cognitiva de los intereses materiales y simbólicos de los sujetos y los grupos. Uno de los intereses simbólicos principales²⁸ que se manifiesta entre grupos es el del poder sobre los otros grupos; la búsqueda de hacer prevalecer sus intereses sobre los otros o la resistencia a la misma (poder y resistencia al poder). Aquí interesa

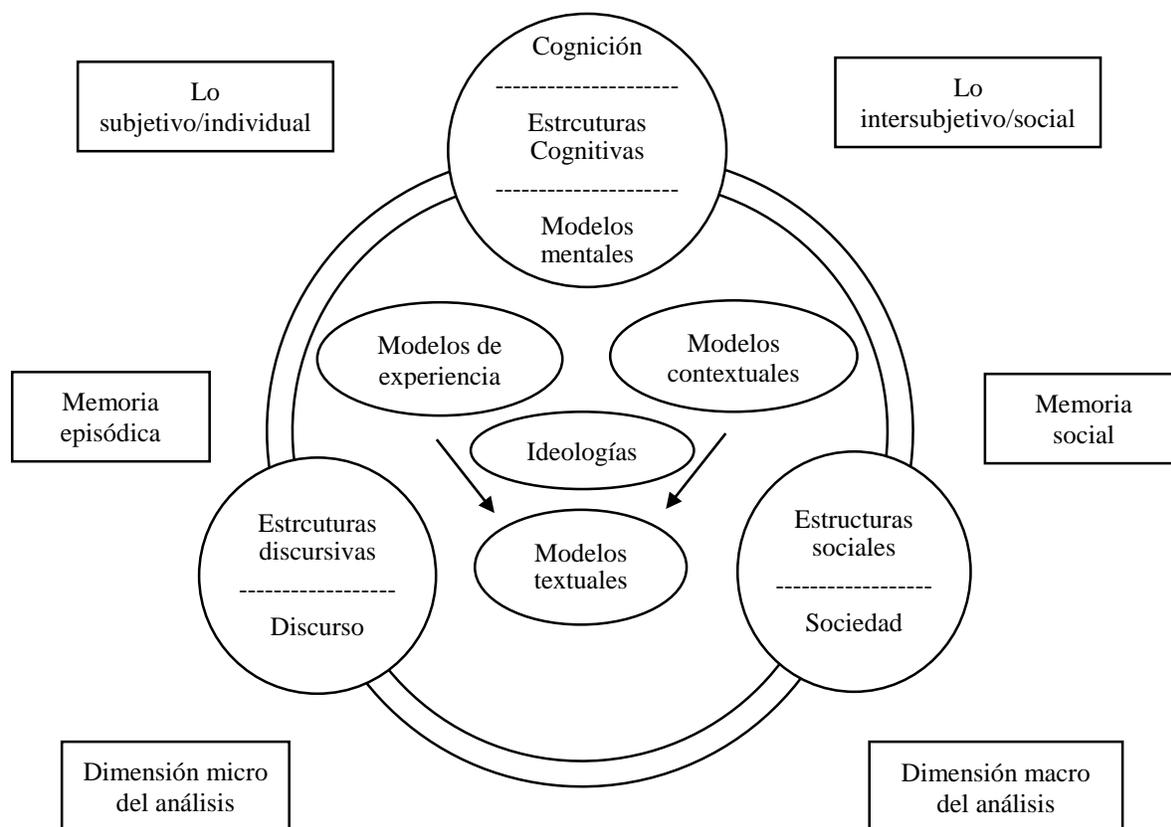
²⁸ Aquí resulta importante el hacer una anotación sobre la naturaleza de dominación de las ideologías, puesto que no es una regla general esta impronta de predominio ni tampoco resulta algo necesario o inseparable de las mismas, en todo caso, como menciona el propio van Dijk “hay buenas razones teóricas y empíricas para suponer que también hay ...ideologías de competencia entre grupos igualmente poderosos, o ideologías que sólo promueven la cohesión interna de un grupo, o ideologías sobre la supervivencia de la humanidad” (van Dijk, 2006, pp. 24-25).

específicamente la idea de que esta búsqueda de prevalencia de los intereses propios es intrínseca al surgimiento de las ideologías, en cada caso particular con otros elementos tanto al nivel de la estructura social como al de las prácticas sociales y la vida cotidiana; sea desde un discurso dado abiertamente en la televisión como en los discursos de estudiantes en el contexto escolar. Este enfoque de la ideología se avoca a entenderla como un fenómeno social desde la perspectiva de un análisis social y otro cognitivo, aquí la relación de la ideología con las representaciones sociales se vuelve más clara: el enfoque sociocognitivo adoptado por van Dijk se da a la tarea de analizar las ideologías como un tipo de representaciones sociales, la concepción de las representaciones sociales en este enfoque es como “conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas” (van Dijk, 2006, p. 69), cuestión que se examinará con más detalle puesto que la articulación y estructura de las ideologías se encuentra fuertemente imbricada con otros elementos que dan forma a su organización interna (van Dijk, 2006, pp. 21-28).

La teoría sobre la ideología de van Dijk propone entenderla dentro del terreno del pensamiento, dentro de las ideas, creencias, opiniones, conocimientos y actitudes, especialmente en las creencias por plantearla someramente como un sistema de creencias socialmente generado y compartido. En ese sentido toma en cuenta su dimensión fuertemente cognitiva. Ese carácter cognitivo se enlaza con elementos sociales al momento de observar su aspecto funcional entre los grupos, colectividades e instituciones como expresión de sus intereses, identidades, expectativas y representaciones, en el sentido de articular conflictos grupales, como arenas donde quedan impresas las marcas de luchas por la dominación, legitimación, resistencia y oposición, además de hacer visibles problemas sociales y contradicciones presentes en la estructura social, ahí su vínculo con la cognición social. Finalmente, la forma en que generan, reproducen y sustentan determinadas prácticas, órdenes y representaciones sociales privilegia al discurso como un campo fértil a través del cual se utilizan determinados dispositivos lingüísticos y estrategias del habla para legitimar, elidir, ocultar y argumentar posiciones de determinados grupos o personas, sin sentenciar con esto que las ideologías únicamente se formulan en el discurso, pero sí postulando que son prácticas sociales específicas que cumplen fundamentalmente con estas funciones en la sociedad, particularmente como prácticas socio-discursivas (van Dijk, 2006, p.18).

En la siguiente figura se puede representar de mejor manera lo que se refiere tanto teórica como conceptualmente, buscando ahondar en la relación entre las estructuras cognitivas, las estructuras sociales y las estructuras discursivas, utilizando los conceptos que van Dijk propone para la explicación de esta armazón teórico-analítico:

Figura 2. Marco situacional o contextual: político-histórico-cultural-comunicativo.



Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (1999, p. 65).

En el esquema anterior se puede observar la triangulación cognición-discurso-sociedad, haciendo alusión a que las ideologías tocan estas tres dimensiones y operan en ellas. Como se ha mencionado antes, las ideologías se componen por creencias, son un conjunto de ellas. Estas últimas se definen operativamente como “unidades de información y de procesamiento de la información... [asimismo, son] producto[s] del pensamiento que no puede[n] ser dividido[s] en más de una sola creencia... [se erigen como] las condiciones y consecuencias (mentales) del discurso y la interacción social (van Dijk, 2006, p. 37-38).

Estas creencias se registran en la mente, específicamente en la memoria, que es la encargada de almacenar y procesar la información proveniente de los sentidos. Las creencias aglomeran distintos elementos como conocimientos, juicios, valores opiniones, evaluaciones y hasta cierto punto emociones y sentimientos²⁹. Se caracterizan por seguir una lógica proposicional, aunque no se limitan a ella, pero por ocuparnos del lenguaje humano y el discurso, resultan una herramienta útil para entender su lógica estructural, tomando en cuenta que generalmente son sobre algo, o sea, refieren a determinado contenido representacional u objeto y así se orientan a pensarlo desde una base meramente evaluativa sustentada en elementos mentales reales o irreales; pertenecientes a lo que existen en sí o a lo plenamente mental, en ese mismo orden. Al estar dirigidas a contenidos, influyen en el conocimiento sobre algo y en la opinión sobre algo, una perspectiva parecida a la diferencia entre *doxa* y *episteme* de la filosofía platónica, siendo la primera un conocimiento sistemático fundado en principios específicos y la segunda una creencia popular sin elementos rigurosos tomados en cuenta para definir su confiabilidad o verdad más que la creencia pura (van Dijk, 2006, pp. 35-39).

Analíticamente, pueden entenderse como complejos de proposiciones que se organizan como redes neuronales, de acuerdo a las propiedades del contexto, como expresiones de representaciones, significados y sentidos organizados, con una lógica relacional que devela su conexión con otras creencias, en un esquema de múltiples nodos interconectados. Esta forma de representación de las creencias concuerda con la utilización de las cartas asociativas recomendadas metodológicamente por Abric (2004b, pp. 61-62), para esquematizar la integración de las representaciones sociales, ubicando de manera explícita la centralidad del objeto a representar sin perder de vista la emergencia de otras representaciones o los cambios en la misma a medida que se estudia. No es una coincidencia la lógica preponderantemente condicional de las representaciones y la proposicional de las creencias; en última instancia

²⁹ Aquí resulta importante hacer mención de lo que van Dijk menciona sobre las emociones, ya que se cuenta con la definición de sentimientos anteriormente rescatada por Honneth de Dewey que las entiende como elementos tanto mentales como físicos, tanto internos como externos; excitaciones del organismo, reacciones. van Dijk menciona que: ...las emociones pueden involucrar las interpretaciones (mentales) de nuestro “estado de ánimo” o “estado del cuerpo”. Es decir, una emoción generalmente tiene un objeto (aunque este pueda ser muy vago), o sea, lo que nos mueve, y si sabemos cuál es ese objeto, las emociones y las creencias deben estar estrechamente relacionadas. De ahí que, en algún nivel del análisis, también las emociones y los afectos correspondan a la esfera de las creencias (van Dijk, 2006, pp. 37-38).

las creencias contemplan niveles de abstracción inferiores y superiores que las pueden configurar en creencias más básicas o más estructuradas, en creencias que se expresan como actitudes, conocimientos o representaciones sociales más complejas: el conglomerado de creencias, la relación de las creencias con el contexto y la base social común de donde parten estructuran la función, el sentido y el significado de estas (van Dijk, 2006, pp. 41-44).

De acuerdo con lo anteriormente dicho, las creencias llegan a intervenir también en la experiencia constitutiva de ellas mismas, un andamiaje de creencias parte de otro entramado de ellas con diferente grado de centralidad y abstracción, además de que puede o no formar parte de un complejo sociocultural anterior que ha predisposto los criterios de descripción, proposición, prescripción y condicionalidad de la experiencia sociocognitiva, van Dijk lo propone así:

...las creencias aún pueden describirse como creencias *acerca de* los objetos, las propiedades, los hechos, las acciones o las situaciones de este mundo “externo”, siempre que nos demos cuenta de que tal experiencia presupone una “proyección” socioculturalmente controlada de las creencias. Y, por la misma razón, todavía tiene sentido (tanto común como teórico) hablar de creencias *verdaderas* o *falsas*, dependiendo de si su representación se corresponde o no con las “reglas de proyección” o criterios de verdad aceptados dentro de una cultura dada. Además de asociar así las representaciones sociales con la intersubjetividad de la cultura y la sociedad, una aproximación constructivo-cognitiva también explica fácilmente las imágenes, las creencias ficticias o abstractas, las mentiras, los planes, las expectativas, las esperanzas, [las emociones,] las ilusiones, así como también los sesgos personales o sociales en la percepción y comprensión del mundo. Obviamente, esto es lo que necesitamos en una teoría de la ideología (van Dijk, 2006, p.43).

Aquí se puede recordar que antes se ha definido a las ideologías como conjuntos de creencias sociales compartidas específicas y, por otro lado, se ha identificado que también deben de ser contempladas sus formas de expresión simbólicas y discursivas en prácticas socioculturales para tener una idea de ellas. Dentro del terreno de las creencias han de ser marcadas

diferencias entre las mismas, con cierta especificidad en cada clase de ellas, ya que se encuentran asociadas también a tipos específicos de memoria, como se muestra en la figura 2. La primera, la memoria episódica o personal, se encarga de almacenar creencias, los elementos experienciales concretos de cada persona, con esto se hace alusión a situaciones o eventos de los que se ha sido testigos en primer plano, ya sea como participante, coparticipe o meramente escucha de información obtenida mediante la experiencia discursiva con los otros, lo importante de esta parte de la memoria es que se ocupa de las experiencias y creencias personales, moldeando representaciones mentales de las cosas. Por otro lado, la memoria social o semántica se caracteriza por almacenar creencias compartidas con los otros, con grupos, comunidades específicas o simplemente como creencias compartidas culturalmente; son creencias sociales y culturales en el más vasto sentido de la palabra, aquí se encuentran tanto las representaciones sociales como las ideologías, por lo tanto, hay bastantes elementos simbólicos de significado y sentido almacenados en ella que se relacionan con las estructuras sociales y el discurso (van Dijk, 2006, pp. 48-49).

Dentro de esta primera distinción entre creencias personales y sociales/culturales se encuentra otra distinción importante: la que se hace entre creencias particulares y creencias generales. Cuando se habla de las representaciones sociales y las ideologías como creencias sociales se hace referencia específicamente a que no existen fuera de lo socialmente compartido: no existen ni personal ni individualmente. Esto no implica que no puedan existir versiones variadas o específicas de una misma ideología en miembros diferenciados de un grupo social, esto es algo perfectamente común, además de que la posición en la estructura social, tanto en un grupo social como en la misma sociedad, determina en parte la versión de determinada ideología o representación social que puede corresponder a diferentes niveles de abstracción y generalización (van Dijk, 2006, p. 50). Ejemplo común es el caso de integrantes recientes de un grupo social y los líderes del mismo: ambos comparten representaciones sociales o ideologías en común pero el grado de conocimiento de las mismas y las experiencias personales moldearan de distinta manera dicha base común, el elemento contextual permite una aseveración bastante aclaradora:

En términos lógicos, podemos decir que el conocimiento episódico consiste en creencias que pueden ser descritas por proposiciones que tienen constantes, que se refieren a hechos particulares, mientras que el conocimiento social consiste en creencias que pueden representarse mediante proposiciones con variables. Esto no resulta sorprendente, porque el mismo hecho de que las creencias estén socialmente compartidas implica que son utilizadas en muchas situaciones diferentes (van Dijk, 2006, p. 51).

Este precepto no escapa de particularidades donde el conocimiento episódico personal sea compartido en un mayor espectro sin ser un conocimiento o creencia generalizada, para esto se tiene la distinción entre creencias particulares y generales, tanto en el conocimiento y creencias personales como en las sociales. Así, se puede hablar de creencias sociales particulares cuando, si bien el conocimiento de dicha creencia es compartido socialmente, pero basado en una experiencia concreta, un hecho particular del registro individual de un integrante de un grupo social (esto es, que está condicionada por el contexto, igualmente es llamado conocimiento histórico) y también de creencias sociales generales, donde la creencia está fundada en un conocimiento socialmente compartido (puede ser cultural) y quien lo ostenta se refiere a la categoría semántica más general del objeto de conocimiento o creencia (por tanto, está desligado del texto o lo dicho), no es sujeta al conocimiento histórico o a hechos concretos, este es el caso de las ideologías y las representaciones sociales, en donde las opiniones pueden estar fundamentadas en ellas y pueden formar parte de niveles más abstractos y generales de las mismas. En ese sentido, las ideologías y representaciones sociales no representan hechos concretos, sino solo propiedades generales de ellos (van Dijk, 2006, pp. 51-53).

En este punto es importante regresar a la dicotomía entre opiniones y conocimiento, puesto que la siguiente distinción entre creencias culturales y grupales permitirá dar paso a los diferentes modelos que estructuran las interfaces entre la cognición, lo social y el discurso en la conformación de las prácticas socio-discursivas de los distintos grupos sociales. El esquema *episteme/doxa* que se ha mencionado en anteriores párrafos ya da una clara idea de las diferencias entre lo que se puede entender como el contraste entre conocimiento y opinión, pero anteriormente cuando se ha hecho la diferenciación en las formas de creencias también

se ha contribuido a entenderlas como socialmente compartidas, personales o sociales, particulares o generales en la tarea de entender cómo se estructura el modelo de cognición social que se busca adoptar. En este cometido surge la inquietud de cómo entender el funcionamiento específico de las creencias tanto de forma evaluativa (opiniones) como de manera factual y de establecimiento de estándares de verdad, de conocimientos válidos para los grupos y la sociedad (conocimiento) (van Dijk, 2006, pp. 51-53).

De las opiniones se puede abundar en que se manifiestan como creencias evaluativas, definen lo correcto e incorrecto, lo válido de lo inválido, lo bueno de lo malo: al igual que con los tipos de creencias sociales y personales, también las opiniones pueden ser opiniones sociales y personales. Las opiniones sociales son parte importante de las ideologías y las representaciones sociales, abarcan grandes segmentos de la memoria social y, por lo tanto, se agrupan en núcleos de otras opiniones sociales sobre dominios específicos, de esta manera se forman las actitudes hacia objetos específicos, las opiniones sociales les dan fundamento. Las opiniones personales se localizan en la memoria episódica y pueden ser, de igual manera, generales o específicas, influenciadas por grupos a los que los sujetos pertenecen o vinculadas con experiencias personales. Las opiniones en general se modifican contextualmente, se adhieren a situaciones donde existen otras opiniones alternativas que definen los puntos de vista (van Dijk, 2006, pp. 53-55).

Cuando se habla de conocimiento se refiere específicamente a creencias fácticas socialmente compartidas, formas de pensar el estado de cosas específicamente sustentado en una apreciación sobre si algo es verdadero o falso. Estas creencias conforman el conocimiento sociocultural, estructurado por criterios de verdad variables de grupos en grupos, instituciones, comunidades o el simple sentido común, estos criterios son adoptados y compartidos socioculturalmente, pueden ser falsos o verdaderos, pero siempre darán razón de elementos que se presuponen discursivamente y que forman bases comunes de las cuales se pueden desprender opiniones; los sujetos pueden diferenciar siempre entre lo que creen sobre algo y lo que saben sobre eso, de ahí que puedan establecer posturas y posicionamientos propios (actitudes) que son más afirmaciones que simples proposiciones o suposiciones, no se sostienen en referencia a valores. Las definiciones dadas hasta el momento abordan el

problema de la distinción entre opinión y conocimiento de manera general, en adelante conviene ligar más el asunto a las condiciones de conocimiento, la implicación de la intersubjetividad y el consenso en la conformación de los criterios de verdad social y culturalmente compartidos y aceptados (van Dijk, 2006, pp. 54-56). Tal aporía lleva a tomar en cuenta que:

...en este enfoque tripartito cognitivo-social-discursivo no nos referimos al conocimiento “abstracto” sino al habla y al pensamiento no especializados sobre conocimiento real, ya sea personal o social, conforme al cual se dice que A “sabe *p*” si A cree que *p* y también el hablante, o toda una comunidad, cree que *p*. Por supuesto, esto hace del conocimiento algo relativo, pero no hay modo de escapar a tal relativismo. Es verdad que el hablante y la totalidad de la comunidad-de-conocimiento pueden estar errados sobre *p* (y existen muchas instancias históricas en la que éste fue el caso), pero para poder decidir si ése es el caso otro hablante-conocedor (desde fuera de la comunidad) necesita en primer lugar establecer este error, de modo tal que el conocimiento nuevamente se convierte en algo relativo a *ese* hablante-conocedor, etc (van Dijk, 2006, p. 57).

Una solución, al menos en lo que respecta a la adopción de ambos conceptos en esta teoría para ser operativa, se encuentra en la distinción entre creencias culturales y creencias grupales. La diferencia entre ambas es muy básica, las primeras son las creencias comunes en una sociedad o cultura específica, las creencias más generales que en principio se dan por sentado. Las segundas son creencias más específicas, parciales y sectarias, pertenecen a grupos sociales que integran la cultura en su totalidad, esta visión arroja a entender que lo que para un grupo puede ser entendido como conocimiento, para otro pueden ser meras creencias fácticas falsas u opiniones, el conocimiento es relativo al conjunto de creencias fácticas verdaderas y criterios de veracidad compartidos socialmente por determinados grupos (van Dijk, 2006, pp. 57-58).

Dentro de esta relatividad entre conocimientos y opiniones, se puede encontrar un conocimiento más general y común que sirve de base para todas las creencias evaluativas (opiniones), representaciones, actitudes, ideologías y conocimientos grupales o particulares:

el conocimiento cultural. Este conocimiento se puede identificar por su principio de presuposición: es tan general, amplio y común que se presupone en el discurso y la interacción entre la comunidad cultural, es un tipo de conocimiento que se integra por creencias incuestionables y creencias especializadas (ciencia), también puede ser entendido como un fenómeno colectivo, puesto que su aceptación por toda la comunidad expresa la naturaleza de las creencias compartidas por lo integrantes de la misma; se obtiene en la socialización cotidiana y es la base común mediante la cual se hace posible la comunicación entre integrantes de una cultura, marca las pautas de cierta competencia cultural al interior de la comunidad (van Dijk, 2006, pp. 59-60).

El conocimiento grupal se integra de la misma manera por creencias que para determinados grupos son incuestionables, la diferencia la integran la modificación de criterios de verdad tomados de los criterios culturalmente aceptados por todos, pero aplicados de modo distinto, el conocimiento grupal puede llegar a modificar o sustituir el conocimiento cultural, extendiéndose a toda la comunidad cultural, o simplemente puede revestir conocimientos particulares que aún no llegan a tal grado de generalización pero están formulados por criterios de verdad aún más sofisticados o rigurosos que el conocimiento común más generalizado:

La distinción entre conocimiento cultural y grupal es recursiva y puede ser aplicada tanto a cultura completo como a subculturas. O sea, en un nivel histórico, intercultural o universal de descripción y explicación, aquello que es conocimiento cultural para una cultura puede aparecer como conocimiento de grupos específico en un nivel mayor ... Del mismo modo, la distinción cultura versus grupo también se aplica en niveles más bajos, esto es, dentro de las culturas. Los grupos y su conocimiento a menudo están caracterizados en términos de subculturas, dentro de las cuales grupos específicos pueden nuevamente distinguirse con su propio sistema de conocimientos. Del mismo modo, los grupos o las subculturas no necesitan ser parte de una cultura, sino que pueden constituirse por sobre los límites culturales, tal como es el caso de los profesionales, estudiosos y miembros de diferentes religiones o ideologías políticas (van Dijk, 2006, p. 60).

Si bien la relatividad asociada a las creencias, conocimientos, valores, actitudes, representaciones e ideologías parece desvanecer sus diferencias, lo que realmente devela es que si se acepta que en el orden moral y epistémico de cada grupo existen todos estos elementos organizados de acuerdo con funciones específicas y orientados por criterios de verdad compartidos por dichos grupos, lo que sus miembros determinen como creencias, conocimientos, opiniones y actitudes será verdad para ellos y quizá falso para otros: en este mismo orden se puede establecer que, como se ha mencionado, creencias y conocimientos grupales también forman parte de una constante competencia por hacer hegemónico lo que para ellos es conocimiento verdadero de acuerdo a los criterios de verdad aceptados por ellos; en el análisis no es necesario llegar a establecer la veracidad o falsedad en las opiniones y los conocimientos de determinados grupos, sino comprender el contenido y la expresión de dichos elementos para los grupos estudiados.

Estas diferenciaciones de los tipos de creencias, opiniones, actitudes y conocimientos marcan lo que es la configuración de la cognición social, con la cual es posible orientarse para determinar los distintos niveles que las creencias tocan desde lo subjetivo hasta lo intersubjetivo: la composición de la base cultural de la que surgen las opiniones y conocimientos del sentido común en relación con los grupos y la comunidad cultural en general. Tal es la formulación que puede concretarse diciendo que las ideologías operan como la base de cognición de determinado grupo social, se entienden como ideologías precisamente porque pertenecen a ese grupo social y no a la cultura en su totalidad. Como los grupos sociales integran sus opiniones y conocimientos por creencias social y grupalmente compartidas, tienen actitudes asociadas a la confrontación, dominación o resistencia con quienes no comparten o tildan de creencias lo que ellos piensan que es saber, pues las creencias socialmente compartidas tienden a constituirse como creencias culturalmente compartidas y de tal forma dejan de concebirse por el grueso de una cultura como ideologías para formar parte del conocimiento cultural. Debe tenerse en cuenta que esto también puede suceder a la inversa: un conocimiento cultural puede ser desplazado y entendido como una ideología en otro momento, a final de cuentas, entra dentro de lo que se puede llamar representaciones mentales, cuestión en la que se abundará más adelante (van Dijk, 2006, pp. 62-63).

Cuando se ha hablado de cognición social se ha referido a la relación entre las representaciones mentales que han sido mencionadas anteriormente con la estructura y uso socialmente compartido en contextos sociales distintos y cambiantes. Así, las ideologías son representaciones mentales socialmente compartidas por grupos sociales específicos, la base de creencias fácticas y evaluativas, localizadas en la mente de los integrantes de una colectividad particular o grupo, marcando énfasis en que, aunque se encuentren en la mente de los mismos (metafóricamente hablando), no significa que su naturaleza sea únicamente mental, sino que son tanto mentales como sociales. Aquí queda por establecer lo que se entiende por grupo, y es que esta definición orienta aún más en el terreno de las representaciones sociales puesto que en este enfoque:

...un conjunto de personas constituye un grupo si y solo si, como colectividad, comparten *representaciones sociales*. Para los miembros individuales del grupo esto significa que parte de su identidad personal (sí mismo) está ahora asociada con una *identidad social*, o sea, la autorrepresentación como miembros de un grupo social (van Dijk, 2006, p. 182).

De esta concepción se puede agregar que este carácter de las ideologías encaja perfectamente en el planteamiento inicial de la tensión entre las prácticas sociales y el discurso en la cultura política, puesto que, distintas al mero discurso y la acción, las ideologías no son elementos que varíen completamente por contextos sociales, hablantes y enunciados específicos, no son predominantemente móviles a las primeras de cambio ni tampoco se ajustan a receptores individuales. Sus funciones sociales ligadas al rol grupal les otorgan una relativa autonomía frente a factores contextuales, pero también una sensibilidad a ellos si se toman en cuenta una concepción de contexto más amplia y ligada a elementos socioestructurales como otros grupos, instituciones, relaciones de poder al interior de los mismos además del desarrollo histórico de estos, la diferencia es que los cambios por estas cuestiones contextuales ampliadas son más lentos. Sumado a lo anterior, se caracterizan por poseer una estabilidad similar a la de las representaciones sociales, por eso mismo las ideologías son ejemplos también de representaciones sociales (van Dijk, 2006, p. 79).

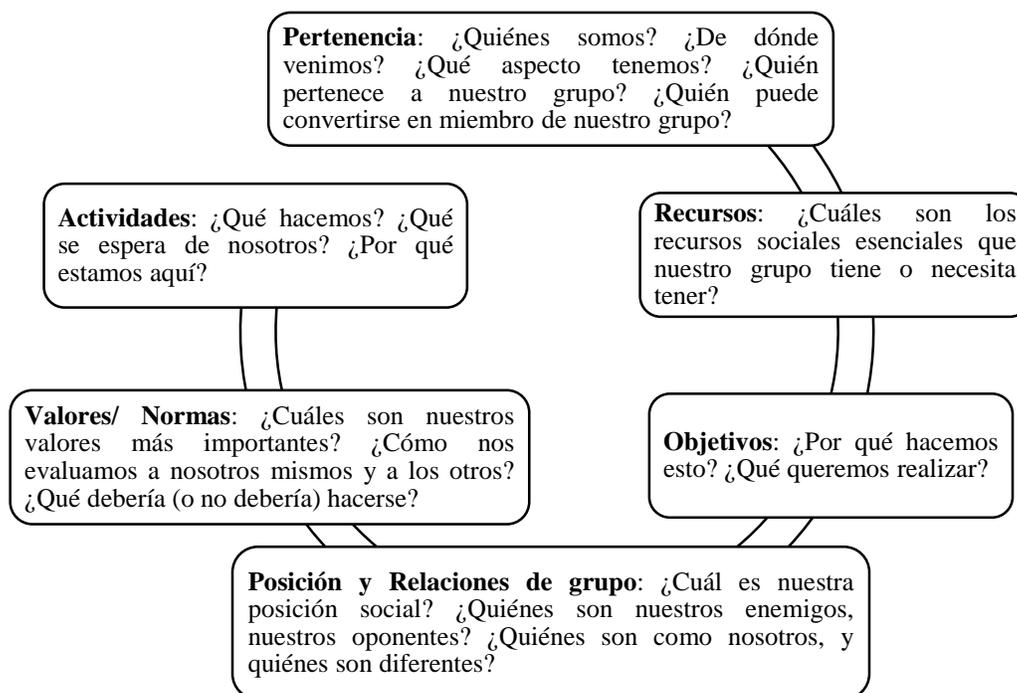
El formato estructural de las ideologías suele representarse en términos de actitudes hacia problemas específicos y soluciones particulares a dichos problemas, siempre con una perspectiva de ellos/nosotros, de conflicto y polarización grupal. Una forma metafórica de presentarlas es en formato de narrativas dentro de las cuales se organizan conjuntos de creencias sobre determinados objetos, tanto evaluativas como fácticas, para sostener esquemas grupales que derivan en representaciones sociales compartidas y utilizadas de forma intencional y estratégica, de acuerdo a elementos grupales de identificación y cohesión. Un ejemplo de esto es que valores culturales como la libertad, la igualdad, la equidad y la justicia son apropiados por distintos grupos de acuerdo con sus intereses de grupo, tal es el caso de colectividades que se denominan como liberales, conservadores, estatistas, anarquistas, entre otros: pueden partir de la noción básica de libertad para modificarla de acuerdo con sus conocimientos, valores y creencias, los liberales pueden hablar de libertad de mercado, los conservadores de libertad expresión, los estatistas de libertinaje y los anarquistas de libertad de asociación voluntaria, todos en diferentes niveles de abstracción y asociación con elementos que para ellos pueden ser más importantes o menos importantes, pero partiendo de una base común en cuanto a que están hablando de un derecho más que de un color o una raza de perros (van Dijk, 2006, pp. 90-95).

Este formato de búsqueda de lo que se cree que está mal y proposición de soluciones al mismo desde las creencias grupales se encuentra inserto en un esquema más específico de carácter grupal en el que se relacionan elementos constitutivos de las identidades grupales de los sujetos. Elementos como la pertenencia, la actividades realizadas, los objetivos grupales, las normas y valores compartidos, las posiciones y relaciones grupales además de los recursos con los que se cuenta, conforman una representación grupal de un nosotros positivo frente a un ellos negativo, una representación basada en tipos ideales de las representaciones del mundo, de los demás y de ellos mismos que rigen las propiedades básicas del grupo, también fungen como coadyuvantes en la organización de las creencias ideológicas, las condiciones de existencia y reproducción de grupo. Aquí el vínculo entre representaciones sociales y prácticas sociales es explícito: las ideologías, en este mismo orden de ideas, funcionan como una interface sociocognitiva entre las representaciones sociales (sociocognitiva) y la

identidad compartidas grupalmente y las actividades, organización y relaciones entre los miembros del grupo (van Dijk, 2006, pp. 90-98).

Es menester mencionar la importancia de los valores en esta teorización sobre las ideologías, puesto que estos expresan una fuerte relación con los conocimientos, las opiniones y las actitudes en la organización de las ideologías. La base cultural de la que parten los valores resulta más amplia que las de las meras creencias, estos no son tan variables como otros elementos socioculturales, aun cuando en diferentes culturas se les atribuyan rasgos distintos o su definición se enfoque en unas propiedades más que en otras, estos no representan cambios en sus funciones esenciales como criterios de acción hacia los que se aspira idealmente, las grandes diferencias se pueden presentar en la jerarquía de valores adoptada y reproducida por diferentes culturas y grupos sociales, puesto que estos concentran la base del orden moral societal. En virtud de lo anterior, se puede decir que los valores particularizan las propiedades evaluativas de las ideologías, las actitudes y las representaciones sociales, ellos forman la base de las opiniones sociales en sus dimensiones más esenciales. La integración de determinados valores en los esquemas grupales y sus componentes anteriormente mencionados, permiten la constitución de las identidades y los puntos de referencia evaluativos tanto del grupo y los demás como de sus actividades, objetivos y relaciones con otros grupos, sean estas de legitimación, resistencia, dominación o simple oposición, se sitúan en un nivel privilegiado con referencia a los intereses grupales (van Dijk, 2006, pp. 103-105).

Figura 3. Estructura de las ideologías como estructura grupal.



Fuente: Elaboración propia con base en van Dijk, Teun. (2006, p. 96).

Se ha hablado lo suficiente sobre la estructura de las ideologías y de cómo los conocimientos, valores, opiniones e ideologías son representaciones sociales compartidas socialmente (cuando se habla de ideologías es importante hacer énfasis en que son compartidas grupalmente) con rasgos distintos de acuerdo a factores contextuales. También se ha reiterado que, al pertenecer a diferentes partes de la memoria (personal y social), cada uno de los anteriores elementos implica una constante interacción entre lo socialmente compartido y generado, con lo personal y contextualmente interpretado en la producción y reproducción de las prácticas sociales, especialmente en el discurso. Siguiendo esta lógica, es necesario integrar otros elementos que están contemplados en el diagrama expuesto en la figura 2 que fungan como puentes, conexiones o interfaces entre elementos sociales y personales: en primer lugar, se refiere a los modelos mentales como puentes teóricos entre representaciones sociales y prácticas personales (van Dijk, 2006, pp. 106-107).

Los modelos mentales son representaciones personales y subjetivas sobre acontecimientos episódicos, por lo tanto, guardados en la memoria personal, de los cuales se esgrime una

experiencia e interpretación individualizada del evento que se ha presenciado, de igual manera se articulan opiniones y puntos de vista sobre el mismo. En términos discursivos, se puede decir que los modelos mentales están contruidos de acuerdo con el acontecimiento al que se refiere el discurso, son herramientas mentales con las cuales se dispone al discurso para ser comprendido e interpretado, de acuerdo con esto, se configuran desde lo que es llamado el “sí mismo”. De manera inversa, se puede decir que cuando se busca la producción discursiva: se parte del modelo para la utilización de saberes, creencias y opiniones en la búsqueda de generar un discurso con determinada intencionalidad y planificación. Así, los modelos mentales son parcialmente independientes del significado discursivo (van Dijk, 2006, pp. 108-109).

Dentro de los modelos mentales existen modelos específicos que forman parte de la naturaleza episódica del evento: los modelos de experiencia, descriptivos y de acontecimiento. El concepto de modelo de experiencia proviene de la noción de conciencia que se adopta en este enfoque: ser consciente implica estar constantemente generando interpretaciones sobre nosotros mismos y nuestro entorno a partir de una decidida corroboración de la diferencia entre nosotros y el entorno, diferenciación que permite entender lo acontecido desde la representación de los episodios en experiencias y concretamente en modelos de dichas experiencias subjetivas, importando más la interpretación de lo sucedido que lo realmente acontecido. Por su parte, los modelos descriptivos están orientados por una experiencia indirecta del sujeto que es representada directamente del discurso, de la interpretación de lo oído o escuchado más que de lo vivido, de la descripción discursiva. Finalmente, los modelos de acontecimiento engloban de manera más general la situación interpretada y representada subjetivamente desde el evento comunicativo, directamente del discurso, se encuentran superpuestos a los modelos de experiencia (van Dijk, 2006, pp. 109-110).

Los modelos de acontecimiento y experiencia están relacionados en tal medida que los primeros requieren de los segundos para generarse, a la vez que son la conexión entre la experiencia y los elementos necesarios para entender/producir el texto y el discurso: los acontecimientos que no son familiares se representan e interpretan a partir de experiencias

anteriores pero a su vez, conocimientos más generales sobre los componentes experimentados personalmente entran en juego al construir modelos de situación específicos, no solo elementos del discurso interpretado, sino componentes del conocimiento sociocultural que también resultan necesarios para comprender una nueva situación, nueva información y viejas representaciones compartidas se funden en modelos donde la memoria social se relaciona con la personal o episódica y sus respectivas representaciones subjetivas. Estos modelos definen la historia autobiográfica y se pueden entender como componentes de un sistema de conjuntos organizados y jerarquizados de representaciones subjetivas sobre experiencias, acontecimientos y discursos presentes en la vida cotidiana y los actos comunicativos, de tal forma, están directamente implicados en las prácticas sociales, determinando la forma en se interpretan las situaciones desde las más básicas hasta las más complejas (van Dijk, 2006, p. 110).

La esquematización de la estructura de estos modelos mentales es claramente definida por la teoría de los episodios sociales, al ser representados empíricamente a manera de historias/relatos y utilizados como narraciones de nosotros y el entorno, las categorías con las que se les identifica y delimita son similares a las estructuras gramaticales del lenguaje y el discurso, puesto que establecen tanto las formas de comprensión como las formas en que se habla de los acontecimientos. Así, a esta estructura se le llama esquema de acontecimiento y sus componentes son: ubicación (lugar, tiempo), circunstancias, participantes (roles de agente, paciente) y acciones o acontecimientos (van Dijk, 2006, pp. 110-111).

Zanjada la estructura, los tipos y el funcionamiento de los modelos mentales sobre los acontecimientos es necesario ahora explicar los modelos referentes al evento comunicativo, los que abren la posibilidad de entender la situación en que se produce y recibe el discurso. Sus características son muy similares a la de los modelos de experiencia anteriormente mencionados, son un tipo de ellos; con la diferencia de que representan y organizan las interpretaciones que se tiene sobre la situación en que se da la comunicación e interacción (van Dijk, 2006, pp. 111-112). Estos modelos son llamados modelos de contexto o contextuales y se caracterizan por ser las representaciones mentales más móviles de la comprensión/producción discursiva y textual, dan movilidad a la información interpretada en

los modelos de acontecimientos de acuerdo con la interpretación que se tiene sobre las formas y el fondo discursivo:

...mientras que los modelos de acontecimientos puede ser descriptos como la base para la *semántica* del discurso, los modelos de contexto son la base para su *pragmática*, esto es, sus actos de habla, sus movimientos conversacionales de cortesía, su estilo léxico o sintáctico variable, figuras retóricas de persuasión y cualquier otra característica del discurso que señale o “indique” parte del contexto, tal como la elección de un dialecto o sociolecto, la pronunciación, formalidad o informalidad, familiaridad o intimidad, tanto en la entonación como en la selección léxica, etc. En resumen, todas las propiedades del discurso que son contextualmente variables son monitoreadas por definición por estos modelos “pragmáticos” de contexto (van Dijk, 2006, p. 112).

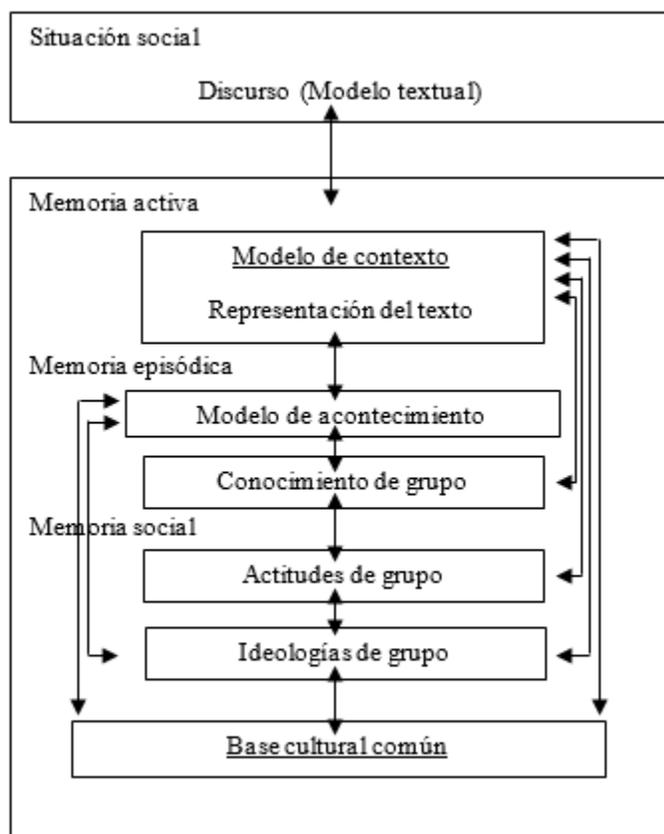
La estructura de los modelos contextuales es la misma que la de los modelos de experiencia, de tal forma, también parten del “sí mismo” en la tarea de ubicar socioespacialmente al sujeto como Hablante/Escritor/Receptor/Lector definiendo la subjetividad discursiva, indican las identidades, posiciones sociales, roles comunicativos e informaciones (opiniones y conocimientos sobre la situación social) tanto de ellos mismos como de los otros en la comunicación/ interacción, por lo tanto también toman en cuenta elementos como la ubicación, las circunstancias, los participantes y la acción comunicativa en específico. Los modelos de acontecimiento junto con los modelos contextuales generan la conexión entre representaciones personales y representaciones sociales que finalmente derivan en su expresión mediante modelo textuales o discursivos, estos últimos son las formas con las que se expresa el discurso entre miembros de una cultura, son el elemento teórico que permite analizar los textos tomando en cuenta el componente sintáctico de los elementos que los modelos de acontecimiento/experiencia y los modelos contextuales contienen, permiten al investigador tener acceso al estudio estilístico de las proposiciones, oraciones y actos de habla mediante los cuales quedan expresados los modelos anteriores (Pardo-Abril, 1999, p. 73).

La relación entre los modelos mentales de acontecimientos, contextuales y el discurso permite entender cómo se vinculan las ideologías con las prácticas sociales y las representaciones tanto individuales como socialmente y grupalmente compartidas: partiendo de un base cultural común de conocimientos, representaciones, actitudes y creencias socialmente compartidas generales, grupos sociales específicos pasan a la interpretación de las anteriores de acuerdo con los intereses grupales conforme a criterios de verdad y evaluativos acordes con los principios del grupo, esta selección de contenidos se erigen como representaciones sociales grupales organizadas por ideologías, con un polo eminentemente social y otro personal en constante interacción con operaciones de generalización y abstracción, puesto que modelos mentales anteriores son ocupados para la formulación de nuevos modelos de acontecimiento y contextuales que se expresarán tanto en el discurso (de manera privilegiada en modelos textuales) como en las prácticas sociales (van Dijk, 2006, pp. 116-118).

Dentro de esta configuración de actualización y adaptación contextual de representaciones sociales por modelos mentales también se puede aplicar dicha fórmula de manera inversa y en otras situaciones pueden existir formas más simplificadas a manera de atajos. El caso de la actualización o adaptación inversa, donde modelos mentales personales de acontecimientos específicos pueden generalizarse hasta conformar representaciones socialmente compartidas, se puede observar en situaciones donde determinadas creencias particulares forman un modelo mental, pero debido a que son observadas en repetidas ocasiones y son aplicables en diferentes contextos u órdenes de cosas se tornan relevantes, por lo tanto, en la estructura proposicional estas creencias pasan de ser variables a constantes en el modelo de acontecimiento y permiten formular inferencias generalizables que pueden adquirir la fachada de conocimiento socialmente compartido; las estrategias discursivas y mecanismos de argumentación, legitimación y transformación en el lenguaje hacen posible que no todos los modelos de acontecimiento estén basados en pruebas empíricas o experiencias personales, el texto y el discurso presentan esa cualidad, por esa misma razón se concretan en prácticas sociales (discursivas), debido a que los modelos mentales también toman en cuenta la subjetividad de las opiniones que se pueden tener sobre la representación

de determinado acontecimiento y su contexto comunicativo (van Dijk, 2006, pp. 113-114). La siguiente figura esquematiza de manera general lo dicho:

Figura 4. Diagrama de vinculación entre ideologías y discurso.



Fuente: Tomado de van Dijk, Teun. (2006, p. 117).

La cualidad evaluativa de los modelos tanto de acontecimiento como de contexto sobre los otros, los objetos a representar y los sucesos representados hace posible que no solo operen procesos de generalización y abstracción en la conexión entre ideologías y práctica sociales, los sujetos pueden obtener representaciones sociales sin mediaciones proposicionales o argumentativas, tal es el caso de los prejuicios y la activación selectiva de modelos mentales anteriores con el objetivo de evitar la disonancia cognitiva generada por inconsistencias entre las diferentes ideologías (e identidades sociales ligadas a ellas) a las que las personas se adscriben a lo largo de la vida social, es necesario ser lo más preciso posible en este punto puesto que muchas de las inconsistencias lógicas encontradas en los estudios de cultura política entre la práctica y el discurso de las personas encuestadas es precisamente por esta

razón (van Dijk, 2006, pp. 114-155). El siguiente ejemplo lo expone de manera bastante clara:

Una persona puede interpretar o escribir una noticia, observar o participar en un acontecimiento social como mujer, como negro, como periodista, como norteamericano, como cristiano, como joven y como demócrata, entre otras identidades. El modelo resultante puede mostrar una combinación única y aparentemente caótica de creencias, derivadas de las ideologías con las cuales esas personas se identifican. Esto es cierto para los modelos de acontecimientos ..., al igual que para el modelo de contexto que representa el evento comunicativo único. En muchas situaciones, por lo tanto, la gente seleccionará o preferirá una o más de sus “identidades” sociales presentes como las dominantes en el modelo de contexto presente. De tal modo, cuando una mujer negra periodista escribe una noticia, a menudo, debido a los imperativos de la profesión y a las expectativas, pesan más en el modelo de contexto de ese relato sus actitudes profesionales e ideologías que su identidad de mujer negra (van Dijk, 2006, p. 115).

Este ejemplo permite entender que en la producción y expresión de las ideologías hay una compleja articulación de factores tanto del texto, como del contexto y la interacción o comunicación. Las actitudes grupales en muchos casos orillan a quienes se identifican con ellas a hacer selecciones específicas de modelos para hacer encajar sus conjeturas en cuestiones cotidianas, de acuerdo con la narrativa que sus ideologías han ido configurando en la tarea de dar expresión a sus visiones del mundo y sus perspectivas ideales de las cosas, las ideologías proyectan tanto las intenciones como el entendimiento de las cuestiones en la vida cotidiana, no solo determinada por las experiencias personales, sino también por la selectiva adopción y expresión de elementos del discurso de manera directa, descontextualizada para dar consistencia a las creencias personales derivadas de creencias grupales con determinada intencionalidad, tal es el caso de la propaganda y los tipos de discurso pedagógicos que, por ejemplo, utilizan partidos políticos, empresas, instituciones u organizaciones civiles, utilizando recursos de ejemplificación para operar un cambio en las actitudes e ideologías de los sujetos en diferentes direcciones (van Dijk, 2006, pp. 116-118).

La coherencia y consistencia ideológica puede entenderse con la comparación entre la gramática de la lengua y las ideologías: la adquisición de pautas para escribir y hablar definidas como correctas o incorrectas, vulgares o sofisticadas, acertadas o erróneas, depende por completo de la socialización de los sujetos en diferentes situaciones sociales (contextual y socioespacialmente hablando), su constante adquisición y actualización se puede entender como un largo proceso en el cual son seleccionados determinados elementos adquiridos para comunicarse de manera más o menos clara y correcta en un marco lingüístico general, los estilos y los contenidos pueden variar pero la comunicación se establece por encontrarse dentro de ese marco, aún con las variaciones formales que se pueden dar, lo mismo pasa con las variadas ideologías que un sujeto puede compartir de manera incompleta, inconsistente o fragmentaria; el carácter evaluativo descontextualizado de los elementos ideológicos reproducidos en el discurso da una señal clara de la relativa estabilidad y coherencia que guardan las aparentes inconsistencias entre las prácticas y el discurso, es importante recordar que la experticia en el acervo ideológico es un proceso del cual los sujetos forman parte a lo largo de sus distintas interacciones, la carencia de información/conocimiento completo y detallado sobre las ideologías no implica que no se compartan las opiniones, actitudes e intereses grupales que las sustentan (van Dijk, 2006, pp. 120-125).

En líneas anteriores ha sido mencionado de manera muy vaga la integración de las emociones y sentimientos³⁰ en el marco del análisis de las ideologías y las representaciones sociales, ya en el anterior capítulo se ha repasado como los sentimientos de reconocimiento y menosprecio han moldeado históricamente las experiencias de integración societal además de la conformación de las identidades sociales, otro concepto que es necesario definir en términos de una teoría operativa de las ideologías para su análisis. En ese orden de ideas, la relación entre las identidades sociales y dimensiones afectivas como los

³⁰ En este punto parece importante, sin ser exhaustivos, el hacer una diferenciación entre emociones y sentimientos desde un planteamiento alterno simplificado:

Las emociones [permiten] al organismo responder de manera efectiva pero no creativa a las circunstancias favorables o amenazadoras para la supervivencia. Los sentimientos [introducen] una alerta mental y [potencian] el impacto de las emociones al afectar de manera permanente la atención y la memoria. Así, conjuntamente con los recuerdos, la imaginación y el razonamiento, los sentimientos [posibilitan] la producción de respuestas nuevas (Otero, 2006, p. 34).

sentimientos/emociones no es casual, en todo el planteamiento de esta propuesta para entender la conformación de las ideologías, su relación con las representaciones sociales y las prácticas sociales se ha planteado la naturaleza compartida de estas, de la cual no se puede prescindir puesto que es su naturaleza intrínseca, lo mismo con los elementos que las componen (opiniones, conocimientos, valores y creencias). De tal idea, se puede aducir que un sentimiento, en el terreno de la ideología como un tipo particular de representación social, “es un conjunto de representaciones sociales evaluativas” (van Dijk, 2006, p. 157), que puede o no ser compartido, pero no puede presuponerse que sea un rasgo que defina a las ideologías en el sentido de que quienes comparten una ideología también comparten un “sentimiento colectivo” que genere determinada cohesión entre los miembros y los defina como tales.

Estos sentimientos, recordando lo planteado en el anterior capítulo referente a la teoría del reconocimiento, pueden derivar en actitudes positivas o negativas respecto a expectativas no cumplidas de la acción, pueden llegar a ser compartidos por miembros individuales de determinados grupos sociales, pero partiendo de experiencias específicas ante cuestiones, no llegarán a ser tan duraderos como para contemplarse como factores realmente consistentes de identificación para grupos sociales o para generar una identidad colectiva a partir de ellos y por sí solos, simplemente será importante tomarles en cuenta en el análisis de las representaciones sociales como sentimientos compartidos contextualmente por ser relevantes en el momento que se analiza discursivamente una representación y las creencias que subyacen de la misma derivando en actitudes de reconocimiento o menosprecio hacia los otros, el entorno u objetos específicos. Así, como elementos de identificación-cohesión, como sentimientos de pertenencia, pueden ser descartados³¹, teniendo en cuenta que en este estudio está ceñido a la idea de que la identidad social es un conjunto de representaciones sociales consideradas como típicas o específicas del grupo, comunidad o cultura al que los sujetos pertenecen; es la interpretación de las mismas la que estructura dicha identidad y deriva en la acción (van Dijk, 2006, pp. 158-160).

³¹ No se niega rotundamente la idea de que pueda existir tal configuración, en el caso del estudio de los movimientos sociales seguramente cabe la posibilidad de profundizar en esta manifestación de los sentimientos, simplemente para los objetivos y planteamiento de este trabajo no es necesaria tal empresa.

Habiendo definido el marco teórico-analítico de estudio de las ideologías, en el siguiente apartado se analizará la cultura política de jóvenes universitarios de la FES Aragón a partir de los elementos dados para el estudio de las ideologías, teniendo en cuenta que la ideología es “la base ‘axiomática’ de las representaciones sociales compartidas” (van Dijk, 2006, p. 156) grupalmente. Lo que se pretende con este tipo de análisis del discurso es identificar en el discurso de diferentes jóvenes universitarios (pertenecientes a distintos grupos sociales) conocimientos, creencias y actitudes sociales expresadas en modelos mentales construidos por ellos, los cuales dan clara expresión de sus representaciones sociales, puesto que los modelos son, como se ha mencionado, la interface entre las representaciones socialmente compartidas y las prácticas sociales, entre lo social e individual, mientras que las ideologías son el elemento de vinculación entre la cognición social y la estructura social a partir de la autopercepción-autorrepresentación/heteropercepción-heterorrepresentación grupal.

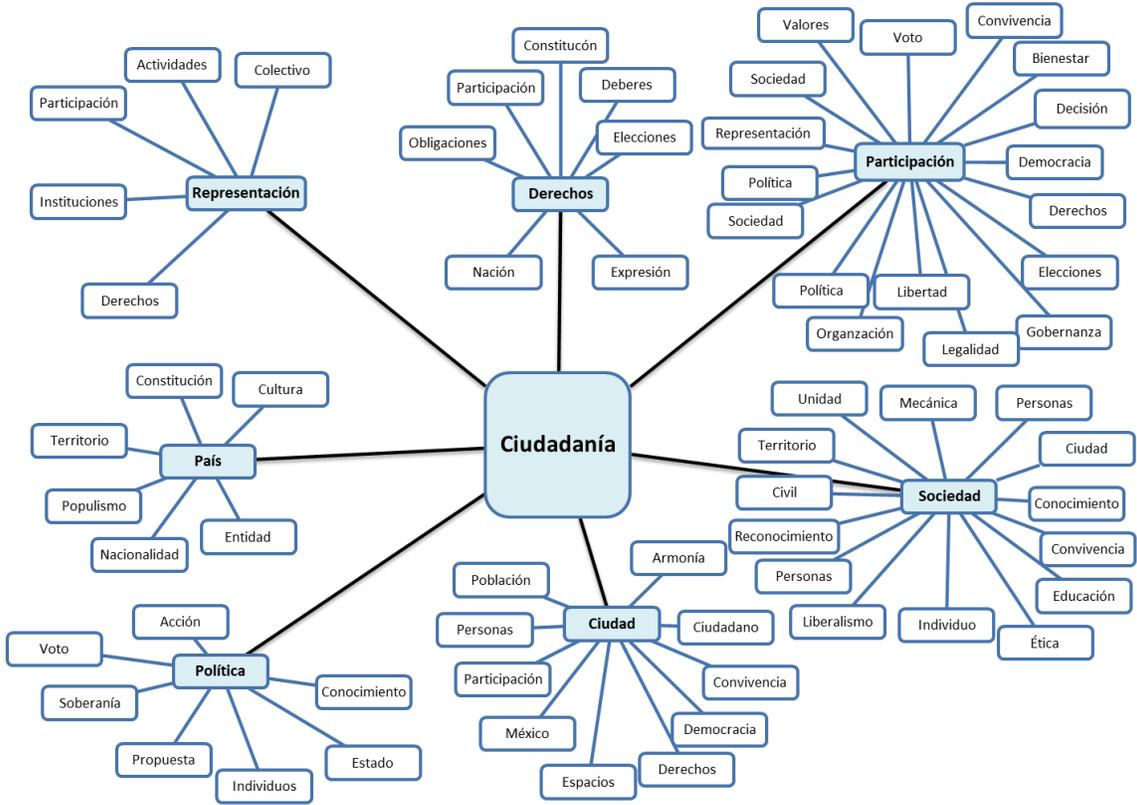
3.2 ANÁLISIS DEL DISCURSO DE GRUPO FOCAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CIUDADANÍA Y LA CULTURA POLÍTICA.

En este apartado se analizará la transcripción de un grupo focal aplicado al interior de la FES Aragón sobre representaciones sociales de la cultura política y la ciudadanía. Este ejercicio tiene como antecedente la aplicación de un instrumento de asociación de ideas sobre ciudadanía y prácticas ciudadanas que coadyuvó a identificar los tópicos a desarrollar en el grupo focal. Los reactivos fueron los siguientes:

1. Escribe de ocho a diez palabras que te surjan al escuchar el término “ciudadanía”.
2. De las anteriores palabras elije las tres que te parezcan más representativas del término “ciudadanía” y escríbelas aquí
3. A partir de las palabras escritas en la primera pregunta, elabora de cuatro a seis PARES DE PALABRAS que te parezca que deben ir juntas.
4. De los pares indicados en la respuesta anterior, ahora indica los tres pares que te parezcan los más importantes (se puede ocupar más de una vez cada uno de los términos con distintas parejas).

De las frecuencias obtenidas (se pueden observar en el anexo 1) se logró generar una carta asociativa de la representación de la ciudadanía en los encuestados, quedando de la siguiente manera:

Figura 5. Carta asociativa de las representaciones sociales de la ciudadanía en jóvenes universitarios.



Fuente: Elaboración propia con base en frecuencias de anexo 1.

De los siete conceptos, mayormente asociados a la representación social de la ciudadanía, se tomaron los cuatro más representativos como elementos que forman parte de las prácticas ciudadanas, por lo tanto, de la cultura política y el conjunto de representaciones asociadas a ella. Con estos cuatro conceptos y sus pares de palabra asociados se generó un guion de cuatro preguntas principales que abordaron estos cuatro como tópicos con el objetivo de que quedaran registradas las representaciones sociales y las prácticas sociales en las respuestas de los entrevistados. Asimismo, se elaboró la propuesta de un grupo focal sobre representaciones sociales de la cultura política y la ciudadanía con 10 integrantes, de esta

manera, se generó el criterio de selección de los informantes que contempló que estos pertenecieran a la comunidad académica de la FES Aragón, participaran activamente en alguna actividad cultural, deportiva, religiosa, política, académica o de cuerpos colegiados al interior de la Facultad. También se tomó en cuenta el criterio de género y diversidad sexual, estableciendo que el grupo se integrara por cinco mujeres y cinco hombres, además de que al menos algún miembro perteneciera a la comunidad LGBT. El guion para el grupo focal fue el siguiente:

Figura 6. Esquema-guion del grupo focal sobre representaciones sociales de la ciudadanía y la cultura política en jóvenes universitarios de la FES Aragón.



Fuente: Elaboración propia.

Con la transcripción de la sesión (se puede observar en el anexo 2), se entra de lleno en el análisis del nivel micro en el estudio: las prácticas sociales, discursivas, la interacción y el evento comunicativo, en otras palabras, el discurso como instancia de expresión y

reproducción de ideologías, prácticas y representaciones sociales. Es necesario establecer que por discurso se entiende concretamente:

...un evento comunicativo específico. Ese evento comunicativo es en sí mismo bastante complejo, y al menos involucra una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto. Este acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente combina, sobre todo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales (van Dijk, 2006, pp. 246).

De este evento comunicativo, para el análisis, se toma esencialmente el producto del mismo, lo cual es llamado texto; cuando se habla de análisis del discurso, una dimensión más privativa, abstracta y operativa del mismo es dicho texto y es con lo que se puede tener acceso a la formulación y expresión concreta de creencias, opiniones, actitudes, valores, representaciones sociales y conocimientos ideológicos, los cuales son accesibles al investigador mediante el análisis desde distintos niveles del texto y el contexto (micro/macro) vinculados a estructuras, dimensiones y estrategias discursivas.

Este análisis se enfocará en los componentes pragmáticos de la situación social y los componentes pragmático, semántico y sintáctico del contexto con la finalidad de comprender los modelos de contexto y de acontecimiento/experiencia plasmados en los modelos textuales de los participantes del grupo focal (jóvenes universitarios pertenecientes a diferentes grupos sociales), para esto será necesario la utilización de distintas categorías ancladas a estructuras (unidades de análisis) y estrategias discursivas/textuales, todo enmarcado en la lógica de encontrar las representaciones sociales contenidas en dichos modelos para el análisis de su cultura política. Desde éstas se puede entender el posicionamiento de los participantes hacia otros, su autorrepresentación ante los demás (estructura ideológica), los valores asociados a sus posicionamientos, la formulación y contenido de sus modelos mentales además de las actitudes asociadas a ellos. El siguiente cuadro contiene las categorías con las que se analizará la transcripción y en posteriores líneas serán explicadas:

Cuadro 29. Niveles, componentes, estrategias y categorías del discurso.

Nivel	Componente	Unidad de análisis	Procesos	Estrategias	Categorías	
Modelos de contexto (macro)	Pragmático	Macroactos de habla	Interacción	De interacción	<ul style="list-style-type: none"> • Modo discursivo • Estructura del Macroacto de habla • Función del Macroacto de habla • Participantes: Tipo/Roles • Situación comunicativa: Circunstancia, tiempo/espacio, Intertextos, punto de vista 	Situación social
Modelos de acontecimiento (macro/micro)	Semántico	Macroproposiciones	Conceptual	Retóricas	<p>Significados implícitos o indirectos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coherencia local y global • Implicación/Presupuestos • Modalización • Tematización • Tropos: Metáfora, ironía, hipérbole, símil, metonimia, sinécdoque y énfasis. 	Contexto
Modelo textual (micro)	Sintáctico	Oraciones	Formal	De estilo	<ul style="list-style-type: none"> • Tipos de oración • Orden de las palabras • Pronominalización • Topicalización 	

	Semántico	Proposición	Formal	De estilo	<ul style="list-style-type: none"> • Tema/Rema • Lexicalización • Voces (Activa/Pasiva) 	
	Pragmático	Actos de habla	Formal	De estilo	<ul style="list-style-type: none"> • Intención • Propósito • Tipo del Microacto de habla • Función del Microacto de habla • Referencia 	

Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (1999, pp. 78-79).

En el cuadro 29 se puede observar la correspondencia entre los diferentes niveles contemplados por el análisis discursivo de acuerdo con los modelos mentales correspondientes a los mismos. Así, los modelos contextuales expresan mayormente los componentes pragmáticos discursivos que los sujetos se representan mentalmente y expresan mediante estrategias de interacción, estos componentes se ven reflejados en los macroactos del habla. El concepto de “acto de habla” proviene de los estudios de pragmática y hace referencia a la dimensión de acción de las emisiones lingüísticas, los actos ilocutorios que vienen ligados a las oraciones y textos. Así cuando se habla de actos de habla, se apunta a emisiones verbales u orales que son asimismo analizadas como actos sociales llevados a cabo en un contexto comunicativo específico. Entenderlas así permite relacionar la forma, el significado y la función de las oraciones en el discurso de acuerdo a la coherencia entre lo que se dice, cómo se dice y lo que se busca hacer con lo que se dice. Los actos de habla en el discurso rara vez se encuentran de manera aislada, generalmente se encuentran relacionados en secuencias de actos de habla, lo que permite dividirlos en macro y micro actos de habla, entendiendo que los macroactos de habla son llamados así por ser más globales y estar integrados por actos de habla más pequeños, son macroestructuras pragmáticas que surgen de la realización de secuencias de actos de habla concretos o conectados (van Dijk, 1996, pp. 58-62).

En ese mismo orden de ideas, cuando se habla de actos de habla conectados, se refiere a criterios de coherencia y satisfacción discursiva en la interacción comunicativa (conversación en este caso). Estos criterios se cumplen cuando existe una vinculación lineal entre lo que se hace, las consecuencias de lo que se hace y los resultados esperados de dicha acción, elementos dados por la estructura y la función de los actos de habla. Con la estructura de los actos de habla, se hace hincapié en la integración proposicional del acto, con función a la intención que puede tener el acto de acuerdo a si se ha expresado de manera individual o como parte de una secuencia de ellos para dar a entender un macroacto, ejemplos de funciones son las de: interrogación, aserción, petición, amenaza, advertencia, orden, entre otros. De tal forma, estas acciones lingüísticas pueden cumplir funciones globales de dominación, negociación o resistencia en el discurso. La función y estructura se encuentra ligada a una representación de la situación comunicativa que puede llamarse contexto

pragmático, compuesto por la representación de la circunstancia en la que el emisor del acto de habla genera el mismo, de los roles y los participantes, del lugar y tiempo en el que se está generando la interacción y también de los puntos de vista adoptados hacia los participantes de la situación comunicativa. En virtud de esto, los macroactos del habla cumplen funciones en la conversación, en la interacción y a nivel cognoscitivo: organizan los actos de habla del texto, le permite al sujeto generar un plan de acción discursiva en términos del modelo contextual generado en la situación social y, finalmente, cuando éste se encuentra en la posición de oyente de actos o macroactos de habla emitidos por otro hablante, puede adoptar u oponerse a los mismos mediante la formulación de los suyos (van Dijk, 1996, pp. 72-76).

El siguiente nivel de análisis se encuentra a los modelos episódicos o modelos de experiencia/acontecimiento, los cuales permiten estudiar la construcción social de significados en el discurso (semántica). Estos surgen de la selección de elementos, que para los sujetos son importantes (opiniones), en los modelos de experiencia/acontecimiento que a su vez son verbalizados en la conversación, pero se encuentran limitados por otros significados culturales y formales. En este nivel, al igual que en el anterior, es necesaria la utilización de macroestructuras del discurso como unidades de análisis, pero en este caso de orden semántico. Con esto se refiere a las macroproposiciones, estas son las que están encargadas de definir el tema o el asunto global del discurso, son secuencias proposicionales que arrojan una proyección semántica. Esta proyección semántica deriva del vínculo particular entre microestructuras semánticas (las elecciones léxicas de los sujetos, por ejemplo, elementos locales) y macroestructuras (tema o asunto del discurso como un todo, de manera global). Esta de igual manera permite conectar con categorías de análisis como la coherencia local y global del discurso, siendo accesible a la mirada del investigador mediante la estructura condicional/funcional local y global entre proposiciones (van Dijk, 1996, pp. 25-42).

La estructura condicional refiere a la relación causal entre proposiciones, las proposiciones son ideas de hechos, se formulan hechos particulares a partir de ideas u oraciones que expresan hechos particulares y un conjunto de hechos particulares formulan lo que se puede llamar visiones de mundos posibles, por lo tanto, la secuencia de proposiciones debe expresar

esta vinculación entre hechos de manera causal, uno originado por otro, denotando posibilidades o probabilidades de hechos mediante eventos causantes o condicionantes. Por otra parte, la estructura funcional de las proposiciones refiere a un conjunto de macrorreglas semánticas que permiten reducir y organizar la información de los significados mediante simplificaciones u omisiones (supresiones, generalizaciones, sustituciones) de determinadas proposiciones para dar un sentido de unidad o familiaridad entre los significados de las oraciones (van Dijk, 1996, pp. 43-52). Las macrorreglas que permiten estas funciones en el discurso son las siguientes:

1. Supresión: Dada una secuencia de proposiciones, se suprimen todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones subsiguientes de la secuencia.
2. Generalización: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición de contenga un concepto derivado de los conceptos de la secuencia de proposiciones, y la proposición así construida sustituye a la secuencia original.
3. Construcción: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición que denote el mismo hecho denotado por la totalidad de la secuencia de proposiciones, y se sustituye la secuencia original por la nueva proposición. (van Dijk, 1996, p. 48).

De esta forma se puede aclarar que la coherencia local o lineal de proposiciones y la global, o de todo el texto, son interdependientes o, planteado de una forma más simplificada, que “el significado del todo debe especificarse en términos de los significados de las partes” (van Dijk, 1996, p. 45); definir el tema global mediante proposiciones particulares coherentes.

Además de estas macrorreglas, existen estrategias retóricas que permiten llevar a cabo funciones de persuasión, manipulación o transformación discursiva con la finalidad de ocultar o presentar de manera indirecta significados para ocultar o enmascarar opiniones ideológicas en fachadas de opiniones sociales, haciendo creer que determinados significados son “normales” o representando de formas determinadas a unos u otros grupos sociales, personas u objetos en el afán de defender o promover representaciones, valores, creencias e intereses propios o grupales. De estas estrategias retóricas, se ocuparán en este análisis la

implicación semántica, que consiste en proposiciones que conllevan otras proposiciones implícitas sin ser explicitadas en el texto o en el discurso; las presuposiciones plasmadas en los modelos mentales para hacer énfasis u ocultar propiedades negativas de “otros” o positivas de “nosotros” y viceversa; la modalización discursiva, consistente en imprimir actitudes del sujeto emisor en las proposiciones emitidas frente a lo emitido, la situación o a los otros en el texto o el discurso principalmente cuando expresa opiniones o expone datos; la tematización como una estrategia discursiva que se lleva a cabo transformando elementos de las proposiciones en temas mediante el cambio en el orden de las mismas, pudiendo ser los otros, el emisor mismo u objetos para diseminar valores, opiniones, representaciones y creencias en los receptores. Todas las anteriores estrategias incluyen a su vez a los tropos retóricos utilizados cotidianamente con la misma intención discursiva que las estrategias retóricas anteriormente mencionadas e incluso formando parte de ellas en diferentes situaciones (van Dijk, 2006, pp. 260-263).

Finalmente, en el nivel micro de análisis discursivo se tiene a los componentes sintácticos de los modelos textuales utilizados por los sujetos. El estudiar las formas oracionales desde elementos estilísticos como los tipos de oración activas o pasivas, permite entender como los sujetos pueden responsabilizar u ocultar a determinados agentes en los hechos que describen mediante la selección de palabras en la oración, conjugando de diferente manera los verbos utilizados para representar en el rol de paciente a grupos, personas o cosas en sus modelos mentales, como es el caso de la utilización de oraciones pasivas, o señalando a determinadas personas u objetos como sujetos que realizan la acción, en el caso de las oraciones activas, haciendo implícitos/explicitos a quienes se busca representar que realizan la acción o se subordinan a ella y ni siquiera se encuentran de manera observable en el texto o discurso. Esto también está ligado al ordenamiento de las palabras: determinadas jerarquías u órdenes en las estructuras de oraciones pueden enfatizar/ocultar significados privilegiados o predilectos de acuerdo a intereses del sujeto y de los grupos a los que pertenece (van Dijk, 2006, pp. 256-257).

La pronominalización es otra categoría importante en esta dimensión, la utilización de pronombres como “ellos”, “nosotros” “usted”, “tu” son los ejemplos más clásicos de

funciones de control ideológico mediante modelos de contexto; el menosprecio, reconocimiento, cortesía, formalidad, pertenencia grupal, identificación o distanciamiento hacia unos y otros. De igual manera, estos permiten analizar las formas de polarización ideológica más simples que el uso de microestructuras discursivas vinculadas a variaciones en modelos de contexto pueden generar en los significados del texto y el discurso. Por último, la topicalización también resulta un recurso de formalización discursiva imprescindible en el establecimiento de representaciones sociales e ideologías, consiste en dar énfasis o resaltar un elemento de la proposición planteada para erigirlo como el epicentro de la comunicación, dando un sentido mediante un referente discursivo específico, de tal suerte que analizándolo se pueden desentrañar dispositivos de control o resistencia discursiva ante informaciones circulantes en el contexto comunicativo (Pardo-Abril, 2013, pp. 149-150).

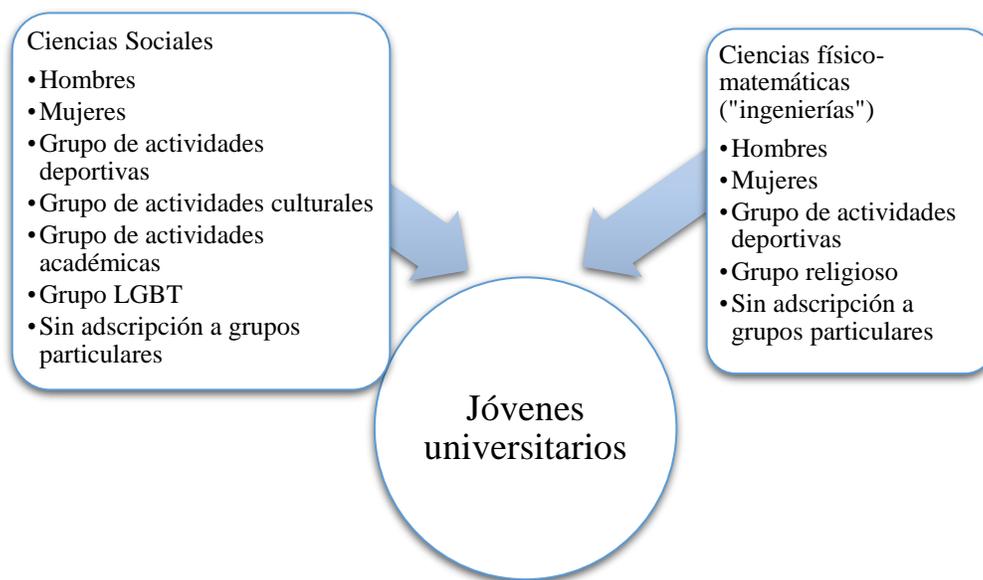
Finalmente se ha de señalar que las macroestructuras semánticas y pragmáticas que han sido mencionadas al principio como unidades de análisis para los modelos contextuales y de acontecimiento/experiencia, son formadas por microestructuras que se configuran en el nivel micro de análisis, así, estas microestructuras son analizadas de manera particular a nivel micro para encontrar agrupaciones que deriven en las macroestructuras estudiadas en el nivel macro del análisis discursivo. Estas microestructuras corresponden igualmente a componentes de carácter semántico y pragmático, solo que, en este caso, las unidades de análisis se analizan en su carácter individual. En el caso de las macroestructuras pragmáticas, como lo son los macroactos de habla, corresponde examinar a nivel del modelo textual los microactos de habla que las componen mediante categorías similares de funcionalidad, referencialidad, propósito y tipo de acto del habla.

Lo mismo pasa en el caso de las macroestructuras semánticas como las macroproposiciones, a nivel del modelo textual se les observa en primera instancia mediante la microestructura que las compone, en este caso, las proposiciones individuales, sirviéndose de la localización de temas (son los elementos generales de lo que se está hablando en el texto o discurso), remas (consistentes en informaciones nuevas sobre el tema), lexicalizaciones (son incorporaciones de significados metafóricos de palabras o expresiones al léxico común) y utilización de voces activas (cuando se hace explícito en la oración que el sujeto de la misma

es quien realiza la acción) y pasivas (en este caso, el sujeto recibe la acción de otro) en los discursos de los participantes (van Dijk, 2006, pp. 258-260). Expresado de una manera sintetizada, el orden en la codificación mediante las categorías presentes en el cuadro 29 parte desde el nivel inferior (modelo textual) hacia los niveles superiores en la tarea de distinguir los modelos mentales (contexto y acontecimiento/experiencia) de los participantes del grupo focal. Se decir, en ese mismo sentido, que todas las categorías, unidades de análisis y niveles del análisis se encuentran interconectados y son interdependientes. Expuestas las categorías de análisis, se procederá a exponer los hallazgos de la codificación realizada.

En el análisis de la transcripción se pudo notar que cada uno de los integrantes se adscribió discursivamente en diferentes grupos sociales y esgrimió creencias, opiniones y conocimientos sociales distintos desde diferentes identidades que marcaron de forma especial la manera en que se pudo ubicar las representaciones sociales compartidas grupalmente de acuerdo a expresiones evaluativas ideológicas directas. De tal forma, los perfiles de participación se observaron de la siguiente manera de acuerdo a las representaciones sociales compartidas grupalmente por ellos en diferentes grupos, las actividades que mencionaron realizar, los objetivos compartidos, la relación con otros grupos en su discurso y la defensa de recursos simbólicos que serán presentados más a fondo de manera esquemática en otro punto:

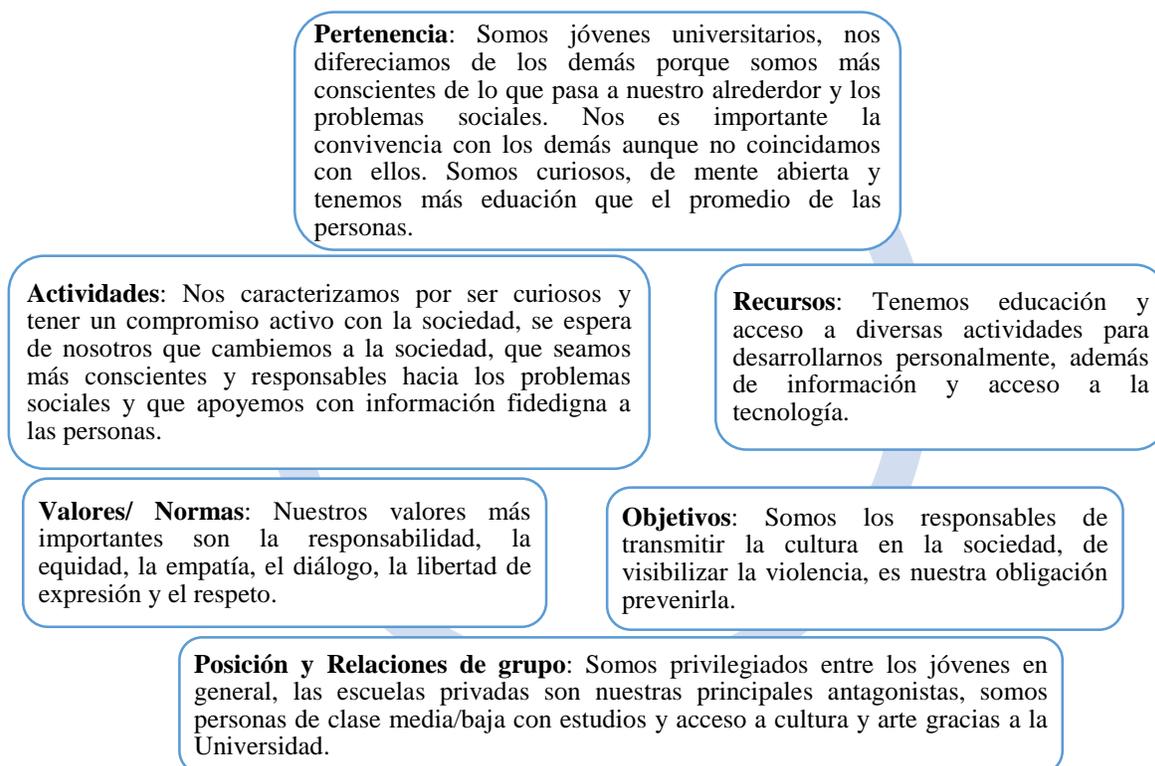
Figura 7. Estructura grupal de los participantes del grupo focal.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Diferentes identidades de grupo fueron expresándose por parte de los participantes, se puede hablar de un grupo social general que es el de jóvenes universitarios, integrado de pertenencias grupales por género (por las representaciones vertidas), por grupos de actividades culturales, de actividades deportivas, actividades académicas, grupos de diversidad sexual (comunidad LGBT) y sin actividades grupales. Dentro de la diversidad de grupos, varios integrantes mostraron pertenencia a varios de ellos de manera simultánea, en ocasiones con macroproposiciones que integraban creencias ideológicas de más de un grupo de pertenencia, eso permitió la obtención de representaciones sociales compartidas grupalmente como jóvenes universitarios, en el siguiente esquema de grupo se presenta el esquema ideológico observado de tal grupo social:

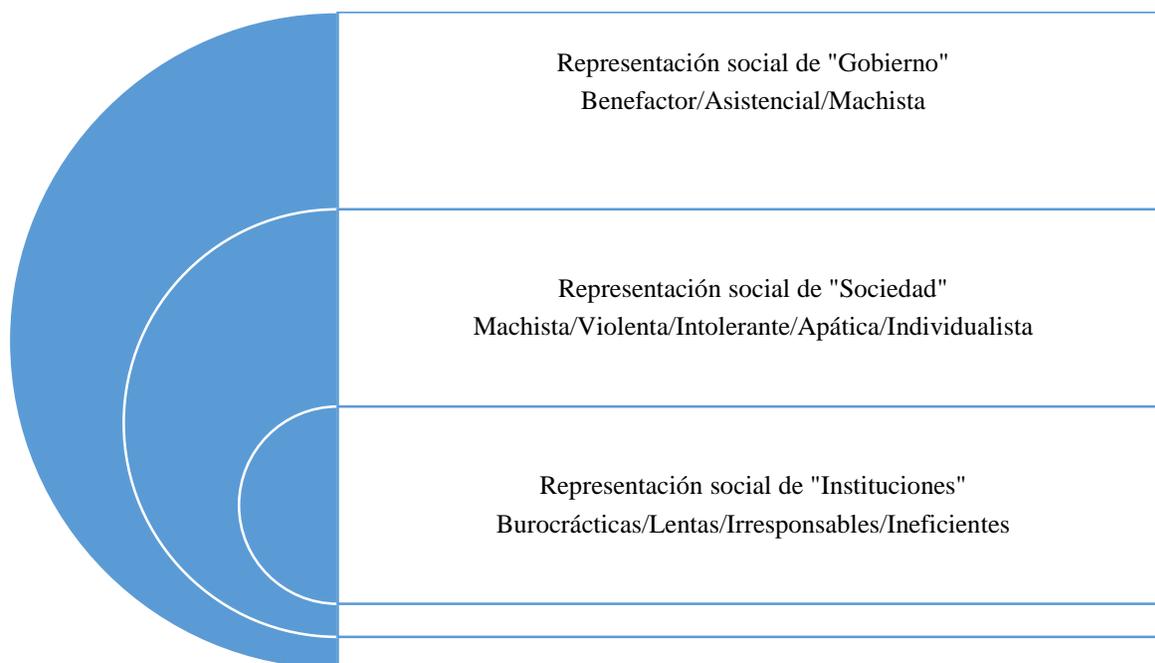
Figura 8. Estructura grupal/ideológica de jóvenes universitarios.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

De acuerdo con observado en el análisis, se encontraron distintas creencias básicas de los jóvenes universitarios respecto a la sociedad, el gobierno, las instituciones y otros grupos como las ONG y las escuelas privadas. Los jóvenes universitarios mencionan identificarse y diferenciarse de otros grupos porque tienen mayor acceso a educación, actividades culturales y deportivas, además de tener mayor acceso a información y la capacidad de diferenciar información falsa/tendenciosa de real/fidedigna, mencionan tener un alto compromiso activo con la sociedad y ser responsables de la visibilización de la violencia además de su prevención tanto al interior como al exterior de la Facultad, también dicen ser responsables de divulgar la cultura e información en el ancho de la sociedad. Señalan que la tolerancia, el respeto, la empatía, la libertad de expresión, la responsabilidad, la equidad y el diálogo son sus valores más importantes puesto que el panorama actual del país se revela poco prometedor, violento y desigual, comparten la visión de que no se esperan tiempos mejores pero su acción es necesaria para cambiar el rumbo de las cosas. De acuerdo con sus creencias evaluativas, comparten las siguientes representaciones sociales:

Figura 9. Representaciones sociales de jóvenes universitarios.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

El grupo principal de pertenencia de los participantes, mencionado por ellos, es el de “Jóvenes universitarios”, lo dicho se constata por el hallazgo de consistencia en la expresión de tres representaciones sociales principales que organizan y jerarquizan de la forma mostrada en la figura 9, sus creencias y opiniones sociales. En ese sentido, manifiestan que el gobierno debe atender las necesidades educativas, sanitarias y de seguridad de los ciudadanos en general, debe asistir a los grupos más vulnerables con los enseres básicos (económicos, sociales, culturales y de salud), sin mencionar derechos políticos ni hacer alusión a ninguna dimensión de participación política, también manifiestan que debe apearse al marco de derechos humanos donde todos los ciudadanos son iguales ante la ley sin importar su nivel socioeconómico o su procedencia. Estos rasgos pueden ser expresión también de una metaideología³² progresista compartida por todos los participantes sin diferencia por grupos de actividades, de género o por áreas de conocimiento de las carreras estudiadas por ellos. El siguiente enunciado es una muestra explícita de lo expuesto:

³² Las metaideologías son ideologías más generales y con una mayor persistencia en el tiempo además de que suelen organizar a otras ideologías con mayor expresión en el discurso, como lo pueden ser las típicas polarizaciones ideológicas entre liberales/conservadores, capitalistas/comunistas, socialistas/neoliberales, entre otros (van Dijk, 2006, p. 355).

Bueno, yo diría que el derecho principal, fundamental es el derecho a la vida y esto como beneficio a todos. Desplegado de esto, diría que el derecho a la salud en todos los niveles: salud mental, salud emocional y salud física que podría dar como resultado las obligaciones del Estado a proporcionarnos educación, deporte, libre albedrío, como dijo el compañero (Participante No. 10).

Se puede argüir que la representación del Estado y la del gobierno no parten del mismo principio, pero en el análisis realizado, los participantes hacen uso de un modelo descriptivo a partir de experiencias indirectas con los distintos niveles de gobierno, por tanto, cuando hablan de Estado se refieren específicamente al nivel de gobierno. En virtud de lo anterior, los jóvenes universitarios establecen una relación discursiva entre el gobierno y la sociedad como coparticipes del desarrollo social, moral y educativo de la población, pero a su vez los ven como esferas separadas de acción y dan un papel pasivo al gobierno en los problemas de violencia y seguridad, dando más énfasis al papel de la sociedad y su responsabilidad en la situación actual de inseguridad:

Considero que el gobierno debe implementar más esta cuestión y tanto como sociedad igual, la familia también hay que marcarlo bien, porque por lo menos mis padres sí hacen una actividad, pero realmente la mayoría de los padres no se preocupa tampoco por eso. Entonces, si no se preocupa uno, los niños que están aprendiendo realmente y todos lo saben, en su entorno son muy pocas las personas que, por ejemplo, nosotros deberíamos ser más ahorita aquí, y somos muy poquitos, entonces eso también es algo que se debe ver (Participante No 1).

La representación social compartida por los jóvenes universitarios de la sociedad está ligada proposicionalmente en el discurso con la representación del gobierno, cuando se habla de éste, mayormente se encontró como proposición posterior con coherencia local y global a la representación de la sociedad, casi siempre para marcar un distanciamiento tópico entre ambos, lo cual tiene la intención de ocultar un significado más amplio del primero con respecto a la segunda, esto da clara señal de un desconocimiento de las funciones específicas del gobierno con la sociedad o la atribución de tareas ideales proyectadas desde los objetivos

y valores grupales a la representación de gobierno, en todo caso, demuestra lejanía, desconfianza y desconocimiento de rasgos más particulares del objeto representado, combinado con una intencionalidad discursiva de menosprecio mediante estrategias semánticas de ocultamiento de significados.

La sociedad es representada como responsable del clima de violencia actual, de la situación de inseguridad por su desinformación, falta de interés en actividades distintas a su trabajo o sobrevivencia. Otro rasgo de definición es la intolerancia hacia formas “no productivas” de actividad, como la actividad estudiantil y de información cotidiana. El miedo y la rabia son sentimientos/emociones mencionados por los jóvenes para definir el estado actual de la sociedad; la inconsciencia del actuar social es una expresión clave en la definición del diagnóstico dado por ellos, la discriminación se entiende como una conducta derivada de dicho estado además de la falta de cultura y educación general del país. El enajenamiento también forma parte de esta descripción, es en esa lógica que los jóvenes universitarios se ven comprometidos a “cambiarla” y a “informarla y educarla” puesto que no ha sido socializada como ellos por la Universidad u otras actividades más edificantes.

Por último, la representación social de las instituciones se encuentra ligada proposicionalmente con la del gobierno, a éste se le liga indiscutiblemente con la descripción de las tareas atribuidas a las instituciones en general, el distanciamiento generado por actos del habla de denuncia constante perfila a las “autoridades” como incompetentes e irresponsables ante modelos de experiencia personales de falta de atención y experiencias insatisfactorias, esto asociado a las actitudes de desconfianza expresadas ante la ineficiencia, poco tacto y desinterés atribuidos. El vacío de relación manifestado se completa con la figura de las asociaciones ciudadanas y organizaciones no gubernamentales como contraparte de las instituciones oficiales y “burocráticas” que casi no figuran en la cotidianidad de los jóvenes estudiantes:

Tengo una compañera que de hecho sufrió apenas un atentado en el metro y es eso, irse todo un día, incluso platicaba con ella y decía: *fui porque ya estaba ahí*; pero, al otro día hay cosas que uno tiene que hacer, pero si estaba preocupada porque dice: *en un momento me tengo que ir, porque mañana tengo cosas que hacer, tengo*

trabajos que enviar, que no he hecho; y esta irresponsabilidad de las autoridades de no hacer las cosas rápidas, creo que son las condiciones de que se disminuyan estos tipos de denuncia. Y también, la importancia de las ONG's, creo que a través de estas ONG's que se abren los espacios para que uno también pueda fomentar las demandas, creo que es muy importante las ONG's (Participante No. 4).

La exposición de creencias evaluativas en el fragmento presentado constata la utilización de actos de habla con coherencia local que definen el modelo contextual representado por el participante. En el siguiente cuadro se ubicarán algunas creencias torales en la reconstrucción ideológica y de representaciones sociales que ha sido elaborada:

Cuadro 30. La ideología juvenil universitaria.

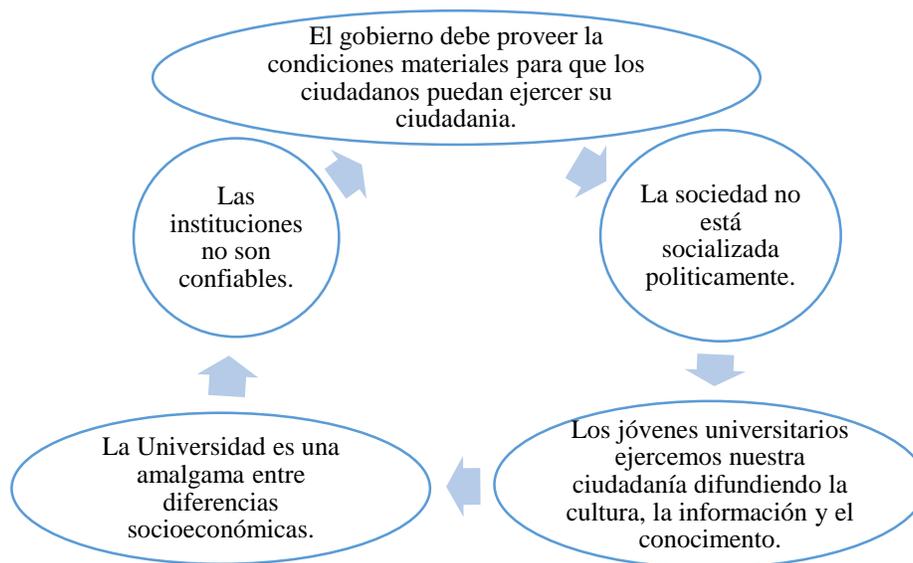
Creencias	Acciones	
	Nosotros	Los otros
<ul style="list-style-type: none"> • La sociedad es intolerante y debe ser introducida a la educación universitaria y la cultura para cambiar la situación social. • Los jóvenes universitarios tenemos la obligación de llevar nuestros saberes a la sociedad para cambiarla. • Los universitarios somos privilegiados por nuestra apertura, curiosidad, conocimiento, empatía y escepticismo. • La Universidad es el espacio predilecto para la socialización política de la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conscientes • Educados • Responsables • Privilegiados • Abiertos • Tolerantes • Equitativos • Empáticos 	<ul style="list-style-type: none"> • Víctimas • Victimarios • Irresponsables • Cerrados • Sin educación • Enajenados • Hostiles • Intolerantes
	Emociones y sentimientos	
		<ul style="list-style-type: none"> • Menosprecio • Conmiseración • Pesimismo • Desconfianza • Preocupación

<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno debe subsidiar la educación y la cultura para toda sociedad. • Los jóvenes universitarios tenemos la obligación de visibilizar, prevenir y combatir la violencia dentro y fuera de la Facultad. • Los jóvenes universitarios somos más conscientes de los problemas sociales y la realidad social. 	
--	--

Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (2013, p. 228) y datos de anexo 2.

De las creencias expresadas en el cuadro 30, se pueden concretar los principales elementos de la ideología juvenil universitaria, de estas creencias se desprenden creencias sociales más específicas, las cuales permiten observar las actitudes asociadas a dicha ideología respecto de las representaciones sociales y personales desplegadas discursivamente por los jóvenes universitarios, como se ha mencionado en la formulación teórica de esta perspectiva de análisis discursivo, las ideologías controlan y organizan estas actitudes:

Figura 10. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria.



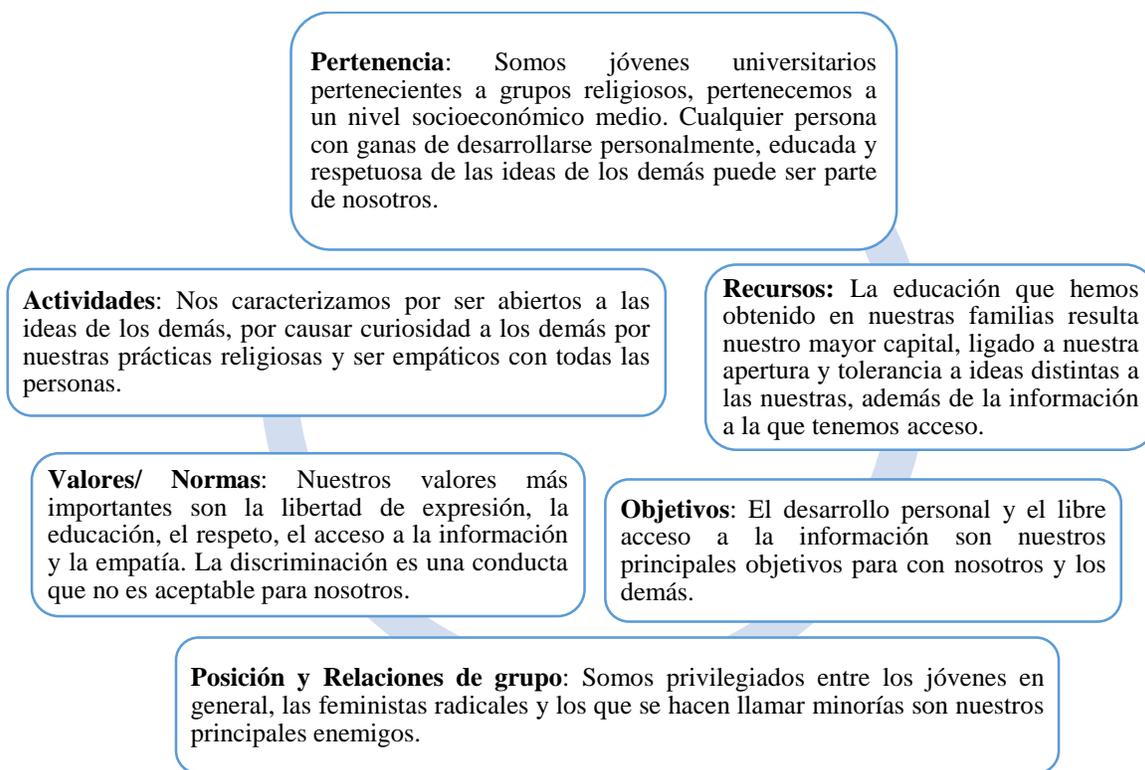
Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Con esta figura se finaliza la exposición de la ideología, representaciones y actitudes asociadas a la cultura política de los jóvenes universitarios, dejando claro que esta se caracteriza por ser una cultura política participativa gregaria, con una percepción de compromiso hacia la sociedad pero con actitudes de menosprecio hacia lo externo al grupo; de compasión, que imprime una particular lejanía con grupos específicos de la sociedad, con rasgos de una relación de dependencia con la Universidad, de desconocimiento de mecanismos participativos concretos. Asimismo, la relación con las instituciones es precaria (menos con la Universidad) y limitada por la desconfianza consistente en ellas, prevaleciendo un modelo ideal de participación y acción social encaminado al cambio, entendido como cambio cultural y moral en la sociedad más que en las estructuras políticas. La violencia, el miedo y la hostilidad son componentes que definen los modelos de contexto de los jóvenes universitarios, se presentan como acicate para la participación política pero orientada a lo cotidiano, a las instancias de socialización primarias y secundarias (familia, trabajo y escuela) más que a la participación político electoral, en una ciudadanía civil y social de práctica más que de status, orientada a la resolución de los conflictos sociales mediante una pedagogía política escolar más que institucional o electoral.

Al interior del grupo principal de jóvenes universitarios también han sido encontradas creencias evaluativas, actitudes, modelos mentales, representaciones y expresiones ideológicas más particulares de acuerdo a la adscripción de los jóvenes a diferentes grupos de actividades deportivas, culturales, religiosas y comunidades de diversidad sexual (LGBT), además de posicionamientos de polarización ideológica asociados a actitudes manifestadas discursivamente entre hombres y mujeres, estudiantes de ciencias sociales y ciencias físico-matemáticas (“ingenierías”) que expresan representaciones compartidas grupalmente e ideologías con funciones e intenciones parecidas a la ideología principal que ya ha sido analizada y expuesta, en las siguientes líneas se abundará más en estructuras ideológicas grupales ligadas a actividades, valores y pertenencias particulares dentro del grupo.

Los jóvenes universitarios que manifiestan pertenencia a grupos religiosos comparten elementos ideológicos con los jóvenes universitarios en general, principalmente en representaciones sociales de la sociedad y el gobierno, algunos valores como respeto y empatía, sin embargo, existen particularidades en su estructura grupal/ideológica respecto a grupos específicos de la sociedad, diferencias en la definición de los valores compartidos. A la vez, expresan cercanía con otros grupos sociales que también participan de la situación social, pero sus modelos mentales contextuales giran en torno a otras instituciones de socialización que para ellos son importantes, lo mismo pasa con sus modelos de experiencia que se orientan hacia vivencias distintas y elementos contextuales distintos a los de los jóvenes universitarios en general, la siguiente figura guiará más explícitamente esta argumentación:

Figura 11. Estructura grupal/ideológica de jóvenes pertenecientes a grupos religiosos.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

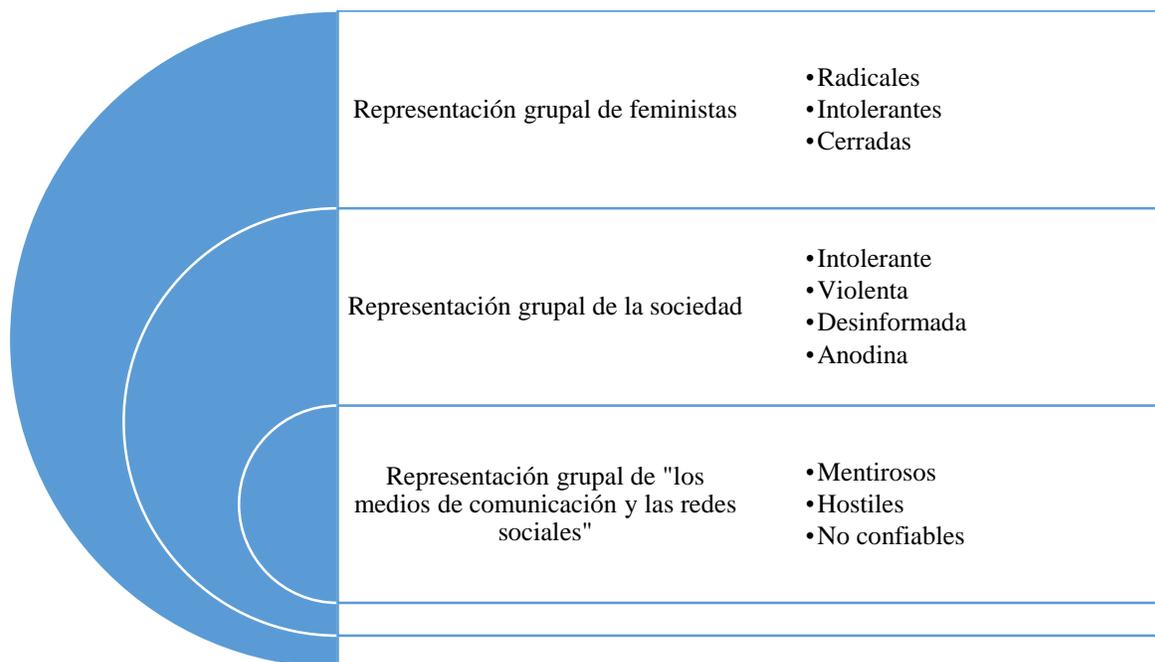
Este grupo comparte creencias y representaciones principalmente con el grupo de actividades culturales que será analizado más adelante. La representación de la sociedad que expresan se articula desde la violencia y la desinformación, el nivel socioeconómico y de estudios se utilizan como elementos constitutivos de actos de habla de culpabilizarían generalizados, el poco acceso a actividades culturales, educación y arte son causas suficientes para que la gente sea violenta e intolerante con los demás, esto deriva en apatía y normalización de prácticas violentas y delictivas, el hecho de que la gente no pertenezca a ningún grupo de actividades de “desarrollo personal” se postula como razón suficiente para que la sociedad viva en un estado de miedo constante que la vuelve conformista y prejuiciosa, llevándola a reproducir prácticas nocivas que la dividen cada vez más, el siguiente extracto constata lo mencionado:

Para mí, creo que es importante la educación, la libre expresión y la información, porque, por ejemplo: hay grupos de personas que no tienen la libertad o no tienen las oportunidades de poder estudiar o llegar a un nivel alto de estudios, entonces: ¿qué

pasa cuando hay problemas sociales? Las redes sociales no son totalmente confiables, no sabes si la información que estás viendo es real o que hay más detrás de un problema social y siento que, al menos las televisoras, no te dicen todo lo que está pasando en una escuela. Entonces esas personas que no tienen la oportunidad de tener un alto estudio, un alto nivel de estudios, no están realmente siendo informadas correctamente, entonces hay mucha fuga de información que daña a las sociedades o empieza a hacer conflicto entre diferentes grupos sociales. Es importante que las personas tengan oportunidad de tener un nivel de estudios bueno y que la información que se nos dé sea real y verdadera para que nosotros estemos participando activamente en los problemas sociales (Participante No. 9).

Otras representaciones grupales son puestas en juego mediante estrategias de persuasión con uso de datos y comparaciones, mediante secuencias de proposiciones orientadas por macroactos de habla de defensa y topicalizaciones de palabras como “grupos minoritarios” “familia” “libertad de expresión” se busca establecer significados globales en temas que les parecen importantes y que ligan a sus representaciones de la sociedad, los medios de comunicación, las redes sociales y grupos que representan como refractarios a sus valores y visiones del mundo. Las siguientes representaciones grupales son introducidas en el discurso por ellos:

Figura 12. Representaciones grupales de jóvenes universitarios pertenecientes a grupos religiosos.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

La configuración de estas representaciones deriva también en creencias más específicas sobre grupos como los hombres, las mujeres y las personas con nivel socioeconómico bajo y sin estudios universitarios mediante el uso de oraciones activas y pasivas con la intención de hacer recaer la acción en determinados actores y representar a otros como quienes perpetran la acción. Tales creencias evaluativas son en general de prejuicio y menosprecio, en el de las últimas dos, y de solidaridad/reconocimiento aparente en el caso del primer grupo mencionado. Aquí se puede observar un claro caso de discurso de resistencia ante creencias evaluativas de otros grupos, en este caso, grupos de diversidad sexual (comunidad LGBT) y mujeres en general, el siguiente fragmento puede ilustrar lo anteriormente expresado:

Bueno, yo el grupo más vulnerable que veo es a los hombres, aquí en México primero veo que son a los hombres. Si vemos las estadísticas, desde ahí ya vemos que un 70% de los asesinatos es hacia hombres, desde ahí se ve las cosas que, muchas veces los hombres son utilizados como objetos, son vistos como desechables. Y eso se nos enseña desde chicos, desde que dicen: *tiene que ser caballero*, o desde las escuelas,

por ejemplo, si cualquier persona le pega a cualquiera, está mal, pero si un hombre le pega a una mujer está penado ahí en las escuelas, pero si una mujer le llegaba a pegar a un hombre no le hacían nada, o se burlaban, o los maestros decían: *no, pues aguántate*. Somos un grupo que de por sí somos minoría, porque somos un 48%, en comparación con las mujeres que son 52%, pero somos un grupo que nosotros mismos nos tundimos, nosotros mismos nos criticamos, nosotros mismos alguien hace algo así y se burlan de él (Participante No. 7).

...Y de acuerdo a la violencia física, en lo que dijo mi compañero, creo que, respecto a los hombres, yo los apoyo si una mujer pide igualdad y respeto, creo que nosotras también debemos dárselos porque una vez vi un video, no tiene mucho, donde un muchacho había sido atacado por su novia y todos los comentarios de los hombres: *¡ay, es que eres un tonto, un dejado!* Las mujeres no comentan nada, pero si fue de un hombre a una mujer, hubiera sido un alboroto, entonces creo que debemos dar el respeto que nosotras exigimos (Participante No. 5).

Ambos extractos de la transcripción son importantes puesto que uno es expresado por un integrante de sexo masculino y el siguiente por un integrante de sexo femenino, el modelo mental de contexto expresado por ambos coincide en su estructura proposicional y en el acto de habla del que se echa mano, la coherencia local y global es consistente. Derivado de estos ejemplos se tienen las siguientes creencias grupales:

Cuadro 31. La ideología juvenil universitaria de grupos religiosos.

Creencias	Acciones	
	Nosotros	Los otros
<ul style="list-style-type: none"> • Los grupos religiosos somos tolerados y provocamos curiosidad. • La sociedad requiere de participación en grupos de actividades culturales y religiosas para desarrollarse 	<ul style="list-style-type: none"> • Abiertos • Tolerantes • Educados • Privilegiados • Empáticos • Víctimas 	<ul style="list-style-type: none"> • Intolerantes • Radicales • Desinformados • Vulnerables • Violentos • Anodinos
	Emociones y sentimientos	
	<ul style="list-style-type: none"> • Menosprecio 	

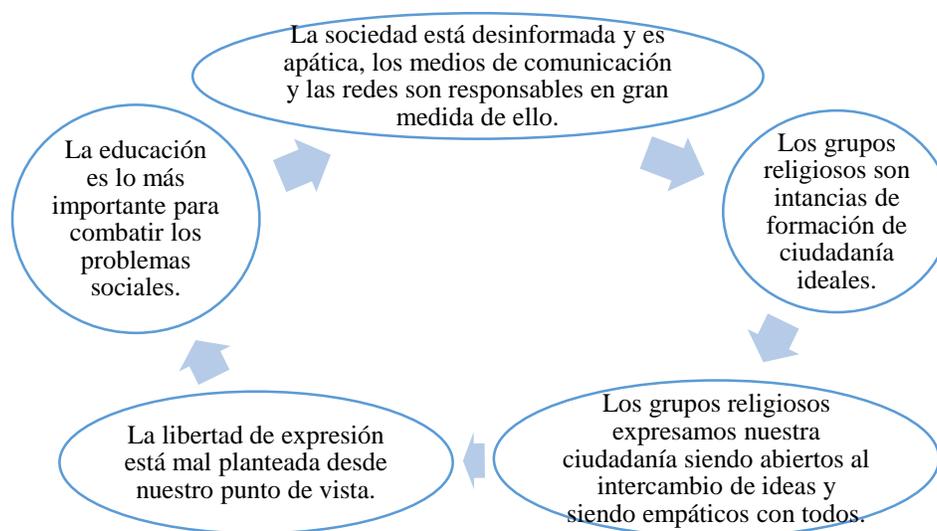
<p>personalmente por completo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los grupos religiosos respetamos la diversidad en todos sus aspectos. • Los hombres somos una minoría. • Los hombres somos un grupo vulnerable. • Los grupos religiosos somos abiertos y tolerantes. • La gente pobre no se interesa en ningún tipo de actividad de desarrollo personal porque no se les inculcó desde pequeños. • Los grupos religiosos sabemos informarnos de manera correcta. • Existe mucha hostilidad en redes sociales. • Los medios de comunicación mienten y desinforman a la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pesimismo • Desconfianza • Preocupación
---	---

Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (2013, p. 228) y datos de anexo 2.

Las creencias grupales de los grupos juveniles de actividades religiosas apuntan a responsabilizar a los medios de comunicación y las redes sociales por la desinformación de la sociedad en general y de ello derivan los problemas de inseguridad y violencia que ellos mencionan experimentar por su cuenta además de ser el estado general del país, una progresiva desintegración que solo la educación y la adscripción puede remediar puesto que los valores familiares y la educación nuclear ha sido incorrecta y fallida, por tal motivo, los conocimientos e información circulante en grupos de actividades culturales y religiosas es

requerida en la sociedad para afrontar la violencia y la discriminación, para forjar una sociedad más abierta, tolerante y próxima al intercambio de ideas. La polarización por sexo resulta una constante en la argumentación referida a los problemas de violencia y discriminación en la sociedad, se manifiesta una clara insatisfacción con las ideas de grupos feministas y se expresa que las mujeres están siendo sobreprotegidas mientras que los hombres son infravalorados, incluso entre ellos mismos. Las siguientes actitudes fueron observadas de acuerdo con lo presentado:

Figura 13. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria de grupos religiosos.



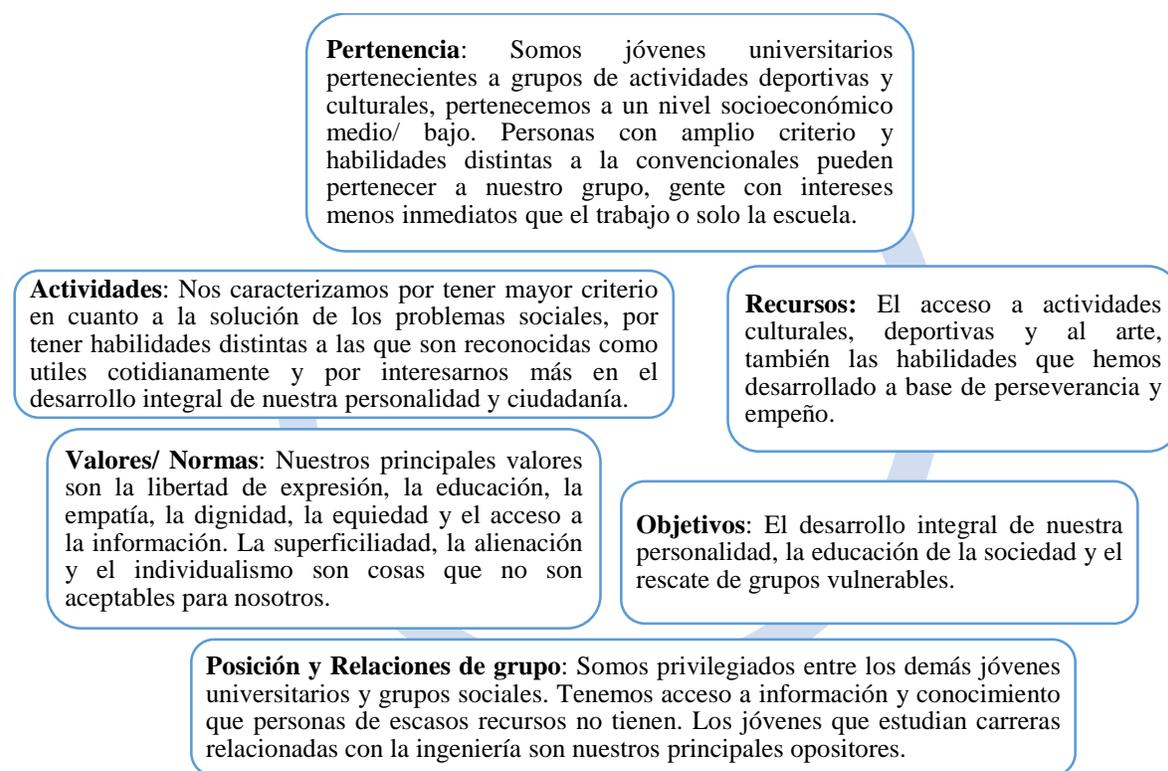
Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

La ideología juvenil universitaria de grupos religiosos expresa una cultura política de desconfianza hacia instituciones, sociedad y medios de comunicación, de menosprecio casi generalizado, la expresión de su actividad social y política se orienta al intercambio de ideas pero no al debate de las mismas, se manifiesta que lo ideal en la formación ciudadana es la adscripción a grupos sociales de prácticas culturales y religiosas puesto que son para ellos instancias ideales de socialización y propagación de valores, la familia cumple un papel central en dicha tarea también. Por último, la utilización de estrategias discursivas de persuasión es notoria mediante la defensa de versiones particulares de valores para llevar a cabo polarizaciones ideológicas con el fin de reducir la discusión sobre cuestiones

contextuales a esquemas binarios, como en el caso de la libertad de expresión que es tematizada en el sentido de una confrontación entre censores vs censurados.

Como se ha mencionado en anteriores líneas, los grupos de actividades deportivas y culturales comparten algunas actitudes con los grupos religiosos y cercanía mediante proposiciones donde se incluyen creencias y actos de habla de reconocimiento a ellos, se ha aplicado un análisis conjunto de ambos grupos esta razón, las representaciones, actitudes y creencias que sostienen son compartidas entre ellos, sin embargo, este grupo manifiesta creencias evaluativas particulares en diferentes rubros y una pertenencia distinta a otros grupos:

Figura 14. Estructura grupal/ideológica de jóvenes pertenecientes a grupos religiosos.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Los integrantes de estos grupos expresan proposicionalmente una autoafirmación de lo privilegiados que son mediante expresiones metonímicas que indican sus creencias sobre el acceso a la cultura y el arte, la sociedad en general no se interesa demasiado por ninguno de

los dos elementos. El acceso a ellos tiene que ver con cuestiones de niveles socioeconómicos, las personas con mayores niveles de vida dan más importancia a dichas actividades, con el deporte es una situación parecida: es necesario un soporte económico mediante becas o financiamiento de asociaciones para poder vivir de dichas actividades. Si bien existe la percepción de que estas actividades no son medios de subsistencia suficientes, son vitales para el desarrollo pleno de la sociedad, sin ellos son violentos, inconscientes y cerrados, solo la práctica de alguna de estas actividades puede permitir un desarrollo pleno como ciudadanos y “humanos”, estas actividades dignifican a las personas, les dan un sentido más allá de la simple rutina. El siguiente fragmento ilustra un poco más estas creencias:

Bueno, yo como reflexión, con base a lo que hemos visto es de que... bueno, hay un autor, no sé si... yo creo que sí lo deben de conocer, Zygmunt Bauman, habla de la modernidad líquida. Yo, con base a todo esto, veo que la sociedad es eso, una modernidad líquida. Líquida entendida en el sentido de que no hay como tal una formación, no sabes a dónde estás yendo. Vemos que la vida es muy cambiante, primero te estás preparando para algo y de repente cambian las cosas y ya te pasaste a otra cosa que tú lo que estabas trabajando ahora ya no tienen sentido y tienes que otra vez hacer otra cosa y perdido en un proceso formativo se va haciendo como un catálogo. Y es en este punto también donde entra este modo individualista, en donde: *saben qué, las cosas son sólo para mí, son por mí y de mí*; pero, entonces ¿dónde está la humanidad? Se supone que la humanidad es un ser equitativo, un ser empático, como decías, es un ser que va a tratar de ayudar a las personas, por eso somos humanos es lo que nos cataloga. El concepto de humano es muy amplio, pero a la vez es subjetivo. Nosotros tenemos que tener en cuenta qué es lo que vamos a hacer con la humanidad. Y quiero creer que también en las primeras preguntas de estas actividades culturales pues son estas cuestiones, son relaciones humanas. Yo veo que, no generalizo, pero yo veo que las personas ya no hay como un lenguaje interpersonal físicamente (Participante No. 6).

El modelo contextual que se encuentra contenido en este fragmento da clara muestra de la utilización de macroactos del habla para controlar y persuadir mediante “opiniones expertas” a los demás participantes, el planteamiento de dilemas en las estructuras proposicionales y microactos de habla de interrogación tienen la finalidad de defender una visión consolidada

de la realidad, de los hechos cotidianos. El uso de lexicalizaciones plantea las intenciones de familiarizar a los oyentes de la incompatibilidad de sus modelos contextuales con el del emisor en la tarea de polarizar la situación, orillarlos a tomar partido en su desarrollo. En ese orden de ideas, se expresan creencias evaluativas particulares a partir de representaciones sociales consistentes con la identidad social de jóvenes universitarios, en el siguiente cuadro se puede hacer un compendio de las más importantes:

Cuadro 32. La ideología juvenil universitaria de grupos de actividades deportivas y culturales.

Creencias	Acciones	
	Nosotros	Los otros
<ul style="list-style-type: none"> • Las actividades culturales y deportivas le permiten a la sociedad interactuar y socializar de manera distinta a la convencional dictada por las instituciones (familia, escuela, trabajo). • La sociedad es materialista, individualista y poco empática. • Las personas sin educación deben ser socializadas y educadas por el arte y la cultura. • La sociedad no sabe ocupar de manera productiva las redes sociales, estas son herramientas muy útiles. • Las personas con un nivel socioeconómico bajo son víctimas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Empáticos • Diestros • Educados • Bien informados • Conscientes • Libres • Respetuosos 	<ul style="list-style-type: none"> • Intolerantes • Desinformados • Vulnerables • Víctimas • Menesterosos • Violentos • Superficiales • Individualistas
	Emociones y sentimientos	
	<ul style="list-style-type: none"> • Menosprecio • Conmiseración • Optimismo • Reconocimiento (personas en estado de indigencia) • Orgullo 	

<ul style="list-style-type: none"> • La cultura, el deporte y el arte son poco apreciadas por la sociedad. • Las actividades culturales, deportivas y artísticas son más apreciadas por personas con nivel socioeconómico alto. 	
---	--

Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (2013, p. 228) y datos de anexo 2.

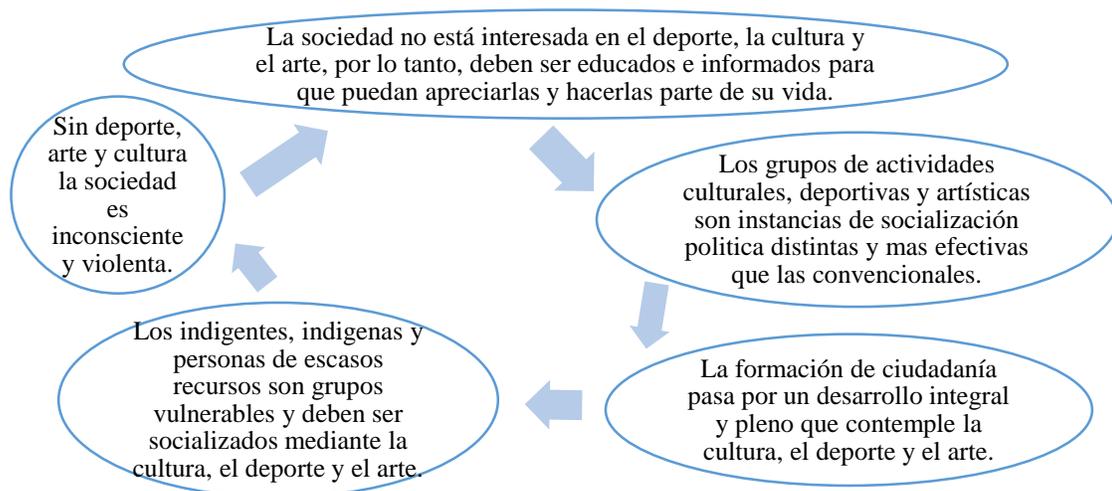
De estas creencias también surgen diferencias importantes al nivel de las actitudes expresadas entre grupos de actividades deportivas y de actividades culturales, especialmente referentes a la cercanía con las instituciones y la sociedad, pero no perturban en gran medida la coherencia macroproposicional de sus creencias, simplemente indican que existen modelos mentales de experiencia acontecimiento distantes de acuerdo a los modelos ideales de situación, la utilización de modelos descriptivos, desde creencias basadas en elementos discursivos más generales asociados a la ideología juvenil universitaria, tal es el caso de la expresión de mayor acuerdo y cercanía con el gobierno por parte de los jóvenes universitarios pertenecientes a grupos de actividades deportivas y menos cercanía y apoyo por parte de los jóvenes universitarios pertenecientes a grupos de actividades culturales y artísticas, el siguiente fragmento constata lo mencionado:

Bueno, en este aspecto iba a comentar hace un rato también, retomando el hecho de que las artes a veces son un poco abandonadas por el aspecto económico y si es que es complicado para muchas familias promover la educación artística debido al nivel socioeconómico que pertenezcan. En esta misma forma, veo una gran diferencia, o no sé si tan grande, con respecto a los deportes, porque si bien los deportes eran impartidos de manera, o la educación deportiva era impartida de manera gratuita y obligatoria en todas las escuelas a nivel básico (que ahora comenta la compañera que ya no), también en el deporte existe mucho, tanto patrocinio privado, que puede ser desde lo que en ocasiones se llaman “padrinos” o algo así, que tu entras a un equipo y empiezas a jugar bien y entonces alguien te ve y te dice: “Yo te pago porque vengas

a jugar”, que pasa a niveles de futbol, por ejemplo, que conozco, a nivel, digamos amateur, pero un poco más ya profesionalizado, y se utiliza mucho eso, de pagarle el desayuno, pagarle el transporte y pagarle el arbitraje o lo que se requiera, si es que eres un buen jugador, y también en otros deportes o en el mismo campo de futbol, pues se consiguen becas. Existen estas escuelas de niños talento, donde se promueve pagarles becas al cien por ciento para que ellos puedan seguir estudiando y puedan seguir dedicándose al deporte e impulsarlos en diferentes disciplinas, desde atletismo, futbol, entonces este reconocimiento que se les da de manera económica para las escuelas deportivas, a manera de beca, pues si impulsa y ayuda muchísimo más a que los niños sean adeptos más al deporte que a las artes (Participante No. 10).

Así las cosas, las actitudes de este grupo en general son compartidas y no existe gran divergencia entre sus modelos contextuales, las representaciones que comparten son las mismas que los jóvenes universitarios en general, aún con particularidades respecto a sus modelos de experiencia/acontecimiento, los macroactos de habla expresados por ellos son consistentes con la definición de hechos que realizan y las emociones/sentimientos manifestados, lo mismo con la función persuasiva de sus discursos y la definición de la polarización planteada por ellos. La siguiente figura concentra las actitudes que han sido manifestadas discursivamente:

Figura 15. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria de grupos de actividades deportivas y culturales.



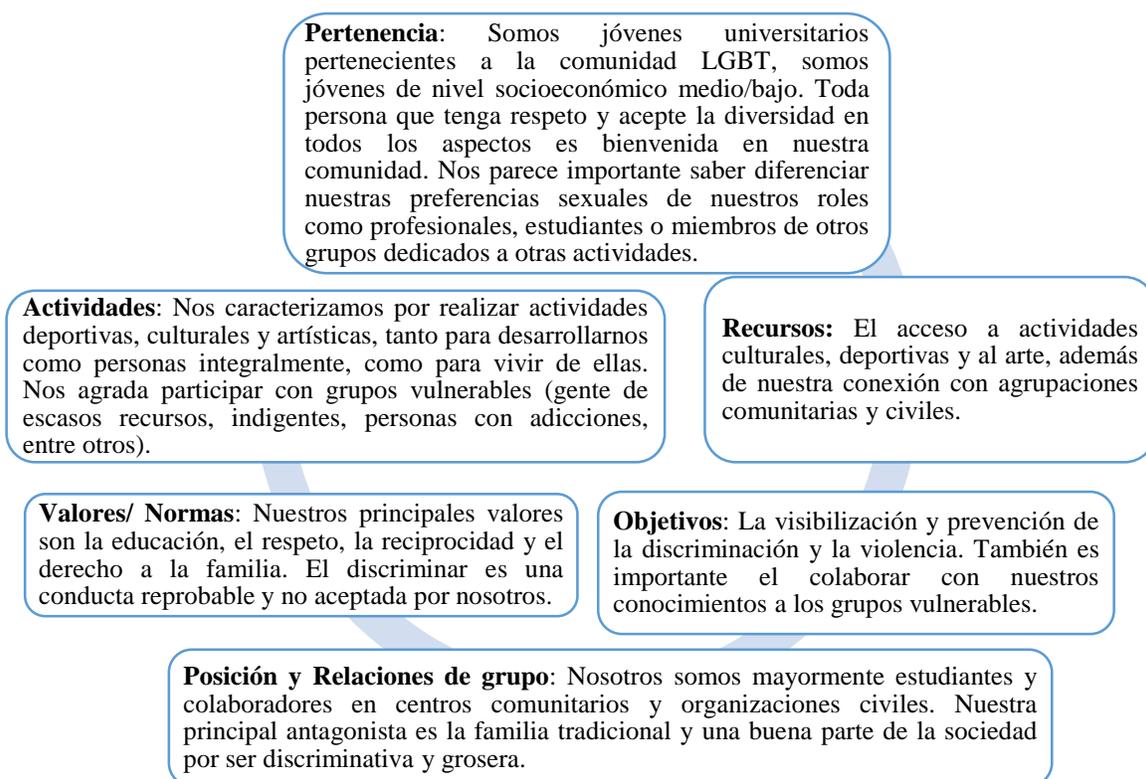
Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Expuestos los hallazgos sobre las creencias, representaciones, actitudes y expresiones ideológicas de los jóvenes universitarios adscritos a grupos de actividades deportivas y culturales se puede decir que su cultura política es participativa pero desvinculada con instituciones de participación tradicional, su práctica ciudadana está más orientada a la divulgación y es medianamente contestataria, más de reclamo por una representación del estado como proveedor de recursos educativos y culturales que de cambio político y participación en actividades políticas tradicionales. La representación de la ciudadanía que exponen se configura desde lo cotidiano con sus grupos más cercanos (familia, amigos, compañeros de escuela y de grupos con actividades afines) y algunas organizaciones civiles con redes locales, aquí se puede notar una ciudadanía más encaminada a su dimensión de status que de práctica, puesto que la práctica ciudadana la enfocan más en la atención de grupos vulnerables que en la participación en actividades políticas de protesta u organización ciudadana, entre grupos de conocidos y también desde lo grupal más que lo individual, las dimensiones que más les interesan son las de la ciudadanía social y civil, de la misma forma que en su identidad social de jóvenes universitarios. Este segundo grupo deja patente la preponderancia de la pertenencia a la Universidad en la expresión de su cultura política, al igual que el anterior grupo analizado, corroborando también la cohesión y consistencia grupal que la institución educativa genera en ellos, aun con pertenencias grupales particulares con representaciones, creencias y actitudes de la misma naturaleza.

Finalmente se analizarán las creencias, representaciones y actitudes particulares de los jóvenes universitarios pertenecientes a la comunidad LGBT, puesto que la expresión de particularidades en su discurso resulta importante para las conclusiones sobre este estudio empírico. Estos jóvenes comparten representaciones sociales generales con los jóvenes universitarios que representan el grupo de adscripción primario, no existe diferencia sustancial en el contenido de las mismas, en todo caso, se puede hablar de la expresión de una pertenencia identitaria particular que es asequible al análisis cuando se habla de la sociedad, la educación y la familia. La sociedad es representada por este grupo como machista, mal educada, discriminativa, violenta y conservadora. La familia representa algo importante, pero se entiende que está mal orientada en sus pautas socializadoras, puesto que

se expresa que únicamente funge como una instancia de reproducción de desigualdades en cuestiones de género, educación y prejuicios intolerantes. Su importancia viene de que es representada como la institución que más injerencia tiene en la integración/descomposición de la sociedad además de la transmisión de la educación (más que la Universidad) y los valores sociales más importantes (respeto y reciprocidad). La educación es representada como obsoleta, machista y nuclear, puesto que se genera en el hogar y en adelante únicamente se complementa con los conocimientos obtenidos por las actividades académicas, deportivas, artísticas y culturales. La siguiente figura concentra los principales rasgos de este grupo, así como sus valores, objetivos y posicionamiento social:

Figura 16. Estructura grupal/ideológica de jóvenes universitarios pertenecientes a la comunidad LGBT.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Los macroactos de habla encontrados en el discurso de este grupo son mayormente de denuncia, compuestos por microactos de habla de interrogación, afirmación y negación, principalmente orientados a fungir como entimemas que han forzado a los demás participantes a adoptar posiciones binarias respecto a temas complejos, esto se suma a

tematizaciones constantes hacía elementos de importancia para ellos que han terminado por convencer a otros participantes de adoptar sus visiones y a defenderlas, cambiando el orden de participación y los temas tratados, lo mismo con algunos significados que se tornaron implícitos después de sus intervenciones. De estas estructuras discursivas y las estrategias asociadas a ellas se ha podido generar la siguiente tabla con las creencias evaluativas más representativas de este grupo:

Cuadro 33. La ideología de los jóvenes universitarios pertenecientes a comunidad LGBT.

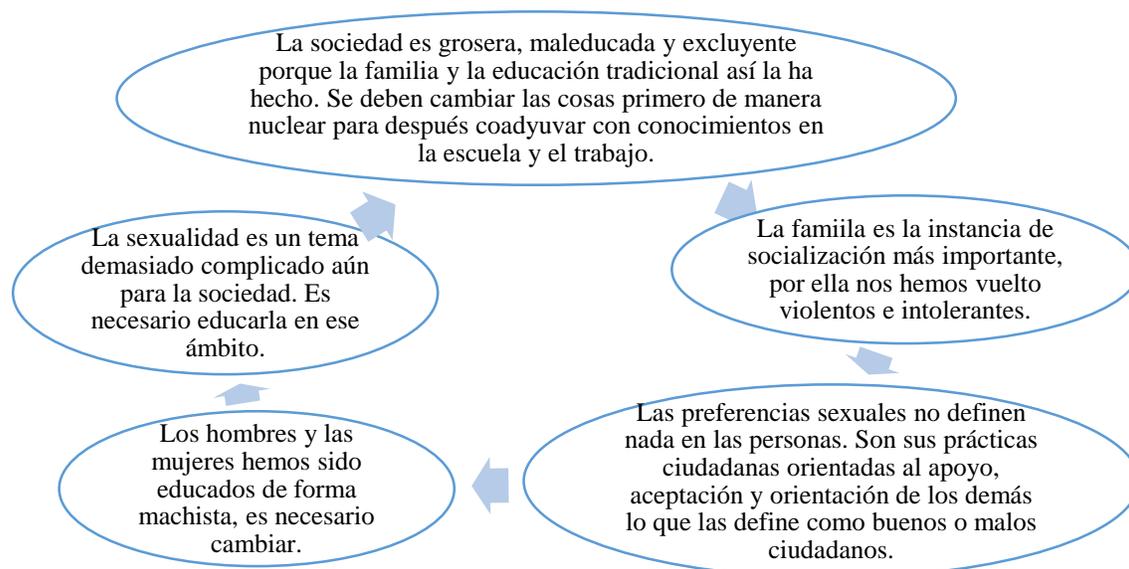
Creencias	Acciones	
	Nosotros	Los otros
<ul style="list-style-type: none"> • La sociedad piensa que somos pervertidos e inmorales y malos ciudadanos. • Las mujeres se violentan entre ellas. • Las mujeres están muy divididas. • Los hombres y las mujeres son educados de formas distintas y desiguales. • Los hombres tienen mayor organización y son más solidarios, las mujeres no, son más individualistas y se violentan entre ellas. • La familia es una instancia muy importante para la socialización de las nuevas generaciones, en la familia se nos enseña a discriminar y a ser 	<ul style="list-style-type: none"> • Responsables • Altruistas • Educados • Equitativos • Igualitarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Intolerantes • Violentos • Individualistas • Groseros • Machistas • Conservadores • Maleducados
	Emociones y sentimientos	
	<ul style="list-style-type: none"> • Menosprecio • Reconocimiento (grupos vulnerables) • Optimismo • Aceptación 	

<p>violentos con los demás porque no sabemos entender la diferencia en el otro.</p>	
--	--

Fuente: Elaboración propia con base en Neyla, Pardo-Abril. (2013, p. 228) y datos de anexo 2.

Las creencias evaluativas que versan sobre diferencias de género han sido importantes en la composición discursiva, puesto que articularon gran parte de la presentación positiva de un “nosotros” y negativa de un “ellos” diferenciada, aunada a la ubicación específica de ambas en las estructuras sociales mayormente aludidas por este grupo (familia, escuela, educación, trabajo), la conexión discursiva facilitó el análisis de las representaciones y permitió encontrar las principales actitudes asociadas a estas creencias, así como las posiciones sociales y visiones ideales de los integrantes de este grupo:

Figura 17. Actitudes asociadas a la ideología de jóvenes universitarios pertenecientes a la comunidad LGBT.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de anexo 2.

Estas actitudes se alinean particularmente en el terreno de lo familiar, la injerencia que este grupo expresa como legítimamente suya es menos en la esfera de lo público que de lo privado; la existencia de desigualdades, violencia e intolerancia es vista como lejana y externa a sus actividades, donde se expresan actos de habla que coinciden en contenido y

acción comunicativa: culpar y visibilizar. En virtud de lo anterior, el señalar culpables cumple con el rol que este grupo asigna como su función social y ciudadana, así entienden su ciudadanía, en el acto de señalar responsables para adoptar una responsabilidad social que los “otros” no buscan ni quieren aceptar. En sus modelos de contexto, la institución escolar únicamente cumple el rol de socialización tardía, puesto que los conocimientos adquiridos en cualquier actividad, sea de índole académica, deportiva, cultural o artística, solo coadyuvan a la formación de ciudadanía, la verdadera y definitiva orientación primaria es la de la familia y fuera de ella poco se puede hacer en cuestión de construcción ciudadana, en otras palabras, la familia es la que crea a los ciudadanos, la escuela y las actividades de vinculación comunitaria solo les permite expresar y nutrir ese “ser” ciudadano para bien o para mal. El siguiente fragmento constata lo mencionado:

Yo considero que la sociedad si influye demasiado. Pero, todo comienza como desde casa y desde que son niños porque, en una ocasión (yo soy gay), un compañero me preguntó: “¿Tú adoptarías un hijo?”, y le dije: “Pues si ¿no?, si quisiera”, y le pregunté: “¿tú estás en contra o algo así?”, Y me dijo: “Pues es que yo no quisiera que un niño fuera adoptado por homosexuales”, me dice: “Y tengo un gran argumento”, se lo pregunté y me dice: “En la escuela le harían bullying porque tiene dos papás o tiene dos mamás”, y le digo: “Pues sí, pero haz de cuenta que los niños no aprenden esas cosas solos, esas cosas se las enseñan los padres”, y le digo: “Entonces por qué, en vez de pensar eso por qué no dices: O.K. yo voy a educar a mis hijos para que no hagan esas situaciones y para que no discriminen”, porque a final de cuentas, ¡todos tenemos derecho a una familia! Igual, yo trabajo con niñas y luego en mi trabajo me decían: “Es que tú no puedes decirles que tú eres gay”, y le digo: “¿Por qué no?”, y me dice: “Porque los papás ya no los van a traer”, y le digo: “Pues es que también tú tienes que hacerles ver a los niños que las personas homosexuales no son como todas las personas lo piensan”, la mayoría piensan como que son promiscuas, pederastas y toda esa onda, y... o sea, en mí, yo soy profesor, en mí ellos ven como una persona que se respeta y que los respeta a ellos, entonces eso también les puede generar una perspectiva diferente sobre esa situación (Participante No. 8).

El análisis de los modelos mentales de contexto y acontecimiento mediante los modelos textuales de los participantes adscritos a diferentes grupos sociales que componen la población de la FES Aragón ha permitido identificar las representaciones sociales, las creencias evaluativas particulares, las actitudes y opiniones asociadas a las ideologías de los jóvenes universitarios de acuerdo a sus diferentes pertenencias sociales. Se ha corroborado lo que teóricamente se postuló en los principios de este capítulo: las inconsistencias lógicas entre las prácticas y el discurso en la cultura política responde a las diferentes identidades asociadas a representaciones, creencias ideológicas, opiniones y actitudes grupales que cada sujeto tiene. En el caso analizado se encontró que la identidad grupal que subyace a las demás, puesto que organiza representaciones, creencias y actitudes de las otras identidades que también se expresan en el discurso, es la de joven universitario, de ahí se desprenden otras identidades que se manifiestan al abordar temas específicos, como en el caso de las actividades deportivas, culturales y artísticas cuando se habla de sobre sociedad y participación, o la de grupos religiosos y de diversidad sexual cuando se habla de derechos y política. Así las cosas, se postularán las conclusiones generales de todo el estudio tomando en cuenta los anteriores capítulos y los hallazgos a los que se ha llegado.

Conclusiones.

A lo largo de los tres capítulos anteriores se han analizado las distintas dimensiones que deben ser tomadas en cuenta para el estudio de la cultura política en la actualidad, la necesidad de ahondar cualitativamente en las actitudes, prácticas, creencias, opiniones y conocimientos que componen a las representaciones sociales, también en las bases ideológicas que permiten su producción/reproducción y los sentimientos/emociones asociados que permiten identificar las distintas identidades vinculadas a tomas de posición que en ocasiones son obviadas en el análisis o simplemente pasadas por alto. Del mismo modo, se ha examinado el papel de las representaciones sociales en el desarrollo de la ciudadanía y la cultura política de la sociedad, la transmisión de pautas de reconocimiento y menosprecio social que influyen directamente en el desarrollo de determinados comportamientos y actitudes aceptados socialmente, así como otros que son censurados o simplemente invisibilizados por distintos grupos sociales en la configuración moral y ética de la sociedad, dando origen a conflictos sociales orientados al ensanchamiento de los horizontes de reconocimiento social y, por consecuencia, de las capacidades de individuación de los sujetos pertenecientes a determinados grupos, comunidades o sociedades.

En otro orden de ideas, también se ha llegado a la determinación de un panorama socio-político en México de desconfianza ciudadana, de descontento y malestar con las formas tradicionales de participación política generalizado, de alta participación electoral y relativa estabilidad, pero de persistencia en una cultura política autoritaria y delegativa. En cuanto a pautas que permitan indicar una transición generacional, socio-demográficamente se puede hablar de un país donde la tendencia apunta a que los conglomerados etarios más jóvenes inundarán las próximas elecciones con una orientación al voto fuertemente marcada por la misma desconfianza que sus antecesores, pero con mayores índices de participación, al menos en lo que a la elección de representantes concierne. Sin embargo, sociológicamente no se puede hablar por completo de un cambio generacional profundo que imprima bríos de renovación en las representaciones de las prácticas democráticas, de la misma democracia, las nuevas y viejas instituciones o de la sociedad en general. Tampoco de inquietudes por generar nuevas formas participación, fomentar la creación de organismos o asociaciones

civiles y mucho menos de mayor interés por temas políticos. En concordancia con una inercia estructural, se puede hablar de mayor interés en la participación dictada de arriba (instituciones políticas) hacia abajo (ciudadanía) que de abajo hacia arriba, de desconocimiento enmascarado por actitudes políticas gregarias, endogámicas y contestatarias, por demandas de atención más que de participación sustancial en asuntos públicos.

Los hallazgos del análisis discursivo constatan que la socialización política universitaria refuerza las actitudes observadas a nivel general: creencias evaluativas y actitudes de menosprecio a la sociedad y el gobierno, poco interés en temas de política, orientación hacia la demanda de atención hacia grupos vulnerables, principalmente personas de escasos recursos además de una visión asistencial de la práctica ciudadana. En el nivel de las estrategias discursivas encontradas, se hace patente la frecuencia de actitudes de menosprecio hacia la sociedad y las instituciones con las que los jóvenes tienen más contacto, especialmente por pertenecer a la comunidad universitaria. La expresión de su ciudadanía se limita a visiones generales basadas en creencias evaluativas grupales que refuerzan prejuicios, especialmente los concernientes a ópticas impersonales sobre los objetos políticos y la presuposición de significados atribuidos a prácticas políticas tradicionales. Expresiones comunes en el seno familiar y actitudes excluyentes asociadas a su identificación grupal permiten identificar el desconocimiento sobre temas de organización y deliberación ciudadana.

De acuerdo con lo expuesto en líneas anteriores, se puede apuntar a una cultura política en transición, con apertura hacia el diálogo y la puesta en común de visiones distintas, tanto contextuales como de experiencias directas e indirectas, pero con pocos objetivos claros de sentido sustancial con los cuales guiar la acción, mayormente por desconocimiento y un tanto más por confusión. Es razonable hablar de una intencionalidad generalizada a la reproducción de prácticas democráticas, con la condición de que se compartan determinados objetivos comunes de acuerdo a las pertenencias grupales, mayormente de difusión/divulgación de conocimientos adquiridos en el ámbito escolar pero también de prevención y visibilización de prácticas orientadas a la violencia en diferentes niveles. La ciudadanía en los jóvenes

universitarios se limita al entendimiento de un status que permite reclamar derechos civiles y sociales más que políticos, lo cual concuerda con su visión de que la ciudadanía se construye al mismo tiempo que se ejerce, principalmente exigiendo atención hacia tareas que se presuponen y presumen como obligaciones del “gobierno”, permitiendo ver que la idea de que han sido delegadas no es cuestionada, únicamente reproducida.

Desde una perspectiva más general, la normalización de esta lógica asistencial que se puede identificar en el discurso de los jóvenes universitarios puede entenderse desde la revisión de la teoría del reconocimiento. En términos de la búsqueda de reconocimiento, se tiene que el discurso de exigencia/asistencia apela a una respuesta únicamente binaria y a una relación reducida con el Estado. Así, mediante la exigencia de concesiones se evidencia la búsqueda de protección por parte de quien se piensa que la puede y, por lo tanto, la debe brindar, pudiendo ser este el Estado, el gobierno, los partidos políticos, la Universidad, etc. En este sentido, no se puede hablar de una búsqueda de reconocimiento sino de aceptación del sentimiento en términos de aceptación del mismo. Claro ejemplo de esta situación es cuando se expresa que la indignación debe ser escuchada y después atendida en vez de reconocida mediante el derecho como encarnación del reconocimiento social y jurídico.

Lo mismo sucede con la representación de los grupos vulnerables en el discurso de los distintos grupos en particular y de los jóvenes universitarios en general, cuando se expresa una demanda de atención y visibilización de estos. La visibilización se exhibe como algo necesario para la aceptación de las situaciones en que se encuentran grupos a los cuales se hace referencia en el discurso. Empero, se marca una distancia tanto textual como contextual con estos grupos que son representados como vulnerables a través de sentimientos negativos que se asocian a la explicación de sus comportamientos, en consecuencia, es preferible atenderlos que reconocerlos. Si bien en partes de los discursos analizados se hace mención del reconocimiento o se plantea de manera mínima su importancia, en la mayor parte de las macroproposiciones se puede encontrar como un elemento subordinado a la atención y protección más que a la acción de reconocerse en las instituciones vía el derecho y la solidaridad como encarnaciones del reconocimiento intersubjetivo del Estado y la sociedad.

Referencias

- Abric, J-C. (2004a). "Las representaciones sociales: Aspectos teóricos". En J-C. Abric (ed.). *Prácticas sociales y representaciones*. (pp. 11-32). México: Ediciones Coyoacán.
- Abric, J-C. (2004b) "Metodología de recolección de las representaciones sociales". En J-C. Abric (ed.). *Prácticas sociales y representaciones*. (pp. 53-74). México: Ediciones Coyoacán.
- Aguilar, J. (2019, 03, 25). Voto joven 2018 [Mensaje del blog]. Recuperado de <https://oraculus.mx/2019/03/25/voto-joven-2018/>.
- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. USA: Princeton University Press.
- Almond, G. y Verba, S. (2001). "La cultura política". En A. Batlle (ed.). *Diez textos básicos de ciencia política*. (pp. 171-201). España: Ariel.
- Bautista, R. (2010). "Una comparación contemporánea de los cinco países en 'la cultura cívica (1969)': resultados de la encuesta mundial de Gallup 2008-2009". En J. Flores (coord.). *A 50 años de la Cultura Cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual*. (pp. 1-20). México: IJ-UNAM/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Beauvois, J-L. y Joule, R-V. (1981). *Soumission et idéologies*. France: Presses Universitaires de France.
- Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J. (2007). *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena.
- Berger, L. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores S. A.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2008). *Indicadores demográficos de la República Mexicana, en el año 2008*. Disponible en < http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Contreras-Ibáñez, C., Correa, F. y García y Barragán, L. (2005). "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales". *Polis: Investigación*

- y *Análisis Sociopolítico y Psicosocial. 1 (1)*, 181-210. México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.
- Crespo, I. (1995). “¿Hacia dónde van las democracias latinoamericanas?”. En M. Alcántara e I. Crespo (ed.). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. (pp. 13-28). España: Ediciones Universidad Salamanca.
- Dahl, R. (1971). *La poliarquía: Participación y oposición*. Argentina: REL.
- De la torre, M. (2016). *John Dewey, la filosofía americana y el pragmatismo*. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/292145807_John_Dewey_la_filosofia_americana_y_el_pragmatismo>. Consultado [13 de febrero de 2020].
- de Tocqueville, A. (1996). *La Democracia en América*. México: Alianza.
- Durand Ponte, V. M. (1995). “La cultura política autoritaria en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 57 (3), pp. 67-103. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Eckstein, H. A. (1988). “A culturalist theory of political change”. *The American Political Science Review*. 82 (3), pp. 789-804. United Kingdom: American Political Science Association, Cambridge University.
- Edmunds, J. y Turner, S. B. (2002). *Generational Consciousness, Narrative, and Politics*. USA: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- Escohotado, A. (2008) “Democracia y demagogia”. En A. Escohotado (ed.). *Los enemigos del comercio. Una historia moral de la propiedad Tomo I*. (pp. 57-80). España: Espasa-Calpe.
- Fairclough, N. (2001). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 179-204). España: Gedisa.
- Fairclough, N. (2008). “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”. *Discurso y Sociedad*. Recuperado de <[http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.html)>.
- Ferenczi, S. (1909). “Transferencia e Introyección”. En J. Aguirre (ed.). *Obras Completas. Psicoanálisis I*. (pp. 99-134). España: Ed. Espasa-Calpe.

- Flament, C. (2004). “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”. En J-C. Abric (ed.). *Prácticas sociales y representaciones*. (pp. 33-52). México: Ediciones Coyoacán.
- Flores, J. (2012). “Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la cultura política”. En J. Flores (coord.). *A 50 años de la Cultura Cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual*. (pp. 13- 74). México: IJ-UNAM/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Freud, S. (1921). “Psicología de masas y análisis del yo”. En S. Freud. *Obras completas. Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras Vol. 18 (1920-1922)* (pp. 63-127). Argentina: Amorrortu S. A.
- Gómez, S., Tejera, H. y Aguilar, J. (2013). *Informe de la Encuesta “La cultura política de los jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral*. Disponible en <http://www.culturapoliticajovenes.colmex.mx/wpcontent/uploads/2017/02/Informe-Encuesta-Final_20.-feb.2017-con-portada.pdf>. Consultado [13 de febrero de 2020].
- González, K. (2015). “Envejecimiento demográfico en México: análisis comparativo entre entidades federativas”. En Consejo Nacional de Población (ed.), *La situación demográfica de México 2015*. (pp. 113–29). México: Consejo Nacional de Población.
- Goodin, R. y Klingemann H. (2001). *Nuevo Manual de ciencia política*. España: Ediciones Istmo, S. A.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Disponible en <http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.html>. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. España: CRÍTICA.
- Huebner R. (2017). “The American Philosophical Tradition, The Social Sciences, and Religion: Mead, Dewey, and Their Influence in the Social Sciences”. En S. Fesmire (ed.). *The Oxford Handbook of Dewey*. (pp. 629-650). USA: Oxford University Press.
- Inglehart, R. (1988). “Cultura política y democracia estable”. *Revista española de investigaciones sociológicas*. 42 (1), 45-66. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*. Disponible en < https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados generales*. Disponible en < https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Estadísticas por tema. Población total por entidad federativa y grupo quinquenal de edad según sexo, 1990 – 2010 México*. Disponible en < https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d518b312-a32e-4d23-a8dd-08a64c187a6c&db=Poblacion&px=poblacion_01 >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Instituto Nacional Electoral. (2015). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. Disponible en < https://portalanterior.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/Documento_Principal_23Nov.pdf >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Jäger, S. (2001). “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 61-100). España: Gedisa.
- Jäger, S. (2008). “Entre las culturas: Caminos Fronterizos en el análisis del discurso”. *Discurso y Sociedad*. Recuperado de < [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n03/DS2\(3\)Jaeger.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n03/DS2(3)Jaeger.pdf) >.
- Jedlowski, P (2000). “La sociología y la memoria colectiva”. En A. Rosa, A., G. Belleli y D. Bakhurst (eds.). *Memoria colectiva e identidad nacional*. (pp. 123-133). España: Biblioteca Nueva.
- Jodelet, D. (1986). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En S. Moscovici (ed.). *Psicología Social II: Pensamiento y vida social*. (pp. 469-494). España: Paidós.

- Jodelet, D. (2008). “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. *Cultura y representaciones sociales*. Recuperado de < <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v3n5/v3n5a2.pdf> >.
- Labastida Martín del Campo, J., y López Leyva, M. A. (2004). “México, una transición prolongada (1988-1996/97)”. *Revista Mexicana de Sociología* (66) 4, pp. 749-806. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Leccardi, C y Feixa, C. (2011). “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”. *Última década, 19(34)*, pp. 11-32. Chile: Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Levine, D., y Molina, J. (2009). “La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada”. *América Latina Hoy, 45 (1)*, pp. 17-46. España: Instituto de Iberoamérica/Ediciones Universidad de Salamanca.
- Lévy-Bruhl, L. (1985). *El alma primitiva*. España: Ediciones península.
- López Jiménez, Á. (2003). “Cultura e identidades juveniles modernas. Consciencia generacional de los jóvenes españoles”. En J. Benedicto y M. Morán (eds.). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (pp. 17-38). España: Instituto de la Juventud.
- Mannheim, K. (1952). “The Problem of Generations”. En P. Kecskemeti (ed.). *Essays on the Sociology of Knowledge: Collected Works, Volume 5* (pp. 276–322). USA: Routledge.
- Marshall, T. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. España: Alianza Editorial.
- Martí I Puig, S. (2012). “Ciudadanía y cultura política en México a dos sexenios de la ‘alternancia’”. *Foro internacional. 52 (4)*, pp. 864-884. México: Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México.
- Martí I Puig, S., Ortiz, R. y Ventura, M. (2011). *La democracia en México: Un análisis a diez años de la alternancia*. España: Ediciones Bellaterra.
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Argentina: Paidós

- Meyer, M. (2001). “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp.35-60). España: Gedisa.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Editorial Huemul.
- Observatorio de Élités Parlamentarias en América Latina. (1994). *Élités Parlamentarias de América Latina*. Disponible en < http://americo.usal.es/oir/elites/bases_de_datos.html >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Ortiz Marín, Á. (2016). “La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia”. *Espacios Públicos*, 19 (45), pp. 21-36. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Otero, M. (2006). “Emociones, Sentimientos y Razonamiento en Didáctica de las Ciencias”. *Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias*. Recuperado de < <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/reiec/article/view/7350> >.
- Pardo-Abril, N. (1999). “Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales”. *FORMA Y FUNCIÓN*, 12(1), 63-81. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo-Abril, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Colombia: OPR-DIGITAL.
- Partida Bush, V. (2005). “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”. *Papeles de población*, 11(45), pp. 9-27. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Pereira, M. (1999). *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Informe de investigación*. Disponible en: < http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_social.es.pdf >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). “La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos”. *Revista CES Psicología*. VI(1), pp. 22-42. Colombia: Universidad CES Psicología.
- Sanders, C. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

- Scollon, R. (1998). *Mediated Discourse as Social Interaction: The Study of News Discourse*. United Kingdom: Longman.
- Scollon, R. (2001a). “Acción y texto: para una comprensión conjunto del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 205-266). España: Gedisa.
- Scollon, R. (2001b). *Mediated Discourse: The nexus of practice*. United Kingdom: Routledge.
- Secretaría de Gobernación. (2012). *Quinta Encuesta Nacional de Cultura Política 2012*. México: Segob. Disponible en < http://www.encup.gob.mx/es/Encup/Quinta_ENCUP_2012 >. Consultado [13 de febrero de 2020].
- Segovia, R. (1975). *La politización del niño mexicano*. México: El Colegio de México.
- Taguena Belmonte, J. A. (2009). “El concepto de juventud”. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (1), pp. 159-190. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Tahar Chaouch, M., y Carrasco Brihuega, D. (2008). “Cambio político y consolidación democrática en México. Los límites del modelo de las transiciones a la democracia”. *Desafíos*, (19) 1, pp. 183-209. Colombia: Universidad del Rosario.
- van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- van Dijk, T. (1999). Argumento. El análisis crítico del discurso. Barcelona: *Anthropos*, 186 (1), 23-36. España: Revista Anthropos.
- van Dijk, T. (2001) “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 143-178). España: Gedisa.
- van Dijk, T. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. España: Gedisa.
- Wodak, R. (2001a). “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”. En Wodak, R. y Meyer, M.

(eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Barcelona, España: Gedisa.

Wodak, R. (2001b) “El enfoque histórico del discurso”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 101-143). España: Gedisa.

Índice de cuadros

Cuadro 1. Tipo de cultura política, características y países.	20
Cuadro 2. Algunos requisitos para que se dé la democracia entre un gran número de habitantes.	38
Cuadro 3. Índice de la calidad de la democracia en América Latina, 2005 (ordenado de mayor a menor).	42
Cuadro 4. La política (18 a 24 años).	63
Cuadro 5. Influencia del presidente, los ciudadanos y los partidos políticos en la vida política (18 a 24 años).	64
Cuadro 6. Preferencias en formas de gobierno (18 a 24 años).	64
Cuadro 7. Existencia de la democracia en México (18 a 24 años).	65
Cuadro 8. Satisfacción con la democracia (18 a 24 años).	65
Cuadro 9. Interés por la política (18 a 24 años).	65
Cuadro 10. Participación en partidos políticos (18 a 24 años).	66
Cuadro 11. Participación en organizaciones ciudadanas (18 a 24 años).	66
Cuadro 12. Tipo de programación (18 a 29 años).	67
Cuadro 13. Periódicos (18 a 29 años).	67
Cuadro 14. Secciones del periódico (18 a 29 años).	68
Cuadro 15. Formas de participación para incidir en problemas sociales (18 a 29 años).	69
Cuadro 16. Conocimiento sobre cargos a elección en las elecciones de julio 2012 (18 a 29 años).	69
Cuadro 17. Secciones del periódico (18 a 29 años).	70
Cuadro 18. Identificación con partidos políticos (18 a 29 años).	72
Cuadro 19. Fuerza de la identificación partidaria (18 a 29 años).	73
Cuadro 20. Participación en elecciones (18 a 29 años).	73
Cuadro 21. Percepción frente al poder (18 a 29 años).	74
Cuadro 22. Instancias socializadoras interesadas en los jóvenes (18 a 29 años).	75
Cuadro 23. Gasto del presupuesto público (18 a 29 años).	75
Cuadro 24. Instancias socializadoras interesadas en los jóvenes (18 a 29 años).	76
Cuadro 25. Confianza en instituciones electorales (18 a 29 años).	76
Cuadro 26. Modelo de las prácticas sociales como factores transformadores de las representaciones sociales.	108
Cuadro 27. Formas de reconocimiento intersubjetivo de Hegel.	121
Cuadro 28. Estructura de las relaciones de reconocimiento social.	130
Cuadro 29. Niveles, componentes, estrategias y categorías del discurso.	166
Cuadro 30. La ideología juvenil universitaria.	179
Cuadro 31. La ideología juvenil universitaria de grupos religiosos.	186
Cuadro 32. La ideología juvenil universitaria de grupos de actividades deportivas y culturales.	191
Cuadro 33. La ideología de los jóvenes universitarios pertenecientes a comunidad LGBT.	196

Índice de gráficas

Gráfica 1. México: pirámides de edades a principio de año, 2000 y 2051.	54
Gráfica 2. México: pirámides de edades a principios de 2051 y población estable asociada.	55
Gráfica 3. Opinión sobre partidos políticos (18 a 29 años).	71
Gráfica 4. Participación electoral por edad: 2003, 2009, 2012, 2015 (18 a 90 años en porcentajes).	74

Índice de figuras

Figura 1. Las esferas de pertenencia de las representaciones sociales.	112
Figura 2. Marco situacional o contextual: político-histórico-cultural-comunicativo.	141
Figura 3. Estructura de las ideologías como estructura grupal.	153
Figura 4. Diagrama de vinculación entre ideologías y discurso.	158
Figura 5. Carta asociativa de las representaciones sociales de la ciudadanía en jóvenes universitarios.	163
Figura 6. Esquema-guion del grupo focal sobre representaciones sociales de la ciudadanía y la cultura política en jóvenes universitarios de la FES Aragón.	164
Figura 7. Estructura grupal de los participantes del grupo focal.	174
Figura 8. Estructura grupal/ideológica de jóvenes universitarios.	175
Figura 9. Representaciones sociales de jóvenes universitarios.	176
Figura 10. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria.	181
Figura 11. Estructura grupal/ideológica de jóvenes pertenecientes a grupos religiosos.	183
Figura 12. Representaciones grupales de jóvenes universitarios pertenecientes a grupos religiosos.	185
Figura 13. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria de grupos religiosos.	188
Figura 14. Estructura grupal/ideológica de jóvenes pertenecientes a grupos religiosos.	189
Figura 15. Actitudes asociadas a la ideología juvenil universitaria de grupos de actividades deportivas y culturales.	193
Figura 16. Estructura grupal/ideológica de jóvenes universitarios pertenecientes a la comunidad LGBT.	195
Figura 17. Actitudes asociadas a la ideología de jóvenes universitarios pertenecientes a la comunidad LGBT.	197

Anexos

ANEXO 1. FRECUENCIAS CUESTIONARIO DE ASOCIACIÓN LIBRE DE IDEAS.

1. Escribe de ocho a diez palabras que te surjan al escuchar el término “ciudadanía”.
Resultados

Palabras organizadas por el total de menciones

No.	Palabras	Frecuencia
1.	Derechos	34
2.	Participación	23
3.	Sociedad	22
4.	Política	20
5.	Obligaciones	17
6.	Ciudad	14
7.	Democracia	14
8.	Estado	9
9.	Libertad	9
10.	Constitución	8
11.	Derecho	8
12.	Ciudadano	7
13.	Cultura	7
14.	Nación	7
15.	Obligación	7
16.	Voto	7
17.	Colectividad	6
18.	Individuo	6
19.	País	6
20.	Población	6
21.	Pueblo	6
22.	Comunidad	5
23.	Convivencia	5
24.	Deberes	5
25.	Gobierno	5
26.	Individuos	5
27.	Leyes	5
28.	Nacionalidad	5
29.	Representación	5

30.	Responsabilidad	5
31.	Territorio	5
32.	Compromiso	4
33.	Decisiones	4
34.	Diálogo	4
35.	Organización	4
36.	Persona	4
37.	Personas	4
38.	Social	4
39.	Unidad	4
40.	Decisión	3
41.	Economía	3
42.	Educación	3
43.	Elecciones	3
44.	Expresión	3
45.	Igualdad	3
46.	Orden	3
47.	Reconocimiento	3
48.	Respeto	3
49.	Unión	3
50.	Valores	3
51.	Acción	2
52.	Asociación	2
53.	Bienestar	2
54.	Civil	2
55.	Conciencia	2
56.	Condición	2
57.	Conocimiento	2
58.	Cooperación	2
59.	Deber	2

60.	Desarrollo	2
61.	Elección	2
62.	Entorno	2
63.	Espacio	2
64.	Garantías	2
65.	Gobernanza	2
66.	Honestidad	2
67.	Identificación	2
68.	Legalidad	2
69.	Ley	2
70.	Liberalismo	2
71.	México	2
72.	Nacionalismo	2
73.	Normas	2
74.	Opinión	2
75.	Pertenencia	2
76.	Pluralismo	2
77.	Pobreza	2
78.	Público	2
79.	Relaciones	2
80.	Soberanía	2
81.	Sociales	2
82.	Solidaridad	2
83.	Sujetos	2
84.	Trabajadores	2
85.	Tradiciones	2
86.	Urbanismo	2
87.	Votación	2
88.	Aceptación	1
89.	Actividades	1
90.	Administración	1
91.	Aldea	1
92.	Amabilidad	1
93.	AMLO	1
94.	Apoyo	1
95.	Armonía	1
96.	Autoritarismo	1
97.	Basura	1
98.	Buena	1

99.	Calles	1
100.	Ciudadanos	1
101.	Cívica	1
102.	Civilidad	1
103.	Civismo	1
104.	Civitas	1
105.	Cohesión	1
106.	Colectivo	1
107.	Colonia	1
108.	Comité	1
109.	Comunicación	1
110.	Conjunto	1
111.	Conjuntos	1
112.	Consenso	1
113.	Control	1
114.	Creatividad	1
115.	Cumplimiento	1
116.	Debate	1
117.	Delegaciones	1
118.	Demasiado	1
119.	Demografía	1
120.	Desigualdad	1
121.	Deuda	1
122.	Discriminación	1
123.	Edad	1
124.	Ejercer	1
125.	Enojo	1
126.	Entidad	1
127.	Entiendo	1
128.	Equidad	1
129.	Equipo	1
130.	Escuchar	1
131.	Estafa	1
132.	Estandarización	1
133.	Estratificación	1
134.	Ética	1
135.	Exigir	1
136.	Falta	1
137.	Fantasía	1

138.	Garantía	1
139.	Generar	1
140.	Gente	1
141.	Geográfica	1
142.	Global	1
143.	Habitacionales	1
144.	Hogar	1
145.	Hombres	1
146.	Humanidad	1
147.	Identidad	1
148.	Ideología	1
149.	Impuestos	1
150.	Incertidumbre	1
151.	Inclusión	1
152.	Indefinido	1
153.	Individuales	1
154.	Información	1
155.	Institución	1
156.	Instituciones	1
157.	Instrumento	1
158.	Integración	1
159.	Integridad	1
160.	Interacción	1
161.	Intercambio	1
162.	Juicios	1
163.	Legal	1
164.	Legitimidad	1
165.	Lenguaje	1
166.	Lugar	1
167.	Madurez	1
168.	Mecánica	1
169.	Mexicano	1
170.	Mexicanos	1
171.	Moral	1
172.	Mujeres	1
173.	Mundo	1
174.	Negocios	1
175.	Nuestros	1
176.	Opinar	1

177.	Orgánica	1
178.	Participar	1
179.	Partidos	1
180.	Pluralidad	1
181.	Poder	1
182.	Políticas	1
183.	Políticos	1
184.	Populismo	1
185.	Procesos	1
186.	Productividad	1
187.	Profesión	1
188.	Progresismo	1
189.	Progreso	1
190.	Propuesta	1
191.	Regimiento	1
192.	Región	1
193.	Reglas	1
194.	Seguridad	1
195.	Símbolos	1
196.	Tenemos	1
197.	Tener	1
198.	Tolerancia	1
199.	Trabajo	1
200.	Transformación	1
201.	Transparencia	1
202.	Urbe	1
203.	Vecinos	1
204.	Vida	1
205.	Voluntad	1
206.	Votante	1
207.	Votantes	1

2. De las anteriores palabras elije las tres que te parezcan más representativas del término “ciudadanía” y escríbelas aquí:

Organizado de mayor a menor menciones, de acuerdo al puntaje asignado (tres puntos a la primera mención, dos puntos a la segunda mención, un punto a la tercera mención)

No.	Palabra	Tres puntos	Dos puntos	Un punto	Total
1.	Participación	11	4	3	44
2.	Derechos	6	4	2	28
3.	Sociedad	3	4	3	20
4.	Democracia	4	1	2	16
5.	Política	1	4		11
6.	Individuo	3		1	10
7.	Obligaciones	1	1	4	9
8.	Cultura		2	4	8
9.	Estado	2			7
10.	Individuos	2		1	7
11.	Diálogo	1	2		7
12.	Derecho	2			6
13.	Libertad	1	1	1	6
14.	Obligación	1	1	1	6
15.	Población	1	1	1	6
16.	Ciudad		3		6
17.	Colectividad	1	1		5
18.	Comunidad	1	1		5
19.	Responsabilidad	1		2	5
20.	Unidad	1	1		5
21.	Ética	1	1		4
22.	Nación	1		1	4
23.	Nacionalidad	1		1	4
24.	Pueblo	1		1	4
25.	Civilidad		2		4
26.	Compromiso		2		4
27.	Conocimiento		2		4
28.	Aceptación	1			3
29.	Bienestar	1			3

30.	Ciudadanos	1			3
31.	Civitas	1			3
32.	Conjunto	1			3
33.	Cooperación	1			3
34.	Delegaciones	1			3
35.	Desarrollo	1			3
36.	Educación	1			3
37.	Incertidumbre	1			3
38.	Mecánica	1			3
39.	Persona	1			3
40.	Pluralidad	1			3
41.	Productividad	1			3
42.	Unión	1			3
43.	Ciudadano		1	1	3
44.	Convivencia		1	1	3
45.	Espacio		1	1	3
46.	Asociación		1		2
47.	Civismo		1		2
48.	Conciencia		1		2
49.	Decisión		1		2
50.	Estandarización		1		2
51.	Falta		1		2
52.	Gobernanza		1		2
53.	Honestidad		1		2
54.	Identidad		1		2
55.	Ideología		1		2
56.	Igualdad		1		2
57.	Integración		1		2
58.	Integridad		1		2
59.	Mexicanos		1		2
60.	Orgánica		1		2
61.	Pobreza		1		2
62.	Políticos		1		2
63.	Territorio		1		2
64.	Voto		1		2
65.	Elecciones			2	2
66.	Decisiones			2	2
67.	Leyes			2	2

68.	Acción			2	2
69.	Representación			2	2
70.	Legal			1	1
71.	Elección			1	1
72.	Deberes			1	1
73.	Decidir			1	1
74.	Tradicón			1	1
75.	Expresión			1	1
76.	Constitución			1	1
77.	Garantía			1	1
78.	Gobierno			1	1
79.	Organización			1	1
80.	Reglas			1	1
81.	Interacción			1	1
82.	Enojo			1	1
83.	Votantes			1	1
84.	Pertenencia			1	1
85.	Desigualdad			1	1
86.	Civil			1	1
87.	Sociales			1	1
88.	Mundo			1	1
89.	Opinar			1	1
90.	Valores			1	1

3. A partir de las palabras escritas en la primera pregunta, elabora de cuatro a seis PARES DE PALABRAS que te parezca que deben ir juntas.

Organizadas por total de menciones

Palabra base	Pares de palabras	Frecuencia
Derechos	Derechos-Constitución	21
	Derechos-Deberes	
	Derechos-Deberes	
	Derechos-Deberes	
	Derechos-Elecciones	
	Derechos-Expresión	
	Derechos-Nación	
	Derechos-Obligaciones	
	Derechos-Participación	
	Derechos-Participación	
	Derechos-Política	
	Derechos-Representación	
	Derechos-Sociedad	
Derechos-Valores		
Derechos-Voto		
Participación	Participación-Bienestar	18
	Participación-Convivencia	
	Participación-Convivencia	
	Participación-Decisión	
	Participación-Democracia	
	Participación-Democracia	
	Participación-Democracia	
	Participación-Derechos	
	Participación-Elecciones	
	Participación-Gobernanza	
	Participación-Legalidad	
	Participación-Libertad	
	Participación-Organización	
	Participación-Política	

	Participación-Sociedad	
	Participación-Sociedad	
	Participación-Voto	
	Participación-Voto	
Sociedad	Sociedad mecánica-Sociedad orgánica	15
	Sociedad -Personas	
	Sociedad-Ciudad	
	Sociedad-Conocimiento	
	Sociedad-Convivencia	
	Sociedad-Educación	
	Sociedad-Ética	
	Sociedad-Individuo	
	Sociedad-Liberalismo	
	Sociedad-Personas	
	Sociedad-Personas	
	Sociedad-Reconocimiento	
	Sociedad-Sociedad civil	
	Sociedad-Territorio	
Sociedad-Unidad		
Ciudad	Ciudad-Armonía	11
	Ciudad-Ciudadano	
	Ciudad-Convivencia	
	Ciudad-Democracia	
	Ciudad-Derechos	
	Ciudad-Espacios	
	Ciudad-México	
	Ciudad-Participación	
	Ciudad-Participación	
	Ciudad-Personas	
	Ciudad-Población	
Política	Política-Acción	8
	Política-Conocimiento	
	Política-Estado	
	Política-Individuos	
	Política-Individuos	
	Política-Propuesta	
	Política-Soberanía	
	Política-Voto	
País	País-Constitución	6
	País-Cultura	
	País-Entidad	

	País-Nacionalidad	
	País-Populismo	
	País-Territorio	
Representación	Representación-Actividades	6
	Representación-Colectivo	
	Representación-Derechos	
	Representación-Instituciones	
	Representación-Participación	
	Representación-Participación	
Cultura	Cultura-Individuos	5
	Cultura-Población	
	Cultura-Política	
	Cultura-Política	
	Cultura-Política	
Democracia	Democracia-Colectividad	5
	Democracia-Elección	
	Democracia-Instituciones	
	Democracia-Pluralismo	
	Democracia-Sociedad	
Estado	Estado- Sociedad	5
	Estado-Ciudadano	
	Estado-Democracia	
	Estado-Gobierno	
	Estado-Pueblo	
Individuo	Individuo-Ciudadanos	5
	Individuo-Colectividad	
	Individuo-Política	
	Individuo-Progresismo	
	Individuo-Sociedad	
Libertad	Libertad-Ciudadano	5
	Libertad-Decisión	
	Libertad-Democracia	
	Libertad-Pueblo	
	Libertad-Social	
Nacionalidad	Nacionalidad-Ciudad	5
	Nacionalidad-Obligaciones	
	Nacionalidad-Pertenencia	
	Nacionalidad-Reconocimiento	
	Nacionalidad-Sociedad	
Obligación	Obligación-Ciudadano	5
	Obligación-Derechos	

	Obligación-Participación	
	Obligación-Social	
	Obligación-Votaciones	
Obligaciones	Obligaciones-Comunidad	5
	Obligaciones-Derechos	
	Obligaciones-Derechos	
	Obligaciones-Derechos	
Población	Obligaciones-Edad	5
	Población-Cultura	
	Población-cultura	
	Población-Productividad	
	Población-Territorio	
Unidad	Unidad-Elecciones	5
	Unidad-Territorio	
	Unidad-Unión	
	Unión-Decisiones	
	Unión-Nación	
Derecho	Derecho-Leyes	4
	Derecho-Obligación	
	Derecho-Obligación	
	Derecho-Política	
Diálogo	Diálogo-Civilidad	4
	Diálogo-Convivencia	
	Diálogo-Libertad	
	Diálogo-Sociedad	
Nación	Nación-Constitución	4
	Nación-Construcción	
	Nación-Derechos	
	Nación-Leyes	
Responsabilidad	Responsabilidad-Compromiso	4
	Responsabilidad-Comunidad	
	Responsabilidad-Política	
	Responsabilidad-Política	
Voto	Voto-Debate	4
	Voto-Decisión	
	Voto-Liberalismo	
	Voto-Libertad	
Pueblo	Pueblo-Gobierno	3
	Pueblo-Personas	
	Pueblo-Pertenencia	

Colectividad	Colectividad-Ciudad	2
	Colectividad-Sujetos	
Compromiso	Compromiso-Bienestar	2
	Compromiso-Decisiones	
Comunidad	Comunidad-Escuchar	2
	Comunidad-Organización	
Conciencia	Conciencia-Ciudad	2
	Conciencia-Igualdad	
Constitución	Constitución-Derechos	2
	Constitución-Política	
Cooperación	Cooperación-Población	2
	Cooperación-Unión	
Deber	Deber-Obligación	2
	Deber-Voluntad	
Decisión	Decisión-Derecho	2
	Decisión-Votación	
Educación	Educación-Constitución	2
	Educación-Desarrollo	
Elección	Elección-Expresión	2
	Elección-Política	
Garantías	Garantías-Entorno	2
	Garantías-Obligaciones	
Gobierno	Gobierno-Constitución	2
	Gobierno-Presidencia	
Igualdad	Igualdad-Equidad	2
	Igualdad-Respeto	
Individuos	Individuos-Decisiones	2
	Individuos-Estado	
Legal	Legal-Derecho	2
	Legal-Voto	
Leyes	Leyes-Comunidad	2
	Leyes-Derechos	
Mexicanos	Mexicanos-Compromiso	2
	Mexicanos-Nacional	
Nacionalismo	Nacionalismo-Colectividad	2
	Nacionalismo-Ideología	
Normas	Normas-Estado	2
	Normas-Sujetos	
Opinión	Opinión-Creatividad	2
	Opinión-Organización	
Persona	Persona-Ciudad	2

	Persona-Valores	
Pobreza	Pobreza-Enojo	2
	Pobreza-Mayoría	
Reconocimiento	Reconocimiento-Individuo	2
	Reconocimiento-Política	
Respeto	Respeto-Cultura	2
	Respeto-Negocios	
Soberanía	Soberanía-Libertad	2
	Soberanía-Público	
Solidaridad	Solidaridad-Inclusión	2
	Solidaridad-Lazos	
Tradicición	Tradicición-Símbolos	2
	Transformación-Progreso	
Valores	Valores-Humanidad	2
	Valores-Seguridad	
Votantes	Votantes -Derecho	2
	Votantes-Obligaciones	
Administración	Administración-Trabajadores	1
Aldea global	Aldea global-Integración	1
Amabilidad	Amabilidad-Honestidad	1
AMLO	AMLO-Urbanismo	1
Apoyo	Apoyo-Convivencia	1
Asociación	Asociación-Aceptación	1
Autoritarismo	Autoritarismo-Desigualdad	1
Calles	Calles-Basura	1
Ciudadano	Ciudadano-Aldeano	1
Ciudadanos	Ciudadanos-Legales	1
Cívica	Cívica-Ética	1
Civismo	Civismo-Participación	1
Civitas	Civitas-Mundo	1
Cohesión	Cohesión-Pluralismo	1
Colonia	Colonia-Opinar	1
Comité	Comité de vecinos-Conjuntos habitacionales	1
Comunicación	Comunicación-Lenguaje	1
Conjunto	Conjunto-Trabajo	1
Control	Control-Estandarización	1
Deberes	Deberes-Derechos	1
Delegaciones	Delegaciones-Espacio público	1
Desarrollo	Desarrollo-Economía	1
Economía	Economía-Trabajo	1
Elecciones	Elecciones-Legitimidad	1

Ética	Ética-Humanidad	1
Exigir	Exigir-Derechos	1
Expresión	Expresión-Política	1
Fantasía	Fantasía-Estafa	1
Garantía	Garantía-Ley	1
Gente	Gente-Equipo	1
Geográfica	Geográfica-Territorio	1
Gobernanza	Gobernanza-Derechos	1
Hombres	Hombres-Mujeres	1
Honestidad	Honestidad-Cultura	1
Humanidad	Humanidad-Ética	1
Identidad	Identidad-Nacionalidad	1
Identificación	Identificación-Política	1
Impuestos	Impuestos-Deuda	1
Incertidumbre	Incertidumbre-Instrumento	1
Indefinido	Indefinido-Falta	1
Institución	Institución-Asociación	1
Instituciones	Instituciones-Transparencia	1
Integridad	Integridad-Respeto	1
Interacción	Interacción social-Relaciones sociales	1
Juicios	Juicios-Expresión	1
Legalidad	Legalidad-Democracia	1
Ley	Ley-Cumplimiento	1
Madurez	Madurez-Responsabilidad	1
Mexicano	Mexicano-Comunidad	1
México	México-Solidaridad	1
Modelo	Modelo-Medios	1
Moral	Moral-Libertad	1
Orden	Orden-Sociedad	1
Personas	Personas-Derechos	1
Poder	Poder-Gobierno	1
Políticas	Políticas-Democracia	1
Procesos	Procesos-Sociedad	1
Profesión	Profesión-Votante	1
Región	Región-Lenguaje	1
Reglas	Reglas-Regimiento	1
Relaciones	Relaciones-Intercambio	1
Tolerancia	Tolerancia-Honestidad	1
Tradiciones	Tradiciones-Identidad	1
Urbanismo	Urbanismo-Pluralismo	1

4. De los pares indicados en la respuesta anterior, ahora indica los tres pares que te parezcan los más importantes (se puede ocupar más de una vez cada uno de los términos con distintas parejas).

Pares de palabras organizados por menciones

Palabra base	Pares de palabras	Frecuencia
Derechos	Derechos-Constitución	19
	Derechos-Deberes	
	Derechos-Deberes	
	Derechos-Expresión	
	Derechos-Igualdad	
	Derechos-Nación	
	Derechos-Obligaciones	
	Derechos-Participación	
	Derechos-Política	
	Derechos-Representación	
	Derechos-Sociales	
Derechos-Sociedad		
Derechos-Valores		
Derechos-Voto		
Participación	Participación-Bienestar	17
	Participación-Colectividad	
	Participación-Convivencia	
	Participación-Decisión	
	Participación-Democracia	
	Participación-Democracia	

	Participación-Derechos	
	Participación-Derechos	
	Participación-Derechos	
	Participación-Elecciones	
	Participación-Gobernanza	
	Participación-Libertad	
	Participación-Organización	
	Participación-Política	
	Participación-Política	
	Participación-Sociedad	
	Participación-Voto	
Sociedad	Sociedad mecánica-Sociedad orgánica	10
	Sociedad -Personas	
	Sociedad-Conocimiento	
	Sociedad-Convivencia	
	Sociedad-Educación	
	Sociedad-Elección	
	Sociedad-Ética	
	Sociedad-Individuo	
	Sociedad-Participación	
	Sociedad-Unidad	
Política	Política-Acción	8
	Política-Conocimiento	
	Política-Individuos	
	Política-Propuesta	
	Política-Democracia	
	Política-Soberanía	
	Política-Voto	
	Política-Individuo	
Cultura	Cultura-Población	4
	Cultura-Política	

	Cultura-Política	
	Cultura-Región	
Derecho	Derecho-Leyes	4
	Derecho-Legalidad	
	Derecho-Obligaciones	
	Derecho-Políticos	
Democracia	Democracia-Participación	4
	Democracia-Colectividad	
	Democracia-Instituciones	
	Democracia-Nacionalidad	
Individuo	Individuo-Estado	4
	Individuo-Participación	
	Individuo-Progresismo	
	Individuo-Transformación	
Estado	Estado-Ciudadano	3
	Estado-Democracia	
	Estado- Sociedad	
Individuos	Individuos-Cultura	3
	Individuos-Decisiones	
	Individuos-Estado	
Libertad	Libertad-Ciudadano	3
	Libertad-Pueblo	
	Libertad-Respeto	
Nación	Nación-Constitución	3
	Nación-Derechos	
	Nación-Leyes	
Obligaciones	Obligaciones-Derechos	3
	Obligaciones-Derechos	
	Obligaciones-Derechos	
Población	Población-Madurez	3
	Población-Productividad	

	Población-Profesional	
Representación	Representación-Bienestar	3
	Representación-Colectivo	
	Representación-Política	
Responsabilidad	Responsabilidad-Comunidad	3
	Responsabilidad-Política	
	Responsabilidad-Política	
Voto	Voto-Debate	3
	Voto-Liberalismo	
	Voto-Libertad	
Ciudadano	Ciudadano-Obligación	2
	Ciudadano-Sociedad civil	
Ciudad	Ciudad-Espacio	2
	Ciudad-Participación	
Colectividad	Colectividad-Ciudad	2
	Colectividad-Inclusión	
Compromiso	Compromiso-Bienestar	2
	Compromiso-Decisiones	
Comunidad	Comunidad-Escuchar	2
	Comunidad-Organización	
Cooperación	Cooperación-Población	2
	Cooperación-Unión	
Deberes	Deberes-Conciencia	2
	Deberes-Derechos	
Diálogo	Diálogo-Civilidad	2
	Diálogo-Libertad	
Educación	Educación-Constitución	2
	Educación-Desarrollo	
Garantías	Garantías-Obligaciones	2
	Garantías-Entorno	
Incertidumbre	Incertidumbre-Control	2

	Incertidumbre-Instrumento	
Legal	Legal-Derecho	2
	Legal-Voto	
Nacionalidad	Nacionalidad-Obligaciones	2
	Nacionalidad-Pertenencia	
Obligación	Obligación-Derechos	2
	Obligación-Participación	
País	País-Entidad	2
	País-Nacionalidad	
Persona	Persona-Ciudad	2
	Persona-Valores	
Pobreza	Pobreza-Enojo	2
	Pobreza-Mayoría	
Pueblo	Pueblo-Construcción	2
	Pueblo-Gobierno	
Reconocimiento	Reconocimiento-Individuo	2
	Reconocimiento-Política	
Unidad	Unidad-Elecciones	2
	Unidad-Unión	
Votantes	Votantes-Deberes	2
	Votantes -Derecho	
Aldea	Aldea global-Integración	1
Amabilidad	Amabilidad-Honestidad	1
Apoyo	Apoyo-Convivencia	1
Asociación	Asociación-Aceptación	1
Autoritarismo	Autoritarismo-Desigualdad	1
Calles	Calles-Basura	1
Civitas	Civitas-Mundo	1
Colonia	Colonia-Opinar	1
Conciencia	Conciencia-Ciudad	1
Conjunto	Conjunto-Trabajo	1

Constitución	Constitución-Derechos	1
Control	Control-Estandarización	1
Delegaciones	Delegaciones-Espacio público	1
Desarrollo	Desarrollo-Economía	1
Ejercer	Ejercer-Derechos	1
Elecciones	Elecciones-Legitimidad	1
Elección	Elección-Expresión	1
Ética	Ética-Humanidad	1
Exigir	Exigir-Derechos	1
Garantía	Garantía-Ley	1
Gente	Gente-Equipo	1
Geográfica	Geográfica-Territorio	1
Gobernanza	Gobernanza-Derechos	1
Gobierno	Gobierno-Constitución	1
Humanidad	Humanidad-Ética	1
Identidad	Identidad-Nacionalidad	1
Identificación	Identificación-Política	1
Indefinido	Indefinido-Falta	1
Instituciones	Instituciones-Transparencia	1
Interacción	Interacción social-Relaciones sociales	1
Ley	Ley-Cumplimiento	1
Leyes	Leyes-Comunidad	1
Mexicanos	Mexicanos-Compromiso	1
Nacionalidad	Nacionalidad-Obligaciones	1
Normas	Normas-Sujetos	1
Opinión	Opinión-Creatividad	1
Orden	Orden-Sociedad	1
Personas	Personas-Derechos	1
Poder	Poder-Gobierno	1
Procesos	Procesos-Sociedad	1
Región	Región-Lenguaje	1

Reglas	Reglas-Regimiento	1
Soberanía	Soberanía-Libertad	1
Solidaridad	Solidaridad-Inclusión	1
Tolerancia	Tolerancia-Honestidad	1
Tradiciones	Tradiciones-Identidad	1
Unión	Unión-Decisiones	1

ANEXO 2. TRANSCRIPCIÓN DEL GRUPO FOCAL REALIZADO EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 2018.

Participantes del grupo focal:

Participante	Sexo	Grupos o actividades	Carrera
1	Femenino	Deportivas	Pedagogía
2	Femenino	Culturales, Comunidad LGBT	Sociología
3	Femenino	Académicas	Sociología
4	Masculino	Deportivas, Culturales	Comunicación y periodismo
5	Femenino	Grupo religioso, Deportivas	Ingeriría civil
6	Masculino	Culturales	Pedagogía
7	Masculino	Grupo religioso, Deportivas	Ingeniería civil
8	Masculino	Culturales, Comunidad LGBT	Comunicación y periodismo
9	Masculino	S/A	Planificación de desarrollo agropecuario
10	Femenino	Culturales	Sociología

Presentación

Moderador:

...Hay un folder que está en el protocolo de la sesión bueno, ya les había comentado el protocolo, para que vayamos llevando la secuencia de la sesión y también lo que vamos a realizar al final es una pequeña evaluación de la actividad en cuatro preguntas también vienen

en el folder si lo quieren revisar, es lo que nos va a permitir a nosotros realizar una evaluación interna de la actividad o de esta técnica investigación para el objetivo que estamos persiguiendo. Entonces me permito presentarme presentar a las personas que están colaborando con nosotros. Mi nombre es Manuel Ramírez Mercado, soy profesor de aquí de la carrera de Sociología y estamos actualmente realizando ejercicio de investigación que le llamamos representaciones sociales de la ciudadanía y cultura política en jóvenes universitarios, eso lo hemos trabajado durante todo este año y tenemos como antecedente un ejercicio que realizamos desde el 2014 hasta el 2016 referente a cultura política en estudiantes de la FES Aragón, estuvimos aplicando encuestas anuales y tenemos un trazado (ya digamos) del perfil del estudiante de la FES Aragón a las actitudes de carácter cívico y político. En este momento, lo que estamos tratando es adentrarnos al estudio de las representaciones de la ciudadanía en términos cualitativos. Por eso nos interesa en esta técnica de investigación, porque de otra manera estaríamos en condición de realizar entrevistas, pero sí son pesadas muy pesadas sobre todo para realizar el ejercicio de la codificación y de la interpretación. Entonces, eso nos ha motivado (tanto en un seminario que tenemos que es el de ciudadanía, como en otro de seminario que es de género) nos ha llevado a considerar esta técnica para recopilar la información.

En el documento de consentimiento informado, viene ahí el nombre del proyecto y vienen algunas precisiones y puntualizaciones, lo más importante en esta actividad es que ustedes se sientan en la libertad de expresar las ideas que tienen. Algo muy importante es que los comentarios que se vayan a verter no se tomen de manera personal, como tenemos diferentes perfiles podría llegar a darse la situación de que no coincidamos con el otro. Es normal, es hasta sano la diferencia que nos lleva obviamente al diálogo y no a la tensión del ambiente. Como es un proyecto de investigación que está en proceso, yo les comentaba hace un rato que si ustedes quieren ya al final de la actividad nos podemos poner de acuerdo para en cuanto llegamos ya la transcripción de la sesión entregarles una copia impresa y también si luego requieren una copia del audio para que tengan certeza de todo lo que se ha comentado en este momento. Vamos a utilizar algunas cámaras (de manera particular una cámara) igual no se sientan cohibidos ni mucho menos, estamos grabando también el audio y también les pediría que en el afán de que el proyecto pueda continuar de acuerdo a como lo tenemos considerado, les pediría que no difundieran la información de lo que se esté planteando

ahorita en este espacio, ya hasta que tengamos digamos la conclusión les mandaremos el aviso y ya ustedes con toda libertad podrían difundirlo o comentarlo en otro espacio.

Entonces, para eso quisiera preguntarles si tuvieran alguna duda o alguna inquietud sobre este ejercicio. Sé que no les explicaron demasiado o no les explicaron, pero la idea es que a partir de que estamos ahora reunidos podamos establecer un diálogo. Alguna inquietud...Muy bien, entonces, les voy a pedir que se presenten uno por uno, no es una presentación muy amplia solamente que nos digan su nombre, su carrera, si realizan alguna actividad dentro de la Facultad y si tienen algún pasatiempo que consideren importante mencionar y también les pediría que en cada una de las intervenciones mencionan su nombre. Sé que después de tres o cuatro intervenciones nos vamos a aprender los nombre, pero como estamos grabando para que nos facilite el proceso de la transcripción. Entonces comenzamos, de este lado

Participante 1:

Yo soy Guadalupe, soy de la carrera Pedagogía, la actividad que más me gusta hacer es fútbol rápido, estoy aquí en el representativo de la FES Aragón

Participante 2:

Mi nombre es Susana, soy socióloga y me gusta escribir y estoy en el proceso de tesis

Participante 3:

Hola, yo soy Ymowen, egresada de la carrera Sociología y ahorita me encuentro realizando mi tesis, y a parte estoy en el seminario de estudios de género

Participante 4:

Hola, me llamo Luis, soy de la carrera de Comunicación y Periodismo, de séptimo semestre. Actualmente estoy en el taller de meditación, de aquí de la FES y me gusta el cine mexicano

Participante 5:

Hola. Mi nombre es Elisa, estoy en la carrera de Ingeniería Civil y es mi primer semestre. Creo que me escogieron por el perfil de la parte religiosa y también voy a los niños exploradores

Participante 6:

Bueno, yo me llamo Omar, soy estudiante de Pedagogía, uno de mis mayores pasatiempos es tocar la guitarra, estoy en un grupo, me gusta bastante la música, todo tipo de música y actualmente estoy en el taller de guitarra aquí en la Facultad

Participante 7:

Hola. Me llamo Gabriel, soy de la carrera de Ingeniería Civil de primer semestre y uno de mis pasatiempos es nadar, aquí pienso entrar a taekwondo, pero todavía no entro

Transición a la primer pregunta

Moderador:

Muchas gracias.

Cómo se dan cuenta son muy parecidos y, al mismo tiempo, muy diferentes y eso nos va a dar mucho ánimo para establecer la conversación. Tenemos, cuatro tópicos para el desarrollo de esta actividad. Les comenté de manera breve que antes realizamos un ejercicio de asociación de ideas, el cual nos permitió identificar que los jóvenes de aquí de la FES Aragón, cuando les preguntamos sobre la ciudadanía, la refieren a diferente cosas o actividades, y las cuatro más importantes son las que vamos a abordar ahorita en esta actividad. Una de ellas es el tema de la sociedad, otra es la de derechos, otra más es la de participación y otra es la de política.

Eso nos va a llevar a tomar una pregunta para cada uno de los rubros, con la idea de que ustedes nos puedan expresar libremente las que tengan respecto a cada una de estas preguntas. Entonces, les voy a leer la primera pregunta y ustedes nos dirán quién quiere iniciar la pregunta: ¿Qué experiencias concretas tienen sobre la convivencia con compañeros, amigos,

profesores, a partir de la participación en actividades artísticas, culturales, deportivas, políticas, religiosas, escolares o cualquiera que ustedes estén desarrollando dentro o fuera del campus universitario?

¿Quién quiere iniciar?

Participante 1:

Bueno, yo considero que el socializar con las personas para mí es muy importante. Yo por lo general me llevo muy bien con todos mis compañeros. Yo creo que dentro de mi equipo es donde se da más esta parte de la socialización porque como usted dijo, somos personas distintas, ahí llegan carreras de Relaciones (Internacionales), Social, Derecho y todas las ideas son muy distintas, entonces, el estar conviviendo con personas que no piensan igual que tú o que tengan una definición acerca de que tu carrera o de cualquier otra cosa, porque sí hemos tocado *temas* de política, de religión, escolares, son discusiones que si llevan a un pensamiento más amplio y bueno para mí las experiencias sí han sido muy marcadas porque incluso son las que más te ayudan. Por lo menos a mí, en este deporte, me ha ayudado a desenvolverme más y a tener más confianza en mí misma y todo esto se ha dado justamente por las personas con las que me rodeo. Entonces para mí si son muy importantes.

Participante 2:

Me podría repetir la pregunta

Moderador:

¿Qué experiencias concretas tienen sobre la convivencia con compañeros, amigos, profesores, a partir de la participación en actividades artísticas, culturales, deportivas, políticas, religiosas, escolares o cualquiera que ustedes estén desarrollando dentro o fuera del campus universitario?

Participante 2:

Me voy a enfocar un poco en el tema de la religión tengo amigos que son religiosos, y de pronto cuando doy mi punto de vista sobre sexualidad o algo así, sí se ponen como muy... como que subrayan mucho su descontento, pero en otros grupos incluso como sociólogos de

pronto tenemos ideas muy distintas y pareciera que a veces la convivencia no se da por este ego de quién sabe más. Entonces no sé.

Participante 4:

Bueno, por la edad que tenemos me parece muy importante las redes sociales. Qué convivencia se da dentro de las redes sociales. A mí me parece que mi experiencia dentro de las redes sociales, en cuanto a la política, llega a ser muy agresivas y radicales, incluso he visto a otras personas, no exactamente conmigo, pero también ha pasado, sobre todo en política que incluso llegan a esta descalificación e insulto por defender ideología política. A mí me parece interesante, sobre todo en las redes sociales, qué convivencia se está dando a través de este sector, de este tema. Creo que varios grupos, por ejemplo, en mi experiencia con mi familia, creo que también es importante, se mantienen como en dos temas, que es: la política y la religiosa. Mi experiencia no es como tan buena, porque si bien obviamente hay muchos contrastes en cuanto a lo que pienso. Entonces, en cuanto a mi familia es también como muy mala o no sé cómo podría, no es como que tengamos las mismas opiniones e incluso el otro grupo es el académico o dentro de salones, ahí también encuentro que hay profesores que también son muy radicales en cuanto a persuadir en tu opinión o querer hacerlo.

Participante 5:

Bueno, soy Elisa, y con respecto a las cosas. Creo en cosas diferentes y pertenezco a otras cosas y durante la preparatoria me era difícil hablar sobre las cosas que creía y las cosas que hacía, ya que la gente tendía a juzgarme o a no compartir los mismos puntos de vista. Pero, ahorita en la Facultad, me ha gustado porque mis compañeros de clase me han preguntado y no me juzgan sino, al contrario, se interesan o me preguntan sobre las cosas que hago. Y creo que es interesante, porque durante la preparatoria no me había pasado eso y ahorita estoy a gusto con mis compañeros de clase porque te aceptan y tienen, no sé, como que su mente es más abierta, y en vez de juzgarte, te preguntan o se interesan por las cosas que haces y eso me agradó.

Participante 6:

Soy Omar y, una de las experiencias concretas, me enfocaré a partir de las actividades artísticas culturales y deportivas, con base aquí en la Facultad al momento de que ingresé a la carrera de Pedagogía me di cuenta que es algo muy amplio, es muy diverso, tus pensamientos son tan distintos que puedes aprender bastante de cada persona. Sin embargo, cabe resaltar también que, como lo dije al inicio, mis mayores gustos y mis pasatiempos es la música, y aquí en la carrera ha ayudado a retroalimentar este gusto porque hay profesores incluso que he tenido la oportunidad de ir a tocar con ellos, he podido aprender nuevas cosas en la guitarra y yo también he podido compartirles lo que me gusta. Cuando tú te quedas solamente en tus gustos, cómo qué sientes un cierto vacío, en el sentido de que no sabes si hay personas que les gusta a lo mejor lo que estás haciendo o no, porque a veces te llegas a sentir sólo. Pero, cuando empiezas a tener estas relaciones interpersonales de que las personas les gustan también tus mismos géneros, tus mismos gustos, el deporte. A mí me encanta también el deporte, como que empiezas a agarrar sentido y empiezas a poder relacionarte y abrirte campo, y esto te va ayudar de alguna manera cultural a enriquecerte. Creo que es todo por ahora.

Participante 7:

Bueno, yo me voy a enfocar en la religión y en escolares. En religión, aquí en la FES me ha llamado la atención que a muchos les llama la atención la religión que tengo. En mi salón, bueno es como que no critican, pero si les llama mucho la atención, y sí me preguntan demasiado de eso, y sí es algo que no me había pasado en... yo vengo de CCH y no me había pasado nunca. Sí me llegaban a preguntar una que otra vez, pero no tanto como aquí. Me gusta eso que les llame la atención, no pienso cambiar sus ideas, pero me llama la atención que ellos estén muy interesados. Lo mismo en la religión en mi casa; por ejemplo, es un tema muy controversia ahí porque no todos profesamos la misma religión. Mi hermano, yo y mi papá profesamos una, y mi mamá y mis tías profesan otras, entonces sí es algo como que marca. Bueno, son experiencias demasiado concretas en todos los días, es algo como que lo vivo aquí y lo vivo también en mi casa. Escolares, pues igual, en mi casa soy la primera persona que va a un área uno, entonces si ha habido como mucha controversia de qué creían que iba yo a sociales o así.

Participante 10:

He estudiado teatro antes de la Universidad y he basado mis investigaciones un poco sobre la educación artística, entonces antes de te das cuenta, participando en las actividades culturales y artísticas como tal que las personas en general tienen una visión del mundo cierta forma de participar con la sociedad, de incluir en su medio, de interactuar con esto. Y a partir de eso, también me doy cuenta que existen muchísimas ocasiones el nivel socioeconómico en general de todas las personas que tienen acceso a diferentes actividades culturales. Sí es diferente la apertura y la capacidad que tienen las personas de un nivel socioeconómico más bajo al de diferentes actividades que vayan más allá de lo escolar, académico, formativo que te lleve hacia conseguir un trabajo, por ejemplo. Conocer a las personas desde dentro y desde fuera, desde dentro en el ámbito cultural y artístico te lleva a conocer a las personas, pero cuando lo ves como desde afuera llevando una investigación me doy cuenta también de la importancia que es promover y llevar estas actividades hacia un mayor número de personas cambia la manera de ver el mundo. Antes de participar en estas actividades y después de hacerlo.

Moderador:

Ustedes saben que en el país hay demasiados problemas sociales, infinidad de problemas sociales, y en ocasiones estamos como más habituados a pensar que el estado o el gobierno tienen que atender esos problemas. Pero, quisiera preguntarles, de acuerdo a la experiencia que tienen tanto dentro de la Facultad como fuera, qué tanto las actividades culturales, deportivas, religiosas, y algunos otros más, podrían ayudarnos a atender esos problemas o si han conocido experiencias de personas que se organizan y que actúan, ustedes mismos a la mejor, para atender un problema, aunque sea mínimo, pero que genere impacto social. Cómo la ven.

Participante 10:

Pues, desde la parte ocupacional, empezando desde ahí, veo en la juventud que el ocio en muchas veces los lleva a compartir espacios con personas que no son de lo más adecuado, lo que los lleva hacia delinquir o vandalizar, juntándose con personas y ocupando su tiempo en hacer cosas que no ocuparían si estuvieran haciendo deporte, si estuvieran practicando

actividades artísticas. Integrándose también, a través de estas actividades, hacia lo que respecta a la política de su comunidad, también los lleva hacia una integración con su comunidad. Siempre, también, participar en diferentes grupos más allá de la escuela, como comentaba la compañera, te lleva a conocer personas que tienen gustos parecidos e intereses parecidos a los tuyos y, en muchas ocasiones, eso te impulsa también a actuar y cosas que tú tenías pensado y planeado, pero conociendo a personas que tienen intereses parecidos, como que te impulsa, te da un plus más ganas de actuar y hacer cosas positivas más allá de lo que podrías hacer con personas que no corresponden a tus intereses.

Participante 8:

Soy de la carrera de comunicación. Además de estudiar comunicación, en la preparatoria estudié lo que se llama Recreación y eso me ha dado la oportunidad de conocer diferentes tipos de actividades realizadas en torno a la recreación, y una de las que más me ha gustado es un proyecto que se llama Despertar a la vida, que lo generó un centro comunitario y eso ha ayudado a jóvenes en situación de calle y en situación de adicciones. Les enseñaban a aprovechar su tiempo libre de manera correcta y los orientaban esas situaciones, lo que hacían como deportes extremos, que son los que más le llaman la atención a los jóvenes, se contaban con diferentes maestros de las carreras de educación física que hacían voluntariado para los jóvenes ¡porque el centro no les pagó!, y yo estuve ahí apoyando en actividades recreativas y es algo que a mí me generó muchísima satisfacción porque además ese tipo de jóvenes son los que más ganas le ponen, más empeño, y eso les ayudó bastante porque se dan cuenta de que tienen ciertas capacidades para algún deporte y no todo en la vida es estar como en ese círculo social y lo han sabido aprovechar.

Participante 6:

Algo que a mí me hace repercutir bastante en la sociedad, son las personas que padecen de discapacidad. Yo tuve la oportunidad de trabajar con un grupo de personas que tenían debilidad visual, les costaba bastante trabajo ver letras, tanto las grandes como a distancia, no podían y ellos se estresaban bastante porque me comentaban: *No, es que nosotros no podemos trabajar, porque en cualquier lugar que vayamos te exigen mirar algo*. Hubo una persona que trabajaba en zapaterías, era vendedor y en las zapaterías están los aparadores y

en los aparadores hay modelos y no lo ven o luego subía a la bodega a checar si estaba el modelo, pero tienen que ver, para todo usaban la vista y, la verdad, se desesperaba bastante y esto hacía que su estado de ánimo cayera, y yo con base en estas experiencias culturales, entre ellas, vuelvo a recordar que entre ellas la música y el deporte, como que traté de intervenir en ese sentido haciendo que estas personas vieran que no solamente es, como dice el compañero, no solamente es estar como en un mundo donde tienes que trabajar, tienes que ganar tu dinero y repetir las cosas. No, hay un sinnúmero de cosas que pueden hacer ellos. Aquí, para este caso, una persona agarró la guitarra y le empecé a enseñar lo que son las escalas, las notas, digitaciones, y esta persona sin necesidad de que viera qué traste o qué tono, él empezó a ver la música y como digamos que empezó a despertar más el sentido auditivo y esto le ayudó a posibilitar que desarrollara más el auditivo y el visual, obviamente sabemos que padece esta discapacidad, pero empezó a tener cierto lenguaje y esta persona hoy en día sigue practicando bastante la guitarra, le interesa bastante, por cuestiones económicas no puede ir a una escuela, igual le estoy ayudando a buscar una escuela que sea accesible, pero él me sorprende porque por medio de videos en YouTube, por tutoriales él está aprendiendo bastante. Hoy puedo decir que ya sabe más que yo en escalas, ya sabe tocar muy bien y yo lo felicito bastante, cada vez que tengo la oportunidad voy y los apoyo. Y esto también como que lo complemento con el deporte, porque el deporte es una manera de poder liberar las tensiones, de estrés. Cuando una persona está muy estresada o muy cansada, de lo cotidiano, el deporte, no sé qué tiene, cuando terminas de hacer el ejercicio te sientes bastante bien y estas cargas se van. Esa es una de las maneras, entre estas la deportiva y la musical, que pueden ayudar a que la persona, en este caso con la discapacidad, no se logre sentir mal anímicamente y productivamente.

Participante 5:

Bueno, yo al menos he notado que aquí en la Facultad siempre hay actividades, nunca va a faltar las actividades culturales y deportivas. Creo que la Facultad te da muchas oportunidades de ir a talleres de música, danza y deporte, y el gobierno igual lo hace, bueno, al menos yo he visto muchos anuncios de activación física en tal deportivo, entonces es cuestión de que las personas quieran participar e integrarse a este tipo de actividades, porque al menos aquí en la Facultad siento que no son, siento que no tienen un costo que no se pueda

pagar. Entonces, es cuestión de cada persona que quiera enfocar sus capacidades y sus talentos para alguna actividad. Yo al menos he intentado la música y ¡no!, intenté el piano y no pude, intenté la guitarra y tampoco, entonces he encontrado otras maneras, como me gusta acampar, hacer rapel y todas esas cosas, entonces, encontré una manera de desarrollar mis capacidades y creo que las personas, hay muchas oportunidades aquí y fuera de la Facultad, siento que hay que encontrar cada uno su espacio y si sientes que no, pues vas a otro, y así lo encuentras.

Participante 1:

Bueno, en cuanto al deporte, yo creo que se aprenden demasiadas cosas, a regularte más que nada, y tenerte más confianza, ¡te da más confianza! En el equipo he tenido amigas que definitivamente causan un gran impacto, porque te enseñan a que no debes estar cerrada, debes estar inmiscuida en todos los aspectos sociales que están a tu alrededor. Ahorita que fue lo de la FES Aragón, el equipo, aprendes a ser un líder, una de las chicas que es una defensa estaba dirigiendo la carrera de Sociología y está bien metida en todo eso. Desde ahí te vas dando cuenta que realmente aprendes de esas personas, ella es mi amiga, está en mi equipo, juega de defensa, es una excelente defensa y definitivamente ella quiere cambiar y está haciendo algo por una comunidad. Eso es lo que yo realzo, y digo: *tanto es buena en su deporte como, es buena en lo que hace*. Juntando esas dos cuestiones, una mezcla súper extensa, porque el deporte es lo que hace. A nosotros siempre nos han dicho: *todos van a tener miedo y no se los vas a quitar, simplemente debes hacerle frente a todo eso*, entonces es lo que más genera y yo pienso: *para quitarnos el miedo como sociedad está súper perfecto*.

Participante 4:

Hay como una contrariedad que yo he visto desde mi experiencia. He tenido la oportunidad de estar aquí en teatro, pintura, en coro y ahora en meditación y aparte pertenezco a un equipo de rugby, y el coach justo tiene el objetivo de atraer a las personas que están bajo condiciones de drogadicción, así he visto una gran participación de compañeros que tenían como algunos vicios y que de alguna manera han optado por aprovechar ese tiempo en deporte, pero aquí en la FES Aragón me he dado cuenta de que aun cuando hay actividades culturales, hay muy poca participación de los alumnos. Pues, sí está el teatro y sí hay varias actividades, pero no

sé si se trate de la difusión o incluso las condiciones en la que se dan; por ejemplo, igual es un problema de horarios e incluso de profesores, porque me ha tocado entrar aquí en la FES Aragón a algunos talleres y no es lo que esperas. Entonces, yo creo que por una parte sí y a nivel de gobierno sí hay como esta chance de la cultura, de varias actividades culturales, pero también, bueno yo vivo en Chalco y he visto que hay varios programas y he asistido y hay muy poca participación de los ciudadanos, es muy complejo atender esto.

Participante 1:

Bueno, con todo esto del deporte, yo considero que también es como falta de, sí mencionan al gobierno, realmente el gobierno ahorita cambió el plan curricular en la educación básica, está quitando educación física. Sí tiene, la CONADE implementa esta participación, fomenta el deporte, pero que dijeras tú: *vamos a enseñarle a los niños*, porque la educación básica es la que te hace que tengas unos hábitos, desde que eres pequeño tienes estos hábitos, entonces si no los adquieres desde pequeño, ¡de grande menos! Ahorita yo les pregunto a todas mis compañeras de la Facultad ¿por qué no hacen un deporte? Está danza, hay muchas cuestiones culturales aquí, y dicen: *es que no tengo tiempo, es que mi idioma, es que voy a meter más materias*, sí está bien que también te inmiscuyas en la escuela, está súper perfecto, pero que tengas una actividad en donde te puedas desarrollar. Tengo una amiga que ya tenía triglicéridos, ¡veinte años y con triglicéridos!, también te quedas, así como ¡qué onda con hoy! México país grande en obesidad y lo único que está haciendo el gobierno es simplemente quitar esta parte del deporte, no fomentarlo y realmente yo me pregunto: ¿qué vamos a hacer después si ya no hay actividades culturales, físicas, deportivas, pues que está pasando? Considero que el gobierno debe implementar más esta cuestión y tanto como sociedad igual, la familia también hay que marcarlo bien, porque por lo menos mis padres sí hacen una actividad, pero realmente la mayoría de los padres no se preocupa tampoco por eso. Entonces, si no se preocupa uno, los niños que están aprendiendo realmente y todos lo saben, en su entorno son muy pocas las personas que, por ejemplo, nosotros deberíamos ser más ahorita aquí, y somos muy poquitos, entonces eso también es algo que se debe ver.

Participante 6:

Precisamente eso es lo que hace falta en el país, en la ciudadanía, porque yo he escuchado bastantes casos que te dicen que: *las actividades culturales, el arte, la música, que ¿eso qué? Eso no deja, eso es pérdida de tiempo, eso te va a morir de hambre, si lo vas a ejercer, hazlo como un pasatiempo*, pero yo digo como un pasatiempo, a la mejor, pero no sé si estamos dedicados en esto porque nos dicen esto, porque se limita bastante y muchas de las veces esto se lleva a inter-personalizar, llegando a oídos de bastantes personas y por eso esa limitación. Al momento de que nosotros vamos a algún taller: meditación, teatro, música, una de las principales cuestiones del arte es la estética y la expresión, no solamente es tocar, no solamente es actuar, sino es expresar, es hacer que lo de adentro, lo subjetivo, llegue al otro, se le llama sensibilizar, y a esta persona la sensibilice. No sé si les ha pasado cuando escuchan música, o algo, hasta sienten esa adrenalina, quieren llorar, quieren gritar, quieren hacer lo que de acuerdo estén escuchando, pero que pasa, que esto ya no se está dando y el país, aquí México, es lo que se necesita, porque yo veo que la cultura mexicana en especial, la música, como que tiene mucho prejuicio, ¡vamos, desde la globalización nos catalogan de que solamente es música ranchera o música de gente que nada más es borracha! Pero nosotros vemos la música: la italiana, la alemana, y me gusta mucho la italiana por su real cultura, su ópera, pero nosotros que estamos haciendo con nuestro arte, nosotros estamos solamente reproduciendo. Yo veo así cuando me subo a camiones al metro, escucho muy similar la música, no veo una evolución, pero esto es debido por estas limitantes. La ciudadanía se está quedando limitada en cuestiones artísticas, y si la ciudadanía hace lo posible para tener las bases mínimas necesarias para el impulsar el arte, seríamos una cultura bastante poderosa en el arte, porque nosotros tenemos bastantes parámetros, entre ellos desde lo prehispánico. Si se ponen a pensar desde un hecho histórico ¿qué país tenía eso? creencias de dioses, esto del oro ¡eran cosas increíbles que, la verdad, si se rescatan desde estas raíces, nosotros podemos crear un arte auténtico que podría enriquecer al país! Pero no solamente a la mejor económicamente, sino también ideológicamente, maneras de pensar que en verdad nos hacen falta.

Participante 7:

Bueno, yo creo que la base para sacar al país adelante es la cultura, es el deporte, es lo artístico. Si estamos en la calle, o aquí mismo entre la gente, la gente tiene como miedo a

expresarse, miedo a ser juzgado, o miedo a ser criticado, o más bien tienen un odio también. No culpo a la gente de los microbuses que van intentando atropellar gente, sino que es un odio que tiene la gente en general, es algo que ya está centrado en las personas, ya lo tienen arraigado, desde niños ya te inculcan *que vas a hacer esto y vas a vivir para trabajar*, y así. ¡No nos dan un espacio para las actividades artísticas, no nos las inculcan! Por ejemplo, yo fui en la primaria, en la secundaria en Chalco, no vivo en Chalco, pero fui en Chalco, y algo que noto ahí cuando iba yo a la escuela en Chalco, vivo en Ixtapaluca, fui en CCH Oriente y aquí, que es como la parte oriente todo, ya saben esta parte, algo que he notado es que la gente no le importa lo artístico, no le importa casi los deportes, no le importa lo cultural, como que ellos están en sus cosas y sí lo notamos económicamente, somos como la parte más baja del Distrito, de la zona metropolitana, y si vamos a zonas donde hay más dinero, donde la gente tiene más dinero, las zonas culturales, las zonas artísticas, están muy llenas, tienen mucha gente, son más concurridas que las partes en las que tenemos menos recursos, yo creo que eso se debe a que la gente desde pequeños, por ejemplo yo fui a la escuela en Chalco y no nos inculcaban ir a deportes; por ejemplo, había una materia que se llamaba artística y nunca nos la dieron, los tres años nunca nos la dieron y cuando nos la daban, las personas decían: *y eso qué o de qué me va a servir o qué vergüenza cantar* (por ejemplo, nos tocó canto un año), *o que vergüenza pintar, yo no sé pintar, yo no sé dibujar*. Tienen miedo, ya desde ahí se nota el miedo de ser juzgados, ya desde niños (yo tenía siete años) ya se notaba el miedo de que la gente demostrara lo que es, no porque dibujes feo significa que no va a valer tu dibujo, pero yo creo que eso es lo que nos falta en México, que es muy difícil que se vaya a dar en algún momento porque ya desde la educación no nos los dan, desde chicos ya no nos los dan y desde la familia no nos los dan. A mí sí me lo dieron siempre, porque mi mamá estudió Artes Visuales, entonces ella siempre me enseñó ese tipo de cosas, pero yo creo que eso es lo que falta aquí.

Participante 2:

Me parece que el compañero ha tocado uno de los puntos más importantes y tiene que ver con el nivel de pobreza que vive nuestro país, sobre todo que hay puntos en los que, de verdad, a veces tal vez no es que no quieren acercarse a eventos culturales, creo que a veces están más preocupados en tal vez comer que pagar la clase de guitarra de un chico, o la clase

de ballet de una niña, o la clase de las que puedan existir, esa es una. Dos, también el arte históricamente se ha considerado como algo muy caro, entonces creo que también eso hace que las personas se alejen de estas actividades. Lo que he visto, con respecto a los nuevos spots del gobierno, e incluso en la primaria, cuando iba a la primaria, empecé a ver todo este cambio en los espacios, espacio urbano, e incluso se le empezó a tomar en cuenta a todas estas expresiones de las paredes, y decían: *si pintamos grafitis, entonces hay que hacerlo arte*, entonces es una manera muy diferente en la que se te empiezan a abrir espacio a la juventud, de ese momento, creo que es muy importante. Y otra de las cosas que creo muy importante de lo que he escuchado de los que estamos aquí presentes, hemos tenido quizás la fortuna de tener un padre universitario o te rodeas de gente que ya tiene una visión muy distinta. Pero en muchísimas veces hay puntos en el país, en los que ni siquiera tienen la primaria, entonces también hay un acercamiento muy distinto y formas de organizarse también muy diferentes. En algún momento fuimos a hacer una entrevista con algunos agricultores de Texcoco, y me pareció muy padre esta parte en la que se podían organizar de una manera muy diferente y la visión que se tenía, por ejemplo, de los festejos, de las costumbres, de las tradiciones, era muy rico, pero a veces seamos realistas, me parece, desde mi punto de vista, si no fuera de esta política de los Pueblos Mágicos, ni siquiera hubiéramos volteado a ver a nuestro país: *hay, yo quiero ir a Francia, a otros países menos México, porque México es muy violento*, porque es catalogado por muchísimas otras cosas que también habla muchísimo de que las personas a veces no quieran salir. ¡Tú, cómo quieres tú mandar a un niño que vaya a la cancha de fútbol o basquetbol, si de pronto ya no aparece! Hay muchísimas cosas que pueden juntarse en esto que es: miedo, violencia, pobreza en nuestro país y que me parece que hay otras organizaciones que también ya están haciendo lo suyo para comenzar a hacer un cambio dentro de estos espacios y que cambie también. Nosotros como universitarios tenemos que hacer algo, porque nuestra Facultad está ubicada en el Estado de México y también uno de los estados con mayor pobreza en el país, entonces creo también tenemos que entrarle por ahí, aplicando lo que nos han enseñado a todos.

Transición a la segunda pregunta

Moderador:

Muchas gracias Susana. Como se dan cuenta tenemos experiencias que pueden ser personales, experiencias que hemos identificado de otras personas, de lo que observamos, y nos da cuenta de que la convivencia sí es algo muy importante porque va determinando los gustos y las preferencias que tienes; ya sea, en este caso, las actividades culturales, deportivas y demás, y una parte de los problemas sociales también nos dan esa sensibilidad, esa empatía, para poder actuar y operar en consecuencia, por los ejemplos que ustedes nos han dado.

Ahora pasaríamos a la segunda pregunta que es sobre el tema de derechos y si ustedes la observan, la estamos planteando en tres partes, o en tres secciones, y quisiera que ustedes, a partir de ahí nos fueran dando sus opiniones, yo leo de nueva cuenta la pregunta, ustedes la tienen en el protocolo que les hemos dado.

¿Cuáles son los derechos más fundamentales (y a quiénes benefician más), cuáles son los más censurados (y a quiénes perjudican más), y qué papel juega la sociedad en la recuperación de esos derechos?

¿Quién quisiera iniciar?

Por ejemplo, ya nos decían, en el plano educativo el deporte no está como una prioridad, el derecho a la formación integral de los alumnos se les está limitando. ¿Cómo ven ustedes? ¿Cuáles son los derechos más fundamentales? Lo que ustedes consideren prioritarios. Expresión, información, cultura, ¿qué es lo que ustedes observan?

Participante 6:

Yo creo que el principal derecho, es más uno de los más importantes, vendría siendo el de la libertad de expresión, porque nosotros al momento de platicar de algún gusto, de tener algunas experiencias, muchas veces hay contradicciones al momento de platicarlo con alguien: *es que eso a mí no me gusta, es que eso está mal, en qué mundo vives*; son cosas que nosotros tenemos, son gustos propios, que lo hemos construido en el trayecto de nuestra vida. Como dices, te gusta salir, lo de la meditación, pero luego a veces surgen estas pequeñas posturas que la gente discrimina; por ejemplo, cuando yo digo: *la meditación qué, eso es para gente que está estresada, mejor vete acá*, ¡pero no!, uno encuentra en la meditación algo, uno encuentra en la música, uno encuentra en el deporte, pero muchas de las veces, no es de manera general, pero las personas a veces quieren encajar, y ¡qué pasa!, que en muchas

ocasiones se van de lo que les gusta por querer encajar, pero en el momento de que están encajando, pues no es de lo suyo, es aburrido, es pesado estar ahí. Me pasó igual con unas personitas que quisieron estudiar algo de una ingeniería, no recuerdo, petroquímica o algo así, pero es que ellos no conocían, solamente lo decían para que vean que están estudiando eso, pero al momento que entraron se dieron de topes porque no era lo que les gustaba, solamente querían como darse a reconocer, pero no, yo digo que la libre expresión no es tanto eso, sino que sí a ti te gusta algo, tú ejércelo y si te dicen que es algo que no es bueno, que no te va a dejar, o que es algo tonto, pues para ti no va a ser tonto y tienes todo el derecho de hacerlo y yo creo que ese vendría siendo el principal valor.

Participante 1:

Yo creo que el derecho más importante también es el respeto porque, por lo menos yo me acuerdo que una vez en la página de la FES Aragón subió una foto de nosotras cuando ganamos el universitario y varios chicos si te ponen ahí cosas sí bonitas de: *“¡ah! ¡Eso es todo chicas!”*, pero hay chicos que te ponen: *“¡Ay sí! ¡Machorras!” que no sé qué tanto...;* entonces, incluso hasta te ponen la etiqueta de: *“¡Ah! ¡Pues mira a ella!” que no sé qué tanto...*, y eso realmente molesta porque digo: *yo nunca los transgredo y aparte yo estoy dándole algo a mi Universidad, ni siquiera lo estoy haciendo por ellos o así.* Eso sí me molesta bastante y aparte porque dentro de la cancha por lo menos se da muchísimo esta cuestión de que yo tengo que respetar al rival y ellas también me tienen que respetar a mí, solamente que se da esta parte de las escuelas de paga y escuelas de nosotras, públicas, que también hay muchísimos roces; entonces llegan y nos dicen: *“¡Ay! ¡Pobres!” que no sé qué... y pues sí llegan a agredirnos y pues es así de: “Ay...” pues no se ve que sea... o sea: estamos en un mismo nivel, somos personas, simplemente es eso...* entonces para mí el respeto sería lo fundamental. Porque igual dentro de la escuela se da con los profesores que luego no te respetan o incluso entre compañeras, incluso en lo familiar no hay respeto, entonces para mí sería importante este derecho.

Participante 5:

Para mí, creo que es importante la educación, la libre expresión y la información, porque, por ejemplo: hay grupos de personas que no tienen la libertad o no tienen las oportunidades de

poder estudiar o llegar a un nivel alto de estudios, entonces: ¿qué pasa cuando hay problemas sociales? Las redes sociales no son totalmente confiables, no sabes si la información que estás viendo es real o que hay más detrás de un problema social y siento que, al menos las televisoras, no te dicen todo lo que está pasando en una escuela. Entonces esas personas que no tienen la oportunidad de tener un alto estudio, un alto nivel de estudios, no están realmente siendo informadas correctamente, entonces hay mucha fuga de información que daña a las sociedades o empieza a hacer conflicto entre diferentes grupos sociales. Es importante que las personas tengan oportunidad de tener un nivel de estudios bueno y que la información que se nos dé sea real y verdadera para que nosotros estemos participando activamente en los problemas sociales. Un ejemplo es, en la asamblea del paro, yo me di cuenta que la mayoría de las personas que estaban en la asamblea eran los estudiantes de Derecho y realmente éramos muy pocos de Ingeniería y escuché a varias personas que los de Derecho tenían la decisión final porque eran mayoría, pero yo dije: *“bueno, somos pocos, pero también podemos opinar”*. Entonces es la libertad de expresión, respetar las opiniones de los demás y si tú tienes un punto de vista o un grupo de personas tiene un punto de vista, defenderlo, no porque otro grupo sea mayoría. Por ejemplo, en este caso, no puedes dejar que ellos decidan cuanto tus puntos de vista son igual de valiosos que los de cada uno de los grupos sociales que existen; entonces, si cada grupo social aprende a respetar los puntos de vista de los diferentes grupos creo que se puede llegar a un punto en común, a un punto final donde todos los grupos sean beneficiados y se puedan resolver los problemas sociales que existen.

Participante 7:

Bueno, para mí el derecho más importante debe de ser la expresión, pero para mí también ese es el más censurable. La expresión es el más importante y el más censurado. Si lo notamos, mientras más la gente lucha por la libertad de expresión más recrimina a otros, o sea, mientras más dicen: “no pues yo quiero los derechos de esto... yo quiero esto y esto...”, pero también recriminan a otros, por ejemplo, diciéndoles: “¡No, es que tú eres un cerrado! ¡Tú no quieres esto porque eres un cerrado!” “¡Tú no quieres esto porque eres un...!””, mucho, así como de: “¡Eres un machista!” o “¡Eres un esto!””, o sea, veo mucho que la gente que busca más la libertad de expresión son los más que están más cerrados de mente, son como personas que más: “Es lo que yo digo y no más”, “Es lo que yo pienso y no más”. En la

misma religión que es algo que está como muy cerrado. Yo tengo, a pesar de mi religión, y todo soy bastante abierto a opiniones, y sí noto que alguien que le diga un tema, por ejemplo, el aborto, ¡no lo quiero tomar, pero nada más, así como un...! Alguien le dice “no pues yo no estoy de acuerdo” y “¡Ay! ¡Es que tú no tienes por qué opinar de esto!”, y esa expresión... Por ejemplo, las mismas redes sociales que publicas algo, una opinión y le llaman fuera de contexto o algo así y te bloquean las publicaciones. En la misma búsqueda de la expresión la están censurando a otros y yo creo que hay que respetar. Alguien que no coincide conmigo, es tu opinión y ya, no vas a cambiar mi manera de pensar, en la religión no van a cambiar mi manera de pensar y los mismos de la religión hacia mí no van a cambiar mi manera de pensar, si yo pienso de una manera, tanto yo respeto como la de ellos y ellos deberían de respetar la mía, y eso es lo que no está pasando, que la gente que se hace llamar minorías, así yo también podría ser una minoría, pero pues llama mucho de que no me están respetando a mí y como que a la hora de darle la expresión a otros censuras a otros y eso es lo que estamos planteando mal, la libertad de expresión.

Participante 9:

Yo me llamo Emilio Barrera, soy de Planificación. Bueno yo creo que un derecho fundamental, tampoco sé si es un derecho, es la libre expresión, el libre albedrío. Porque a partir de eso pues ya cada quien surge con sus prejuicios, puede tergiversarlo o no ciertos pensamientos y yo creo que es lo que más funciona porque vas independiente a los demás corrientes o demás escuelas de pensamiento que te enseña la misma sociedad y tú puedes crear un juicio más razonable, que abarque más, muchas perspectivas sin encerrarte en un solo punto de vista. Como él dice de la religión o alguna creencia política o cosas así, es lo mismo. Que el término *chairo* o el término de *hereje*. Creo que sería uno de los derechos más fundamentales, el libre albedrío, porque pues eso es lo que nos hace humanos, el pensar y tener nuestras propias ideas, y también creo que es de los más censurado porque, pues simplemente hace que la mayoría, como le llaman los *bots* ahora en internet, te molestan, se te tacha, eres alguien... cómo se podría decir... contracorriente, entre comillas, pero simplemente eres alguien independiente que tienes tus propias ideas.

Participante 8:

Considero que otro de los derechos fundamentales, como ya lo había mencionado mi compañera, es el derecho a la educación. Yo vengo de una familia de profesores me he dado cuenta que la gente sí tiene ganas de saber y de conocer, y tiene derecho a hacerlo, pero muchas veces tiene el obstáculo de que no puede hacerlo. Por ejemplo, alguien que le gusta no sé... los idiomas, no se puede dar la oportunidad de conocerlo porque tiene que pagar una escuela de idiomas porque no siempre las escuelas te los dan. Apenas incluyeron en primaria creo el hecho de enseñarles inglés, que es un inglés como que muy básico, o alguien que quiere o que le gusta bailar, o algo así, no puede hacerlo porque no... o simplemente puedes explorar algo y encontrar lo que te gusta y explotarlo. Es como les comentaba hace rato, que con el programa que se desarrolló, los jóvenes encontraron deportes que les gustan, en los que son buenos y los cuales ya pudieron explotar con el apoyo que se les dio, y eso también genera diferentes perspectivas de la vida y si tú no estudias y si tú no conoces, y tú le das a tu hijo eso de que: “*ok, tú vas a ser eso que yo hago*”, ¿no?, o sea, “*vas a estar en el negocio familiar*”; el niño tampoco tiene la perspectiva de lo que puede hacer, no tiene un amplio panorama acerca de eso, y la educación también erradica los problemas de la sociedad, porque genera ocupaciones y también puede generar empleos.

Participante 10:

Bueno, yo diría que el derecho principal, fundamental es el derecho a la vida y esto como beneficio a todos. Desplegado de esto, diría que el derecho a la salud en todos los niveles: salud mental, salud emocional y salud física que podría dar como resultado las obligaciones del Estado a proporcionarnos educación, deporte, libre albedrío, como dijo el compañero, que podría también ser libertad de religión, y todas estas actividades que pueden darnos..., nos pueden ayudar a desarrollarnos y a vivir plenamente. De manera que algunas actividades nos proporcionan desarrollo intelectual, otro desarrollo emocional, otro desarrollo físico, y nos ayudan a conocer, a pensar y a convivir al mismo tiempo e interactuar con nuestra sociedad de manera diferente.

Moderador:

¿Y qué opinan ustedes en cuanto a la posibilidad del reconocimiento y de la censura también, qué papel juega la sociedad? Puede jugar algo en específico, no puede, no lo juega, si lo hace ¿por qué sí? ¿por qué no?

Participante 10:

Bueno, en este aspecto iba a comentar hace un rato también, retomando el hecho de que las artes a veces son un poco abandonadas por el aspecto económico y si es que es complicado para muchas familias promover la educación artística debido al nivel socioeconómico que pertenezcan. En esta misma forma, veo una gran diferencia, o no sé si tan grande, con respecto a los deportes, porque si bien los deportes eran impartidos de manera, o la educación deportiva era impartida de manera gratuita y obligatoria en todas las escuelas a nivel básico (que ahora comenta la compañera que ya no), también en el deporte existe mucho, tanto patrocinio privado, que puede ser desde lo que en ocasiones se llaman “*padrinos*” o algo así, que tu entras a un equipo y empiezas a jugar bien y entonces alguien te ve y te dice: “Yo te pago porque vengas a jugar”, que pasa a niveles de futbol, por ejemplo, que conozco, a nivel, digamos amateur, pero un poco más ya profesionalizado, y se utiliza mucho eso, de pagarle el desayuno, pagarle el transporte y pagarle el arbitraje o lo que se requiera, si es que eres un buen jugador, y también en otros deportes o en el mismo campo de futbol, pues se consiguen becas. Existen estas escuelas de niños talento, donde se promueve pagarles becas al cien por ciento para que ellos puedan seguir estudiando y puedan seguir dedicándose al deporte e impulsarlos en diferentes disciplinas, desde atletismo, futbol, entonces este reconocimiento que se les da de manera económica para las escuelas deportivas, a manera de beca, pues si impulsa y ayuda muchísimo más a que los niños sean adeptos más al deporte que a las artes.

Participante 8:

Yo considero que la sociedad si influye demasiado. Pero, todo comienza como desde casa y desde que son niños porque, en una ocasión (yo soy gay), un compañero me preguntó: “¿Tú adoptarías un hijo?”, y le dije: “Pues si ¿no?, si quisiera”, y le pregunté: “¿tú estás en contra o algo así?”, Y me dijo: “Pues es que yo no quisiera que un niño fuera adoptado por homosexuales”, me dice: “Y tengo un gran argumento”, se lo pregunté y me dice: “En la escuela le harían bullying porque tiene dos papás o tiene dos mamás”, y le digo: “Pues sí,

pero haz de cuenta que los niños no aprenden esas cosas solos, esas cosas se las enseñan los padres”, y le digo: “Entonces por qué, en vez de pensar eso por qué no dices: O.K. yo voy a educar a mis hijos para que no hagan esas situaciones y para que no discriminen”, porque a final de cuentas, ¡todos tenemos derecho a una familia! Igual, yo trabajo con niñas y luego en mi trabajo me decían: “Es que tú no puedes decirles que tú eres gay”, y le digo: “¿Por qué no?”, y me dice: “Porque los papás ya no los van a traer”, y le digo: “Pues es que también tú tienes que hacerles ver a los niños que las personas homosexuales no son como todas las personas lo piensan”, la mayoría piensan como que son promiscuas, pederastas y toda esa onda, y... o sea, en mí, yo soy profesor, en mí ellos ven como una persona que se respeta y que los respeta a ellos, entonces eso también les puede generar una perspectiva diferente sobre esa situación.

Participante 3:

Con respecto a eso, yo siempre me he planteado como la pregunta acerca de la universalidad de los derechos. Creo que sin lugar a dudas la sociedad tiene una influencia vital y muy marcada con respecto a esa supuesta universalidad y esa relación que los derechos tienen con las minorías, precisamente de lo que hablaba el compañero, creo que siempre los sectores desfavorecidos, son desfavorecidos porque también la sociedad, o los deja de lado, o simplemente no piensa en ellos como un sujeto de derechos. Veo, por ejemplo, en las mujeres y entre los hombres esta diferencia, por ejemplo, hablábamos del derecho a decidir, del aborto también, y creo que las mujeres son una minoría a la que no se toma en cuenta cuando se habla de universalidad y de derechos; y sin lugar a dudas, es la propia sociedad la que, no solamente construyó la idea, si no que la reproduce también, y creo que eso también es como algo muy importante de analizar.

Transición a la tercer pregunta

Moderador:

Sí, porque luego el problema se puede pensar tanto en la cuestión de minorías, como en la cuestión de etaria. Si los niños, o si los jóvenes, o si las mujeres, si los indígenas, si los

homosexuales, ahí hay un problema que tiene mucho que ver con las prácticas sociales, con la forma como estamos comprendiendo incluso al otro y a él le podemos reconocer o no ese derecho que tiene. Ahorita tú lo señalabas previamente, Gabriel lo señaló también; me parece que ahí hay un punto muy importante de reflexión. Debemos de recordar que el tema de la ciudadanía nos lleva a reflexionar el espacio público, porque en el espacio público es donde nosotros estamos interactuando y ahí es donde vamos a manifestar, lo que ustedes ya también han expresado, que si los valores que vamos adquiriendo dentro del hogar están orientándonos a cierto comportamiento, pues es lógico que hacia afuera, si no tenemos voluntad, los vamos a estar reproduciendo constantemente hasta que llegue el momento que reflexionemos y cambiemos o a la mejor nunca llega ese momento de la reflexión. Y eso me hace plantear el tercer tema que tiene que ver con la cuestión de la participación y aquí hay algo que Gabriel señalaba en una de las intervenciones, cuando refiere una idea que también corta sobre la intención de los *micro-buseros* de atropellar o no a las personas. Parece que es chusco, pero también a veces me hace pensar que llevan un registro de cuántas personas molestaron por día, por semana, por mes. Y eso viene también a colación porque el espacio público es muy particular en el oriente mexiquense, pues vivimos situaciones muy difíciles, dice la pregunta: En cuanto a la violencia física y sexual que se vive en las calles ¿qué sectores (grupo social o grupo de edad) encuentras que pueden ser más vulnerables de sufrirla, y quiénes crees que pueden ser responsables de disminuirla, a través de la participación ciudadana y/o política?

Participante 8:

Es como se ha visto últimamente, hay como mucha agresión sexual y violencia hacia las mujeres, y se da en todos lados, no solo se da en el oriente de la Ciudad de México, puedes estar en Polanco y hay gente que igual es mal educada, grosera y que le gritan cosas a las mujeres en la calle, que eso también no debe de ser y yo pienso que igual los responsables de disminuirla, como lo decía desde hace rato, desde casa. A mí, por ejemplo, yo vivo con cuatro mujeres, entonces me han dicho: *tú eres homosexual, pero, aunque homosexual sigues siendo un hombre y tienes que respetar a las mujeres, porque tú vienes de una mujer y tienes que ser un caballero, no va a ser tu novia ni nada, pero tienes que apoyarla y tienes que respetarla*; pero, igual tiene que haber un respeto de las mujeres. Todo tiene que ser como

mutuo, en ese sentido, y siento que es eso más que nada, que te enseñen a respetar al otro, simplemente, aunque no sea mujer o sea lo que sea, tienes que respetar al otro, por el simple hecho de que es una persona.

Participante 7:

Bueno, yo el grupo más vulnerable que veo es a los hombres, aquí en México primero veo que son a los hombres. Si vemos las estadísticas, desde ahí ya vemos que un 70% de los asesinatos es hacia hombres, desde ahí se ve las cosas que, muchas veces los hombres son utilizados como objetos, son vistos como desechables. Y eso se nos enseña desde chicos, desde que dicen: *tiene que ser caballeroso*, o desde las escuelas, por ejemplo, si cualquier persona le pega a cualquiera, está mal, pero si un hombre le pega a una mujer está penado ahí en las escuelas, pero si una mujer le llegaba a pegar a un hombre no le hacían nada, o se burlaban, o los maestros decían: *no, pues aguántate*. Somos un grupo que de por sí somos minoría, porque somos un 48%, en comparación con las mujeres que son 52%, pero somos un grupo que nosotros mismos nos tundimos, nosotros mismos nos criticamos, nosotros mismos alguien hace algo así y se burlan de él. Nosotros mismos nos matamos, o sea los hombres matan a los mismos hombres, y nosotros somos vulnerables de nosotros mismos porque no nos hemos aprendido a respetar a nosotros, hemos aprendido a respetar a los demás, pero no a nosotros porque no se nos inculca eso, ni se nos inculca que no debes de agredir ¡sí lo hacen, muchas personas lo hacen! que agreden a mujeres y así, y está mal, muy mal, pero no se nos inculca nunca que debemos de respetar a los hombres y, por ejemplo, lo mismo de los homosexuales, tampoco se nos inculca a respetarlos, no sé cómo decirlo ¡son seres humanos también! siento que creen que como estar más del lado de la mujer vas a recriminar más al hombre y no debería de ser así, no sé porque lo creo así. Pero creo que muchos se ponen del lado las mujeres y, sobretodo, hay mujeres radicales, porque por ejemplo en mi casa, mi mamá es radical del feminismo, es muy radical en eso y *sí como cualquier hombre se acerca y tú aléjate o si vas a un baño cuídate porque puede que un hombre te haga algo* y no sé cómo que siento que muchas personas se ponen del lado de las mujeres para recriminar a los hombres y no debería de ser así, yo lo veo así.

Participante 1:

Yo quería resaltar esa parte porque apenas vi un video donde decía que habían hecho una estadística donde el 96% de los hombres era quien agredía a las mujeres y el 4% por ciento eran mujeres que agredían a un hombre. Entonces, yo creo que por eso el apoyo a la mujer por las estadísticas que hay. Los grupos más vulnerables son todos en general, a las niñas las violentan e incluso a las niñas se les puede llegar a violar y quién dice algo, si ni siquiera la niña se puede defender e incluso la niña ni siquiera dice algo; cuando es joven también se da toda esta marcación de que no puedes ponerte un mini-short o una faldita porque pasa el hombre ¡y hasta se hacen así! y sí te da coraje y luego, las personas grandes yo he visto con las señoras que se han divorciado llegan los otros señores y le dicen: *hay*, o sea tienen a su esposa y ahí están, y van y les dicen: *oye, yo estoy libre a tal hora, que no sé qué*; eso yo lo vi por una amiga que tiene mi mamá, entonces te quedas así como qué onda, qué está pasando, por qué hacen eso, cuál es la inercia, cuál es el fin que tienen ellos de hacer esas actitudes. Yo creo que, bueno por lo menos yo soy de un pueblo, yo soy de Tlaxcala y allá se da muchísimo esa cuestión del machismo, una vez yo entré, se me ocurrió entrar a un bar, entonces voy saliendo del bar y todos, así como, *¡no má!*, y como todos así se conocen: *¡la hija de Carlos estuvo en un bar!*, y todos así: *¡que hay, que no sé qué!*, entonces todos pensaban que iba a salir embarazada, que no sé qué tanto. Incluso yo ya no voy allá, justamente porque me siento mal, me siento violentada y son todas estas cuestiones por las ideologías que las personas han estado formando y las que igual se adquieren, porque yo a mi papá, mi papá es muy respetuoso, pero mi madre es así como: *no te vayas a poner la falda porque te pueden hacer esto o te pueden hacer lo otro*, y te quedas así de, sí somos mujeres porque no nos apoyamos, porque no decimos: pues si póntela y que digan lo que quieran o que hagan lo que quieran, pero no justamente porque ya también tienen esta educación de que tienes que cubrir tu cuerpo y no debes de enseñar porque a ellos los provocas o cuestiones así y hasta incluso ellos mismos lo dicen: *porque se visten así, provocan nada más a la gente*, y hasta se molestan ellos. Entonces, creo que también entra la parte religiosa, porque al final siempre se ha visto eso, en algunas religiones todavía lo ponen así. No la critico, yo si soy creyente, pero hay cuestiones en las que nada más no se acuerdan las reglas que se establecen.

Participante 5:

De acuerdo a la parte de la violencia física, creo que lo que ha estado pasando en los últimos años es que la gente se ha estado acostumbrando a la violencia. No te puedes subir a un micro, sin la idea de *me pueden asaltar*, antes te podías, bueno al menos yo creo que la mayoría de nuestros padres en años atrás, se subían a un micro a un metro y sin el miedo de que te saquen el celular. La sociedad se ha estado acostumbrando, o ya es muy común que te roben en la calle, te asalten, entonces ¿qué está pasando? En vez de atacar el problema, nos estamos dejando llevar, te estás acostumbrando a que no puedes salir por la calle sin que te pase algo y que ya no llegues a tu casa. Mi compañero, hace como dos semanas le quitaron su celular en el metro, entonces ya es algo común, es algo que está en nuestras vidas, y en vez de hacer algo nos escondemos en la costumbre, ya mejor te subes al metro y escondes tu celular entre tus libretas y entonces porque no tenemos esa libertad de poder andar y sin decir que las personas que trabajan: hoy traigo mi quincena, voy en el micro y estás libre de que voy a llegar y hacer esto con el dinero y darle esto, en fin, ¡no! La sociedad se acostumbró a la violencia, ya no está atacando o haciendo algo para detenerla, simplemente se acostumbró. Y de acuerdo a la violencia física, en lo que dijo mi compañero, creo que, respecto a los hombres, yo los apoyo si una mujer pide igualdad y respeto, creo que nosotras también debemos dárselos porque una vez vi un video, no tiene mucho, donde un muchacho había sido atacado por su novia y todos los comentarios de los hombres: ¡ay, es que eres un tonto, un dejado! Las mujeres no comentan nada, pero si fue de un hombre a una mujer, hubiera sido un alboroto, entonces creo que debemos dar el respeto que nosotras exigimos.

Participante 5:

Yo coincido bastante con mi compañera, en el momento de que todos sufren violencia física, sexual, en las etapas de la vida, pero yo considero que los que sufren más, los que viven condiciones muy fuertes son todas aquellas personas, no sabría decir, niños, jóvenes, adultos porque es una gran gama, de los que viven en la calle. Hay que considerar que, entre estas personas que viven en la calle, también hay grupos indígenas y ¿qué es lo que pasa? Las personas que están en la calle, yo veo andan vendiendo luego dulces, andan vendiendo cositas para poder tener su alimento o tener cosillas para que puedan abastecerse. Sin embargo, este impacto de que las personas, no sé qué los ven y son personas que a la mejor tienen un fin con ellos, los tratan de convencer: *sabes que, tú eres un indígena, vas a trabajar aquí, te voy*

a pagar bien poco, como eres indígena la falta de conocimiento los explota, les dan un salario bastante precario, que no les alcanza. Y aquí es donde lo quiero articular con lo de derechos humanos, porque algo que nosotros desde un seminario de derechos humanos, es que los derechos son universales, no hay ningún ser humano que sea distinto, esto hay que tenerlo bien en claro, si eres un indígena, si eres una persona de otro estado, como si eres una persona de otro país eso no te da derecho de tener más privilegios. Los derechos son humanos son universales, son inherentes, esto quiere decir que todos tenemos los mismos derechos, nadie tiene un derecho que prevalezca y con el simple hecho de que sea de otro lugar, va a tener ese estatus de querer discriminar a la persona; y esto me refiero porque en la calle, no tienen a la mejor estudios, no tienen ni siquiera documentos como un acta de nacimiento, son personas que desde un cargo, no tienen documentos, pero sí son humanos y esto nos hace pensar que, como lo puedo articular, al momento de que estas personas están en la calle, pues nosotros queremos pasarlos muchas veces, la sociedad, pero yo digo que esto no debe de ser porque todos tenemos dignidad, todos, y yo creo que la dignidad es uno de los principales valores de los que tenemos. Cuando a nosotros nos quitan la dignidad, nos están quitando nuestra esencia, nos están quitando nuestra forma de ser y yo veo que en la calle esto se da bastante.

Moderador:

¿Quién es responsable de disminuir o quién podría ser responsable de disminuir esta violencia física y sexual que existe en las calles?

Participante 9:

Yo creo que todos, es un trabajo que es la participación de todos. Es el conjunto de actividades para seguir un proceso de desarrollo, para dejar a atrás la pobreza, avanzar como sociedad, en igualdad, en diferencias sociales, en oportunidades, en servicios, en necesidades. Siento que es la participación tanto del Estado como de la sociedad, y mucho de esto también sería la educación. Creo que la educación es algo muy importante en todo ámbito a desarrollar, porque con educación las ideas se innovan y la gente cambia su perspectiva, y es ahí cuando empiezan a encontrar los errores, por lo mismo también se empiezan a buscar

soluciones para esos problemas, para esos efectos. Yo creo que sería la educación y, en general, todo México, toda la sociedad.

Participante 2:

Me parece que sí, que es un trabajo ya de conjunto tanto mujeres, niños. Más bien los que ya nos damos cuenta, si ves a alguien en el metro está. Porque una vez me tocó ver a una chica, a una señora ya, acosando a un joven, como de unos 19 o 18 años, y entonces el chico estaba súper asustado, fue así como de: *señora creo que lo que usted está haciendo, no es correcto*, y entonces la señora como que se espantó y se bajó. Creo que esa es una de las cosas que tenemos que empezar a hacer como ciudadanos. Qué es lo que nos compete a nosotros, si quieres que una sociedad esté libre de violencia, libre de muchísimas otras cosas que no te gustan, pues tienes que brincarle, tienes que hacer las cosas realmente, visibilizarlas, a veces es muy difícil porque de pronto: *no, si yo digo algo me van a hacer algo, e incluso puede estar en peligro tu vida, si tú te metes en asuntos ajenos*, pero en realidad yo creo que a veces estos asuntos ajenos ya deben de dejarse de ver como ajenos, ya es algo público, la violencia no le compete nada más al compañero o a la compañera, o a x persona, sino nos compete a todos. Creo que sí es lo que debemos empezar a hacer y, sobre todo, más cuando te das cuenta, todos los que estamos aquí nos hemos dado cuenta e incluso en el discurso se escucha que ya está bien identificarlo, creo que ahora lo que se necesita es accionar. Un poco hablaban hace rato acerca sobre la educación entre los niños y las niñas, pero creo que ha sido una educación muy separada, me imagino como un Muro de Berlín ahí en medio y a los hombres de este lado y a las niñas de este lado, creo que es muy difícil a veces, hacer que, incluso más, yo creo que los hombres tienen un poco más, es como si fuera un grupo político, porque tienen muchísimas alianzas entre ellos y te pasas al lado de las niñas y no encuentro esa unión entre mujeres, todo el tiempo se están diciendo de cosas. Incluso también tiene que ver con la manera como nos educan, la más bonita, el más etcétera, entonces también, mucho de esto tiene que ver cómo nos educaron y ahora que ya nos estamos dando cuenta como mujeres, de que estamos muy dispersas, la fuerza tiene que hacer la unión, para que esto empiece como a solucionar un poco. Y sí, lo que veo es que los hombres, están muy organizados, incluso tienen un tipo de lenguaje entre complicidad, porque yo también lo vivo, tengo, o sea vivo entre puros hombres y también aprendí ese lenguaje y el discursito, pero entre las niñas como

que entraba en un mundo diferente y yo así, porque se están dando todas así, entre todas y creo que sí nos hace falta eso, un lenguaje como entre nosotras, porque si todo el tiempo estás como peleándote y cómo quieres defender a la chica que te está toqueteando si a la otra me va a decir: *no es que mira cómo vienes así con una falda*, creo que muchos de los discursos chocan precisamente por esta diferencia como nos educaron entre hombre y mujeres.

Participante 4:

Lo que yo veo es quién la disminuye, creo que están las condiciones para que no se abran estos espacios porque, justamente está esto que decía la compañera. A veces igual sufres un acto de violencia, pero incluso o lo pasas desapercibido porque prefieres incluso ir a trabajar, porque sabemos que quita tiempo ahí a denunciar este tipo de acciones y te preocupan otras cosas como el hecho de que: *prefiero ir a trabajar que ir a denunciar*, o sea creo que las acciones se van dando, y esta parte también burocrática, cuando tú decides ir, pero puedes tardarte ahí las horas. Tengo una compañera que de hecho sufrió apenas un atentado en el metro y es eso, irse todo un día, incluso platicaba con ella y decía: *fui porque ya estaba ahí*; pero, al otro día hay cosas que uno tiene que hacer, pero si estaba preocupada porque dice: *en un momento me tengo que ir, porque mañana tengo cosas que hacer, tengo trabajos que enviar, que no he hecho*; y esta irresponsabilidad de las autoridades de no hacer las cosas rápidas, creo que son las condiciones de que se disminuyan estos tipos de denuncia. Y también, la importancia de las ONG's, creo que a través de estas ONG's que se abren los espacios para que uno también pueda fomentar las demandas, creo que es muy importante las ONG's.

Transición a la cuarta pregunta

Moderador:

Y justamente con esta intervención de Luis, quisiera integrar la última pregunta, que referimos al tema de política, pero está vinculada a la cuestión de la participación. Leo la pregunta: Desde tu perspectiva ¿Cuál es la forma de trabajo dentro y fuera del aula que más te motiva a participar, discutir los temas e investigar sobre los mismos?

Participante 9:

Yo creo que la forma de trabajo que más me gusta a mí, es la que te enseñan a pensar, el raciocinio, la razón más que... Me gusta mucho historia, pero no tanto así que sea pura teoría, ni tampoco otra materia como Ecología, materias que te pueden, nada más decirte los datos, los resultados, las estadísticas, los objetos, pero no te enseñan a pensar, a que sepas cómo funcionan las cosas, que todo es, como nos dicen en Ecología: *es un ecosistema en el que todo va junto*. Creo que, para el aprendizaje, al menos para mí, para seguir participando, para discutir los temas, sería que yo aprendo; entre más aprendes, más hablas, yo digo mucho porque sé mucho, si digo poco porque soy ignorante. Creo que sería más que nada, pensar solitos. Cada quien piense, desde su propio punto de vista cómo puede hacer las cosas, cómo parten las cosas, por qué pasan las cosas, y que cada quien vea que no sólo es él, sino que es parte de algo más y que puede interesar, por el pópulo, por la gente.

Participante 4:

Yo creo que el debate. El debate es como la forma que más me gusta, porque te motiva a investigar, a estar informado. Pero creo que, dentro de la carrera, por ejemplo, de comunicación, es difícil y también entiendo a los profesores, porque, pues somos alumnos luego de setenta, entonces, es muy difícil. Incluso, habría que ver ahí, las condiciones en las que se generan. Obviamente como compañeros criticamos luego a los profesores, porque son como muy: *Y la clase está dividida así y vamos a hacer esto*. Entonces él da la clase, haces un ejercicio y ya. No hay como esa interacción de participación o diálogo. Pero justo es por eso, porque, ¿cómo controlas a setenta personas? Y ahí también pues ves, los intereses de cada quien. No todos tenemos el interés de dialogar, unos solamente quieren acabar la carrera y ya, o, no es la carrera que les gustaba. Entonces, pero desde mi opinión el debate, es como, la mejor forma.

Participante 3:

Yo creo que la puesta común de las ideas es muy importante, no sólo en el ámbito académico o escolar sino también, como he notado, todos mis compañeros pertenecen a diferentes grupos y, a lo mejor en estos grupos a los que pertenecen comparten algunas ideas con sus compañeros y eso es importante, porque a través de eso se logran generar niveles de

organización importante. Y esa organización posteriormente se puede producir en que, en el entorno inmediato al interior de sus grupos, o ya de manera general en la sociedad, se puedan generar ambientes libres de hostilidad con lo que está relacionado a la violencia que se vive; y también ambientes en donde se pueda hablar de las cosas y te informes, y te des cuenta de la diversidad de temáticas de las que puedes abordar o de las que puedes apoyar a una causa en sí. Creo que eso es lo importante.

Participante 1:

Bueno, yo creo que, desde que entré a la Universidad empecé con esta cuestión de empezar a tener un pensamiento más amplio. Los profesores influyen demasiado. Tengo una clase que se llama hermenéutica, en donde nos enseñan a dudar de lo dado. Entonces comienzas a preguntarte cuestiones más fuera de lo común, o sea, *¡por qué está establecido esta cuestión!* Yo soy feminista y me encanta inmiscuirme en todo esto, saber más sobre cómo la historia de nosotras las mujeres, cómo fue que llegamos a la represión de hoy. Entonces, a mí me encanta muchísimo toda esta parte de, empezar a rebelarme, no creer en todo lo que está puesto, simplemente empezar a tener otra perspectiva de lo que ocurre en las cosas. Y bueno, me motiva muchísimo el tener una discusión que me retroalimente y conocer. Yo creo que más que nada es conocer y aparte indagar. Me encanta estar viendo películas o documentales, cuestiones así de los temas que más me interesa, porque la educación no solamente se da aquí, se da afuera, y tú te encargas también de darte tú, tu misma educación.

Participante 5:

Bueno, la pregunta menciona qué nos motiva a discutir ciertos temas. Yo creo que a muchas personas los motiva el hecho de que ya pasaron por ciertas situaciones: *Si yo pasé por algo, me interesa apoyar la causa*; digámoslo así. Pero a las demás personas que no nos pasó, por eso creo que sería la empatía. Así como empezamos a ser empáticos con las personas que han sufrido de violencia, acoso, o muchas cosas que pasan en la sociedad, podemos apoyar las causas que son importantes, pues apoyar. Hay que aprender a ser empáticos con las personas. Por ejemplo, si tú sufriste discriminación y yo no, pero, me pongo en tu lugar, podemos apoyar o combatir este problema social. Entonces, a pesar de que no hayamos

sufrido de cierto evento, nos motiva que le pasó a mi compañero, o le pasó a algún familiar, entonces, es la forma en la que a mí me motiva apoyar ciertas causas.

Participante 10:

Para mí, sí es importante todo lo que mencionaron los compañeros. Y también, como fin último la incidencia, la acción, la intervención. Puede ser desde una asociación civil o algún tipo, algún otro tipo de organización, o puede ser desde, pues desde el ámbito individual, llevarlo a cabo desde tus posibilidades. Qué es lo que sabes, qué es lo que observas y cómo lo puedes cambiar, si es que lo quieres cambiar.

Moderador:

La convivencia, la participación, la violencia: ¿Cómo nos motiva a informarnos y actuar en consecuencia? La pregunta no es meramente de política formal, dogmática. Creo que los jóvenes tienen demasiada creatividad en todos los sentidos y ustedes mismos lo expresan ahorita con sus intervenciones. Y eso nos da la posibilidad de ir identificando que realmente los temas no les son ajenos y que los temas los reflexionan y se posicionan frente a los mismos temas. Eso es muy importante observarlo y darnos cuenta de que no estamos frente a personas insensibles. Afortunadamente esta Universidad sigue teniendo ese espíritu humanista en la formación académica de todas las áreas ¡porque son de diferentes carreras! Entonces, para cerrar ya esta ronda de pregunta, si alguien más quiere comentar algo sobre ¿qué es lo que les motiva a participar? Si lo hacen, a discutir, si lo llegan a hacer, o a informarse, o a investigar sobre diferentes tópicos, derechos, la participación, sobre la violencia que existe en el país.

Participante 8:

Pues igual podría ser como para apoyar la prevención, con todos esos datos de la violencia. Mucha gente piensa que no pasa, y yo, por ejemplo, en algún momento de mi vida lo pensé: *es que ¿cómo te van a saltar? ¡A mí nunca me han asaltado en mis veinte años de vida!* Hasta que un día estaba con un amigo y así, afuera de su casa, pasaron en moto y nos asaltaron. Fue así como "*ok, entonces sí pasa*". Entonces, cómo puedes prevenir a apoyar a las demás

personas a que, a que sepan cómo pueden prevenir violencia, cómo pueden prevenir cierto tipo de cosas. Es algo que, motiva a ayudar y a conocer a cerca de eso.

Moderador:

Sí, es curioso ahí. Yo hace tiempo no cargaba llaves de mi casa. Estaba más chamaco y en una ocasión llegué y toqué para que me abrieran y cuando estaba terminando de tocar, llegaron con una pistola, me asaltaron y ya cuando salieron a abrirme la puerta ya no había nadie, ya se habían ido. Entonces son detallitos que a veces, necesitamos esa experiencia para poderla transmitir. La otra cuestión, ya lo habían señalado ustedes, parece que se normalizan muchas cosas y como se van normalizando lo vemos como cotidiano; cuando no es así, no es un ambiente sano en ese plan. ¿Algunas otras reflexiones, chicos, para ir cerrando?

Participante 10:

Bueno pues, lo que me motiva también es trabajar. El trabajo con los jóvenes, porque me quedo pensando mucho sobre que, en diferente medida, todos los que estamos aquí tenemos un lugar como privilegiado. No todas las personas de nuestra edad tienen la posibilidad de estar aquí. No siempre es el aspecto económico, no siempre es el aspecto familiar; a veces, hay muchísimas otras cosas que influyen en su manera de vivir que no les permitió como desarrollarse más allá de lo que estaba como a su alcance. Desde, insistir, como comentaba, la prevención, pero no solamente es la delincuencia. También, la educación sexual. Por ejemplo, un embarazo a muchas personas les trunca el camino y se les acorta las posibilidades enormemente. Hay muchas cosas que pueden influir en la toma de decisiones de los jóvenes, tanto para ser bien como para ser mal. No todas las personas pueden ser que quieran estudiar una carrera universitaria, pero sí pueden dedicarse a cualquier oficio o pueden, incluso, dedicarse a viajar o hacer cualquier otra cosa. Cuando los jóvenes no estamos bien orientados y bien apoyados podemos cometer muchos errores y muchas tonterías.

Transición a la reflexión final

Moderador:

Para terminar ya nuestra actividad, les pediría si fueran tan amables, de realizar una reflexión final sobre estos cuatro tópicos que hemos abordado y ahora para cerrar bien, le pediría a Gabriel que iniciara y así nos vamos hasta llegar acá con Guadalupe.

Participante 7:

Primero quería hablar del porqué elegí venir aquí. Bueno, viene con lo mismo que acabaron de comentar sobre, es cómo difundir las experiencias que hemos tendido. Yo pensé que iba a venir más gente. Yo dije: “Va a ver mucha gente y van a ver como...”, bueno, de por sí todos tienen puntos de vista diferentes. Pensé que iba a ver mucha gente y dije: *“Tal vez sería bueno ir y demostrarles a las personas que todos tenemos diferentes puntos de vista y que a pesar de que tal vez tengas una manera de pensar, tal vez seas de algún género, tal vez seas de una religión, de algún deporte o así; tú tienes una manera de pensar y tal vez no es igual de cómo lo catalogan todos que ponen... o sea, las etiquetas y destruir esas etiquetas”*. Y yo creo que esas preguntas (no me imagine que iban a ser preguntas así tampoco) me llamó mucho la atención que, o sea, como que todos sí tenemos esa visión a pesar de que no todos somos.... Más bien yo creo que mientras más jóvenes más tenemos visión de estos aspectos que ya seamos más grandes, siento que ya seamos más grandes ya los pasamos por desapercibimos. Y, me llamó la atención que sí tenemos como... a pesar de que no somos los mismos pensamientos, sí coincidimos en varias cosas que todos estamos haciendo algo mal. ¡Tal vez estamos haciendo algo mal como país! ¡Tal vez estamos haciendo algo mal como sociedad en general, todo mundo en general! Y llegar a ver como que desde diferentes puntos de vista estas preguntas son... Bueno, yo creo que es interesante para la gente que lo vaya a estudiar porque sí... desde que somos de diferentes áreas, por ejemplo. Y bueno, es todo.

Participante 6:

Bueno, yo como reflexión, con base a lo que hemos visto es de que... bueno, hay un autor, no sé si... yo creo que sí lo deben de conocer, Zygmunt Bauman, habla de la modernidad líquida. Yo, con base a todo esto, veo que la sociedad es eso, una modernidad líquida. Líquida entendida en el sentido de que no hay como tal una formación, no sabes a dónde estás yendo.

Vemos que la vida es muy cambiante, primero te estás preparando para algo y de repente cambian las cosas y ya te pasaste a otra cosa que tú lo que estabas trabajando ahora ya no tienen sentido y tienes que otra vez hacer otra cosa y perdido en un proceso formativo se va haciendo como un catálogo. Y es en este punto también donde entra este modo individualista, en donde: *saben qué, las cosas son sólo para mí, son por mí y de mí*; pero, entonces ¿dónde está la humanidad? Se supone que la humanidad es un ser equitativo, un ser empático, como decías, es un ser que va a tratar de ayudar a las personas, por eso somos humanos es lo que nos cataloga. El concepto de humano es muy amplio, pero a la vez es subjetivo. Nosotros tenemos que tener en cuenta qué es lo que vamos a hacer con la humanidad. Y quiero creer que también en las primeras preguntas de estas actividades culturales pues son estas cuestiones, son relaciones humanas. Yo veo que, no generalizo, pero yo veo que las personas ya no hay como un lenguaje interpersonal físicamente. Yo veo que las cosas son más tecnológicas, que yo en mi caso es “apoyable”, pero yo veo que también debemos de tener esta fase humana, de poder compartirte lo que yo sé, poder escucharte también y poder construir algo ¿no? porque nosotros como estudiantes, no solamente es terminar la carrera y saben que: *ya tengo mi título, ya estoy trabajando en un lugar, ya estoy ganando bien y pues adiós, cuidense mucho, qué les vaya bien...* ¡No! Yo creo que el proceso de estudiante, es esto mismo que hablábamos de accionar al país. Nosotros tenemos bastante chamba en accionar el país. Cómo lo vas a hacer desde una perspectiva de la comunicación, de la ingeniería, desde la pedagogía, desde la sociología; no hay que vernos como, aquí en cuestión de los derechos, no hay que vernos como: *no pues, yo pedagogía y tu ingeniería; y nada que ver ¿no?* ¡No, o sea, no! Esto tiene que ver con una conexión, porque por el contrario si nosotros nos vemos individualistas ¿qué caso sería? Entonces, ¿qué estamos construyendo? Y, me encantó bastante estar aquí, participar y escucharlos, porqué esto no solamente se tiene que quedar aquí, sino que también se tiene que llevar como una reflexión y hacer, o más bien, ver qué estamos haciendo nosotros, cuál es el sentido que estamos llevando a cabo a nuestro proceso de vida. Y también, cómo nos estamos preocupando por el humano. Sí, porque, en mi caso que es pedagogía, yo me tengo que preocupar bastante por el otro. Si me voy a capacitación, tengo, no solamente porque es bien pagado y eso, ¡no! tengo que preocuparme por la formación del individuo en el área laboral. En la educación, cómo me voy a preocupar para que el ser que voy a formar sea un ser que sea humano, sea empático, que tenga valores,

desde una ética. Ustedes también de acuerdo a sus áreas van a tener que establecer esas posturas de acuerdo al eje que vayan a ir. Y yo creo que eso sería.

Participante 10:

Pues yo, agradezco por estar aquí. Creo que contaría como reflexión lo que dije en mi participación anterior, sería lo mismo. El trabajo en conjunto es importante. Aprender a orquestrar cada uno de nosotros. A proyectar sobre las problemáticas que encontramos nosotros en nuestra sociedad y coordinarnos con diferentes personas, que tienen diferentes habilidades, conocimientos, intereses, incluso, que puedan aportar hacia las diferentes causas y que podamos ayudar.

Participante 8:

Pues igual, agradecerles por extenderme la invitación y me parece que es como muy importante este tipo de mesas redondas, para conocer la opinión de las demás personas, porque muchas veces hay problemáticas en las cuales tú no tiene ni idea y estás viendo así, pero no ves lo que hay alrededor, sólo ves para enfrente y todos tenemos cierto... o sea cada quien vive en su mundo, y esto te ayuda a darte cuenta de que hay más problemáticas que las que tú estás viendo, de las que tú estás viviendo que se generan en tu área, entorno, lo que sea. Igual, tú puedes, desde tu perspectiva, ayudarle a la persona a afrontar sus problemas, a superar sus problemas y ellos te pueden ayudar a ti en ese sentido. Entonces, creo que es muy bueno hacer este tipo de cosas.

Participante 9:

Yo quiero agradecer aquí al compañero de allá de la cámara, que pasó a invitarme a mi salón. Pues, yo creo que mi percepción de esto es algo muy bueno, creo que platicando se conoce a la gente y se solucionan muchos problemas, se conocen muchísimos puntos de vista, se relacionan, convives con más, con otro mundo, otro cerebro, otras ideas y te vas... Es una ley, mientras sea recíproca de pensamiento, de idea, y yo es lo que veo esto, bueno, como veo esta actividad. Creo que es algo bueno que se hagan este tipo de trabajos porque hacemos como un foro de ideas, te ayuda mucho, no sólo en nuestra formación sino tal vez puedan

ayudar en algún trabajo, algo que se refleje más en el proceso del tiempo. Bueno, esa sería mi reflexión.

Participante 5:

Yo creo que en realidad es muy interesante porque todos teníamos experiencias diferentes acerca de, por ejemplo: deporte, o trabajar con niños, cosas así. Y creo que hay personas que comparten muchas cosas con nosotros y realmente no lo sabemos. Tal vez a mí me gusta trabajar con niños y él está en un orfanato trabajando. Entonces, si expresamos nuestras ideas podemos encontrar un grupo de personas o alguien que nos quiera ayudar y... pues, apoyar con ciertas cosas. Entonces hay que ir afuera y crear soluciones para problemas que nos interesan y que nos ayudan o pueden hacer mejorar el país y muchas cosas.

Participante 4:

Pues primero quisiera como decir que extrañaba un tipo de estas actividades. Estuve dos semestres en Sociología, después hice mi cambio a Comunicación y sí es como un cambio medio extraño y sí extrañaba como este tipo de actividades. Creo que son necesarios, pero a veces no están como los espacios y no es que no haya personas que quieran hacer esto en Comunicación, simplemente creo que no se da o no se abren los espacios. Me parece interesante esta actividad y a través de esto generar este diálogo, generar pues más, esta reflexión que hacemos. Pensaba en que, vuelvo a esto porque me interesa, como jóvenes, como que no pensamos a través de estas nuevas tecnologías que tenemos: *cómo atender estos temas, pero a través de las nuevas tecnologías*, porque es lo que resulta hoy, es esto lo que está sucediendo en día. Porque, creo que la cultura se está también incluso cambiando de dirección y se está dando también en las redes sociales esta cultura, qué es lo que compartimos, qué es lo que vemos. Entonces pues me desconcierta un poco que no hayamos tomado más enfocado esto, pero me parece interesante y creo que, bueno, como periodista, incluso me da también un punto como de observación y qué es lo que puede haberme... Entonces me gustó. Gracias.

Participante 3:

Creo que espacios como este son la prueba de que sí es posible que surja un diálogo respetuoso, cordial y también muy enriquecedor entre personas muy diversas. Otra cosa que me pareció muy interesante, es que todos mis compañeros hablaron como de las problemáticas sociales, pero desde el aspecto micro o lo tendieron hacía ese aspecto y creo que eso también es muy importante porque habla de que sí al interior de la familia, de las relaciones con amigos, o con personas cercanas en núcleos pequeños pueda haber una respuesta a las problemáticas sociales y que sí es posible hacerlo en tanto se haya generado un sentido de pertenencia. Y bueno, académicamente creo que también la multidisciplinariedad y la retroalimentación entre compañeros de diferentes carreras, de diferentes edades, con ciertos gustos, pues también es muy importante porque hay puntos de concordancia y porque sí puede haber soluciones, digamos, a lo mejor, no a largo plazo, pero sí soluciones a corto plazo y que pueden ser realizables, que no es imposible.

Participante 2:

Me pareció muy interesante cada punto de vista de todos los que estamos aquí sentados, y me dio mucho gusto porque pareciera que hablar de la Facultad... He escuchado hablar de nuestra Facultad en otras Facultades o en C.U. y es como de: *ah sí, FES Aragón*, y yo, así como de: *¡No!*. Se hacen buenas cosas, hay muchísimo de donde sacarle. Me parece que tenemos que representar como estudiantes y como Facultad, y hacer muchísimas cosas allá afuera, no tenemos que tener esta misma visión de que no: *los de derecho con los de derecho, los de sociología con los de sociología, los de economía con los de economía*. Yo creo que, sí debemos de tener un conjunto, porque para eso somos una Facultad. ¡Estaría muy padre, creo que ya no tendría nada que ver con eso, pero estaría muy padre que tuviéramos de nuevo ese tronco común para que nos conociéramos entre todos (eso tiene que ver con paredes y demás)! Pero bueno, y sí me parece muy interesante y creo que todos estamos como muy... Sabemos, muy bien en dónde estamos parados y eso me dio muchísimo gusto. Creo que el contexto lo estamos compartiendo. Entonces, me parece muy padre esto.

Participante 1:

Bueno, yo creo que tengo otra perspectiva ya más amplia, porque bueno, justamente ayer estamos hablando sobre los planes de estudio que forma a un tipo de sujeto. Entonces, yo la verdad nunca pensé que los de ingeniería tuvieran este tipo de pensamiento, bueno de las opiniones que él nos dijo, fue así de *ah, ok*, o sea está pensando y está viendo que sí hay problemas que no todo es muy sistemático; porque justamente ellos son más materialistas, entonces pues sí son más rectos y digo, o sea, que tengan ese pensamiento a mí me asombra e incluso me llega a tapar la boca porque digo, o sea, ¡qué padre que estén pasando así! Esta mesa de conversación, a mí me ayuda muchísimo, me llevo una parte súper complementaria. A mí me gusta muchísimo el deporte e incluso quiero hacer mi tesis sobre esto y sí me interesa demasiado saber qué opiniones tienen y cómo es que también tienen o tratan de fomentar una opinión o un ideal. Entonces, me gustó demasiado. Me gustó bastante y el que hayan escuchado mi opinión y el que hayamos tenido discusiones sobre esto, o sea bastante interesante.

Moderador:

Muy bien, les comento como digo tradicionalmente en la clase ya para finalizar, los últimos avisos parroquiales. Primero les vamos a dar una constancia, ahorita se las entregamos; segundo, les entregamos un formatito de cuestionario, son cuatro preguntas, igual si nos pueden ayudar a responderlas y, el último, vamos a realizar la transcripción de la entrevista como les habíamos comentado al inicio, en cuanto la tengamos nos ponemos en contacto con ustedes de acuerdo a los números de teléfonos, o correos que nos proporcionaron. Y una vez que establezcamos el contacto ya ustedes nos dirán si además de la transcripción también requieren el video o el audio para los fines que ustedes lo consideren prudente. Sobre todo, para que puedan verificar que lo que se transcribe es lo que dijeron, no vaya ser que nos equivoquemos y pongamos otra cosa por ahí, bien. Me dio mucho gusto que vinieran. Quiero agradecerle a René que es el chico de la cámara. A la maestra Miriam, también por habernos apoyado bastante en esta actividad, a Michelle, a Fernanda, Alan, Lorena y Polete, que ellos están colaborando con nosotros en dos seminarios, que es el Seminario de Género con la maestra Miriam y el Seminario de Ciudadanía conmigo aquí en el centro de investigación. Igual también están invitados por si un día quieren venir a darse una vuelta a estos seminarios, que no son curriculares son extracurriculares. Nosotros nos reunimos... Ellos se reúnen los

días jueves y nosotros cuando se pueda, a veces una vez al mes, pero por ahí estamos trabajando.

Entrega de reconocimientos.